



Lemmi, Soledad

þý Vivir como peón, pensar como Conflicto, organización política y conciencia de clase en el sector hortícola del Gran La Plata (1953-2009)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Lemmi, S. (2016). *Vivir como peón, pensar como patrón. Conflicto, organización política y conciencia de clase en el sector hortícola del Gran La Plata (1953-2009)*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/209>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

“Vivir como peón, pensar como patrón”. Conflicto, organización política y conciencia de clase en el sector hortícola del Gran La Plata (1953-2009)

TESIS DOCTORAL

Soledad Lemmi

soledadlemmi@yahoo.com

Resumen

En esta tesis se intenta contribuir al conocimiento de la estrategia que se dieron las diferentes clases sociales que se dedican a la producción de hortalizas en el Gran La Plata, en un momento determinado de su historia: el período comprendido entre los años 1953 y 2009. Para lograr este objetivo se realiza un análisis de situación del sector hortícola platense, efectuándose con él un aporte al conocimiento más general de la estructura social argentina, entendiendo la existencia de un sector de la sociedad, de sus enfrentamientos y de la forma que estos toman. Se pretende con esto realizar un aporte a la periodización de los diferentes momentos por los que atraviesa la formación de las clases fundamentales en la Argentina: burguesía y proletariado, intentando dilucidar qué relación guardan consigo mismas y con las otras clases, cuáles son las condiciones en que se desarrolla su existencia productiva, social, ideológica y política durante el período estudiado.

Es por ellos que, partiendo de un marco teórico que entiende que el enfrentamiento no se da clase contra clase, sino a través de alianzas sociales que constituyen fuerzas sociales en pugna, se pretende observar la capacidad del sector bajo estudio de realizar alianzas con otras clases o fracciones de clase. Para así efectuar un aporte al estudio más general de la conformación de fuerzas sociales en la Argentina.

Para ello se aborda la composición social del sector productivo hortícola platense desde una mirada marxista, que concentra su atención en cuáles son las reivindicaciones que las diferentes clases que lo componen llevan adelante, que conciencia expresan dichas clases, en qué momento de su constitución se encuentran, cual es su respuesta política a las dificultades para reproducirse en tanto clase, cual es el límite máximo alcanzado por las clases o fracciones de clase más empobrecidas en el proyecto de transformación social en un sentido superador de las relaciones sociales capitalistas, que elementos de ese espacio social han sido transformados y cuáles se mantienen y, finalmente, como se ha ido configurando esa conciencia a lo largo del tiempo, en especial en los últimos 56 años de su historia.

Esto es estudiado a partir de lo que se denominan enfrentamientos, es decir cada vez que un sujeto del sector se manifiesta a favor o en contra de otro sujeto (del sector o no). A su vez se estudian las diferentes formas organizativas que estas clases se dan para llevar adelante sus reivindicaciones. El enfrentamiento se convierte en el eje heurístico privilegiado para observar la formación de las clases sociales, en tanto estas, tal como expresó el marxismo, se conforman a partir de la confrontación y la lucha, pudiendo a partir de allí historizar su devenir.

Esta investigación se propone también debatir con los estudios ya existentes sobre el sector hortícola

bonaerense y platense. Tensionar desde lo empírico, teórico, metodológico e ideológico lo dicho por los pioneros del estudio sobre los horticultores y por investigaciones más recientes, ampliando las miradas posibles sobre las mismas. El resultado de esa tarea es una total reconstrucción de las clasificaciones de los sujetos y de la historia de la región en tanto productora de hortalizas, tema este último que había tenido muy poco tratamiento. Entonces, es a partir del registro del conflicto y como consecuencia de ello de la reescritura de la historia y los sujetos que la produjeron, que esta tesis posee originalidad y realiza un aporte significativo al conocimiento.

Director: Dr. Guillermo Banzato

Co-Director: Dr. Alberto Bonnet

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN. CONFLICTO, ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y CONCIENCIA DE CLASE EN EL SECTOR HORTÍCOLA PLATENSE

A. El problema a investigar

B. Estado de la cuestión acerca del sector hortícola platense

Sobre el tema del cinturón hortícola bonaerense en general y el cinturón platense en particular

Sobre los marcos teóricos utilizados y la caracterización de los sujetos

Sobre conflicto y política en cuestiones hortícolas bonaerense en general y platense en particular

Estado del arte: resumen

CAPÍTULO 2. EL CONFLICTO SOCIAL EN EL PERIURBANO PLATENSE: CONCEPTOS TEÓRICOS Y CARACTERIZACIÓN DE LOS SUJETOS

A. Teoría marxista del conflicto social: enfrentamientos, organizaciones político-gremiales y conciencia de clase

B. Acerca de la producción social del espacio

C. Formas de conceptualización posibles: Clases sociales, categorías productivas, tipologías analíticas

D. Estrategias metodológicas y fuentes

Los periódicos

Los documentos judiciales

Los documentos gremiales y políticos

Los documentos catastrales

Los censos

Las entrevistas

CAPÍTULO 3. TERRITORIOS PENSADOS, TERRITORIOS MIGRADOS. UNA HISTORIA DE LA FORMACIÓN DEL TERRITORIO HORTÍCOLA PLATENSE

A. Inicios y crecimiento del territorio hortícola platense: territorios pensados,

B. Reestructuración urbana y reorganización de la territorialidad hortícola. Expansión e intensificación de la horticultura platense (1940-2009)

Aspectos generales de los corrimientos urbanos y productivos

Consolidación del territorio hortícola (1940-1970)

Intensificación de la territorialidad hortícola (1970-1990)

Viejos y nuevos sujetos, crisis y reconfiguraciones (1990-2009)

C. Acerca de las condiciones de vida: cambios y continuidades (1850-2009)

CAPÍTULO 4. ENFRENTAMIENTOS, ALINEAMIENTOS Y ORGANIZACIONES POLÍTICAS EN LA HORTICULTURA PLATENSE. ANTECEDENTES 1953-1980

A. Una experiencia de asociación en el sector hortícola de La Plata: La Cooperativa de Horticultores Eva Perón (1953-1963)

Sobre la organización interna de la cooperativa y sus objetivos

Las problemáticas expresadas

B. La institucionalización del conflicto. Un registro de los juicios en los Tribunales del Trabajo (1960-1975)

Contexto

Los casos: terratenientes, arrendatarios, medieros, peones y empleados

Análisis

C. El Congreso Nacional de Horticultura y Fruticultura (1971)

Primer Congreso Nacional de Horticultura y Fruticultura. 19 y 20 de junio de 1971

Algunas problemáticas y propuestas de resolución

Viejos y nuevos problemas

CAPÍTULO 5. CONFLICTOS Y ENFRENTAMIENTOS 1980-2009 157

A. Enfrentamientos, reclamos y alineamientos

B. Organizaciones políticas y gremiales

I. La Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (1983-2009)

Primera Etapa: la edad de oro de la producción hortícola (1983-1994)

Segunda Etapa: crisis (1994-2003)

Crisis y después (2008-2009)

II. La Asociación de Medieros y Afines (1987-2009)

La realidad de la mediería en La Plata

Conformación y características de la Asociación

Programa, reivindicaciones y formas de lucha

III. La Asociación de Quinteros de La Plata (1998-2002)

IV. La Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, los derechos del trabajador hortícola y su realidad laboral (1947-2009)

Trabajo asalariado, invisibilidad y derechos

La lucha por el cumplimiento de la ley

¿Por qué tan escasos resultados? Algunas respuestas

V. La Unión de Trabajadores de Carga y Descarga de la República Argentina (1947-2009)

La esfera de la comercialización

Desarrollo del conflicto

Los sujetos en el enfrentamiento

VI. Los ingenieros agrónomos y la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de La Plata (1993-2009)

Intelectuales orgánicos, aliados en la lucha

Boletín Hortícola: Primera Época 1993-2001

Segunda Época 2005-2009

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES. CONFLICTO EN LOS ÚLTIMOS 56 AÑOS EN EL CORDÓN HORTÍCOLA PLATENSE

BIBLIOGRAFÍA

Capítulo 1. Introducción. Conflicto, organización política y conciencia de clase en el sector hortícola platense

A. El problema a investigar

En la vida cotidiana solemos ser consumidores de hortalizas. Rara vez nos sentamos a la mesa y las ensaladas no están presentes. Sin embargo, pocas veces nos preguntamos cuál es el origen de esa producción. Simplemente, y como tantas otras cosas, naturalizamos su existencia entre nuestros hábitos sin grandes cuestionamientos.

Sin embargo, en diferentes circunstancias de la vida cotidiana nos encontramos con señales que dan cuenta de su particular existencia. En algunos meses del año, sin que podamos predecir a ciencia cierta cuáles, la producción de hortalizas asoma en el registro público, ya sea por el pronunciado aumento o la baja de los precios. No es extraño encontrarnos en la verdulería asombrados por el alto precio del morrón o lo barato que está el tomate. A su vez, para los que habitamos el territorio platense, la presencia en aumento de gran cantidad de hectáreas con invernaderos que rodean la ciudad no escapa a nuestros ojos. Ni la presencia de un nuevo sujeto social que domina casi por completo esa producción en los últimos años: el migrante boliviano.

En la actualidad, la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), por su importancia demográfica (13 millones de habitantes) y su expansión espacial (4.000 km²), presenta la mayor demanda en frutas y verduras del país. Su Cinturón Verde abastece entre el 60 y el 90% de esa demanda, siendo el resto producido en regiones productivas especializadas. Específicamente, la producción del sector hortícola del Gran La Plata es el encargado del 72% de ese abastecimiento.

El cinturón hortícola platense surgió en 1880 con la fundación de la ciudad para abastecer a su población de alimentos frescos. Al momento de planificar la urbe se proyectó un sector de quintas que bordearían el perímetro urbano, tierras todas de fácil acceso a los mercados. Así la producción de hortalizas estuvo presente en la ciudad desde sus inicios, o incluso antes, cuando sólo era un proyecto en la mente de sus creadores.

La transformación de la producción de hortalizas en La Plata desde sus inicios como producción para el autoabastecimiento familiar hasta la producción para ser vendida en el mercado llevó 60 años. Fue recién hacia la década del 40 cuando, junto al crecimiento demográfico que experimentó el RMBA de la mano de la industrialización, que las huertas familiares se convirtieron en establecimientos hortícolas plenamente capitalistas.

Los años 40 inauguraron un periodo de despegue de la producción mercantil capitalista y fue a partir de allí y hasta mediados de los años 90 que se consolidó con fuerza la región platense como productora y abastecedora de hortalizas. Este desarrollo no se producirá sin altibajo, sin embargo si se observa la tendencia general, el período puede caracterizarse como de ascenso y consolidación.

Fue a partir de la década del 90 del siglo pasado que los sujetos que llevaron adelante la producción hortícola en La Plata, área más capitalizada del Cinturón Verde Bonaerense, aparecieron en la escena pública. En esos años, en los periódicos locales abundaban solicitadas, editoriales y notas que reflejaban el estado de movilización en que se encontraban. También fueron visibles en el paisaje urbano con la marcha de sus tractores y tomatazos a las instituciones gubernamentales, apareciendo en escena las organizaciones políticas y corporativas que nucleaban a los sujetos en conflicto. Surge con evidencia que los cambios operados a nivel económico y político habían traído aparejados diferentes niveles de conflictividad y organización. Sus reclamos dan cuenta de una situación crítica para el sector en el marco de las políticas neoliberales.

Pero ¿Quiénes eran esos sujetos?, ¿cuál era su historia?, ¿por qué motivo protestaban?, ¿qué organizaciones gremiales y políticas los agrupaban?, ¿quiénes eran el blanco de sus ataques?, ¿estaban solos o junto a otros en el enfrentamiento?, ¿qué lograron con su lucha? A partir de estas preocupaciones nace esta tesis que se propone estudiar el movimiento de un conjunto humano vinculado en la producción, los horticultores del Gran La Plata, partiendo de la confrontación que llevaron adelante analizar qué intereses de clase representan y qué conciencia expresan teniendo en cuenta las clasificaciones realizadas por diferentes teóricos del materialismo histórico.

En esta tesis se intenta, entonces, contribuir al conocimiento de la estrategia que se dieron las diferentes clases sociales que se dedican a la producción de hortalizas en el Gran La Plata, en un momento determinado de su historia: el período comprendido entre los años 1953 y 2009. Para lograr este objetivo se realiza un análisis de situación del sector hortícola platense, efectuándose con él un aporte al conocimiento más general de la estructura social argentina, entendiendo la existencia de un sector de la sociedad, de sus enfrentamientos y de la forma que estos toman. Se pretende con esto realizar un aporte a la periodización de los diferentes momentos por los que atraviesa la formación de las clases fundamentales en la Argentina: burguesía y proletariado, intentando dilucidar qué relación guardan consigo mismas y con las otras clases, cuáles son las condiciones en que se desarrolla su existencia productiva, social, ideológica y política durante el período estudiado.

Es por ellos que, partiendo de un marco teórico que entiende que el enfrentamiento no se da clase contra clase, sino a través de alianzas sociales que constituyen fuerzas sociales en pugna, se pretende observar la capacidad del sector bajo estudio de realizar alianzas con otras clases o fracciones de clase. Para así efectuar un aporte al estudio más general de la conformación de fuerzas sociales en la Argentina.

Para ello se aborda la composición social del sector productivo hortícola platense desde una mirada marxista, que concentra su atención en cuáles son las reivindicaciones que las diferentes clases que lo componen llevan adelante, que conciencia expresan

dichas clases, en qué momento de su constitución se encuentran, cual es su respuesta política a las dificultades para reproducirse en tanto clase, cual es el límite máximo alcanzado por las clases o fracciones de clase más empobrecidas en el proyecto de transformación social en un sentido superador de las relaciones sociales capitalistas, que elementos de ese espacio social han sido transformados y cuáles se mantienen y, finalmente, como se ha ido configurando esa conciencia a lo largo del tiempo, en especial en los últimos 56 años de su historia.

Esto es estudiado a partir de lo que se denominan enfrentamientos, es decir cada vez que un sujeto del sector se manifiesta a favor o en contra de otro sujeto (del sector o no). A su vez se estudian las diferentes formas organizativas que estas clases se dan para llevar adelante sus reivindicaciones. El enfrentamiento se convierte en el eje heurístico privilegiado para observar la formación de las clases sociales, en tanto estas, tal como expresó el marxismo, se conforman a partir de la confrontación y la lucha, pudiendo a partir de allí historizar su devenir.

Esta investigación se propone también debatir con los estudios ya existentes sobre el sector hortícola bonaerense y platense. Tensionar desde lo empírico, teórico, metodológico e ideológico lo dicho por los pioneros del estudio sobre los horticultores y por investigaciones más recientes, ampliando las miradas posibles sobre las mismas. El resultado de esa tarea es una total reconstrucción de las clasificaciones de los sujetos y de la historia de la región en tanto productora de hortalizas, tema este último que había tenido muy poco tratamiento. Entonces, es a partir del registro del conflicto y como consecuencia de ello de la reescritura de la historia y los sujetos que la produjeron, que esta tesis posee originalidad y realiza un aporte significativo al conocimiento.

La elección de la cronología se basa en dos criterios. El primero refiere a la fecha que inicia la tesis, 1953 ya que según las fuentes consultadas, fue la primera vez que los sujetos de la producción intentaron una salida asociativa. A su vez, fue a partir de esos años que la horticultura tomó su forma plenamente capitalista. El segundo referido a la fecha de cierre, 2009, momento en que se toma registro del último conflicto en el sector, que además posee la virtud de mostrar un aspecto conflictivo aunque ignorado en la mayoría de la producción académica existente: la esfera de la comercialización.

La presente tesis está organizada en tres partes. La primera comprende los capítulos 1 y 2 donde se desarrollan los elementos teóricos y metodológicos desde los que se aborda el trabajo. En el Capítulo 1 se explicitan el planteo del problema y los objetivos de la investigación junto a un profuso estado de la cuestión sobre la producción de hortalizas en el Cinturón Verde Bonaerense en general y La Plata en particular. Allí se presentan los diferentes colectivos de investigación y los avances por ellos realizados no sólo desde una perspectiva expositiva sino haciendo valoraciones críticas al respecto. En el Capítulo 2 se presentan las diferentes perspectivas teórico-ideológicas desde las que los referentes

académicos han abordado sus trabajos y se exponen las herramientas teóricas que se utilizan en esta tesis, una particular mirada del marxismo. Incluye a su vez, la presentación de las estrategias metodológicas, tanto cuantitativas como cualitativas que son utilizadas para construir esta tesis de acuerdo al marco teórico propuesto y las fuentes de información. También se expresan allí las problemáticas de acceso a las fuentes y la forma en que son ponderadas.

La segunda parte agrupa los Capítulos 3 a 5 donde se desarrollan los datos empíricos, su análisis y las conclusiones y reflexiones a las que se llega. En el Capítulo 3 se desarrolla la conformación histórica del territorio hortícola platense desde una perspectiva de la geografía crítica o radical, dando cuenta de sucesos no trabajados por investigaciones previas mostrando el alcance limitado de algunas teorizaciones realizadas sólo en base a la historia reciente y presentando nuevas propuestas. En el Capítulo 4 se desarrolla el análisis de los datos empíricos hallados para el período histórico que abarca los antecedentes del conflicto reciente, 1953-1980 dando cuenta de procesos de conformación y desarrollo de las clases y sus luchas. En el Capítulo 5 se analizan los casos de conflictos recientes (1980-2009) y las organizaciones gremiales y políticas que se encontraban disputando y dirigiendo la confrontación, dando cuenta a partir de ello de las clases sociales involucradas y la conciencia expresada.

Por último, en las conclusiones y reflexiones finales se ponderan los resultados obtenidos a partir del análisis de los capítulos precedentes respecto de la conciencia de los sujetos, contrastándolos con sus condiciones materiales de existencia y de vida para dar cuenta de los procesos psico y socio genéticos de la conciencia, se realiza un balance general de los datos trabajados y las conclusiones alcanzadas y se realizan una serie de reflexiones.

B. Estado de la cuestión acerca del sector hortícola platense

Sobre el tema del cinturón hortícola bonaerense en general y el cinturón platense en particular

A la hora de revisar el estado de la investigación sobre el sector productor de hortalizas en la Argentina parece ser a simple vista un sector escasamente estudiado. Esto puede deberse quizás no tanto a su falta de estudios como a la poca difusión de las investigaciones realizadas sobre el mismo.

Específicamente desde el campo de la historiografía rural es un sector que ha recibido escasa atención. Los estudios históricos sobre el sector rural argentino se han centrado en otras regiones y producciones, tanto pampeanas como extra pampeanas, sin detenerse específicamente en el sector productor de hortalizas.

Sin embargo, adentrándose en los estudios realizados sobre el sector hortícola se encuentra un panorama diferente. Existen una serie de grupos de investigadores, provenientes de disciplinas muy variadas tales como ingenieros agrónomos, sociólogos, antropólogos y geógrafos, que intentan explicar los heterogéneos aspectos que componen la producción.

En relación al sector hortícola bonaerense específicamente, existen tres colectivos interdisciplinarios de investigación que se dedican al estudio del área, uno de ellos se aboca al Cinturón Verde Bonaerense en tanto conjunto. Los dos restantes ponen su atención en la zona sur del mismo, más específicamente en La Plata.

El primero de los mencionados, es coordinado por el sociólogo Roberto Benencia referido principalmente al Cinturón Verde Bonaerense, conformado por: Carlos Cattáneo, Roberto Fernández, Patricia Durand, María Carolina Feito, Javier Souza Casadinho, Beatriz Nussbaumer, Germán Quaranta, entre otros y ha asentado su lugar de investigación en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

De los que se ocupan específicamente de la región platense, uno es dirigido por el antropólogo Roberto Ringuet, acompañándolo en la tarea Silvia Attademo, Adriana Archenti, Cristina Salva, Dardo Selis, Juan José Garat, Rossana Cacivio, Sergio Simonatto, Alejandra Waisman, Florencia Rispolli entre otros.

El otro es dirigido por el ingeniero agrónomo Guillermo Hang y se encuentra nucleado en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. Varios de los integrantes se agrupan tras el Boletín Hortícola, publicación que editan conjuntamente la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de Universidad Nacional de La Plata, la Agencia de Extensión Rural del INTA Gran Buenos Aires y el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Prov. de Buenos Aires. Su área de estudio abarca predominantemente el Cinturón Verde Platense y sus estudios están dedicados casi con exclusividad a cuestiones técnico-productivas. Sus integrantes son mayoritariamente ingenieros agrónomos: Luis Balcaza, Mario Sibolich, Claudia Kebab, Matías García, Liliana Mierez, María Laura Bravo, Laura Terminiello, Oscar Martínez Quintana, entre otros.

Estos grupos han sido los pioneros en el estudio del cinturón hortícola bonaerense y platense, sus primeros trabajos datan de finales de la década del 80, pero sus investigaciones más profundas se realizaron durante los primeros años de la década del 90. Entre ellos comparten no sólo el interés por el estudio de la horticultura sino un constante fluir de investigadores e ideas de un grupo a otro. Se pasará entonces a describir cómo están compuestos y cuáles han sido sus líneas de investigación.

El equipo de investigación que se ocupa del Cinturón Verde Bonaerense, comenzó a realizar su tarea sistemática de trabajo en el marco del proyecto UBACYT "El proceso de expansión capitalista y la heterogeneidad social en el área hortícola bonaerense: transformaciones a nivel productivo, de la mano de obra y de la comercialización", que se

inició en 1992. Y en poco menos de dos décadas se constituyó como grupo de investigación y sus obras son de lectura obligatoria para todo aquel que pretende estudiar la región.

Los primeros resultados de dichas investigaciones fueron publicadas en un libro de escritura colectiva coordinado por Roberto Benencia (1997) titulado: *Área hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales* y que viera la luz en 1997. Una segunda etapa de trabajo, se vio reflejada en su siguiente obra colectiva *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, publicada en 2009 (Benencia et al, 2009). Entre la aparición de ambas publicaciones, el grupo fue ampliándose, incorporando jóvenes investigadores, y realizando múltiples presentaciones a congresos y publicando artículos, debatiendo con el resto de la comunidad académica los resultados que iban obteniendo en la tarea. Así, fueron echando luz sobre la estructura socioproductiva del cinturón verde bonaerense, a partir del registro, descripción y explicación de los cambios que se produjeron en los últimos años relacionados con la expansión o avance del capitalismo en el área hortícola bonaerense (Benencia, 2007).

Se han encargado de estudiar, con diferentes niveles de profundidad y teorización, los aspectos referidos a la conformación de la estructura social hortícola a partir de fuentes censales, las etapas por la que ha transitado la producción y los sujetos que la componen, los espacios de la comercialización, la incorporación de nuevas tecnologías revolucionarias para la producción, el proceso de trabajo y los diferentes intentos asociativos¹. Haciendo hincapié en sus cambios y evolución a lo largo de los últimos 30 años.

Dichos investigadores han llamado la atención sobre dos rasgos distintivos que presenta la producción de hortalizas en el Cinturón Verde Bonaerense, y que ha requerido para ellos una especial atención a la hora de explicar los cambios que se sucedieron, pero que a su vez se ha convertido en fundamento de su propia explicación: el carácter de migrantes de los trabajadores y el origen nacional del mismo, Bolivia (Benencia, 1999; 2005; 2006. Benencia et al, 2005).

Partiendo de la utilización de una estrategia metodológica cuantitativa al momento de estudiar los censos agropecuarios, hortícola y hortiflorícola, construyeron una descripción de los cambios y permanencias a nivel estructural.

Sin embargo, el aspecto más sustancioso de sus investigaciones está erigido a raíz de una estrategia cualitativa, que partió de la observación y entrevistas en profundidad a los sujetos del sector. Así, la teoría de Max Weber (2000) y la preocupación por encontrar el “sentido de la acción”, orientó las explicaciones, el elemento “subjetivo” primó en sus argumentaciones, sin desentenderse de lo “objetivo” o “estructural” que se encontraba en un segundo plano. Retomaron, a su vez, conceptos del sociólogo Pierre Bourdieu acerca

de la posibilidad de acumular distintos tipos de capitales, a saber: económico, simbólico, social y cultural, tratando de dilucidar las estrategias que desplegaban los sujetos en ese sentido (Bourdieu, 1988; 1991a, b; 2001; Bourdieu y Wacquant, 1995).

En estas investigaciones, el concepto de *actor* se impuso al de *sujeto* siguiendo la línea teórica precedente, ya que consideraron un ser con capacidad de agencia frente a uno condicionado o sujeto en su accionar. Se abordó la acción desde las múltiples razones que podían darle vida: tradicional (costumbre), afectiva (emocional), racional con arreglo a valores y racional con respecto a fines; o como producto del despliegue de diferentes capitales acumulados: cultural, económico, social, simbólico. El centro de la explicación está puesto en cómo los actores se percibieron a sí mismos y su realidad y a partir de allí actuaron.

Cuatro elementos que conforman la producción fueron destacados como los más sobresalientes entre los cambios acaecidos en el sector a lo largo de los últimos treinta años, a saber: la utilización del invernáculo, los cambios en la estructura social, la mediería y los trabajadores migrantes de origen boliviano.

Como ya fuera indicado, el carácter étnico-nacional de los sujetos ha tenido en la explicación una gran relevancia, pudiendo encontrarse en algunos de sus trabajos una explicación similar a “la ética boliviana y el espíritu de la horticultura”, parafraseando a Max Weber.

Paralelamente al agrupamiento descrito arriba, existen otros investigadores que han desarrollado su tarea sobre el área norte y oeste del Cinturón Verde Bonaerense sin formar parte orgánica del equipo anterior. Ellos son Ada Svetlitz de Nemirovsky con su propio equipo de trabajo, quienes han observado específicamente el partido de La Matanza, y Andrés Barsky que se ha centrado en Pilar (Svetlitz de Nemirovsky, 2002; 2010; Svetlitz de Nemirovsky et al, 1998, 1999, 2000, 2001; Barsky, 2005; 2008). Ambos han hecho hincapié en los orígenes étnicos de los sujetos bajo estudio. En el caso de Svetlitz de Nemirovsky horticultores de procedencia portuguesa. En el caso de Barsky, bolivianos. Al igual que el grupo coordinado por Benencia, le otorgaron a la identidad étnico-nacional un peso importante en la explicación.

El segundo grupo de investigación mencionado si bien está conformado por investigadores de múltiples disciplinas, sus miembros provienen mayoritariamente del área de la antropología. El mismo es dirigido por Roberto Ringuet y nació hacia los finales de los años 80 tras el Proyecto de Investigación sobre “Trabajo en el Área Hortícola del Partido de La Plata”, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Sin embargo, con el paso de los años han combinado su labor entre dicha facultad y la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata.

Los resultados de la primera etapa de la investigación fueron presentados en una

publicación colectiva que data de 1991 titulada *Cuestiones Agrarias Regionales* (Ringuelet et al, 1991a). Una segunda etapa de trabajo fue reflejada en su siguiente obra conjunta *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata* publicada en el año 2000 (Ringuelet, 2000). Con anterioridad y posterioridad a la aparición de este libro, los resultados de las investigaciones fueron puestos a prueba frente a las opiniones de los integrantes de la academia científica a través de la presentación a congresos y múltiples publicaciones².

A diferencia del grupo anterior, han tratado de definir en profundidad las diferentes características que conformaron a los sujetos de la horticultura platense en los últimos 30 años. Partiendo de su condición étnico-nacional han hecho hincapié en las diferentes estrategias productivas, las lógicas de reproducción familiar, condiciones de vida, formas de tenencia de la tierra y condiciones laborales, cuestiones de género, pobreza y salud. Siendo estos los aspectos más ricos de sus trabajos. Han sido pioneros en la descripción e intento de conceptualización de la relación de mediería. Y, en contraste con el grupo de investigación coordinado por Benencia, en su primera etapa de investigación hicieron uso del cuerpo teórico del marxismo para explicar y teorizar sobre los sucesos que estaban describiendo (Ringuelet et al, 1991a). Sin embargo, en su segunda publicación colectiva abandonaron esta perspectiva para ubicarse, junto al resto de la comunidad científica del momento, en la utilización de las herramientas teóricas bourdieanas, percibiéndose un giro hacia aspectos de la cultura y una mirada orientada al actor con: “un sesgo comprensivo antropológico y del modelo de extensión participativa. Enfocamos la realidad a partir de un modelo social comprensivo...La región se conforma como un espacio complejo de culturas e identidades diversas.” (Ringuelet, 2000).

El tercer colectivo al que se hizo referencia tiene su asiento en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata y un sector del equipo de trabajo se consolidó a través del nucleamiento tras una publicación: el Boletín Hortícola³. Este emprendimiento surgió a partir del curso de Economía Agraria del Departamento de Desarrollo Rural. Transcurrido un año de salida la publicación se incorporó el Proyecto Hortícola de la Unidad de Extensión y Experimentación Adaptativa del Gran Buenos Aires y Escobar del INTA. El grupo hizo su aparición en 1993 y por 8 años trabajó en función de dar vida a la publicación. En diciembre del 2001 se interrumpió la aparición del boletín y surgió una segunda etapa del mismo a partir del año 2005 que se extiende hasta la actualidad. El objetivo central de este grupo de investigadores ha sido producir conocimiento y comunicar información económica y tecnológica sobre los diferentes aspectos que hacen al proceso de producción y comercialización de hortalizas. Así, en el marco del boletín puede verse a un grupo de investigadores incursionando en temas tales como margen bruto, tecnologías del cultivo, costos, ingresos, precios, así como también enfermedades de las hortalizas, principales

plagas, el uso de los plaguicidas, o cuestiones técnicas como la fertirrigación. También la comercialización de productos hortícolas y análisis de precios al consumidor. Un subgrupo se encargó de investigar acerca de temas sociológico-productivos utilizando las herramientas teóricas de Pierre Bourdieu y haciendo especial hincapié en los productores de origen boliviano⁴. También se encargaron de realizar entrevistas a los productores, ingenieros agrónomos, organizadores de eventos sociales, comunitarios o asociativos vinculados al sector. En las mismas primó el horticultor “criollo”, es decir argentino, o “gringo”, descendiente de inmigrantes ultramarinos. Sin embargo en las últimas entrevistas comenzaron a aparecer también los productores migrantes de países vecinos.

Sus análisis económicos partieron de una perspectiva “estructuralista”, con incidencias de las teorías desarrolladas por la CEPAL. Utilizando sus índices para América Latina y Argentina en relación al PBI, la deuda externa, la crisis financiera, la pobreza, la desocupación, la recesión; tomados como marco de referencia para explicar los sucesos en el sector hortícola.

Pero aun con sus diferencias, estos colectivos de investigación tienen en común la forma en que conceptualizan al sector. Con leves matices comparten las herramientas teóricas y metodológicas con que abordan el estudio. Se pasará entonces a describir en qué consisten estos elementos conceptuales compartidos y los resultados a los que llegaron.

Sobre los marcos teóricos utilizados y la caracterización de los sujetos

Los grupos de investigación aquí nombrados reconocieron a la actividad hortícola y a los sujetos que la formaban enmarcados en el modo de producción capitalista, por ello no denominaron a los productores hortícolas como “campesinos” en el sentido clásico, aunque destacaron que la naturaleza familiar de sus unidades permitía incluirlos sólo tangencialmente en ese análisis. Entendieron que en las explotaciones hortícolas se combinaban rasgos capitalistas y no capitalistas, a la vez que distinguieron dos tipos de unidades económicas dentro de la explotación familiar: unidades de “tipo campesino” y unidades con “orientación al lucro”⁵.

Avalaron la tesis acerca de la persistencia de la agricultura familiar en vista del despliegue, por parte de los sujetos, de estrategias resistenciales para evitar la extracción del excedente y su propia desintegración frente a los avances del capitalismo en el área. Es decir, adhirieron a la teoría “campesinista” de Alexander Chayanov (1985), ya que sostuvieron que el proceso de producción en la horticultura bonaerense no siguió los lineamientos clásicos de la teoría descampesinista sustentada por Vladimir Lenin (1973) de diferenciación hacia arriba, equilibrio inestable y asalariamiento. Pues, para ellos, si bien hubo desplazamiento hacia arriba de algunos productores familiares, no se produjo la

proletarización de otros, quienes sobrevivieron por su estrategia de resistencia individual para evitar ser expulsados de la actividad. En conclusión, persistiría la producción familiar con aumento de pequeñas explotaciones.

Pero este grupo de investigadores reconoció que en la década del '90 se dio en el área un proceso de concentración y diferenciación de las unidades productivas. Para dar explicación a este fenómeno retomaron los conceptos desarrollados por Karl Kautsky (1980), quien sostuvo que, "*a medida que el capitalismo se desarrolla en la agricultura, es mayor la diferencia cualitativa, desde el punto de vista técnico, entre la grande y la pequeña explotación, y distingue las ventajas del gran establecimiento, que derivan tanto de aspectos de orden técnico como de una mejor inserción en los mercados de productos, insumos y capitales...*" (Benencia, 1997).

Plantearon que se podía identificar para esos años a los actores por sus lógicas productivas y las diferentes maneras de gestionar la producción, relacionadas directamente con el tipo de productor, sus estrategias, formas de hacer y de pensar. Para ello utilizaron los conceptos definidos por Kautsky quien distinguió diferentes racionalidades según las explotaciones fueran de gran tamaño o familiares, identificando de esta manera dos tipos de productores con lógicas productivas disímiles.

Por un lado se encontraban los productores con *lógica capitalista de expansión flexible*, siguiendo el modelo de la gran explotación. Se trataba así de *productores de tipo empresarial* que buscaban un tamaño óptimo para sus explotaciones adecuándolas a las condiciones del mercado. Para ello se valían de los beneficios del arriendo sobre tierras de productores más pequeños afectados por la crisis económica, en las que ponían en funcionamiento su "exceso" de maquinarias y hacían un aprovechamiento intensivo de la superficie cultivable. Apelaban a su capacidad financiera para acceder con facilidad a las tecnologías de punta, lo que les permitía una mayor producción y productividad. Estos productores, además de contratar peones asalariados, hacían uso del régimen de mediería compartiendo y minimizando los riesgos para proveerse de mano de obra. Establecieron con el mediero una división de funciones en el interior de la unidad, más adecuada para el rendimiento de la producción. Así, las actividades de dirección técnica, gestión y comercialización las realizaba el empresario, mientras que las actividades más generales eran dadas al mediero. Estos productores de tipo empresarial lograron extenderse dentro del complejo de producción-comercialización hasta dominar la etapa núcleo mayorista a través de la tenencia de puestos de venta en dichos mercados. Por último, lograron unirse entre varios socios para obtener economías de escala con el objetivo de implementar modelos estratégicos de producción, propios de la empresa industrial en reconversión.

Por otro lado, se hallaban los productores que desplegaban una *lógica resistencial*, propia de la producción familiar definida por Kautsky. *Productores de tipo familiar* que no poseían capital económico ni cultural suficiente como para adaptarse a las nuevas formas

productivas y comerciales. Esta lógica era desarrollada para no desertar de la actividad, desplegando estrategias individuales de tipo “resistencial”. Su base estaba en los cuidados que dispensaban a lo que producían, el control extremo de las pautas de producción y de los gastos personales y de la explotación, desplegando al máximo su propia fuerza de trabajo familiar. Desarrollaban formas de organización laboral que seguían comprendiendo a la familia pero utilizando eventualmente una figura externa que posibilitaba atenuar los riesgos tanto en el nivel de la producción como de la comercialización: el mediero. En estas producciones intensivas en el uso de tierra y trabajo, no existía la renovación en el parque de maquinarias, ya que se privilegiaba la inversión en la quinta sobre el gasto personal, el uso selectivo de semillas, herbicidas y fertilizantes, la recuperación de tecnologías tradicionales, un mayor despliegue de la propia fuerza de trabajo, bajo dependencia del consignatario en la comercialización.

A su vez, estos investigadores realizaron una estratificación dentro de la categoría productor, dividiéndolos en tres escalas o tipos. Por un lado distinguieron a los productores de los estratos más capitalizados o con establecimientos capitalistas cuya superficie en producción superaba las 20-25 has. Poseían una mayor capacidad de acumulación, desarrollaban una lógica de expansión flexible, una producción de tipo extensivo, con mano de obra ajena a la explotación (peones, medieros y cargos especializados). Poseían una maquinaria de elevada potencia, utilizaban insumos importados y contrataban asistencia técnica. Realizaban un uso intensivo de la tierra, concentrando a través del arriendo. Además poseían puestos propios en los mercados comercializadores. Tenían capacidad de acumulación.

En una escala intermedia registraron a los denominados medianos y pequeños productores capitalistas, cuya tendencia era a descender en la pirámide. Poseían entre 5 a 20-25 has. En general oscilaban entre 10 y 5 has. Trabajaban con mano de obra familiar, combinando una producción de tipo extensivo-intensivo, usando el recurso tierra en proporción mucho menor que la escala anterior. Poseían una dotación de maquinaria adecuada pero obsoleta, con un descenso en el uso de los insumos importados. Desarrollaban una lógica de resistencia individual. En la etapa comercial dependían del consignatario. Resistieron los vaivenes de la producción descapitalizándose o finalmente desaparecieron.

Por último caracterizaron la base de la pirámide productiva, los productores más pequeños o propietarios familiares no propiamente capitalistas, también denominados pequeños productores autónomos o minifundistas. Poseían de 5 a 3 has. o menos, Trabajaban exclusivamente con mano de obra familiar, producían una gran diversificación de los cultivos, recurriendo en ocasiones a cultivos no hortícolas. Poseían recursos restringidos no pudiendo controlar las condiciones de producción, con un parque de herramientas incompleto. Se encontraban endeudados con los proveedores y realizaban

un uso intensivo de los medios productivos. Se prestaban para ocupaciones múltiples, insertas en esferas económicas informales, se contrataban para trabajos temporarios agrícolas o urbanos y para servicios personalizados. Intensificaron el trabajo familiar restringiendo el consumo. Frente a la crisis desaparecieron del sector y cambiaron hacia otro tipo de ocupación.

Así como estos investigadores compartieron la tipología con que conceptualizaron a los productores, también tuvieron en común la forma en que comprendieron la relación de mediería. Si bien esta categoría teórica, la mediería, presentaba dificultades para ser definida, llegaron a un consenso respecto de su entendimiento.

Roberto Benencia consideró al mediero como un socio (en la teoría) en ganancias y pérdidas del productor/patrón/propietario que aportaba tierra y capital, reemplazando de esta manera a la relación clásica patrón-asalariado, convirtiéndolo en una suerte de contrato de sociedad. Esta forma de producción aumentaba el trabajo a destajo, dispersaba y evitaba riesgos y permitía sostener los procesos de acumulación enfrentando los menores costos transaccionales posibles. La mediería era entonces un acuerdo para la organización de la producción que permitía una organización del trabajo más flexible, una forma de trabajo y producción no salarial, una relación contractual sobre la que se basaba la organización del proceso laboral (Benencia et al, 2003b; Benencia, 2007). El patrón era el encargado de la gestión y el mediero del trabajo. Se convertía así en una suerte de aparcerero con rasgos precapitalistas. También podía contratar mano de obra, pero en ese caso el patrón le adelantaba dinero para que le pague a estos trabajadores y se lo descontaba al mediero de su entrega de verdura. Este autor reconocía que esta relación teóricamente de socios encubría una relación de desigualdad tanto en acceso a los medios de producción como a conocimientos básicos del ciclo productivo.

Roberto Ringuélet por su parte, en sus estudios de 1990 conceptualizó al sistema de mediería como aparcería, retomando ideas de Marx al respecto. Dicho autor sostuvo que la aparcería era una relación que en el proceso histórico antecedía a la expansión del capitalismo, refiriendo a una forma de explotación con participación del producto, transición entre la forma primitiva de la renta feudal y la renta capitalista (Ringuélet et al, 1991). Según Ringuélet era propia de los sectores con baja acumulación de capital y solía aparecer cuando no podían ser instauradas formas más “avanzadas” de subordinación del trabajo. Consideraba a la aparcería como trabajo familiar.

Pero a su vez sostuvo que la mediería era una forma diferente al trabajo asalariado, no era un asalariado encubierto aunque ambos constituían formas de plustrabajo, ya que el propietario de la tierra era al mismo tiempo el detentor de la totalidad de los medios de producción y adelantaba el total de los gastos al mediero, descontándoselos luego del reparto del producto. Este dueño de los medios de producción, habitualmente también propietario de la tierra, se presentaba como quien contrataba la realización de

determinadas tareas, o sea de la fuerza de trabajo para poder realizarlas, en la persona (jurídica) del mediero. Más allá del marco jurídico el propietario contrataba una cantidad y tipo de fuerza de trabajo responsabilidad del mediero. Según la Ley de Contrato de Trabajo, el productor propietario se veía obligado a responder tanto por el mediero, como así también por los trabajadores que éste empleaba. Esta fuerza de trabajo (la del mediero y los trabajadores que empleaba) la componían familiares no remunerados directamente y asalariados, cuya selección se hacía entre parientes y conocidos (Ringuelet et al, 1991a).

Por último y con relación a las categorías analíticas utilizadas, estos investigadores al momento de diferenciar a algunos de los sujetos de la horticultura como el caso del patrón, propietarios o comerciantes, raramente se los nombró por su origen nacional, no se dijo de ellos argentinos, ni criollos, ni descendientes de españoles o italianos u otros. En general, se lo hacía en el caso de los productores de origen boliviano. Algunos de los investigadores usaron este calificativo con el fin de destacar que los medieros y trabajadores bolivianos tenían actitudes, aptitudes y lógicas productivas diferentes. Por ejemplo, soportaban temperaturas extremas (altas en el invernáculo en pleno verano, al rayo del sol en el trabajo a campo, fríos extremos en invierno), poseían una gran capacidad de trabajar de sol a sol o con lluvia sin manifestar nunca contratiempos o quejas, tenían rasgos de “sumisión” (mayor dedicación, menos exigencia) y restringían el consumo, etc.

Asimismo, destacaron la existencia de dos modelos de gestión: el modelo boliviano y el modelo criollo. Su diferencia radicaba en la “conciencia” acerca de sus derechos y obligaciones, es decir, en sus niveles de sumisión al patrón. El modelo de “gestión boliviana” estaba compuesto por trabajadores más “conscientes” de sus obligaciones que de sus derechos, mientras que el modelo de “gestión criollo” estaba compuesto de trabajadores que eran más “conscientes” de sus derechos que de sus obligaciones (por ejemplo, reclamaban no trabajar feriados, ni salir al campo en medio de la lluvia y controlar el tiempo de su trabajo) (Benencia et al, 2003). Desde esta perspectiva, se planteaba la posible existencia de un “modo de producción boliviano” o una “forma de ser horticultor boliviano” diferente de otras formas de ser y hacer.

Sobre conflicto y política en cuestiones hortícolas bonaerense en general y platense en particular

Ahora bien, dado el tema central de esta tesis, se requiere de un apartado especial para el análisis sobre los trabajos ya existentes referidos a las organizaciones sociales y políticas del área hortícola bonaerense, incluyendo La Plata.

Los tres grupos mencionados que estudiaron el área hortícola bonaerense han realizado muy pocos trabajos refiriéndose al tema, en los cuales concluyeron que los

intentos asociativos han sido escasos y de corta duración, la mayoría terminaron fracasando en sus objetivos asociativos o de incidencia sobre la política para el sector. En este punto, las investigaciones tendieron nuevamente a unificar las herramientas teóricas utilizadas para su explicación.

Por un lado se encuentra la única investigación sistemática sobre el tema que fuera realizada por Beatriz Nussbaumer por la que obtuvo el título de magíster, cuyos resultados fueron publicados como un capítulo en el libro *ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina*, compilado por Roberto Benencia y Carlos Flood (Nussbaumer, 2000; 2002). Su tesis titulada "La emergencia de acciones colectivas en el área hortícola bonaerense a partir de la década de los ochenta" abordó el tema de la organización socio-política del sector. Como su nombre lo indica, las teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales desarrolladas por Charles Tilly (2000) y Sydney Tarrow (2000) fueron el marco de referencia para abordar la investigación. Se centró especialmente en la emergencia de lo que conceptualizó como acciones colectivas a partir de 1980 hasta el año 2000, estando ausentes deliberadamente de su estudio los peones rurales.

Según la autora, a partir de la década del 80 se evidenciaron una serie de cambios en la horticultura del conurbano bonaerense, producto de su integración al proceso de valorización capitalista. Resultando de ello la subordinación de la capacidad de trabajo al capital, la pérdida de los materiales de existencia por parte de los trabajadores directos, la desintegración de la forma de producción tradicional y la mayor diferenciación social entre los productores.

Dada esta situación, los productores desarrollaron estrategias para resistir el avance de la precarización de las condiciones de producción, generando espacios de alianzas, de socialización de los problemas y de las potencialidades colectivas, generando una reacción positiva tendiente a una mayor cooperación. Y si bien el productor hortícola ha sido caracterizado como individualista y tradicional en sus relaciones sociales expresó Nussbaumer, a lo largo de la década del 80 habrían surgido experiencias asociativas, cooperativas, asociaciones de productores y otras formas promovidas por la acción del Estado, como el Programa Cambio Rural.

Así afirmó que el desarrollo de experiencias organizativas en el Área Hortícola Bonaerense tuvo una discontinua trayectoria en el tiempo, y si bien las cooperativas existían desde los orígenes de la producción, subrayó la escasa experiencia organizativa en el área. Teniendo como marco de referencia la mayoritaria composición familiar entre los productores hortícolas, la autora afirmó que la representatividad gremial ante los ámbitos políticos sectoriales no existió hasta mediados de los años 80. Sin embargo, la sensación que generó la crisis de vulnerabilidad, incertidumbre y prescindencia por parte del sistema capitalista, creó también un destino común entre los actores, desdibujando las

diferencias entre los productores y favoreciendo un proceso de identidad de clase desplazada, promoviendo las acciones colectivas. Las asociaciones de productores se constituyeron en espacios de socialización para los productores familiares, aún siendo las crisis individuales los principales móviles para la participación.

Los reclamos que dirigieron estas organizaciones fueron, en primera instancia, sectoriales.

Lo que se condecía según la autora con la relativa juventud de las entidades gremiales, que habían nacido en plena instauración de un modelo económico y político neoliberal. Por ello, inmersas dentro del mercado globalizado se dirigieron al Estado, no pidiendo la intervención directa pero esperando el cumplimiento de un rol regulador por parte del mismo. La juventud de las organizaciones en el área reflejaba, entonces, un proceso de aprendizaje de formas de organización con estructuras débiles, con una baja densidad de dirigentes o líderes naturales y actitudes y prácticas individuales que aún debían ser superadas. La existencia de prácticas individualistas se expresaba en las dificultades para emprender actividades económicas en conjunto, no logrando las organizaciones establecer acuerdos de cooperación económica.

Por otro lado, los productores y medieros con una fuerte identidad común, como el origen boliviano, sí lograron desarrollar actividades económicas productivas en conjunto. Por ello, para la autora, la cultura y la trayectoria en la producción se convertían en ejes que atravesaban las alternativas de emprendimientos asociativos económicos. La idiosincrasia cultural de los productores tradicionales hortícolas fue el motivo por el que no lograron superar las barreras del individualismo, teniendo su origen en distintas trayectorias sociales, étnicas y la presión competitiva que imprimía el mercado hortícola.

Para el caso de los pequeños productores familiares y los medieros, la articulación entre las pocas experiencias existentes en la zona fue débil ya que este sector social desarrolló principalmente estrategias de cooperación y articulación con movimientos sociales agrarios de campesinos a nivel nacional y de otros sectores sociales como los movimientos barriales y comunitarios, gremiales de trabajadores urbanos, entre otros. Esto les impidió fortalecer sus estrategias locales correspondientes al sector más marginal dentro del área. Pero también, cada una de las organizaciones se relacionó con instituciones académicas como las universidades locales o instituciones técnicas, como las estaciones experimentales y con equipos de jóvenes profesionales de las ciencias agropecuarias y de otras ramas profesionales, apelando a la necesidad de apoyo en áreas de conocimiento específicas para el fortalecimiento de sus organizaciones. La trama de intercambio, tanto entre las organizaciones de productores como con el resto de las instituciones locales, reflejaba para Nussbaumer (2000) un proceso de reconstrucción del tejido social solidario y cooperativo.

Dentro del mismo grupo, un trabajo realizado por Laura Díaz Galán, Ana Carolina

Diez Brodd y Maria Carolina Feito, presentado en las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales en el año 2005 y que fuera publicado como capítulo de libro en 2009, titulado "Organizaciones locales en el Área Hortícola Bonaerense: la acción colectiva como respuesta al conflicto social", también abordó el estudio de algunas de las asociaciones del sector. Partían nuevamente de la teoría de la acción colectiva para hacer hincapié en el sentido de las acciones que desarrollaban los sujetos, es decir "captar la definición que los actores hacen de su situación y el significado que dan a sus conductas, con el objeto de desentrañar el interrogante acerca de si la organización social puede convertirse en una de las respuestas posibles de los agentes, ante instancias de conflicto socioeconómico" (Díaz Galán et al, 2005. Benencia et al, 2009). Descartando la existencia de movimientos sociales, y retomando el "marco teórico bourdiano", encontraron procesos de negociación entre los actores⁶. Para las autoras, tanto los productores y trabajadores como los comerciantes mayoristas y minoristas tradicionales, manifestaban diferentes quejas que implicaban a los otros actores en el reclamo. Todos ellos "jugadores" en un "campo de juego", desarrollando distintas estrategias en base a distintos tipos de capitales acumulados (económico, simbólico, social y cultural). Analizaron este "juego de las lágrimas", este espacio social como campo de juego, para descubrir los modos de regulación entre los sujetos, destacando el trabajo constante de algunos para instaurar y perpetuar sus modos de dominación, manteniendo la legitimidad de su poder y poniendo en juego un conjunto de relaciones sociales que mantenían el sistema, reproducían el orden social y a ellas mismas a través de distintas prácticas. Aquellos actores con mayor capital económico y simbólico acumulado dentro del campo de fuerzas, podían imponerles a los otros sus condiciones, dejándolos sólo en posición de negociación o resistencia frente a las nuevas imposiciones. Incorporaron algunos elementos de Michael Foucault (1979) respecto de la microfísica del poder para explicar cómo las relaciones de dominación se reproducían a través de micro espacios y relaciones sociales.

Sostuvieron que los motivos que llevaron a los actores a realizar acciones colectivas fueron situaciones de conflictos específicos, desestimando la posibilidad de que las condiciones estructurales que atravesaban y unificaban a todos los productores fueran los motores de las movilizaciones (Benencia et al, 2009). Según las autoras, la razón por la cual no existieron asociaciones que hayan sobrevivido en el tiempo radicaba en la fragmentación producida por la continuidad e intensidad del trabajo y la residencia permanente en las quintas. El objetivo del accionar de las asociaciones había sido el de generar influencia y tratar de incidir en cuestiones y discusiones en la esfera pública. Aunque muchas veces terminaban siendo organizaciones prestadoras de servicios (Benencia et al, 2009). El motivo de asociación de los productores no radicaba en tener una historia u origen común, ni en compartir una misma formación cooperativista, sino en buscar soluciones a problemas que ya no podían ser resueltos como hasta el momento,

es decir de manera individual.

La debilidad de las organizaciones se explicaba, nuevamente, a partir de su falta de trayectoria histórica. Las instituciones locales no agrarias (municipios, gobierno provincial, universidades, Ongs) recién comenzaron a promover actividades asociativas en los últimos años, pero, según las autoras, fue necesario conformar equipos técnicos interdisciplinarios, altamente capacitados para fomentar el emprendimiento de acciones asociativas. Expresaron no encontrar movimientos sociales ni de protesta ya que la construcción de una identidad social compartida no cristalizaba en un “nosotros” y tampoco existían factores potencialmente identitarios entre los productores, porque distintos tipos de productores tenían los mismos problemas. La instancia de conflicto social generó respuestas diversas por parte de los agentes. Aquellas organizaciones que resultaron exitosas lo debían a que respondían a una red de interacciones de trabajo compartido de asociaciones intermedias, Estado y actores privados. Finalizan las autoras diciendo que en un contexto en que el Estado desmanteló organismos y normativas que posibilitaban políticas redistributivas, y sin voluntad de alterar las funciones del libremercado, las asociaciones de productores venían a ocupar un vacío político con funciones eminentemente políticas, instaurándose como una de las pocas opciones para estructurar alternativas de supervivencia para los actores más vulnerables.

Por su parte Roberto Ringuelet, María Cristina Salva, Rossana Cacivio y Silvia Attademo realizaron una serie de trabajos que fueron presentados en las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales y en las II Jornadas de Sociología de La Plata, ambas en 2001, titulados “La agricultura periurbana en el escenario de las actuales transformaciones económicas y políticas” y “Problemas rurales en las dinámicas sociales periurbanas” respectivamente. En ellos se abordaba tangencialmente el problema de las asociaciones políticas y gremiales en el sector.

Según los autores, hasta aproximadamente los años 80 no hubo hacia los productores una clara presión económica para la asociación horizontal ni articulaciones orgánicas verticales, porque sus formas de reproducción social resultaban relativamente cómodas y no conflictivas, con una apertura relativa que permitía la movilidad social, con un tope más o menos amplio de los sectores medios establecidos. Sólo circunstancialmente en la década de 1970 y luego a fines de los 80 se registraron movilizaciones de medieros. Lo que los llevó a teorizar que la misma índole de la tradición productiva familiar, sumada a las particularidades de la producción hortícola con sus variaciones y cambios, pudo haber facilitado esta individualidad. Esto habría generado en el tiempo un cierto proceso de aislamiento y consecuente estancamiento social y productivo. En los últimos 20 años, merced a las nuevas exigencias de inversión y reorientación organizacional del nuevo escenario económico, fueron apareciendo asociaciones de carácter gremial, desarrollándose así varias asociaciones de productores.

Retomaron conceptos de Carolina Feito (2005d) y vieron que las estrategias productivas de los diferentes agentes, sobre todo en la última década, se desarrollaban en un contexto de negociación, en el que se activaban diversas facetas del capital social a partir de lazos comunales, de vecindad, étnico nacionales, de intereses de clase y profesionales, de habilidades políticas locales, de conocimiento de las viejas y nuevas estrategias en la comercialización.

Sostuvieron que, en los momentos críticos para el sector cuando hacían su aparición las organizaciones, estas tuvieron poca capacidad de lobby para negociar sus políticas sectoriales en entornos poco facilitadores. Remarcaron que algunas de las dificultades para obtener resultados positivos provenían del carácter que tenían las asociaciones que nucleaban a los productores, ya que solían estar atravesadas complejamente por liderazgos personalistas y por presencias partidarias que, si bien facilitaban eventualmente las negociaciones sectoriales que emprendían, quedaban presas de solidaridades que las trascendían (Ringuelet et al, 2001; Attademo et al, 2001).

Estado del arte: resumen

En resumen, todos los colectivos de investigación aquí reseñados han hecho uso de las herramientas teóricas de Max Weber y Pierre Bourdieu, destacando a partir de dichas perspectivas el sentido de la acción en los sujetos y la impronta que le imprimieron a ella la acumulación de capitales económicos, simbólicos, culturales y sociales. A raíz de esta elección teórica desplegaron una metodología que se centró en el discurso, en los dichos de los actores sociales, utilizando las entrevistas como su fuente privilegiada de recolección de información. Dentro del rescate de la subjetividad de los actores a la hora de pensar su accionar, hicieron especial hincapié, al momento de esbozar una explicación, en el origen étnico-nacional de los mismos, destacando la posesión de diferentes capitales simbólicos, culturales y sociales en ese sentido, más allá de la acumulación de capital estrictamente económico.

En lo que refiere específicamente a los estudios sobre conflictividad y asociacionismo, primó la teoría de la acción colectiva desarrollada por Charles Tilly y Sydney Tarrow, donde al igual que Weber y Bourdieu, las condiciones subjetivas juegan un rol importante, tanto para pensar las “dirigencias” dentro de las organizaciones, como su accionar, su liderazgo y nivel de adhesión dentro del sector, sus aciertos y fracasos.

Al momento de definir a los sujetos del sector, y en su intento por explicar la persistencia de lo que denominaron “productores familiares” en el marco del capitalismo, utilizaron las herramientas teóricas desplegadas por Chayanov y Kautsky y desestimaron las elaboradas por Lenin. El concepto de “lógicas productivas” rescatado de los autores nombrados, ponía en primer plano las “estrategias de supervivencia” que utilizaron los

actores frente al avance y la concentración del capital, destacándose en ellas más que sus condicionantes estructurales, sus rasgos subjetivos y la tendencia de los mismos a actuar según su disposición personal. Las “estrategias productivas” fueron reconstruidas a partir del trabajo etnográfico, de la realización de entrevistas a los implicados en el proceso, rescatando sus percepciones acerca de sí mismos y de lo que hacían. Por ello seleccionaron las herramientas bourdieanas y denominaron *actor* a los mismos. El debate entre marxistas y weberianos desarrollado durante décadas acerca de lo necesario o contingente en la historia y el accionar humano, se resolvió a favor del segundo. Y a la hora de inspeccionar “lo contingente”, fueron claves en la explicación los rasgos étnico-nacionales y sus agregados culturales. La teoría de la acción colectiva desplegada al momento de estudiar el conflicto, acompañó y reforzó esta perspectiva.

Algunos investigadores pioneros en los estudios hortícolas han considerado hace un tiempo que todo aquello que podía decirse sobre el sector ya ha sido expresado, que constituye un “tema agotado” sin que nada nuevo pudiera agregarse a lo ya investigado y lo demostraron apelando a lo que suponían una amplia bibliografía. Sin embargo, por otro lado puede encontrarse la mirada más generalizada que del sector productor de hortalizas se conoce y dice poco, un espacio escasamente explorado en comparación con los múltiples y abundantes trabajos sobre otras cuestiones del ámbito rural pampeano y extra pampeano, como las referidas al sector agroexportador o sobre las llamadas economías regionales, que parecen multiplicarse cada vez más aumentando las tendencias teóricas, los debates y la clarificación cada vez mayor de los diferentes temas.

Puede decirse aquí que el sector hortícola más que escasamente estudiado ha sido poco debatido. Faltan aún estudios que lo enfoquen desde diferentes posturas teórico-metodológicas y que habiliten debates al respecto. Ha predominado en los estudios existentes una misma mirada, un conjunto de trabajos que no manifiestan disidencias teóricas, metodológicas ni políticas.

Tampoco expresan intereses diferentes, ya que todos se encuentran interesados en salvaguardar al sector, sobre todo a los pequeños productores que según ellos predominan en el mismo. Sus estudios apuntaron a mostrar la desprotección y vulnerabilidad a la que se encontraban sometidos y la necesidad de políticas desde la órbita estatal para paliar o contener la crisis “cíclica” en la que, dicen, se encuentran.

Los trabajos existentes han sido los pioneros en expresar conclusiones sobre esta región productiva, guardando entre sí cierta homogeneidad teórica, metodológica e ideológica, escaseando los debates teóricos e ideológicos y faltando diferentes miradas sobre el sector. La mayoría de los estudios respecto del área hortícola platense no han abordado el problema de la conflictividad social, entendida esta en sus múltiples dimensiones de clase. Los trabajos existentes al respecto no han profundizado en la cuestión. Tampoco se ha estudiado en profundidad la historia del sector previa a los años

80, sólo algunos trabajos lo han hecho pero superficialmente y con la intención de darle un marco general a la situación presente (Ringuelet et al, 2000; Garat et al, 2001; García, 2010). Consecuentemente ninguna de las investigaciones realizadas tanto del área hortícola del norte como del sur del conurbano bonaerense lo ha hecho desde marcos teóricos alternativos.

Es decir los estudios sobre el sector hortícola no sólo son escasos, sino que están lejos de agotar lo que puede decirse sobre el mismo tanto empírica, como teórica e ideológicamente. Debilidad que aumenta cuando se observa la zona platense del cinturón bonaerense más abarcativo.

Se considera que la forma en que estos investigadores han explicado las dinámicas del sector productor de hortalizas deja por fuera aspectos centrales de las mismas, sin terminar de dar cuenta sobre elementos de la realidad que quedan excluidos a partir del marco teórico que han utilizado. Al centrar su mirada y la explicación en los últimos 20 años, en el carácter étnico nacional de los sujetos, en su subjetividad, y al haber dejado de lado en sus explicaciones una profundización del análisis de las relaciones sociales que en los hechos envuelven a los sujetos involucrados, pueden encontrarse ciertos vacíos en sus conclusiones. En ocasiones la realidad bajo estudio muestra tener una complejidad mayor que la expuesta por estas primeras investigaciones, debiéndose repensar las categorías teóricas con que se abordó la investigación y las reflexiones que de allí se desprendían para dar cuenta cabal de aspectos que de otra manera quedaban soslayados. Como se verá a lo largo de esta tesis, los sujetos de la horticultura no siempre actuaron motivados por cuestiones de índole étnico-nacional pudiendo observarse esto a partir de la historización más profunda de los hechos bajo estudio. A su vez, el hecho de haber puesto en el centro de las reflexiones lo que los sujetos dicen sobre sí mismos, deja sin explorar elementos de la conciencia y de las acciones mismas que no siempre pueden ser racionalizados y expresados oralmente por los participantes. Existe en este sentido una relación compleja entre lo que los sujetos hacen y lo que perciben conscientemente de esa acción, y a su vez, entre lo que perciben de sus propias acciones y la forma en que lo guardan en la memoria y lo verbalizan para otros. Cuando la exploración se adentra en esta complejidad (pensamiento- acción- memoria-verbalización) se observa como las investigaciones centradas sólo en lo subjetivo dejaban un vacío explicativo que debía ser llenado desde otro lugar.

Esta forma de abordar la realidad bajo estudio no permitió percibir la existencia de conflicto entre los sujetos involucrados, las diferencias de clase en que se encontraban, las similitudes en el accionar de las clases sin importar muchas veces el origen étnico-nacional de los sujetos que las componían o las permanencias y rupturas que a lo largo de los años se sucedieron.

La intención de esta tesis consiste en entrar en debate con las investigaciones

pioneras sobre la horticultura bonaerense, a partir de los intersticios que dejaron abiertos los estudios ya realizados. Partiendo de los temas no resueltos y los debates abiertos, aportando nuevas miradas desde lo teórico, metodológico y explicativo.

Capítulo 2. El conflicto social en el periurbano platense: conceptos teóricos y caracterización de los sujetos

A. Teoría marxista del conflicto social: enfrentamientos, organizaciones político-gremiales y conciencia de clase

Como ya ha sido expresado, todas las investigaciones realizadas sobre el Cinturón Hortícola Bonaerense y Platense han partido de un marco teórico en el que lo “contingente” prima en el análisis por sobre lo “necesario”. Es decir, aquellos elementos teóricos desarrollados por Max Weber, Pierre Bourdieu, Charles Tilly y Sydney Tarrow en los cuales están presentes la acción social y la búsqueda de su sentido desde una perspectiva subjetiva. Ese marco teórico ha llevado a los pioneros de los estudios hortícolas a una serie de conclusiones presentadas en el estado de la cuestión, apartado precedente, y a dejar por fuera de sus análisis elementos de la realidad que requieren de una explicación.

La intención de esta tesis consiste entonces en poner en tensión dichas conclusiones a partir de cambiar la forma de mirar sobre el sector hortícola utilizando un marco teórico alternativo, el marxismo, y proponer nuevas conclusiones y teorizaciones al respecto que atiendan a los intersticios que las investigaciones ya realizadas dejan sin resolver. Elementos de la realidad estudiada que no son explicados desde las investigaciones preexistentes.

Las herramientas teóricas aquí desplegadas son de antigua data, autores clásicos y revisiones contemporáneas sobre las producciones de los mismos, por lo que simplemente se realiza una presentación analítica de la teoría en el sentido en que será usada en esta tesis.

En este sentido puede decirse que “la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”, tal como escribió Marx y Engels (1997) en el Manifiesto Comunista en 1848 y esto, a pesar del tiempo transcurrido, no ha dejado de ser una verdad. Aún cuando muchos científicos sociales profetizaron el fin de la clase obrera y de la historia con el triunfo de la burguesía, la tesis de Marx demostró toda su actualidad histórica. Los nuevos tiempos y las transformaciones producidas no modificaron el carácter capitalista de la sociedad y aunque en apariencia se han dado cambios en las clases que la componen, su esencia permaneció inalterada.

A partir de múltiples investigaciones, Marx (1990) llegó a la conclusión que en la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de

esas relaciones de producción constituyen, según él, la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, su existencia social lo que determina su conciencia.

Sin embargo, Marx propuso que esta expresión teórica, que aparece como determinante y estática, debía complementarse al mismo tiempo con una mirada que distinga entre la transformación material de las condiciones económicas de producción y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de ese conflicto y lo dirimen. Fue por ello que planteó que debía explicarse esa conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, a partir del conflicto existente entre las fuerzas sociales productivas y las relaciones de producción (Marx, 1990).

El marxismo explica a partir de la lucha entre las clases el movimiento de la sociedad, siendo el conflicto su elemento más visible, ya que este refiere a procesos concretos de luchas (Iñigo Carrera, 2004). Las clases sociales, en tanto conjuntos humanos se articulan en posiciones distintas en las relaciones de propiedad, luchan entre sí y al interior de sí, se alían entre sí y con fracciones de otras clases. La confrontación se sucede siempre entre alianzas que constituyen fuerzas sociales (Izaguirre et al, 2000).

Históricamente el modo de producción capitalista supone un sujeto que ha perdido todos los medios de producción, los medios para reproducir su vida, e implica otro que los ha acaparado. A cambio de un salario, el capitalista, en tanto dueño de los medios de producción, compra al obrero su fuerza de trabajo, único bien del que éste dispone. Esto supone la existencia de dos sujetos jurídicamente libres e iguales para vender sus mercancías en el mercado. El obrero produce una serie de mercancías que el capitalista llevará al mercado para la venta y obtención de la ganancia. Este proceso sucede gracias a que el obrero en el proceso de producción genera plusvalía que es apropiada por el capitalista, estando las relaciones sociales de producción subordinadas a los mecanismos económicos (Marx, 2003. Astarita, 1998).

Sin embargo, la clase obrera no es libre para elegir trabajar o no. Inmersa en las relaciones sociales capitalistas debe hacerlo para seguir existiendo, siendo esta la única forma en que puede reproducir su vida. Así también, la conservación y reproducción constante de la clase obrera sigue siendo una condición constante para la reproducción del capital. Producción y reproducción del medio de producción más necesario: el obrero. La clase obrera se ha convertido en un accesorio del capital, a igual título que el instrumento inanimado del trabajo. Enajenada de todo, sin ser propietaria de nada, obligada a trabajar para la reproducción de su existencia y al mismo tiempo la del capital

(Marx, 2003).

Ahora bien, el capitalista tiene como objetivo ampliar su ganancia todo lo que pueda. Para ello reinvierte lo ganado para obtener un plus. Vuelve a comprar materias primas y fuerza de trabajo y obtiene nuevas mercancías para llevar nuevamente al mercado. Recupera el dinero inicial y obtiene la ganancia a partir de la producción. Una vez obtenida una considerable cantidad de ganancia puede diversificar su producción, invertir en otros nichos económicos y seguir ampliando su producción y su riqueza. Invertir en nuevas máquinas que ahorren fuerza de trabajo o aumentar el nivel de explotación sobre los trabajadores (Marx, 2003, 1974).

Entonces ¿qué se entiende por clase social en el modo de producción capitalista? Una clase social es un grupo humano unido en la producción, que se define en relación a la posesión o no de sus condiciones materiales de existencia. En relación directa con lo anterior si vende o no su fuerza de trabajo para reproducir su vida, si toda o parte de la reproducción de su vida se define por la compra de fuerza de trabajo ajena a la propia. Algunos teóricos incorporan a la definición la dimensión de la acumulación ampliada de la riqueza y si realiza trabajo productivo o improductivo (Marx, 1974; 1998. Pla, 1985; 1989/90. Viñas, 1973).

Del mismo modo es importante distinguir, para delimitar los grupos sociales fundamentales, dos dimensiones: posición y función de clase. La posición de un grupo social se define en relación con la propiedad o no de las condiciones materiales de existencia. Estas posiciones, propietarios o no, no son fijas sino dinámicas existiendo movimientos permanentes de una posición a otra. La tendencia general dentro de las relaciones sociales capitalistas es el pasaje de propietario a no propietario de los medios de producción de las condiciones materiales de existencia (procesos de proletarización). Pero también pueden darse movimiento en la dirección opuesta (PIMSA, 2000).

Por otro lado, la función de clase refiere a si, valga la redundancia, las funciones que se cumplen en la actividad productiva y en la sociedad son (o no) las funciones propias del capital, es decir, funciones propias del propietario: dirección, planificación, organización, vigilancia y control del proceso de producción, y también del proceso de reproducción de las condiciones de la producción. Puede ocurrir que se ejerzan funciones del capitalista desde una posición asalariada, sujetos que a pesar de encontrarse enmarcados en relaciones salariales, cumplen funciones de dirección propias del capital, y por lo tanto, son parte de la burguesía (PIMSA, 2000).

Esta afirmación respecto de lo que Marx consideró una clase social pareciera un tanto estrecha. Sin embargo, también realizó toda una serie de distinciones y advertencias sobre la existencia de múltiples situaciones intermedias entre ellas y a su interior, como la existencia de formas no dinerarias del salario, la combinación de formas dinerarias y no dinerarias, diversas formas de coacción que quitan "libertad" a la compra y venta de fuerza

de trabajo: el truck system y “formas de vasallaje” bajo forma dineraria, el “peonaje” y el endeudamiento como forma de relación entre capitalistas y obreros, incluso situaciones en que el obrero no ha sido totalmente desposeído de sus instrumentos de trabajo entre otras (Marx, 2003, Iñigo Carrera, 2003).

Pero si bien los elementos, las relaciones antes nombradas, forman parte de lo que Marx definió como “una clase con respecto al capital”, definición unida a la correspondencia objetiva de la clase, la misma se compone de otra arista, de otro elemento que no puede ni debía ser ignorado: su dimensión subjetiva. En esta dimensión la clase va constituyéndose, en un pasaje a veces rápido pero que en general se sucede lentamente, de “clase en sí” en correspondencia con el reconocimiento de ser una clase con respecto al capital en “clase para sí”, en una clase propiamente dicha (Engels, 1978. Marx, 1987. Marín, 1981).

¿Cómo nacen y se desarrollan las clases en su dimensión “clase con respecto al capital”, “en sí” y “para sí”? A través del enfrentamiento, en tanto dos sujetos sociales se posicionan uno frente al otro y manifiestan de múltiples maneras sus distancias, sus diferencias. Es decir, desde su propia génesis y a lo largo de la historia de la constitución de las clases sociales, puede verse que éstas han ido desarrollando una serie de luchas, de enfrentamientos en relación el avance del capitalismo con diferentes niveles de profundidad. Esto se da a través de una sucesión de encuentros, que crean o destruyen relaciones sociales. Un enfrentamiento es una sucesión de encuentros en el espacio y en el tiempo, procesos sociales objetivos que van desarrollando en los sujetos una conciencia respecto de esos enfrentamientos y de los diferentes participantes comprendidos en él. Conciencia que es adquirida, en parte, por la propia experiencia de la lucha, pero también en base a lo que observadores participantes del enfrentamiento y también externos al mismo han analizado y teorizado, dándole explicaciones históricas y científicas a dicho accionar en la medida en que este va sucediendo.

La toma de conciencia del lugar que cada uno ocupa en la producción y de la relación que a partir de allí se establece con la totalidad social es un proceso de aprendizaje que lleva tiempo. Proceso en parte espontáneo que brota de la lucha misma y que es ya un embrión de la acción consciente, pero también en parte mediado por otros sujetos que viviendo los hechos los analizan a la luz del presente y de su pasado, buscando explicaciones y teorizando acerca de ellos, superando la “espontaneidad” inicial y retransmitiendo, en tanto cuadros políticos e intelectuales orgánicos, estos conocimientos a los sujetos en lucha, generando procesos de toma de conciencia (Engels, 1978. Lenin, 1974. Marín, 1981. Gramsci, 1997).

Este proceso de constitución de la conciencia y por ende de las clases mismas, atraviesa diferentes momentos o estadios, momentos que son determinados por la historia de las luchas mismas. A través de ellas las clases van pasando de una conciencia

puramente económica, a una económico-corporativa, a una conciencia política para arribar finalmente a su mayor estadio, el político militar. Estas etapas son etapas de la lucha, del enfrentamiento y como tales manifestaciones del momento por el que atraviesa la conciencia de los sujetos y de su constitución en tanto clase. Partiendo en el primer estadio de las necesidades inmediatas del grupo social, es decir de las necesidades económicas para la reproducción de su vida, pasando a un segundo momento en que se comienza a comprender la unidad de intereses dentro del propio grupo social, para terminar comprendiendo la relación con las otras clases y con el conjunto del sistema social (Gramsci, 1990). Por último el estadio más acabado de la conciencia en el sujeto obrero implica finalmente vislumbrar la necesidad de la destrucción de ese sistema para la construcción de uno nuevo, mientras que para la burguesía implica usar todas las armas a su alcance para la defensa estratégica del sistema que la sostiene como clase dominante.

Resulta importante aclarar que Gramsci entendía que el proceso de toma de conciencia no se da sólo en la clase trabajadora sino que es un proceso por el que atraviesan también las diferentes fracciones de la burguesía. Retomando los postulados de Marx, observó que no todas las fracciones de la burguesía poseen conciencia plena de su lugar en la producción y del funcionamiento total de las relaciones sociales. En este sentido, la mayoría del tiempo el burgués individual no comprende la totalidad del proceso de producción teniendo reclamos económico- corporativos, al igual que la clase trabajadora. El encargado de funcionar como burgués colectivo es el Estado, a partir del cuál se piensa la totalidad del sistema y oficia de mediador entre las diferentes clases sociales intentando resguardar el sistema capitalista de conjunto. Marx demostró cómo la Ley y el Estado aparecen en determinados momentos como un límite a los capitalistas individuales en tanto estos no comprenden las necesidades que imponen el propio sistema capitalista de conjunto, y pone como ejemplo el caso de la jornada laboral. En relación a esto decía que “El capital (...) no tiene en cuenta la salud y la duración de la vida del obrero, salvo cuando la sociedad lo obliga a tomarlas en consideración. (...) Pero en líneas generales esto tampoco depende de la buena o mala voluntad del capitalista individual. La libre competencia impone las leyes inmanentes de la producción capitalista, frente al capitalista individual, como ley exterior coercitiva”. De igual modo afirmó que “Dichas leyes refrenan el acuciante deseo que el capital experimenta de desangrar sin tasa ni medida la fuerza de trabajo, y lo hacen mediante la limitación coactiva de la jornada laboral por parte del estado, y precisamente de un estado al que dominan el capitalista y el terrateniente”. Finalmente, “El modo de producción material transmutado y las relaciones sociales de los productores, modificadas correlativamente, generan primero las extralimitaciones más desmesuradas y provocan luego, como antítesis, el control social que reduce, regula y uniforma legalmente la jornada laboral con sus intervalos” (Marx, 2003: Cap. 8). Con este ejemplo se intenta demostrar que la burguesía si bien en

tanto clase es la que domina el modo de producción, no por ello todos los burgueses que componen la clase tienen claro el funcionamiento del sistema y su rol en él, ni que viven del trabajo ajeno, ni que en muchas oportunidades es el propio sistema capitalista el que lleva a las diferentes fracciones de su propia clase al enfrentamiento. El proceso de toma de conciencia de la totalidad capitalista y del rol que cada clase y fracción de clase cumplen en ella pasa tanto para la clase obrera como para la burguesía por diferentes estadios y momentos.

Pero las clases no luchan clase contra clase sino que las que se enfrentan son fuerzas sociales, alianzas de diferentes clases y fracciones de clase tras un proyecto común. Este proyecto que las unifica en la lucha es el que da la dirección a los enfrentamientos, les da una estrategia. Esta estrategia, meta final que se quiere alcanzar, esa dirección puede ser el proyecto de alguna de las clases o fracciones que componen la fuerza social, la alianza, es decir ser la representación de los intereses de esa clase o fracción que logró acaudillar, alinear tras de sí, de su proyecto a las otras clases y fracciones. Es decir que si bien las clases sociales tienen un lugar estructural dentro del modo de producción dominante, es decir son “clases con respecto al capital” o “clases en sí”, esto no significa de por sí que dichas clases actúen según sus intereses históricos. Precisamente este paso de una “conciencia en sí” a una “conciencia de clase para sí” es complejo y muchas veces doloroso, trayecto a través del cual se reconoce el lugar que cada clase ocupa en el conjunto social. Estas fuerzas sociales no están dadas a priori, sino que al igual que las clases que la componen se constituyen en el enfrentamiento. Es por ello que en cada encuentro puede observarse no sólo el momento de constitución de las clases sociales sino también de las fuerzas sociales que están componiendo. Y en cada enfrentamiento observarse qué proyecto, que norte, que estrategia están intentando alcanzar con la lucha en tanto clases o fracciones integrantes de fuerzas sociales.

Las alianzas que estas clases entablan pueden ser concientes y pactadas explícitamente entre ellas (a través de reuniones, declaraciones, acciones en común, etc.); sin embargo en diferentes ocasiones las distintas clases y fracciones de clase luchan juntas sin ser concientes de la alianza que están componiendo. Luchan juntas cuando persiguen una misma estrategia sea esta conciente, explícita o implícita en la lucha misma. (Marx, 1998. Engels, 1974. Lenin, 1974. Marín, 1981). Es por ello que la mayoría de las veces puede verse a las clases en alianza, en lucha común sin que haya mediado entre ellas reunión alguna, simplemente se las puede ver en el enfrentamiento siguiendo una misma estrategia de hecho. Conciente, explícita o implícita en la lucha, la alianza se constituye de todas formas.

Es decir, que dentro del modo de producción capitalista las clases pueden actuar o no, según sus intereses históricos, es decir recuperar su conciencia de lo que socialmente

son o históricamente han constituido o no hacerlo, pueden perseguir sus propios intereses de clase o ser acaudilladas por otras fracciones de clases en la persecución de objetivos que no le son propios. La conciencia de una clase no está dada a priori por su lugar en la estructura, por su lugar como clase en sí, sino que es dentro de las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma ideológicas, donde los hombres cobran conciencia de ese conflicto, de la contradicción y la dirimen. Es un proceso que se constituye a partir de enfrentamientos en los que intervienen elementos espontáneos y conscientes al mismo tiempo, la acción misma y la mediación con otros sujetos y organizaciones.

La lucha puede tener tres estadios, relacionados estos directamente con los grados de conciencia desarrollados por los sujetos en la lucha misma. Como ya se explicitó, puede encontrarse la lucha en su nivel económico corporativo, relacionada esta con las condiciones materiales de existencia, con las necesidades económicas para la reproducción de la vida; en segundo lugar, la lucha política que comprende el estadio ideológico, donde se vislumbra la relación de la propia clase con las otras clases y con el conjunto del sistema social, con la hegemonía (Marx, 1987. Engels, 1978. Gramsci, 1990. Lenin, 1974). Y por último la lucha teórica, que refiere a los intentos de las diferentes clases y fracciones por alinear tras de su proyecto a la mayor cantidad de aliados posibles de su misma clase o fracciones de otra clase. Refiere a los enfrentamientos a través de los cuales cada clase presenta sus ideas, su proyecto, su táctica y su estrategia, de diferentes formas, al resto de la sociedad. Porque los sujetos sociales, provengan de la clase que provengan y según la coyuntura histórica que estén atravesando, escuchan las diferentes alternativas que las diferentes fracciones de clases, representadas en diferentes organizaciones gremiales y políticas, les presentan. Las escuchan a todas pero eligen a algunas, abandonando a otras. Hoy la hegemonía la ejerce la burguesía, en tanto clase y conductora de la fuerza social dominante logra alinear tras de su proyecto a la mayor cantidad de clases y fracciones de clase que componen la sociedad, a través de sus cuadros políticos, militares y tecnocráticos (Lenin, 1974. Marín, 1981). Cada enfrentamiento posee una diferente magnitud de los tres tipos de lucha que dan la pauta del grado de desarrollo de la clase, la conciencia y la fuerza social.

En un enfrentamiento lo que se disputa es una determinada territorialidad social, conjunto de relaciones sociales. Espacio social construido por ciertas condiciones materiales, que son las mediaciones de relaciones sociales materiales. Se disputa mediante la confrontación de fuerzas. Los datos que muestran un enfrentamiento se ven en la redefinición del territorio social de una de las fuerzas, o la recuperación o una pérdida de otra de las fuerzas, a su vez qué otras fracciones sociales están involucradas (Marín, 1981).

Es por ello que es muy importante prestar especial atención a las organizaciones

corporativas y políticas que aparecen en la confrontación; intentando dilucidar quiénes las conforman, qué intereses expresan, de qué manera lo hacen y por qué. Es muchas veces a partir de ellas que puede observarse con claridad la lucha teórica, es decir, los diferentes proyectos políticos que se presentan y que disputan la dirección del proceso social que se está explicando.

Las preguntas que corresponden hacerse en este momento son ¿cómo saber en qué momento de constitución de la conciencia, la clase y la fuerza social se encuentra un grupo humano, qué proyectos y qué clases o fracciones de clase están conduciendo el enfrentamiento?

¿Qué debe mirar el observador de lo social para arribar a su respuesta? Preguntas que a su vez ayudan a responder acerca de las formas concretas en que se están constituyendo los momentos y los estadios de la acumulación capitalista.

Tal como se expresó en relación a lucha, la toma de conciencia de un sujeto respecto de su lugar en la sociedad es un proceso complejo en el que intervienen elementos de la realidad inmediata, pero también se necesita del conocimiento de las experiencias históricas que otros han acumulado que no es inmediatamente observable y que debe ser transmitido, compartido, mediado. De la misma manera todos los elementos que componen una realidad no son inmediatamente observables para los sujetos, en ocasiones las propias acciones no son mediadas con claridad por la conciencia de quien las realiza, no lo saben pero lo hacen. Se actúa sin saber a ciencia cierta por qué se realiza la acción. La toma de conciencia por uno mismo de la propia acción es un proceso complejo y muchas veces no alcanzado. La forma en la que se reflexiona o piensa acerca de lo realizado está mediada por el saber hegemónico, por los ojos y apreciaciones de la burguesía. A ello hay que agregarle que lo que modifica la realidad, lo que deja huella en la historia, el material que constituye la historia son las acciones, más allá de cómo las perciben quienes las realizan o más allá de cómo creen estos estar construyendo la historia. El material de análisis del teórico social son las acciones mismas, las que modifican efectivamente la realidad que se está estudiando⁷. Importa en el análisis no tanto lo que se intenta sino lo que resulta.

Pero si además de observar las acciones mismas, las que objetivamente están transformando la realidad se quiere inspeccionar, adentrarse en los por qué de las acciones de los sujetos, es decir por qué se actúa como se lo hace, se deben cruzar, interrelacionar tres elementos, a saber: las relaciones objetivas, es decir a qué clase pertenecen objetivamente los sujetos, clase en sí o clase con respecto al capital (como viven), las acciones que dichos sujetos han realizado, las que objetivamente han dejado huella y que llevan al investigador a preguntarse por qué (como luchan), y finalmente a través de una entrevista poder ahondar en qué creían los sujetos estar haciendo y por qué, inspeccionar acerca de su pasado, de su trayectoria individual para poder dar cuenta y

comprender su lugar en la producción y su accionar efectivo (como piensan)⁸. Un individuo es el conjunto total de sus relaciones sociales, su cuerpo expresa el conjunto total de las relaciones sociales del cual ese mismo cuerpo es mediación. Los individuos, los cuerpos, se comportan en función de ser la mediación en un conjunto de relaciones sociales (Marín, 1981).

Lo que los sujetos hicieron es inmodificable, la acción ya fue consumada y su huella grabada en la historia, es a partir de la acción de donde parte el investigador. Y es la acción la que expresa un estadio de la constitución de la clase, la conciencia y la fuerza social. Pero puede reforzarse nuestro entendimiento de la acción a través de intentar alcanzar los procesos personales, las trayectorias individuales por los cuales un sujeto actúa de la forma en que lo hace, qué procesos de aprendizaje personal lo llevan a la acción y a esa acción concreta por sobre otras posibles, de qué conjunto de relaciones sociales es mediador. Llegar a conocer la especificidad social que expresan ciertos cuerpos, en tanto estos manifiestan un conjunto de relaciones sociales, brinda información acerca de procesos sociales más amplios de los cuales esos cuerpos son sólo momentos de expresión. Abordaje siempre limitado mientras el parámetro de observación sean las clases sociales y las acciones; y no los individuos. La lucha de clases no depende de ninguna voluntad subjetiva en particular, las clases sociales como conjunto son los sujetos de la historia.

La base general del planteo teórico aquí trabajado fue el texto de Juan Carlos Marín *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización del poder*. Las herramientas teóricas y metodológicas allí vertidas fueron el fundamento para pensar la confrontación en el espacio hortícola. Si bien, su escrito aspira a explicar la lucha de clases en su nivel más amplio o general, en la medida que iba avanzando la presente investigación, fueron encontrándose a nivel menor algunos de los conceptos por él expresados. Éstos fueron el puntapié inicial para repensar dichos supuestos y adaptarlos a la realidad que se estaba estudiando, intentando que en el trayecto no se perdiera la coherencia inicial de los mismos (Marín, 1981). También es cierto que los grandes enfrentamientos sociales, los grandes combates frontales entre burguesía y proletariado, son excepcionales en la historia. En la mayoría de los casos la confrontación se da a niveles sociales casi microscópicos, imperceptibles. Lo cotidiano, en cambio, son los infinitos espacios de confrontación de clases a los que se asiste permanentemente, y donde cada clase va constituyendo, o perdiendo, territorio (Izaguirre, 1992).

Pero en el fondo de todo enfrentamiento lo que se encuentra es poder. Procesos de formación, acumulación y realización del poder de las clases y las fuerzas sociales por ellas compuestas. Eso es lo que se analiza, el poder acumulado por cada clase para desarrollar sus objetivos.

B. Acerca de la producción social del espacio

A la hora de analizar específicamente la conformación de territorios y espacios sociales, en el caso que aquí se trata la territorialidad hortícola platense, las bases teóricas que sustentan esta investigación provienen de la geografía crítica o geografía radical, corrientes pioneras en entender el espacio como una construcción social e histórica, además de física y natural. Algunos de los exponentes más representativos de dicha corriente, como David Harvey, Yves Lacoste, Henri Lefebvre, entre otros, se agruparon tras la revista norteamericana “Antípode” que comenzó a publicarse en 1968 y la europea “Herodote” de mediados de los años ’70 (Mattson, 1978). Esta corriente tuvo su expresión latinoamericana, si bien con algunos matices, en las producciones teóricas desarrolladas por, entre otros, Milton Santos y José Luis Coraggio (Capdepón, 2004).

El concepto clásico de espacio refiere a una porción diferenciada de la corteza terrestre. Sin embargo, siguiendo las teorías críticas, se parte de la concepción de que la geografía es una ciencia espacial y el espacio sólo es geográfico en relación con el hombre (Capdepón, 2004). Si bien existe un espacio geofísico, existen también espacios geosociales, y en tanto sociales, geopolíticos, es decir, territorios. El territorio es la organización -primero social y luego conceptual- de un espacio, la construcción social de un espacio, la articulación de las relaciones sociales con su asiento material y su inteligibilidad. No es un suelo abstracto, vacío, sino un territorio, es decir, la naturaleza más las relaciones de apropiación de dicha naturaleza, relaciones que para la especie humana son sociales, mediatizadas. El territorio no es el terreno, sino las relaciones sociales que allí se asientan y lo articulan, lo integran como paisaje en la necesaria relación del hombre-naturaleza, de la que no puede prescindir. La territorialidad no es natural, sino social, entendiendo por social una legalidad que articula la vinculación interindividual con los elementos que hacen posible la existencia de los individuos. Articula lo puramente natural con lo puramente humano. Así, el territorio está compuesto por cuatro elementos: porción de suelo, las formas de vinculación o relaciones sociales, los sujetos y el tiempo (Nievas, 1994. Coraggio, 1994).

Y como en todo territorio en el que predominan las relaciones sociales capitalistas, las relaciones sociales son jerárquicas, de poder y dominación. El territorio nace como producto del enfrentamiento, de la lucha y, como tal, expresa grados de acumulación y realización del poder. Estos territorios entonces, deben ser analizados a partir de tácticas y estrategias de poder que se despliegan a través de implantaciones, de distribuciones, de divisiones, de controles de territorios, de organizaciones de dominios que podrían constituir una especie geopolítica (Foucault, 1979). Así, territorios se convierten en regiones. El concepto de región proviene de regir, dirigir, administrar el poder, refiere al ámbito de un dominio, del ejercicio de un poder. Comprender la

formación de una territorialidad determinada implica desentrañar cómo se formó y realizó, como se administró y administra ese poder (Marín, 1981. Foucault, 1979).

El proceso de construcción social del espacio y la región se encuentra atravesado por relaciones de poder, que se materializan en instituciones públicas y privadas. De este modo, los sujetos sociales con sus heterogeneidades y diferencias en la capacidad de acción construyen, en la cotidianidad, espacios y lugares, territorios y regiones (Comerci, 2008).

Bajo la territorialidad capitalista, la burguesía en tanto clase dominante, frente a la existencia de excedentes de capital o sobreacumulación en un territorio determinado se encuentra con la necesidad de reubicarlo en otros nuevos. Es decir, un excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital-dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable). Estos excedentes pueden ser absorbidos por: a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales; b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; c) o alguna combinación de ambos. El capital fijo independiente inmovilizado en el ambiente construido, brinda las infraestructuras físicas necesarias para que la producción y el consumo se realicen en el espacio y el tiempo (desde los parques industriales, puertos y aeropuertos, sistemas de transporte y comunicaciones, hasta la provisión de agua y cloacas, vivienda, hospitales y escuelas). Claramente, es éste un sector capaz de absorber ingentes cantidades de capital y trabajo, particularmente en condiciones de rápida expansión e intensificación geográfica (Harvey, 2004). Estas inversiones de capital modifican la escala en la que se pensaba la organización urbana.

El proceso urbano tuvo un rol crucial en la estabilización del capitalismo global. La burguesía, en tanto clase dominante, incluso contrayendo deudas con las burguesías con excedente de otros países, rehace la ciudad siguiendo sus propios deseos, asegurando su riqueza y poder en el proceso. La especulación capitalista transforma los objetivos de urbanización que tiene el Estado, medios para que la elite política y económica restaure y confirme su poder de clase (Harvey, 2008). Es decir, construye territorios en los que despliega y reproduce su poder, regiones en donde efectiviza su dominio.

La territorialidad hortícola nació como producto de múltiples variables: una concepción geopolítica, geoespacial y geoproductiva previa, un conjunto de sujetos sociales determinados, una evolución histórica propia. Observar las diferentes vinculaciones existentes en un territorio, dibujar las disposiciones que toman los comportamientos sobre una extensión y comprender la realidad social se convierte en una

tarea de cartografía política (Silveira, 2006. Nievas, 1994).

C. Formas de conceptualización posibles: Clases sociales, categorías productivas, tipologías analíticas

El presente apartado tiene por objeto realizar un acercamiento a la forma en que son entendidos y conceptualizados en esta tesis los sujetos de la producción hortícola en sus enfrentamientos. En la mayoría de las investigaciones ya detalladas en el estado de la cuestión se nombra como sujeto predominante a los “productores hortícolas”. Pero esta taxonomía se presenta como demasiado amplia para dar cuenta de cualquier especificidad. Para saldar esta vaguedad, los investigadores realizan una tipología dentro de la categoría de productor/es hortícola/s, seleccionando diferentes variables de la realidad que los componen, pero cuya principal característica radica en la racionalidad o lógica que orienta la producción. Como ya fuera explicitado, algunas investigaciones dan cuenta de una división social dentro de los productores basándose en criterios de acceso a la posesión de la tierra, tamaño de la explotación, posibilidades de acumulación y formas de trabajo, así como de su capacidad técnica y posesión de maquinarias.

En este sentido, por ejemplo, cuando se nombra a un productor familiar como tal se intenta remarcar el carácter de que produce con su familia como fuerza de trabajo dominante. Si, por el contrario, se lo designa “campesino” se quiere hacer referencia a una forma de producir en la que la subsistencia de la familia es el objetivo del trabajo y no la acumulación de capital. En cambio, si se conceptualiza como “pequeño burgués” se intenta remarcar del sujeto su intención de acumular, el hecho de ser poseedor de los medios de producción, de sus condiciones materiales de existencia y de ser comprador de fuerza de trabajo en su pequeñez.

En ocasiones se nombra a los sujetos según su categoría jurídica sin tener en cuenta que ello es sólo un aspecto de su condición, dejando de lado otros elementos que pueden ser de mejor ayuda a la hora de definir sus cualidades integrales, por ejemplo, el caso de los denominados “medieros”. O sólo se eligen algunas de las múltiples e infinitas relaciones que conforman a un sujeto. Todo texto encierra una ideología que se expresa en la forma de nombrar lo estudiado. Las taxonomías son creadas con la finalidad de producir efectos determinados en quien las lee e influir en la realidad que se intenta describir y explicar. Todo intento de conceptualización de la realidad es un artificio metodológico ya que la realidad se presenta en sus múltiples e infinitas determinaciones. Y como todo artificio, es parcial y limitante, aunque no siempre inocente. La elección del sujeto y la forma de nombrarlo son definitivamente políticas, la presentación de los problemas conceptuales e interpretativos, como las hipótesis y teorías con que se procura resolverlos, dependen en última instancia de la formación de cada investigador, de sus

preferencias y prejuicios políticos e ideológicos y de su marco teórico. Las opciones de cada investigador, un ser humano “en batalla” como cualquier otro, son sin duda en última instancia subjetivas y por ende, hasta cierto punto, arbitrarias; lo que torna tan crítico como imprescindible que se expliciten siempre las razones, la fundamentación de aquellas elecciones, garantizando así la emergencia de los centros esenciales de debate (Azcuy Ameghino, 2007).

Como ya fuera indicado los grupos de investigación pioneros acerca de la horticultura reconocen a la actividad y a los sujetos que la forman enmarcados en el modo de producción capitalista, destacando la naturaleza familiar de las unidades productivas por sobre la existencia de trabajo asalariado y distinguiendo dos tipos de unidades económicas, las unidades de “tipo campesino” y unidades con orientación al lucro. Es decir, productores de tipo familiar y productores de tipo empresarial. Realizan una estratificación dentro de estas categorías, dividiéndolos en escalas o tipos: estratos más capitalizados; medianos y pequeños productores capitalistas; propietarios familiares no propiamente capitalistas también denominados pequeños productores autónomos o minifundistas.

A su vez, estos investigadores, al momento de diferenciar a los sujetos de la horticultura ponen especial atención en su origen nacional, particularmente el caso de los migrantes de origen boliviano, sin hacer mención a este dato en otros casos como cuando se refieren al patrón, propietario o comerciante, nombrándolos raramente por su origen nacional; no se dice de ellos argentinos, ni criollos, ni descendientes de españoles, italianos u otros.

Sin embargo, se presenta aquí una forma de conceptualización alternativa, la de clases sociales. En estas categorizaciones la distinción se realiza a partir de las condiciones en que reproducen su vida, es decir si tienen la propiedad de sus condiciones materiales de existencia, si poseen o no medios de producción, si venden o no su fuerza de trabajo para reproducir su vida, si parte o la totalidad de la reproducción de su vida se define por la compra de fuerza de trabajo ajena a la propia. Como ya fuera indicado, algunos teóricos han incorporado a la definición la dimensión de la acumulación ampliada de la riqueza y si realiza trabajo productivo o improductivo. Estos estudios parten de una raíz común: la conceptualización que realizaron Marx y Engels acerca de las clases sociales en general y las clases y relaciones sociales agrarias en particular, conceptos retomados por Lenin, y Mao Tse Tung (Lenin, 1960. Tse Tung, 1976).

Desde la perspectiva marxista se puede definir al sujeto desde dos miradas diferentes. Por un lado si se hace hincapié en la posesión o no de tierra y capital, y por otro si se observa el uso o no de trabajo asalariado y de trabajo familiar. Entonces, según sea uno u otro caso respectivamente, puede designarse a los sujetos de la producción hortícola de la siguiente manera. Para el primer caso: terratenientes; burguesía grande,

media, pequeña o empobrecida; y asalariados -clase obrera- trabajadora ocupada o desocupada. En cambio, para el segundo caso en que se pone énfasis en la proporción de trabajo familiar rescatando el concepto de campesino o asalariado, la tipología se adapta de la siguiente forma: terrateniente; campesino rico, medio, pobre; campesino parcelario y asalariado agrícola.

Algunos investigadores sostuvieron que no es correcto mantener un viejo nombre para designar a una realidad transformada, ya que el concepto de “campesino” sólo tiene sentido en un contexto pre-capitalista. Una expresión como “campesino de tipo capitalista” representaría una fórmula histórica que arrastra el nombre a nuevas realidades (Sartelli, 1998). Otros autores sostuvieron que dentro de una misma formación económico-social pueden convivir diferentes modos de producción. En el caso de las relaciones campesinas en el agro argentino, éstas representan restos de la antigua eficacia de la compulsión extraeconómica como factor regulador de los vínculos sociales, todo subsumido al dominio del capital. Si el grupo doméstico representa la base de la unidad socio-productiva puede denominárselo campesinado. Para estos últimos, los agregados sociales fragmentados que mantienen, o recrean, su condición de productores directos familiares y que integran unidades de producción campesinas insertas en el sistema capitalista, son escenario de una tendencia permanente a la desestructuración, con períodos agudos de crisis, reflujos y reversiones parciales. En los casos que se concreta suelen hacerlo mediante fenómenos de transformación en unidades plenamente capitalistas o disolución, desaparición de explotaciones (Azcuay Ameghino, 2007). Los primeros hacen hincapié en un sector rural dominado por relaciones sociales capitalistas, en tanto que los segundos remarcan el carácter no plenamente capitalista del mismo.

Sin embargo, a la hora de observar la producción de hortalizas puede concluirse que la misma se haya dominada por relaciones sociales de tipo capitalista. Si bien se han sucedido cambios a lo largo de su existencia, en el sector han predominado las relaciones clásicas del capitalismo: posesión privada de la propiedad, en este caso la fundamental: la tierra; en general aunque no siempre trabajada por sujetos no propietarios; las relaciones asalariadas en la compra- venta de la fuerza de trabajo; la extracción y apropiación de la plusvalía; la producción de mercancías para ser vendidas en el mercado y la reinversión productiva de la riqueza (Viñas, 1973).

Es por ello, y será comprobado a través del estudio de los enfrentamientos, que los sujetos que componen la producción de hortalizas no son más ni menos que las clases sociales inmersas en y condicionadas por las relaciones sociales capitalistas. Así, los sujetos de los conflictos son, por un lado, los terratenientes poseedores de la tierra; la burguesía dueña de los medios de producción y del capital, y los trabajadores asalariados, quienes llegan a la producción sin ninguna otra posesión que su fuerza de trabajo, dispuestos a venderla al mejor postor (Marx, 1974).

Pero tal como fuera expresado anteriormente, esta división no es más que una abstracción teórica, mientras que la realidad es siempre más compleja y heterogénea, por lo que se encuentra esta división matizada de diferentes formas, pudiendo encontrar hacia dentro de la fracción productora de hortalizas, estratificaciones internas, es decir capas. Estas capas se distinguen por las condiciones en que reproducen su vida, delimitando hacia adentro capas más acomodadas y capas más pobres.

En primer lugar hay que destacar que muchas veces el terrateniente y el burgués se conjugan en la misma persona, sujeto que actúa en esta doble determinación y apropiándose tanto de la renta del terrateniente como de la ganancia del capitalista.

Dentro de la categoría de burguesía pueden delimitarse estratificaciones internas. Por un lado puede señalarse la existencia de una burguesía media, poseedora de tierra y capital, que produce con mano de obra asalariada y que dispone de su propia fuerza de trabajo para las tareas de dirección de la producción. Pero en el sector se destaca la pequeña burguesía, burguesía empobrecida o pequeños patrones, propietarios de sus condiciones materiales de existencia que no venden su fuerza de trabajo, utilizan fuerza de trabajo ajena al grupo familiar sólo de manera esporádica, cuya capacidad de acumulación, reinversión productiva de la riqueza y su capacidad de competencia con los capitalistas más grandes es muy limitada.

Es decir, este grupo se encuentra en una situación de permanente diferenciación en dos grupos: los pequeños patrones pobres o pequeña burguesía pobre que apenas consigue sobrevivir sin realizar ninguna acumulación, y cuya principal fuente de subsistencia es la pequeña propiedad; y los pequeños patrones acomodados o pequeña burguesía acomodada, que explota un número más o menos considerable de obreros y asalariados de toda clase y consigue realizar algún tipo de acumulación (PIMSA, 2000).

Marx teorizó que la pequeña burguesía es una clase en transición, en tendencia constante a la desaparición si bien el capitalismo tiende a su eliminación progresiva, siempre aparece de nuevo (Marx, 1998). Esto significa que es una clase que se descompone y recompone constantemente con tendencia a su desaparición definitiva. No se trataría de una clase, sino de una situación, del sector que está en un proceso de formación, descomposición o recomposición hacia el proletariado o hacia la burguesía (Marín, 1981). Es decir que estos pequeños propietarios pueden también ser expoliados por otros mecanismos diferentes a la forma salarial en que son expoliados los trabajadores, por ejemplo, el monopolio de demanda de las grandes empresas frente a la dispersión de la oferta de sus productos, los impuestos, el crédito, la usura, etc. (Iñigo Carrera, 2003. Lenin, 1973).

En relación a los trabajadores asalariados, es decir desposeídos de sus condiciones materiales de existencia y que viven principalmente o a medias de la venta de su fuerza de trabajo, en ocasiones venden su fuerza de trabajo de manera colectiva, es decir

a través del núcleo familiar completo, recibiendo su salario a veces por día, semanalmente, quincenal o mensualmente. En este caso puede considerarse a las mujeres y los niños, es decir “todos los individuos de la familia obrera”, como trabajadores “bajo la dependencia inmediata del capital”: “los trabajos forzados al servicio del capitalista vinieron a invadir y usurpar, no sólo el lugar reservado a los juegos infantiles, sino también el puesto de trabajo libre dentro de la esfera doméstica”. Al utilizar la fuerza de trabajo femenina e infantil “el capital compra seres carentes en todo o en parte de personalidad en tanto no son ellos los que pueden decidir qué hacer con su propia vida. Antes el obrero vendía su propia fuerza de trabajo, disponiendo de ella como un individuo formalmente libre. Ahora, “vende a su mujer y a su hijo” y “se convierte en esclavista”, con la consiguiente “depaupeización moral” y “degeneración intelectual” (Iñigo Carrera, 2003). Este caso, en que el varón dentro del núcleo familiar toma las decisiones en relación a la producción determinando los roles de la mujer y los niños, se da plenamente en la producción de hortalizas, siendo lo que comúnmente se conceptualiza como mediería su manifestación más destacada. Tal como lo expuso Marx, los ingresos de la familia obrera se componen de la cantidad de trabajo suministrada por el jefe de familia y se acrecientan con el trabajo del resto de los miembros de la misma. Tal como ocurre en el caso aquí tratado en el que lo que le interesa al trabajador es la cantidad de dinero que recibe, es decir el monto nominal, no lo que entrega, es decir la cantidad de trabajo (Marx, 2003, Cap. 18).

En ocasiones se pacta trabajo a destajo, su salario se determina en función de la cantidad de mercancías producidas y efectivamente vendidas, es decir un porcentaje de la producción. Estas formas salariales enlazadas a la productividad no son exclusivas del sector hortícola, sino que se convirtieron en hegemónicas en el conjunto de las áreas productoras de materias primas. Así, se encuentran en la producción rural una constelación de formas salariales como el pago a porcentaje de la producción o destajo, por tarea realizada, por extensión de área trabajada, jornal diario o mensual, percepciones indirectas en especies como vivienda, algunos servicios, etc. (Villulla, 2012).

Estos trabajadores asalariados, si bien como la definición indica reciben un salario, en ocasiones cumplen la función de representar al capital en el proceso de trabajo, actuando como guardianes de la producción, como si fueran propietarios, con la asignación del poder que le otorga el patrón para contratar o despedir a otros trabajadores, supervisando la realización de las tareas en tiempo y forma.

A diferencia de los trabajos existentes ya descritos sobre el sector, que tendieron a conceptualizar al aparcerero y al mediero no como clases sociales sino como “contratos” asumiendo la identidad de los sujetos como formas contractuales y jurídicas, aquí se lo considerará en función de las relaciones sociales de producción tal como fueran explicitadas por el marxismo. Mientras en la mayoría de los trabajos se considera al

“mediero” desde una categoría jurídica, lo que se ve en realidad es un trabajador asalariado encubierto. Se presenta como un intermediario entre el propietario y los demás asalariados, pero quien paga la compra de fuerza de trabajo es el propietario a través de adelantos. Así éste último se convierte en un pequeño burgués o burgués según trabaje él y su familia o no lo hagan, y el mediero pierde la “categoría de socio” para convertirse en una clase subordinada.

Es importante destacar aquí la diferencia entre concebir esta relación como mediería y aparcería o como trabajo asalariado pagado a destajo. En el caso aquí tratado, el pago lo realiza el patrón al trabajador por las labores realizadas y no a la inversa, el trabajador paga al patrón por el uso de la tierra. En relación con esto Marx teorizó que como forma de transición entre la forma originaria de la renta y la renta capitalista puede considerarse al sistema de aparcería o medianería, entendiéndose por ella a un cultivador (arrendatario) que provee, además de su trabajo (propio o ajeno), una parte del capital de explotación, y el terrateniente, además de la tierra, otra parte del capital de explotación (por ejemplo, el ganado), dividiéndose el producto en determinadas proporciones, que varían según los diversos países, entre el granjero y el terrateniente. Para una explotación capitalista plena al arrendatario le faltó aquí, por una parte, el capital suficiente. Por la otra, la parte que obtiene aquí el terrateniente no tiene la forma pura de la renta. Puede incluir, en efecto, el interés sobre el capital que ha adelantado y una renta excedentaria también puede absorber de hecho todo el plus-trabajo del arrendatario, o bien puede dejarle una mayor o menor participación en ese plus-trabajo. Pero lo fundamental es que, en este caso, la renta ya no aparece como la forma normal del plusvalor en general. Por una parte el granjero sin que importe si emplea solamente trabajo propio o también trabajo ajeno, debe tener derecho a una parte del producto, no en su calidad de trabajador, sino como poseedor de una parte de los instrumentos de trabajo, en cuanto capitalista de sí mismo. Por otro lado, el terrateniente no reclama su parte exclusivamente fundado en su propiedad del suelo, sino también como prestamista de capital (Marx, 2003, Cap. 47).

En los casos observados en esta tesis, los que suelen llamarse medieros no aportan parte del capital de explotación, no son poseedores de una parte de los instrumentos de trabajo ni son “capitalistas de sí mismos”. Muy por el contrario ingresan a la producción sólo con su fuerza de trabajo y se les pagará en función de la cantidad de productos en que se condensa el trabajo durante un tiempo determinado, es decir a destajo. Como la calidad e intensidad del trabajo están controladas por la forma misma del salario, ésta vuelve superflua gran parte de la vigilancia del trabajo. Permite también al capitalista pactar con el obrero principal un contrato a razón de tanto por pieza, a un precio por el cual el obrero principal mismo se encarga de contratar y pagar a sus auxiliares. La explotación de los obreros por el capital se lleva a cabo aquí mediante la explotación del

obrero por el obrero, además de que es su interés emplear su propia fuerza de trabajo de la manera más intensa posible. Pero el mayor campo de acción que el pago a destajo ofrece a la individualidad, tiende por una parte a desarrollar dicha individualidad y con ella el sentimiento de libertad, la independencia y el autocontrol de los obreros, y por otra parte la competencia entre ellos mismos, de unos contra otros. Tiende, pues, a aumentar los salarios individuales por encima del nivel medio y, al mismo tiempo, a abatir ese nivel, sirve de palanca para prolongar la jornada laboral y hundir el salario. El obrero toma en serio la apariencia del pago a destajo, como si se le pagara su producto y no su fuerza de trabajo, y se rebela por tanto contra una rebaja de salarios a la que no corresponde una rebaja en el precio de venta de la mercancía, vigilando celosamente el precio de la materia prima y el precio de los artículos fabricados, estimando con precisión las ganancias de sus patrones (Marx, 2003, Cap. 19). Tal como Marx lo describe en *El Capital*, esto puede observarse en la producción de hortalizas bajo lo que se suele denominar “mediería”. Así es demostrado en capítulos posteriores de esta tesis.

Entonces si se piensa a la mediería como una relación de trabajo asalariado encubierto, las explotaciones que sostienen este tipo de vínculo laboral no deben ser consideradas como explotaciones familiares campesinas, ya que ocultan a través de una categoría jurídica de supuesta sociedad una relación salarial.

En resumen, en esta tesis se nombrará a los sujetos, siguiendo los postulados teóricos planteados anteriormente, de la siguiente manera:

- Los sujetos que sólo poseen la tierra y subsisten de la renta cobrada por el alquiler de la misma serán nombrados como **terratenientes**.
- Los sujetos que pueden poseer la tierra o arrendarla; que no se alejan plenamente de la producción manteniendo puestos de dirección de la explotación o realizando tareas determinadas; que aportan, reproducen, acumulan y reinvierten el capital; pero donde las labores las realizan preponderantemente trabajadores asalariados, serán llamados **patrones productores**. En este caso se hace alusión a sujetos que son dueños de sus condiciones materiales de existencia, es decir una burguesía media o empobrecida, acomodada o pobre, y que en otras investigaciones ya reseñadas reciben el nombre de productores a secas.
- Los sujetos que no son dueños de sus condiciones materiales de existencia; que venden su fuerza de trabajo bajo la forma de trabajo a destajo o por producción; donde la totalidad de los miembros de la familia están involucrados en las labores; siendo ellos sus propios organizadores y controladores de la producción, pudiendo obtener márgenes de ahorro, serán llamados **peones medieros**. Se hace alusión aquí a aquellos

trabajadores que en otras investigaciones ya reseñadas son denominados medieros a secas.

- Los sujetos que no son dueños de sus condiciones materiales de existencia y que venden su fuerza de trabajo bajo diferentes formas: a destajo o por producción, por tanto, por surco, por hora, por mes, entre otras, serán llamados **peones o trabajadores**. Incluye a los trabajadores de la cadena comercial, los estibadores que suelen cobran por bulto cargado o descargado.

Por último, se destacará en caso de ser necesaria la característica de **migrante** de los sujetos sin importar el origen nacional de los mismos (italianos, españoles, portugueses, correntinos, santiagueños, salteños, bolivianos, etc.).

D. Estrategias metodológicas y fuentes

Tal como fuera expresado en el marco teórico aquí utilizado se requiere del enfrentamiento para dar cuenta cabal de la existencia de clases sociales. Es a partir de allí que puede registrarse la conciencia alcanzada por los sujetos en la lucha y el estadio de su constitución en tanto clase. A partir de esta premisa se buscaron todas aquellas fuentes de información donde se manifestara de alguna manera un sujeto del sector hortícola contra otro sujeto, cualquiera fuera este. Esta fue una ardua tarea ya que el sector hortícola se encuentra invisibilizado en relación a la visibilidad que poseen otras ramas del sector primario careciéndose de datos estadísticos de largo plazo, de visibilidad pública y de archivos documentales que den cuenta de registros profusos sobre el sector.

De acuerdo con la complejidad del tema y la escasez de información previa centrada en los objetivos propuestos, el diseño metodológico combinó procedimientos cuantitativos y cualitativos, y constó de relevamientos de información primaria y secundaria.

Se partió entonces del registro de los periódicos locales “El Día” y “Hoy” de 1990 hasta la actualidad. Para, una vez revisado ese período, dirigir la mirada hacia los años que dan origen a la cronología aquí trabajada. Comenzar la búsqueda por el presente permitió identificar rápidamente al sujeto bajo estudio para luego historizar su existencia. A partir de los datos encontrados se comenzó el rastreo de información que diera cuenta de la historia de las organizaciones políticas y gremiales que se manifestaban en el conflicto.

Para pasar a este segundo plano, se acudió a los archivos documentales guardados por instituciones estatales como el archivo y biblioteca del Senado de la Provincia de Buenos Aires, del Departamento Histórico Judicial de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires y de la Secretaría de Acción Cooperativa de la Provincia de Buenos Aires.

A su vez, al aparecer en escena diferentes organizaciones gremiales y políticas se las fue desagregando y buscándose para cada una los datos concretos consultando archivos, documentos y periódicos de las propias organizaciones. Para ello también se consultaron los materiales del Archivos de la Dirección de Inteligencia de La Provincia de Buenos Aires (DIPBA) y del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDInCI).

Uno de los temas menos explorados por otros investigadores es el de la conformación histórica de la territorialidad hortícola platense, por lo que para la construcción de dicho apartado debieron consultarse documentos en el Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica de la Dirección de Geodesia dependiente del Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires. Como así también los Censos Nacionales Agropecuarios, la Encuesta Hortícola y el Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires. También se realizaron entrevistas en profundidad a sujetos involucrados en la producción de hortalizas o que habitan la ciudad desde mediados de los años 40.

A su vez, se intentó avanzar en la comprensión de los aspectos subjetivos que motivan la participación o no, en organizaciones u acciones de tipo gremial y político, así como triangular información y poder arribar a nuevos datos o elementos quizás no perceptibles en otras fuentes. Para ello se profundizó el diálogo a partir de entrevistas en profundidad, con el objetivo de dar cuenta de los aspectos vinculados a las trayectorias de vida y a elementos subjetivos no ponderables desde la acción misma.

En todos los casos se analizaron también fuentes secundarias, básicamente escritos realizados por otros investigadores que fueron de gran ayuda para el fortalecimiento del análisis aquí realizado. De ellos se tomaron datos y análisis cruciales y en algunos casos también las fuentes de información por ellos utilizadas que ayudaban a fortalecer los argumentos aquí trabajados.

Tal como fuera explicitado en el marco teórico, en cada caso se abordó la fuente a partir de una serie de preguntas: ¿quiénes inician el enfrentamiento?, ¿contra quiénes lo producen?, ¿con quiénes se alían?, ¿cómo lo hacen, o sea qué forma tiene el enfrentamiento?, ¿cuándo y dónde lo hacen?, ¿qué instrumentos utilizan los sujetos en conflicto?, ¿qué fines expresan los protagonistas? Pero también intentó dilucidarse la línea política estratégica que poseían las organizaciones investigadas, para enmarcar las acciones dentro de ella y poder entender el sentido del accionar. A partir del conjunto de los enfrentamientos donde actúan estas organizaciones, sumado a ello el análisis de las líneas estratégicas que le dan sentido, se intentó dilucidar qué intereses de clase representan y que conciencia expresan teniendo en cuenta las clasificaciones realizadas por Antonio Gramsci de económico corporativa y política.

Los periódicos

La fuente privilegiada para el registro de la confrontación fueron los diarios, allí se expresaron las descripciones de los enfrentamientos, localización de los sujetos en lucha, sus principales reivindicaciones, los destinatarios de sus reclamos y los logros obtenidos. A su vez y a partir de ese registro se indagó acerca de la participación o no de alguna organización gremial o política en los enfrentamientos.

Siguiendo a Inés Izaguirre y Zulema Aristizabal (Izaguirre et al, 2000), se comparte que los diarios son casi el único registro del orden de lo real que se ofrece en forma cotidiana, con la ventaja adicional de ser archivable y de acceso relativamente sencillo, lo que lo ha transformado en una fuente productora y reproductora de “saberes” indispensable para el estudio de lo social, ya que la prensa escrita ha logrado constituirse en un medio estandarizado de una gran masa de información de todo tipo. Esta última condición favorece la implementación de “controles” de tipo metodológico. Los riesgos acerca de su carácter “intencional” o “ideológico” no son mayores que los de otras fuentes y pueden ser disminuidos manteniendo con ese material una relación crítica, y construyendo un instrumento de captación con criterios rigurosos, puesto que, salvo en situaciones de realidad excepcionales, el sesgo ideológico de una publicación se mantiene a lo largo del tiempo y opera sobre la totalidad de la información en un sentido similar.

Las unidades de información más exclusivas fueron las noticias impresas en cada uno de los ejemplares del diario elegido donde se hizo presente el sujeto horticultor/quintero, cualquiera fuera la forma bajo la cuál éste apareció registrado (individual, grupal, gremial) y cualquiera fuera el lugar/sección del diario. Se consideró noticias a los textos informativos titulados, generalmente separados por líneas o espacios de otros textos, con un comienzo y un final delimitados.

Las fuentes fueron en una primera instancia periódicos locales, es decir el Diario “El Día” y el Diario “Hoy”. Puede decirse que el registro periodístico aportó una mirada “exterior” del conflicto, es decir, “desde fuera”.

Luego de identificadas las noticias, se registraron los datos a partir del conjunto de preguntas presentadas anteriormente ¿quiénes inician el enfrentamiento?, ¿contra quienes lo producen?, ¿con quiénes se alían?, ¿cómo lo hacen, o sea qué forma tiene el enfrentamiento?, ¿cuándo y dónde lo hacen?, ¿qué instrumentos utilizan los sujetos en conflicto?, ¿qué fines expresan los protagonistas?

Así se fue armando un código, un mapa del enfrentamiento. A partir de los datos allí desagregados se intentó dilucidar qué intereses de clase se manifiestan y que nivel de la conciencia expresan (de económico corporativa y política).

El primer problema que se encontró fue que en la medida que se remontaba hacia atrás en el tiempo, las noticias tendían a espaciarse hasta desaparecer. Para los períodos

1980-1945 prácticamente no se encontraron registros de noticias donde apareciera el sujeto horticultor. En un principio no se comprendía esta ausencia, pero en la medida que se fue historizando a partir de otras fuentes documentales, se percibió que, dada la conformación histórica del cinturón hortícola platense, no había motivos que llevaran a los sujetos a la confrontación abierta dignos de ser expresados en los periódicos locales. La permanente situación de crecimiento económico y ascenso social en el sector durante ese período no presentó motivos de enfrentamiento que valieran la pena ser publicitados. Se encontraron en otras fuentes enfrentamientos pero que no poseen la fuerza suficiente para ser de registro público. Más allá de algún reclamo al municipio por arreglo de calle en función de la comercialización no se identificaron otros conflictos. Será recién sobre mediados de la década del 80, pero con fuerza en los años que van de 1994 al 2001 que se encuentran mayores noticias que dan cuenta de enfrentamientos. Los resultados de este registro se desarrollan en el capítulo 5.

Ahora bien, ¿por qué seguir indagando en el pasado cuando no se registran evidencias de enfrentamientos en las primeras fuentes observadas? Porque los datos extraídos de esa primera observación dieron cuenta de un sujeto que devenía de un pasado particular que hasta el momento no se había investigado y del cuál debía darse cuenta. Por ello se buscaron otras fuentes donde pudieran encontrarse huellas de enfrentamientos y organización, en el mismo sentido en que se buscaban en los periódicos. Fue así que a cada nueva fuente de información encontrada donde se registró un sujeto horticultor, individual o colectivo, vinculado mediante cualquier tipo de acción con el otro término de la relación, se la sometió a las mismas preguntas. Pero en cada nuevo caso se realizó un nuevo nivel de análisis, propio del tipo de fuente consultada y de la información que en ella se registraba.

Los documentos judiciales

Las fuentes judiciales permiten un registro de los conflictos entre intereses particulares que se dirimen en el espacio público de la justicia, apelando al orden legal público vigente. Una acción judicial se inicia de manera escrita, es decir, se presenta un escrito, en este caso, en un tribunal laboral que asienta problemas de tierra y de trabajo. Es por ello que pudo realizarse un seguimiento de los juicios a partir de cómo se encontraban estructurados los documentos judiciales, los expedientes, que daban inicio a las causas. En este caso, la acción que realizaron los sujetos investigados y la fuente que dio cuenta de esa acción se construyeron de manera conjunta, estaban unidos.

El documento se inicia con una carta poder en la cual el denunciante le otorga a su abogado el permiso de actuar en su nombre, realizar los trámites pertinentes y tomar algunas decisiones. A su vez, se detallan los datos personales del demandante (nombre,

apellido, nacionalidad, estado civil, edad, ocupación, domicilio real y legal). Constan allí también los motivos de la demanda, contra quién se realiza y domicilio de éste.

En una tercera sección se procede a describir los hechos. Si el juicio en cuestión se encuentra vinculado a las leyes de arrendamientos y aparcerías, se prosigue con la descripción del predio rural, su ubicación geográfica, las distancias de los caminos o estaciones de trenes más cercanas y el tipo de producción allí realizada. A su vez se detallan el tipo de tenencia del predio, el contrato efectuado, si se trata de un arrendamiento, o se presentan los títulos de propiedad en caso de ser el terrateniente la parte actora. Luego se pasa a describir el motivo que desencadena la demanda. Por ejemplo: desalojo, ajuste de arrendamiento, vencimiento o renovación de contrato, etc.

Si por el contrario se trata de un juicio vinculado a una causa laboral, se describe la fecha de inicio de la relación, tipo de contrato realizado, descripción de tareas realizadas, pagos prometidos y efectuados y, por último, el motivo que inicia la acción legal: por ejemplo, despido, ajuste de haberes, legalización de la relación laboral, etc.

En ambos casos, la parte actora presenta los testigos que se pretende comparezcan en el juicio, indicando su identidad, ocupación y domicilio. La ley dispone que el máximo posible sean tres. Se solicita a su vez que se designe un perito externo a la causa, quien se encargará de corroborar los datos presentados. En el caso de juicios vinculados con arrendamientos y aparcerías se pide al Colegio de Ingenieros que designe por sorteo a un agrónomo o ingeniero civil. En los casos laborales se designa a un perito contador de la misma manera y se solicita al Ministerio de Trabajo las nóminas donde constan los convenios colectivos de trabajo y las remuneraciones allí pautadas.

Una vez presentada la información en el juzgado correspondiente, se inicia la causa. La parte demandada presenta, a través de su abogado apoderado, los motivos para el rechazo de la acción judicial de la misma forma que fue realizada por la parte actora, y designa a sus testigos. Los peritos (ingeniero civil, agrónomo o contable) realizan su informe como expertos y presentan los datos al juzgado. A continuación se llama a los testigos por ambas partes y a las partes mismas a comparecer frente al tribunal. Se los notifica de la audiencia y, en caso que no respondan, se inicia el trámite en la policía que será la encargada de verificar el domicilio y de convocar a los testigos bajo apercibimiento de considerarlos en rebeldía. Las preguntas que les serán realizadas constan con anterioridad al comparecimiento.

Finalmente, la causa va al tribunal y se dictamina una sentencia. En caso de ser la misma insatisfactoria para alguna de las partes, se puede apelar el fallo a la siguiente instancia: la Corte Suprema de la Provincia. Y si la sentencia de esta no es satisfactoria para alguno de los involucrados, es posible apelar a la instancia máxima, la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Si las partes en conflicto deciden no llegar a la instancia de juicio y realizan un

acuerdo, se notifica de este al tribunal, quien sentencia si es pertinente o no la resolución, pudiendo dar por finalizada la acción legal. Se informa cuánto se le debe pagar a los abogados y quién debe hacerlo (si la parte actora, la parte demandada o en el orden causado, es decir según quién inicia las acciones legales), y se presentan comprobantes de esos pagos.

Dada la gran cantidad de juicios, del fuero laboral y rural, iniciados año tras año, resulta imposible almacenar en archivo todos los legajos que dan cuenta de los mismos. Por ello se lleva a cabo una selección que se guarda como documento testigo. Del conjunto de juicios registrados se separan los legajos más completos y representativos de los casos en general. Y según cuál sea el caso, se seleccionan entre 1 y 5 expedientes sobre la carátula que da inicio al juicio y la región de procedencia.

Sólo han sobrevivido a la destrucción de los archivos del Departamento Judicial de La Plata 197 expedientes vinculados a cuestiones rurales y sólo 13 de ellos refieren a sujetos de la horticultura platense abarcando el período 1963-1979. Resulta prácticamente imposible intentar algún tipo de cuantificación de la conflictividad institucionalizada entre los sujetos hortícolas del Gran La Plata. Sin embargo, se pueden aventurar algunas hipótesis en relación a los datos cualitativos que se desprenden de las demandas realizadas.

Las preguntas que orientaron el análisis de esta fuente fueron las mismas que para los periódicos, pero se le sumó un nuevo nivel de análisis: cuál era el fallo final, la determinación que los jueces realizaban respecto de la disputa, si fallaban a favor de los terratenientes, arrendatarios, medieros o peones. Tratando luego de dar una explicación a este accionar.

Los documentos gremiales y políticos

Para la reconstrucción de las acciones de las organizaciones gremiales y políticas que intervienen en la confrontación se usó un criterio de análisis que privilegiaba las mismas preguntas que se realizaran a las otras fuentes consultadas.

Para el caso de la Cooperativa de Horticultores Eva Perón se analizaron los estatutos de conformación, algunas de las actas presentadas a la DIPBA en tanto era obligatorio por ley declarar allí la conformación de organizaciones cooperativas y presentar actas de la misma. También se consultaron los informes que dicha Dirección de Inteligencia realizaba. En este caso los documentos abarcan el período que va desde el año 1953 cuando se inicia la cooperativa hasta que se le retira su personería jurídica en 1963.

Para el caso del Congreso Nacional de Horticultura realizado en junio de 1971, se analizaron las actas conservadas en el archivo del Partido Comunista Argentino (PCA), así como los periódicos del partido aparecidos en la fecha del congreso. Para dilucidar su

línea estratégica se estudiaron documentos programáticos y análisis de situación realizados por el partido en la coyuntura. Estas fuentes abarcan el período que recorre desde mediados de la década de 1950 hasta 1973.

Para la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP) se tomaron registro de todas las actas disponibles en las que constan tanto las reuniones de Comisión Directiva, como las Asambleas Anuales ordinarias y extraordinarias. Estas fuentes abarcan la trayectoria temporal completa de la Asociación que va desde su fundación en 1983 hasta la actualidad. Esta información fue complementada con entrevistas en profundidad a integrantes y ex integrantes de la misma.

Para la Asociación de Medieros y Afines (AsoMA) se tomaron tanto los documentos del Partido Comunista Revolucionario publicados por el propio partido en el que dan cuenta de su línea programática y análisis de situación nacional y los periódicos partidarios. También se analizaron los Boletines editados por la propia Asociación, abarcando en total el período 1987-2008 y se entrevistaron a asociados a la misma.

El análisis de la Asociación de Quinteros de La Plata (AQLP) fue realizado a partir de entrevistas a informantes claves, a los datos recabados desde los registros periodísticos y los registrados en la tesis de maestría de Beatriz Nussbaumer y otros trabajos existentes sobre el tema citados anteriormente (Nussbaumer, 2000. Ringuelet, 2000). Pudo así reconstruirse la vida de la Asociación desde su fundación en 1998 hasta el año 2000, cuando se deja de tener registro de la misma.

Para la reconstrucción de la línea y accionar de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) se registró la historia del sindicato a partir de fuentes básicamente secundarias así como el análisis de la legislación laboral que consta en los Anales de Legislación Argentina. En este caso el acercamiento a fuentes de información primaria se tornó muy complicado, ya que el único integrante del sindicato que accedió a ofrecer información fue el abogado que atiende los casos que llegan a la entidad gremial. A pesar de los múltiples intentos realizados no fue factible recabar información de otras fuentes primarias. Sin embargo, a partir de las fuentes consultadas pudo reconstruirse la trayectoria completa de la UATRE, desde su fundación en 1947 hasta su accionar en el territorio hortícola platense en la actualidad.

Para el seguimiento de los intelectuales orgánicos se analizó la línea editorial del “Boletín Hortícola”, registrando todos los números aparecidos desde su fundación en 1993 hasta 2009, siguiendo el mismo registro de preguntas que orientaron el análisis de los periódicos pero agregando un nuevo eje de análisis que consistió en la línea ideológico-productiva y política expresada por los intelectuales que tras él se nucleaban. También se realizaron entrevistas a participantes del mismo.

Los documentos catastrales

Para la reconstrucción de la territorialidad hortícola platense en su devenir histórico, se consultaron los archivos donde constaban los catastros de posesión y venta de tierras desde los orígenes de la fundación de la ciudad hasta la actualidad. Estos se hallan en el Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica de la Dirección de Geodesia dependiente del Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires.

Se intentó verificar a partir de allí la configuración inicial que se pretendía darle a la ciudad y si la forma en que se fue apropiado el territorio y los usos que de él se hicieron coincidían con esa configuración inicial. Se comprobó que en parte, los usos de la tierra y la forma de apropiación de la misma, coincidían con la planificación inicial. Pero no en su totalidad. Para ello se consultaron un conjunto de mensuras donde consta el pase de mano en mano de la tierra y la división o ampliación de la tenencia, su tamaño y uso al que fue destinada. También se consultaron allí los Mapas Rurales, donde consta la porción de territorio ocupada en usos rurales, la división territorial existente y los dueños de las parcelas.

Los censos

La información cuantitativa fue recolectada a partir del estudio de los Censos Nacionales Agropecuarios como Hortícolas. El problema que se presentó radicó en que los censos agropecuarios realizados desde 1908 hasta la aparición de los Censos Hortícolas de la Provincia de Buenos Aires en 1998 y Hortiflorícola de 2005, no se registran en profundidad la producción de hortalizas en la región platense. Básicamente porque la misma adquiere notoriedad a partir del ingreso en su etapa comercial en los años 50 y mayor relevancia económica a partir de los años 60. Los censos agropecuarios tenían la función primordial de registrar al sector más concentrado, el agroexportador, así como las agroindustrias. No prestando mayor atención a áreas “marginales” o “secundarias” en relación a esa producción central en tanto fuente genuina de divisas al país. Será recién para los años 80 que se cuente con información más detallada en los censos sobre el sector productor de hortalizas.

Para el análisis censal fueron tenidos en cuenta entonces los Censos Hortícolas de la provincia de Buenos Aires de 1998 y 2001 y Hortiflorícola de 2005, los trabajos ya realizados al respecto por otros investigadores donde se encuentran datos desagregados y estandarizados. Así como en los casos que se encontraban falencias o dudas se consultaba la fuente primaria.

Por ello para la descripción histórica de la conformación del sector se utilizaron otro tipo de fuentes como las mensuras y catastros, imágenes así como documentos históricos

y entrevistas a informantes claves. Incorporando en la descripción más reciente el uso del material censal.

Las entrevistas

Se recabó información de un total de 46 entrevistas en profundidad. La mayoría de los sujetos entrevistados fueron elegidos mediante la técnica “bola de nieve”, es decir, a partir de unos pocos contactos iniciales, y haciendo uso de las redes personales de los mismos, se buscó ampliar progresivamente el grupo de potenciales entrevistados que compartieran una serie de características (Marradi et al, 2007). El criterio de selección fue amplio: sujetos vinculados a la producción de hortalizas que pudieran estar actualmente ejerciendo algún lugar en la producción o haberse retirado de ella. No importaba su género ni su origen étnico o nacional, ni su tamaño o nivel de capitalización.

Los entrevistados de origen europeo, y sus hijos y nietos argentinos, fueron contactados todos a partir de un primer entrevistado, hijo de ex productores y nieto y sobrino de sujetos que siguen en la actividad, quien generó el contacto para el siguiente. De esta manera comenzó un encadenamiento de sujetos entrevistados que en la actualidad se encuentran en situaciones sociales, económicas y familiares muy diferentes pero con un pasado común, hasta que saturó la muestra, es decir cuando los nuevos relatos no aportaban información diferente a la adquirida en las entrevistas previas y se tornaban en datos repetitivos.

En el caso de los entrevistados oriundos de provincias del interior del país, se llegó a ellos a través de tres contactos distintos. Si bien no pudo seleccionarse una muestra que fuera reflejo del total de casos o que saturara en información, los casos entrevistados dan cuenta de las cuatro trayectorias posibles en el sector: convertirse en terrateniente, o en arrendatario, o seguir trabajando como peón mediero o peón, o retirarse de la producción.

Los migrantes oriundos de Bolivia fueron contactados por un ingeniero agrónomo y profesor de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, que a partir de proyectos de extensión de la facultad y del programa Cambio Rural pudo contactar a los sujetos. Sólo en dos casos el contacto se hizo de manera aleatoria.

Por último, a los entrevistados que no pertenecen a la producción pero se encuentran vinculados al sector, se los contactó a partir de las instituciones de las que forman parte.

A diferencia de otras tesis en que las entrevistas conforman la fuente principal de información, en este caso se acudió a ellas con el fin de triangular información vertida por otras fuentes (censos, catastros, documentos políticos y gremiales, periódicos, etc.). No se utilizaron en esta tesis como única o primordial base de datos sino como un aporte más a la información recabada por otros medios.

Las preguntas que orientaron las entrevistas fueron abiertas y, en función de la

dirección que tomaba el relato, se lo orientaba a partir de repreguntas para obtener los datos que se creían fundamentales. Se preguntó por la historia de vida: historia paterna y materna, llegada a la producción, construcción de la familia propia, condiciones de vida, pasos por las diferentes etapas de la producción, acceso a los medios de producción, relación con la comercialización, estrategias productivas, acceso a la tecnología, vínculos con patrones y subordinados, relación con la política, pensamientos sobre el sector en general. A su vez, a partir de las entrevistas realizadas a diferentes sujetos del sector y del trabajo de campo realizado pudo observarse la forma de vivir de los diferentes sujetos de la horticultura.

A su vez, el capítulo que desarrolla el conflicto desatado en el Mercado Regional de La Plata (MRLP) se construyó a partir de la observación participante y entrevistas a los diferentes sujetos involucrados en él.

Listado de entrevistados y entrevistadas con referencias

| Nro. | Fecha | Origen | Motivo |
|------|-------------------------|------------|--|
| 1 | 12/01/2011 | Argentino | Ex peón mediero / hijo ex patrón productor |
| 2 | 29/11/2010 y 11/09/2010 | Argentino | Patrón productor / terrateniente / comerciante puesto MRLP / verdulería / madre y tíos patrones productores y hermanan ex patrona productora |
| 3 | 19/12/2010 | Argentino | Patrón productor / terrateniente |
| 4 | 01/12/2010 | Argentino | Patrón productor / arrendatario / migrante jujeño / padres peones |
| 5 | 31/05/2008 | Argentina | Patrona productora / arrendataria / migrante jujeña |
| 6 | 01/12/2010 | Argentina | Patrona productora / arrendataria / migrante jujeña / padres peones |
| 7 | 13/03/2009 | Argentino | Patrón productor / terrateniente / comerciante puesto MRLP / migrante catamarqueño / padres y hermana patrones productores |
| 8 | 13/03/2009 | Argentino | Patrón productor / terrateniente / comerciante puesto MRLP |
| 9 | 13/03/2009 | Argentino | Puestero MRLP |
| 10 | 13/03/2009 | Argentinos | Peones estibadores del MRLP |
| 11 | 17/12/2010 | Argentino | Puestero MRLP |
| 12 | 17/12/2010 | Argentino | Administrador del MRLP |
| 13 | 04/02/2011 | Argentino | Patrón productor / terrateniente / ex miembro APLP / padres patrones productores terratenientes |

| | | | |
|----|------------|-----------|--|
| 14 | 04/02/2011 | Argentina | Patrona productora / terrateniente / ex miembro de la APHLP / padres patrones productores |
| 15 | 18/02/2011 | Argentina | Patrona productora / terrateniente / miembro de la APHLP / padres patrones productores / migrante misionera |
| 16 | 18/02/2011 | Argentino | Patrón productor- terrateniente- miembro de la APHLP |
| 17 | 01/12/2010 | Argentino | Patrón productor-terrateniente- Ingeniero agrónomo-Presidente de ACOHOFAR-CONINAGRO-Coop. de horti de Fcio Varela. |
| 18 | 18/09/2010 | Argentino | Ex patrón productor / padre ex peón mediero |
| 19 | 18/09/2010 | Argentina | Ex patrona productora / madre y hermano patrones productores terratenientes |
| 20 | 18/07/2011 | Argentino | Patrón productor / terrateniente / miembro de ASOMA / migrante santiagueño |
| 21 | 09/07/2011 | Argentina | Ex peón cosechera-Gorina / migrantes golondrinas entrerriana |
| 22 | 09/07/2011 | Argentino | Ex peón-Gorina / migrantes golondrinas |
| 23 | 00/09/2008 | Argentino | Abogado / representante de acciones legales de la UATRE, regional La Plata |
| 24 | 00/03/2009 | Argentino | Miembro de ASOMA |
| 25 | 25/03/2009 | Argentina | Administración MCBA |
| 26 | 25/03/2009 | Argentina | Administración MCBA |
| 27 | 25/03/2009 | Argentino | Administración MCBA |
| 28 | 25/03/2009 | Argentino | Administración MCBA |
| 29 | 07/01/2011 | Portugués | Patrón productor / terrateniente / miembro de ACOHOFAR-Cooperativa de Horticultores de Florencio Varela. |
| 30 | 11/09/2010 | Italiana | Patrona productora / terrateniente / padres y hermanos patrones productores terratenientes |
| 31 | 29/11/2010 | Italiano | Patrón productor / terrateniente / comerciante verdulería y puesto en MRLP |
| 32 | 21/05/2011 | Boliviana | Patrona productora / arrendataria / marido patrón productor |

| | | | |
|----|------------|-----------|--|
| 33 | 06/04/2011 | Boliviano | Patrón productor / terrateniente / miembro de la Asociación Platense de horticultores Independientes |
| 34 | 02/07/2008 | Boliviano | Patrón productor / arrendatario / padres peones |
| 35 | 02/07/2008 | Boliviano | Patrón productor / arrendatario / padres productores en Bolivia |
| 36 | 08/07/2008 | Boliviano | Patrón productor / arrendatario / padres medieros en la Argentina y productores en Bolivia |
| 37 | 25/06/2008 | Boliviano | Patrón productor / arrendatario / padres peones en Bolivia |
| 38 | 25/06/2008 | Boliviano | Peón mediero / padres peones |
| 39 | 31/05/2008 | Boliviano | Patrón productor / arrendatario / padres productores en Bolivia y peón golondrina en Argentina |
| 40 | 21/06/2008 | Boliviano | Patrón productor / arrendatario |
| 41 | 12/07/2008 | Boliviano | Patrón productor / arrendatario / padres productores en Bolivia |
| 42 | 14/06/2008 | Boliviano | Patrón productor / arrendatario / padres productores en Bolivia |
| 43 | 28/06/2008 | Boliviana | Patrona productora / arrendataria |
| 44 | 16/07/2008 | Boliviano | Patrón productor / arrendatario / padres productores en Bolivia |
| 45 | 16/07/2008 | Boliviano | Patrón productor / arrendatario / padres productores en Bolivia |
| 46 | 16/07/2008 | Boliviana | Patrona productora / arrendataria |

Fuentes: Entrevistas realizadas junto a Alejandra Waisman y por Matías García. Se han omitido los datos personales de los entrevistados/as para resguardar su privacidad.

Capítulo 3. Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense.

La primera manifestación de la horticultura en la Argentina fueron las huertas hogareñas, pequeños lotes de tierra contiguos a las casas ubicadas en la misma ciudad que servían para autoabastecerse de productos frescos, así como para eventualmente vender los excedentes⁹. Con la profundización del capitalismo y el crecimiento del mercado interno a lo largo del siglo XX, comenzó a desarrollarse una producción de hortalizas que superó el mero autoconsumo, pasando a ser el objetivo principal o fin el de producir mercancías para abastecer a la urbe de verduras frescas. Fue así que surgieron las quintas, explotaciones puramente empresariales, que con el tiempo requirieron de porciones de tierra más extensas y se relocalizaron por fuera del espacio específicamente urbano, en su ejido, conformando los denominados Cinturones Verdes. Así nació el cinturón verde que rodeó a la Ciudad de Buenos Aires y su conglomerado, abasteciéndolo de verduras frescas (Le Gall et al, 2010). De la misma manera, la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, poseyó una zona hortícola inserta en su periurbano. En sus inicios creciendo para abastecer a su urbe, se convirtió en poco más de un siglo no sólo en la región más importante de dicho cinturón verde bonaerense, sino que además en la más relevante de la provincia y en la productora de hortalizas frescas más importante del país.

A. Inicios y crecimiento del territorio hortícola platense: territorios pensados, horticultura de lo doméstico a lo local (1850-1940)

Territorios pensados: la planificación de la ciudad de La Plata (1850-1900)

Así como en los palimpsestos -manuscritos que conservaban vestigios de otros previamente existentes-, en la delimitación de los territorios pueden encontrarse las huellas de su pasado. Los territorios, tal como fuera explicitado en el marco teórico, al igual que la sociedad, pueden ser definidos como un conjunto de relaciones sociales moviéndose a través del enfrentamiento, de la sucesión de encuentros que constituyen en su mismo devenir nuevas relaciones sociales y nuevas territorialidades. El territorio hortícola platense no es la excepción, por lo que posee una historia, con enfrentamientos y acciones de sujetos que lo constituye como tal.

Durante la existencia del Virreinato del Río de la Plata, su capital había sido la ciudad de Buenos Aires. Ciudad que nació junto al puerto, al calor de la actividad de exportación, y donde se asentaron las clases sociales que surgieron a partir de dicha actividad, una burguesía dominante dedicada al comercio y a la producción de productos primarios. Una

vez sucedida la denominada Revolución de Mayo, la ciudad fue la sede del nuevo gobierno. Confirmada como cabeza de la República por la Constitución de 1853, las clases dominantes -cuyos negocios se encontraban en la región- rechazaron esta imposición: no querían ceder su territorio, su aduana y sus rentas. Este conflicto desembocó en la separación de la Provincia de Buenos Aires del resto de la Confederación. Después de la Batalla de Pavón (1861) y concluidas las luchas por el poder entre la burguesía de Buenos Aires y la del Interior, se llegó a un compromiso: el gobierno nacional permanecería en la ciudad porteña a título de “huésped”, y la Provincia sería la anfitriona. El debate se prolongó hasta la presidencia de Julio A. Roca. Allí el Congreso sancionó la Ley de capitalización de Buenos Aires, y la Legislatura bonaerense no tuvo otro camino que ceder el ejido de la ciudad a la Nación (Oszlak, 1999. AAVV, 1982).

La Provincia de Buenos Aires se había quedado sin capital. Así, el poder ejecutivo provincial creó una comisión con el fin exclusivo de evaluar una diversidad de lugares aptos para la ubicación de la nueva ciudad. Luego de un estudio geo-económico del terreno, donde se cercioraron que era apto para los fines políticos y productivos que tenía la clase dominante, se eligió el paraje llamado Lomas de la Ensenada de Barragán como el sitio ideal para la fundación de La Plata.¹⁰

Al calor de la consolidación del Estado Nación Argentino, junto con la expansión de las relaciones capitalistas en el territorio, se pensó entonces fundar una ciudad desde sus cimientos, cuya función primera era la de administrar la provincia. Imbuido de los ideales de la época, propios del capitalismo en etapa de expansión y con una clase dominante consolidando su posición, Burgos, uno de los arquitectos convocados para la planificación de la ciudad expresó: *“Una ciudad moderna, llamada a ser un gran emporio comercial, el asiento de las autoridades de la primer provincia de la república y por consiguiente a llamar a su seno a una población numerosa y activa, debe estar situada a inmediación del Río de La Plata, en un punto donde pueda no sólo disponer de un puerto fácil para salida y entrada de los artículos de comercio, sino también circundada de terrenos fértiles y vastos, que permitan el engrandecimiento de ella, que faciliten la planeación de grandes establecimientos industriales y que ofrezcan facilidad al desarrollo de la agricultura en sus inmediaciones.”* (De Paula, 1987).

Con anterioridad a la fundación, el sitio estaba ocupado por aproximadamente 20 propietarios de grandes estancias, parte de ellas subdivididas en pequeñas explotaciones y arrendadas a inmigrantes que se dedicaban a la agricultura y la ganadería. Junto a estos arrendatarios, los otros habitantes de esas extensiones fueron los pobladores de Ensenada, los trabajadores de los saladeros de Juan Berisso y Antonio Cambaceres y Tolosa, una pequeña localidad de 7.000 habitantes.

Así nació en 1882, junto al Estado Nación, producto de la confrontación entre las diferentes burguesías provinciales, la ciudad ideada en base a una novela de Julio Verne

(Los quinientos millones de la Begún -1879) y que "...fue diseñada con la clásica traza de Damero en el que se conjugan los conceptos de simetría y geometría, más las posturas higienistas de los urbanistas del siglo pasado", "...teorías que tenían por objeto superar los problemas que acarrearaba la ciudad industrial" (AAVV, 1982).

La decisión política de construir una nueva ciudad, en la que se asentaron los poderes de la provincia más rica de la nación, significó una apuesta importante de la dirigencia política de ese entonces y tuvo consecuencias innegables en dicha ocupación espacial. A esto se agregó que el lugar elegido se encontraba ubicado a 50 km de la recientemente depuesta capital nacional y provincial -ciudad de Buenos Aires- territorio con una población y un poder, político y económico, cuya importancia no hizo más que crecer en el tiempo.

La nueva capital provincial no se asentó sobre una ciudad preexistente, sino que se construyó primero en la mente de sus creadores y luego en un espacio ocupado por comerciantes, estancieros, arrendatarios inmigrantes, peones rurales y pueblos originarios. Las tierras fueron expropiadas e indemnizadas a sus anteriores dueños (incluso se pagó por cada árbol de la estancia de Iraola, donde hoy se ubica el bosque y pulmón de la ciudad). Se diseñó y organizó íntegramente una ciudad, no sólo para cumplir con las funciones políticas para la que fue creada, sino también para autoabastecerse de alimentos (Garat et al, 1999).

Cuando se pensó la nueva capital de la Provincia de Buenos Aires, se delimitaron el casco urbano y la zona de quintas y chacras. La planificación y diseño de la ciudad estaban precisamente reglamentados y se concibió una activa política para su cumplimiento. En el caso de las quintas, estas debían tener una superficie de 1 a 5 hectáreas; el propietario debía comprometerse a cercar su perímetro con un alambrado de cinco hilos, labrar un mínimo del 25% de la superficie y plantar árboles (Coni, 1885). Si bien no logra verse con total claridad en la Figura N°1, en el plano de la ciudad de La Plata en 1885 apareció detallada la ubicación de la zona de quintas.

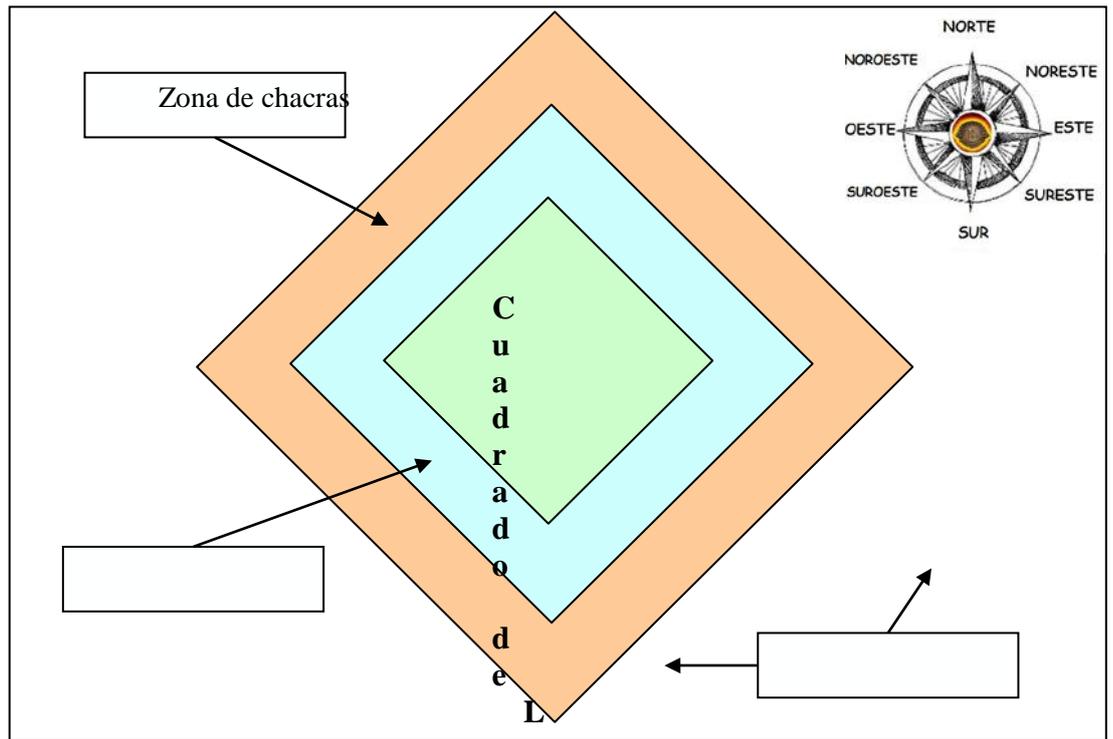
Figura N°1. Plano de la ciudad, el puerto y el ejido, detallando la ubicación de las quintas, en la Reseña Estadística y Descriptiva de 1885.



Fuente: Departamento de Geodesia. Ministerio de Obras Públicas. Provincia de Buenos Aires.

Así, se definió en los primeros años de 1880 el destino que tuvieron estas tierras: el de ser lugar de edificios de la administración pública y residencia de funcionarios, como así también de todo aquello que hacía al desenvolvimiento de una ciudad capital, incluyendo el autoabastecimiento de alimentos frescos. Siguiendo la orientación del trazado de calles y avenidas, el destino planificado para los lotes lindantes al casco urbano fue el de la producción de hortalizas y frutas, mientras que los más distantes, a continuación de las quintas, se pensaron para chacras (producción de ganado menor, aves de corral, cereales, etc.) (Vallejos, 1998). Así se pensó rodear el ejido urbano, con un cinturón productivo que le otorgara seguridad alimentaria a la ciudad¹¹. Más allá se ubicarían los campos de producción ganadera extensiva, que ocupaban, a la fecha de la fundación el 75% de las tierras del partido (Garat et al, 1999). En forma esquemática en la Figura N°2 se representa cómo se planificó el uso del suelo del periurbano platense a fines del siglo XIX.

Figura Nº2. Esquema del uso de la tierra en el periurbano platense a fines del siglo XIX.



P
l
a
t
a

(
z
o
n
a
u
r
b
a
n
a
)

Zona de quintas

Zona de ganadería

Fuente: García, 2010.

Es decir, los “...diseñadores (de La Plata) no sólo ubicaron las dependencias gubernamentales, la catedral y los espacios para el arte y la cultura, también pensaron en dónde debían situarse quienes proveyeran de verduras frescas, frutas y leche a los futuros habitantes. Así nace, junto con la ciudad, la producción hortícola local...” (Garat, 2002).

La teoría estaba claramente expuesta: faltaban los sujetos que la llevaran a la práctica.

Territorios migrados: del ideal a lo real. Construcción y abastecimiento de la ciudad (1900-1920)

Si bien la ciudad fue primero pensada, planeada y dibujada en un papel, su idealidad no tomó forma de manera inmediata. La construcción real de la ciudad llevó varios años y en muchos casos, la dinámica de las relaciones sociales que se iban instaurando modificaba el trazado planificado de la misma.

El primer núcleo de poblamiento se desarrolló en función del desarrollo económico de la ciudad. La necesidad de trabajadores para la construcción, tanto del trazado vial como de los edificios públicos y las viviendas de los funcionarios del Estado que la habitarían, fue lo que convocó a sujetos de diferentes orígenes. Inmigrantes ultramarinos junto a migrantes de provincias del interior del país fueron afluyendo para trabajar en la construcción. Algunos de estos obreros vivían en la ciudad de Buenos Aires y –al igual que los funcionarios gubernamentales y administrativos- volvían a su hogar en el tren de las 6 de la tarde. Sin embargo, otros tantos empezaron a residir en la ciudad, siendo así los primeros pobladores permanentes. Junto al centro administrativo, el otro núcleo de poblamiento temprano se dio en el Sur de la ciudad, en una región destinada a la producción de los ladrillos para la construcción de la ciudad.

El trazado original, que delimitaba un espacio central de poblamiento y un ejido productivo, había quedado sobredimensionado en los comienzos. Las quintas que abastecían a estos primeros habitantes se ubicaron dentro del espacio urbano, en lugares que la planificación destinaba a las casas residenciales. Tanto es así, que por instrucciones de la Comisión de Distribución de Tierras de La Plata, el ingeniero Eduardo E. Clerici preparó un nuevo plano de la capital, afectando a quintas el área delimitada por las calles 13, 66, 25, 40 y circunvalación¹². Es decir parte de la periferia interna Norte y toda la zona sur del “cuadrado urbano” fueron destinados y efectivamente utilizados en la producción de hortalizas¹³. También se ha documentado la existencia temprana de producción de hortalizas en el paraje Los Talas en Berisso, cercanas a las zonas de los

saladeros y sobre la ribera del río en Ensenada.

Todas estas quintas distaban mucho de las actuales. En general, eran de muy pequeñas superficies, ubicadas sobre los fondos de las casas, con una muy amplia variedad de cultivos a campo, teniendo como fin el de autoabastecer al núcleo familiar y de comercializar los excedentes obtenidos. Incluso algunos trabajadores de la construcción complementaban sus ingresos con la venta de sus excedentes de hortalizas. En muchos casos eran las mujeres las que se quedaban al cuidado del hogar y las encargadas de producir estos alimentos mientras los hombres trabajaban fuera¹⁴. Estas prácticas de complemento del ingreso con producciones propias en el hogar tenían antecedentes inmemoriales. Tanto los pueblos originarios americanos que mantuvieron parte de sus tierras como los migrantes ultramarinos de origen campesino -una vez instauradas las relaciones capitalistas en sus regiones- realizaron junto a las actividades asalariadas producciones de subsistencia. Los conocimientos básicos sobre la producción de alimentos fueron transmitidos de generación en generación y de región en región. Estos saberes se trasladaron junto con las personas y se aplicaron en cada nuevo destino.

En cuanto al acceso a la tierra, algunos testimonios dieron cuenta de una primera ocupación de tierras de manera precaria. Es decir, los trabajadores migrantes se asentaron en terrenos ya loteados que se encontraban vacíos, que en ese entonces eran la mayoría, y edificaron allí una vivienda precaria, junto a la cual destinaron un terreno para la producción de hortalizas y animales de granja¹⁵.

Al mismo tiempo en que crecía la producción de hortalizas nació el Mercado Buenos Aires como un emprendimiento privado del señor Juan Iturralde. Fue inaugurado en 1888 en la manzana de 48 a 49 y de 3 a 4, concentrándose allí las ventas de frutas y hortalizas (entre otros alimentos) en la ciudad. Aunque en la medida que fue avanzando el tiempo se fundaron otros mercados como el Mercado 25 de Mayo, El Modelo, Abasto Ferrero y el Mercado La Plata que compitieron con el primero (Domecq, 2004).

En la medida que la ciudad fue creciendo tanto urbanística como económicamente, esta producción de hortalizas que podría denominarse “doméstica” fue resultando insuficiente. Incluso observadores de la época, viajeros, dejaron plasmado su asombro frente al hecho de que habiendo muchas tierras aún libres para la producción de alimentos frescos, parte de estos se tuvieran que traer de la ciudad de Buenos Aires, resultando así más costosos¹⁶.

Es decir que, rondando el 1900, a veinte años de su planificación, la ciudad era todavía un paraje escasamente habitado¹⁷. Las zonas que en los orígenes se habían planeado para la producción de hortalizas estaban aún deshabitadas. Fue así que el propio Estado provincial comenzó su política de ocupación urbana, a través del fomento de la migración hacia la ciudad, posibilitando el acceso a la tierra a través de remates a bajos precios¹⁸. Esto llevó a una escalada en la especulación sobre el acceso a la propiedad de

la tierra. Sectores de la burguesía en ascenso invirtieron parte de su capital excedente en tierras dentro de la ciudad y en el ejido urbano que originariamente había sido planificado como zona de producción de alimentos.

Esta tendencia, que a primera vista parecía sólo local, siguió las tendencias nacionales de fomento de la inmigración y ocupación del territorio que se dio tras la consolidación del Estado y el crecimiento de la economía capitalista en la región, de la mano de la producción agroexportadora y los acuerdos económicos y financieros existentes entre la burguesía argentina y la europea, sobre todo inglesa. La ciudad de La Plata creció al mismo ritmo y con las mismas dificultades y tendencias que la Nación Argentina.

El censo agropecuario de 1914 da cuenta de la existencia de 165 explotaciones dedicadas específicamente a la producción de frutas y hortalizas en La Plata, que abarcaban una superficie de 518 hectáreas. La mayoría de las explotaciones se encontraban dirigidas por migrantes italianos (78%), en segundo lugar argentinos (10%) y españoles (8%), en las cuales primaba la utilización del trabajo de los miembros de la familia por sobre el de los peones. El 92% de las explotaciones no superaba las 25 hectáreas de superficie¹⁹.

Crecimiento de la ciudad política, industrial y agrícola (1920-1940)

Si bien la ciudad fue pensada, ideada y proyectada sobre un plano entre 1850 y 1882, fecha en que efectivamente comenzó a ser construida, su ocupación fue iniciada en los primeros veinte años del siglo XX. Como ya fuera expresado, primero de la mano de los peones albañiles y obreros de los hornos de ladrillos, la ciudad que había sido pensada como espacio para la elite política y económica de la provincia más poderosa del país, se pobló de trabajadores. En una segunda instancia, y de manera gradual, comenzaron a instalarse los propios funcionarios de Estado, cuando la ciudad contó con infraestructura para ello. Sin embargo, la ciudad dio un salto cuantitativo en su ocupación a partir de tres hechos claves, que fueron acompañando el desarrollo del capitalismo en la Argentina en general, y en la región en particular: la fundación de la Universidad de La Plata en 1905 (primero provincial y luego nacional)²⁰; la creación de los frigoríficos en 1918 y la instalación de sucursales de YPF en 1925.

Las pequeñas huertas en los fondos de las casas junto a la cría de aves fueron una práctica común que se extendió hasta principios del siglo XX, costumbre que se fue perdiendo con el crecimiento urbano y el cambio en el ritmo de vida. Las explotaciones comerciales cercanas al ejido urbano con producción de hortalizas y leche, cobraron importancia con una segunda llegada de inmigrantes de larga tradición en esas tareas (Gutman et al, 1987). La mayor demanda de hortalizas consecuencia del incremento de la

población derivado tanto del aumento de la vida pública y universitaria como de los trabajadores de YPF y de los frigoríficos convirtió a esta producción en un nicho económico rentable, viable como producto mercantil, disminuyendo sus rasgos prioritarios de “producción para autoabastecimiento”.

Los migrantes que se dedicaron específicamente a la horticultura arribaron a la ciudad en el período de entreguerras, escapando tanto de la situación bélica como de los problemas económicos que acuciaban a las clases campesina y trabajadora en Europa. De esta manera prevaleció la radicación en la región platense de sujetos pauperizados provenientes en su gran mayoría de Italia, con saberes acumulados en el trabajo de la tierra y que vinieron a instalarse directamente a las quintas, convocados por algún familiar o paisano de su lugar de origen²¹.

Los testimonios dieron cuenta de una primera ocupación precaria de las tierras. Sin embargo, con el crecimiento de la ciudad y de la especulación inmobiliaria, las quintas ubicadas dentro del espacio urbano fueron desplazadas finalmente hacia el ejido. A pesar de ello, tampoco en este contexto las quintas se ubicaron en los lugares originariamente destinados a tal fin, sino en zonas más lejanas, que habían sido pensadas para chacras. Así, la producción de hortalizas comenzó a concentrarse en las zonas contiguas a Los Hornos y Gorina, llegando a Abasto, Olmos, Romero, e incluso superando ampliamente los límites que se habían trazado (como fue el caso de Etcheverry) con el fin de proveer de alimentos frescos a una ciudad en crecimiento (Valencia, 1983).

A diferencia de los pioneros, el trabajo en la quinta fue en este período la principal fuente de ingresos para esta corriente migratoria, y ocuparon con tal fin la totalidad de la mano de obra familiar. La primera forma de relación contractual fue individual y bajo la modalidad de peones asalariados (en general, los adultos cabezas de familia en un primer momento). Más adelante, se pasó a percibir el pago del trabajo como porcentaje de lo producido, es decir a destajo, pudiendo incluir aquí a toda la familia en el trabajo para incrementar la producción y “abaratarse” costos (Ringuelet et al, 2000).

La mayoría de los sujetos entrevistados dieron cuenta de este “primer y/o segundo escalón” en lo que, parafraseando a Roberto Benencia, puede denominarse la “escalera italiana” de ascenso social²².

La producción hortícola, si bien aun reducida, se elevó del autoabastecimiento a la producción mercantil. El censo agropecuario de 1937 da cuenta de la existencia de 60 explotaciones hortícolas, el 80% de las mismas no superaba la superficie de 25 hectáreas. Y si bien el territorio hortícola platense no fue grande, alcanzó para satisfacer la demanda local y se encontraba ya en condiciones de dar un salto cuali y cuantitativo²³.

B. Reestructuración urbana y reorganización de la territorialidad hortícola. Expansión e intensificación de la horticultura platense (1940-2010)

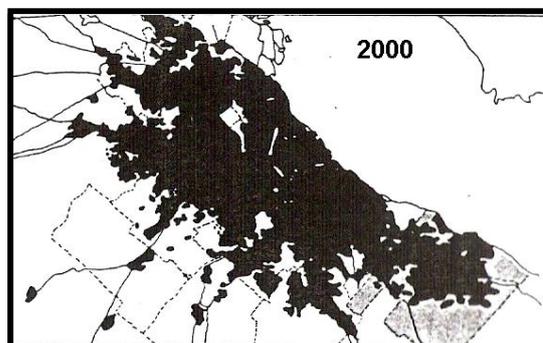
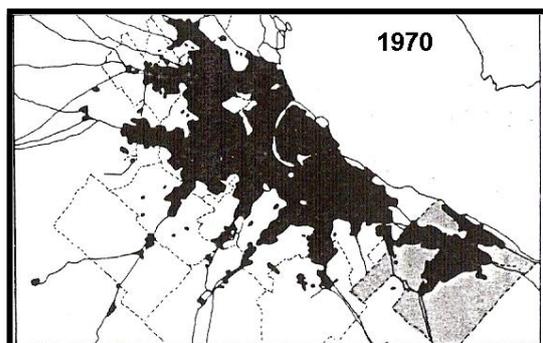
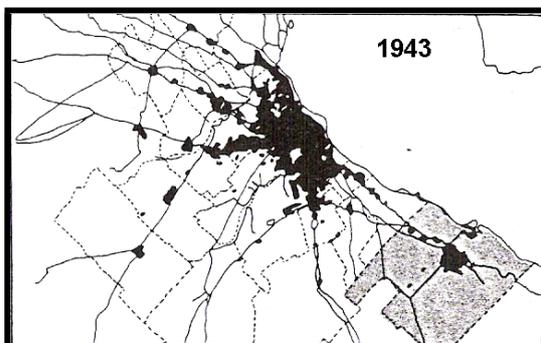
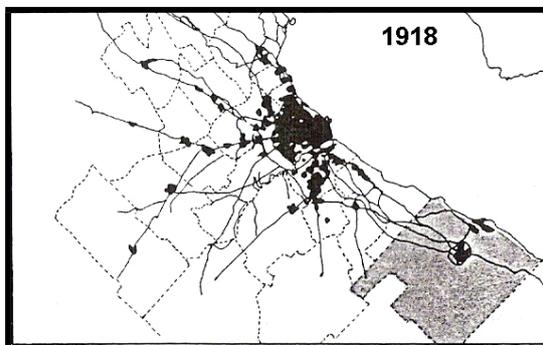
Aspectos generales de los corrimientos urbanos y productivos

La relación histórica entre ciudad y área agrícola vecina proveedora de alimentos se fue perdiendo en todo el mundo, por diversas razones (Valencia, 1983. Gutman et al, 1987). En el caso de la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, el explosivo crecimiento observado durante la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en los años '40 y '50 generó toda una serie de incompatibilidades que permitieron un fuerte y desordenado avance de la urbe²⁴. Esto tuvo a su vez impacto en el aumento de los precios de la tierra generado por la actividad especulativa²⁵.

Paralelamente, esto generó una fuerte incertidumbre en los productores de hortalizas existentes que rodeaban a la Ciudad de Buenos Aires y su conglomerado ante la posibilidad de tener que abandonar el lugar, por las deseconomías que representaban la contaminación industrial del agua, aire y suelo y por los problemas de la urbanización, tales como el hurto, destrucción intencional, entre otros.

La Plata se ubicó en la 3° corona o cordón del Gran Buenos Aires, constituyendo su límite perimetral externo. El análisis de los aglomerados urbanos metropolitano y platense (ver Figura N°3) muestra que, entre 1918 y 1943, La Plata se encontraba totalmente aislada y con muy poco crecimiento. En 1970 fue evidente el explosivo crecimiento del 2° cordón Sur y, si bien La Plata creció, existía una barrera que los separaba: el Parque Pereyra Iraola. Esto llevó a que el efecto de incompatibilidad entre ciudad y área agrícola en el partido de La Plata fuera marcadamente menor, por motivos tanto geofísicos como geopolíticos. Por un lado la decisión política de sostener un pulmón verde dentro de un territorio industrial²⁶ generó una frontera natural –el Parque Pereyra Iraola-, rompiendo con la continuidad urbana característica de otros partidos de la 3° corona. A su vez la decisión geopolítica que hizo de La Plata la capital de la Provincia de Buenos Aires le brindó la autonomía para ejercer sus propias actividades productivas, económicas, políticas y culturales.

Figura N°3. Cartograma del aglomerado metropolitano y platense entre 1918 y 1970. El de 2000 es estimado. La zona resaltada con gris es el Partido de La Plata.



Fuente: AAVV, 1982.

Una foto de Febrero del 2007 demostró el crecimiento urbano diferencial que tuvo la ciudad de Buenos Aires y sus tres primeras coronas, en relación a La Plata, así como también la barrera que impuso el Parque Pereyra Iraola (Ver Foto N°1).

Foto N°1. Desarrollo urbano de la ciudad de Buenos Aires y su conurbano bonaerense. En el extremo derecho inferior se ve a La Plata separada por la presencia del parque Pereyra Iraola.



Fuente: Google Earth (Febrero 2007).

Estos motivos hicieron que el territorio platense desarrollara procesos diferentes de aquellos partidos más integrados a la Capital Federal. Su carácter de “ciudad pensada”, y su urbanización más lenta y ordenada redujo en gran medida el espacio de incompatibilidad entre lo rural y lo urbano. Más aún, este fenómeno fue reforzado en 1978, cuando la Municipalidad de La Plata sancionó una ordenanza que buscaba proteger el uso rural del suelo²⁷. Esto último hizo que la urbanización continuara con cierta planificación, reduciéndose comportamientos excesivamente especulativos en relación a la tierra (Barakdjian et al, 2012).

Dichos procesos diferenciales tuvieron, en forma indirecta, un impacto positivo sobre la producción hortícola del periurbano platense. Esto se debió a dos cuestiones. En primer lugar, la desordenada expansión urbana del conglomerado bonaerense impactó negativamente sobre la producción de hortalizas del segundo y parte del 3° cordón; efecto similar ocurrió en otros cinturones verdes de otras ciudades del interior del país. Esto

ocasionó una reducción de la oferta de hortalizas en general. En segundo lugar, la explosión demográfica existente en el conurbano bonaerense implicó un fuerte incremento de la demanda de alimentos frescos, exigencia que caía cada vez en mayor medida sobre la horticultura menos afectada del Cinturón Hortícola Bonaerense: La Plata. Más aun, el tren, los mejores caminos y los medios de transporte progresivamente más eficientes, le permitieron a La Plata absorber un mayor porcentaje de la demanda del mercado metropolitano bonaerense en crecimiento. Se verá más adelante que este fenómeno se repitió e intensificó en la última década del siglo XX y la primera del XXI.

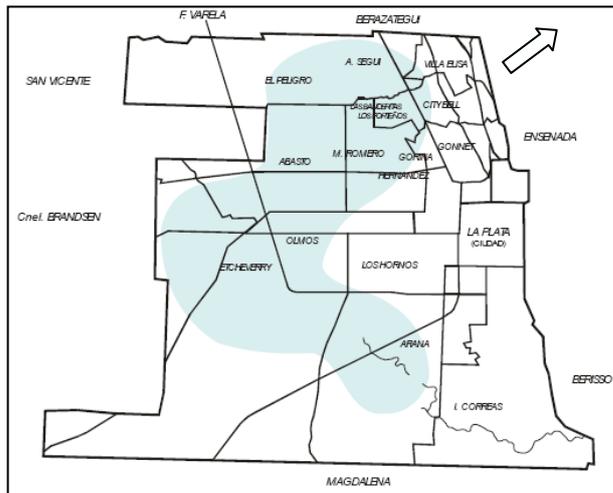
Esta expansión de la horticultura platense mostró diversos cambios en el espacio productivo. Por un lado, el abandono total de la horticultura del cuadrado urbano en la década del '50, desapareciendo las últimas quintas ubicadas en la franja que formaban las calles 25 y 31 (AAVV, 1982), desplazándose casi exclusivamente hacia el Sudoeste de la ciudad.

La situación de desaceleración de los fenómenos urbanos, desde su pico observado a mediados del siglo XX, se revertió en los años '90 cuando una serie de emprendimientos urbanos desembarcaron más allá del 2° cordón, hasta unos 90 km de distancia, reconfigurando y complejizando el periurbano bonaerense (Barsky A., 2005). Durante los '90, se dio un extraordinario crecimiento de las urbanizaciones cerradas, concentradas masivamente en el sector norte de la "tercer corona" (Torres, 2001). Debido a la fuerte disputa por la tierra, una importante área del periurbano hortícola bonaerense (principalmente Pilar y Gral. Sarmiento) redujo su importancia, incrementándose así cada vez más la trascendencia de La Plata. Este proceso, se mantuvo en la actualidad.

Los espacios de recreo y urbanizaciones cerradas en La Plata se ubicaron, coincidentemente con los de la ciudad de Buenos Aires, en la zona Norte, justamente en los intersticios de las nuevas vías de comunicación (Ringuelet, 2000. Torres, 2001). De esta manera, el aglomerado y la disputa de la tierra afectaron a zonas Norte y Noroeste como City Bell, Las Banderitas, Los Porteños, San Facundo, Grand Bell, Gorina, etc., y no al área típica hortícola platense, que se abrió en abanico en dirección Sudoeste (ver Mapa N°2). Esta circunscripción del avance de la urbe se debió a que, como ya fuera comentado en el acápite anterior, en La Plata existió el respeto por una Ordenanza Municipal que impidió la instalación de emprendimientos urbanísticos (léase countries) en áreas rurales²⁸.

De esta manera, como una ecuación de suma cero, la merma en la producción en las zonas hortícolas extra La Plata por el avance de la frontera urbana, fortaleció y amplió la demanda y actividad en el periurbano de la capital bonaerense.

Mapa N°2. Mapa del Partido de La Plata, coloreándose las principales zonas hortícolas.



Fuente del Mapa: Ringuélet *et al*, 2006.

Mediante algunas generalizaciones, se puede establecer una ciudad en donde se diferenciaron cuatro territorios, uno en cada punto cardinal, tomando como eje referencial al cuadrado urbano de La Plata. En su arista Noroeste, prevaleció en el uso del suelo las viviendas de primera categoría, del tipo residencial, con amplios jardines, y apareciendo en los años ´90 los barrios cerrados y countries. Su origen y evolución puede explicarse por su ubicación en paralelo a las vías de comunicación con la ciudad de Buenos Aires (tren, rutas y luego autopista)²⁹. De esta manera, como ya fuera dicho, el aglomerado y la disputa por la tierra afectaron a zonas Norte y Noroeste como City Bell, Las Banderitas, Los Porteños, San Facundo, Grand Bell, Gorina, etc. (dicha urbanización puede verse aún en la Figura N°3). El espacio del Noreste, en dirección al puerto, fue propicio para la instalación primero de los frigoríficos, y posteriormente de la industria petroquímica. Las mismas fueron fuertes demandantes de mano de obra, generando una rápida y desordenada urbanización, con mayoría de población obrera y con rasgos similares a lo ocurrido en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano. Si bien esta zona pertenece ahora a los partidos de Berisso y Ensenada (ya que justamente el límite de La Plata hacia el NE es el cuadrado urbano) es válida la argumentación del uso del suelo en dicha zona circundante al territorio bajo estudio. El sector Sudeste, con tierras de baja fertilidad, se caracterizó por el avance del urbanismo con casas de segunda categoría, hegemónicas por las clases medias imposibilitadas de vivir en el cuadrado urbano. Allí sobresalieron las localidades de San Lorenzo, Villa Elvira y parte de Los Hornos. Por último el sector Sudoeste, con terrenos altos y suelos fértiles, fue el que en mayor medida mantuvo su perfil agrícola en general (Ringuélet, 2000). La expansión hortícola se concentró en este espacio, emplazándose en las localidades de Olmos, Etcheverry, Abasto, Romero y en

Gorina un grupo de quintas de pequeñas superficies, con bajos rendimientos y producciones estivales (Ringuelet, 2000).

Un resumen de estos paisajes se grafican en la Figura N°4.

Figura N°4. Esquematización de los cuatro paisajes existentes en el periurbano platense. Mas abajo, se inserta Mapa del Partido de La Plata, coloreándose las principales zonas hortícolas.

Zona de residencias de 1°
Ringuelet, Gonnet, City Bell, Villa Elisa

Zona de industrias y residencias de obreros

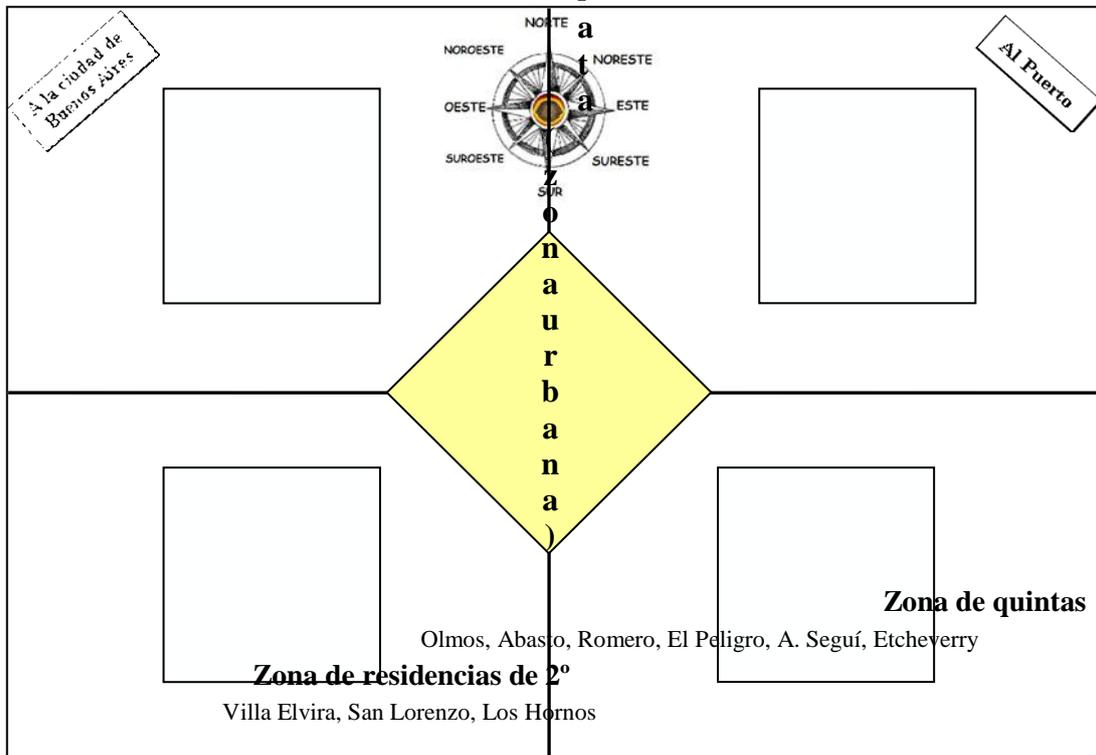
Berisso, Ensenada, Punta Lara.

C
u
a
d
r
a
d
o

d
e

L
a

P
l



Fuente del esquema: García, 2010.

De esta manera, el viejo Cinturón Hortícola Platense migró de su planeamiento original hasta circunscribirse a una región de unas 3000has, en el SO del cuadrado platense.

Consolidación del territorio hortícola (1940-1970)³⁰

La consolidación del territorio hortícola platense se concretó a partir de mediados del siglo XX. Fue entre fines de los años 40 y mediados de los años 60 que muchos de los trabajadores migrantes hortícolas lograron el siguiente paso en la escalera de ascenso social: se convirtieron en patrones y/o propietarios, alcanzando a arrendar o comprar la tierra (Attademo, 2000, 2008).

Gracias a la forma particular que adoptó la contratación de mano de obra en la horticultura, por pago a destajo o por productividad, que fuera denominada como “mediería” aunque objetivamente no cumpliera ese requisito, y la posibilidad que ello conllevó de ocupar toda la mano de obra familiar en la tarea, los trabajadores pudieron obtener márgenes de ahorro que en determinadas situaciones les permitieron el acceso a la tierra en forma de arriendo y finalmente compra. Una de las políticas que favoreció dicho proceso fue el congelamiento de los arrendamientos a partir de 1942, prorrogado en sucesivas oportunidades hasta 1968, el cual generó un acceso a la propiedad de muchos arrendatarios (Barsky et al, 2005). Un efecto similar tuvo la política oficial de promoción de procesos de colonización a través del Consejo Agrario Nacional (Bovcon, 2005).

Para la mayoría de los sujetos entrevistados para este caso, el ascenso al status de patrón productor y propietario fue por vía del arrendamiento. Mediante el mismo se logró en aquellos tiempos un rápido proceso de acumulación, el cual en no más de 5 años les permitió el acceso a la propiedad de tierras. La superficie arrendada y la adquirida rondaba entre las 4 y las 7 has, lo que permitió, en un principio, que trabajara toda la familia. Paralelamente, la ampliación familiar y la generación de nuevos matrimonios en muchos casos con miembros de otras familias de la zona que también eran productores de hortalizas, reforzaba la presencia de esta comunidad en la actividad y la región. Así, la fuerte migración italiana, el congelamiento de arrendamientos, las políticas de colonización y la reproducción familiar concretaron en la zona circundante al conglomerado urbano concentrado de Buenos Aires, incluida La Plata, un espacio social de horticultores propietarios, fundamentalmente italianos y su primera generación de descendientes.

A partir de 1960, comenzaron a afluir a las quintas locales trabajadores provenientes de las provincias del norte del país, principalmente santiagueños, seguidos por salteños y jujeños. Fueron en un principio jornaleros con pago diario, semanal o quincenal, o tanteros con retribución por producción, dedicándose a tareas de encañe, desbrote, cosecha y embalaje. Al igual que los migrantes de ultramar, en sus lugares de origen practicaban la

agricultura de subsistencia. Estos trabajadores fueron contratados por los italianos y sus descendientes, ahora devenidos en patrones productores. Un porcentaje de estos migrantes del Norte argentino quedó establecido en la zona, en ocasiones trabajando en relación de mediería y repitiendo la escalera de ascenso social comenzada por los “gringos”³¹. Sin embargo, la mayoría en la época efectuó una migración estacional (Ringuelet, 2000).

A pesar de la tractorización de la agricultura pampeana de la década del '50, la producción hortícola en esos años se caracterizó por una labranza de la tierra con los “arados mancera” tirados por caballos, mientras que la refinación posterior se realizaba en forma manual con palas y azadas. Las plagas y enfermedades intentaban controlarse con extracto de nicotina (tras el remojo de cigarrillos en agua) y con *caldo bordelés* (sulfato de cobre). La fertilización también era orgánica, utilizándose grandes cantidades de bosta de vaca (Ringuelet et al, 2000).

Si bien las condicionantes climáticas en La Plata provocaron principalmente una producción estival, la baja competencia de otras provincias, debido a medios de transportes que no lograban llegar a los mercados de Capital con buena calidad, sumado a la merma observada en el resto del Cinturón Hortícola Bonaerense y el aumento de la población, generaron elevados precios y también facilidad de venta (Ringuelet et al, 2000).

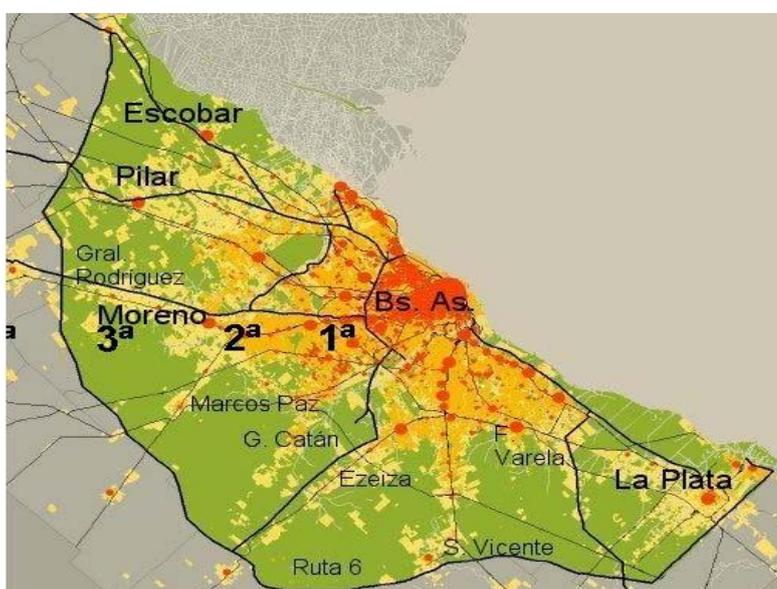
El Mercado Buenos Aires que concentrara la venta de hortalizas en la ciudad fue comprado a los descendientes del señor Iturralde en 1948 por un conjunto de puesteros. En 1965, un decreto del Poder Ejecutivo provincial dispuso la expropiación estatal del predio y en 1972, fue relocalizado y renombrado como Mercado Regional La Plata (MRLP).

En este contexto de baja competencia, fácil comercialización y elevados precios de venta, se llevó a cabo un avance del eslabón productivo por sobre el de comercialización. Este consistía en el envío de las hortalizas con transporte propio, y hasta la posibilidad de disponer de algún puesto en el mercado, lo que posibilitaba una mayor apropiación del beneficio generado. Es decir, que si se tiene en cuenta que todavía existía tierra disponible, las posibilidades de trabajar el núcleo familiar completo, los bajos costos de los medios de producción, los precios de las hortalizas elevados y la baja competencia, todo esto permitió obtener mayores ganancias y por lo tanto un mayor poder de ahorro y reinversión en compra de tierras, agregado a ello también las políticas estatales facilitadoras.

Puede observarse cómo en un período que abarca poco más de 30 años, desde 1935 a 1968 aproximadamente, los migrantes europeos pasaron de ser peones a peones medieros, para luego llegar a ser patrones productores ya sea bajo la figura de arrendatarios o propietarios, hasta finalmente convertirse en patrones productores que ya no aportaban trabajo físico en la quinta, cumpliendo sólo una función gerencial. En este

proceso, el territorio hortícola platense se expandió, llegando ya a los límites de lo local. El Censo Agropecuario de 1947 no discrimina respecto de la cantidad de explotaciones por partido que se dedicaron a la producción de hortalizas. Sin embargo, algunos autores aseguraron que en 1958 se dedicaron en La Plata 2500 hectáreas a la horticultura (Garat et al, 1999), mientras el censo de 1960, registra 980 explotaciones que se dedicaban a ese fin, sobre un total de 1176. Para 1969 se detectaron 1587,6 hectáreas hortícolas en la ciudad, sobre un total dedicado a explotación agrícola y forestal de 56922,1 hectáreas (CNA, 1969). La intensificación no tardaría en llegar.

Mapa N°1. Cinturón Verde Bonaerense. El mismo rodea a la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense, siendo su límite la Ruta Provincial 6.



Fuente: Dirección Provincial de Desarrollo Rural, Ministerio de Asuntos Agrarios (PBA).

Intensificación de la territorialidad hortícola (1970-1990)

En los años '70 y '80, en el marco del proceso conocido como Revolución Verde, la utilización de ciertos componentes tecnológicos, entre los que se destacaron las semillas híbridas, los sistemas de riego, los agroquímicos de síntesis en el control de plagas y enfermedades, los fertilizantes inorgánicos y la utilización de tractores de mayor potencia contribuyeron a posibilitar el incremento del área hortícola, su productividad, producción y seguridad de cosecha.

La nueva estrategia de los patrones productores, tuvo como objetivo lograr diversidad y volumen de producción, lo que les permitió ingresar todos los días al mercado y contar con mayores posibilidades de poder captar la "pegada"³² de ese día, permitiéndole obtener importantes diferencias económicas en el mercado (Benencia, 1997, Ringuelet et

al, 2000).

Un trabajo del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, citado por Gutman et al, caracterizaba de la siguiente manera la estructura social y productiva en La Plata en la década del '70: “[en 1970] *El 70% de los productores eran propietarios de sus huertas, ocupando un 75% del total de superficie hortícola. Los arrendatarios representan el 12% (con un 17% de la superficie), y los medieros el 15% (con un 8% de la superficie) El productor y su familia contribuían con casi las dos terceras partes de la fuerza de trabajo empleada en la producción. En la zona predominan las huertas pequeñas: más del 55% de las quintas tenían una superficie de 2 a 6has, y entre ellas las huertas de entre 2 y 4 has representan el 35% del total. La forma predominante de comercialización es la entrega en consignación en mercados concentradores*” (Gutman et al, 1987).

Ya en la década del '80 el Cinturón Hortícola Bonaerense mostraba casi 15.000 has destinadas a la horticultura, siendo el 33% perteneciente a La Plata (Gutman et al, 1987). La consolidación de la horticultura platense se basó en su capacidad de producción, es decir, prevaleció en relación a un criterio cuantitativo. Y estaban dadas las condiciones para el salto cualitativo que la diferenciaría del resto.

Sobre fines de los años '70 y principios de los años '80 comenzaron a arribar a la zona en busca de trabajo en la horticultura migrantes de Bolivia. Empezaron como peones de los patrones productores italianos y sus descendientes y se fueron consolidando de a poco junto al trabajo de toda su familia como peones medieros. Tal como medio siglo antes habían llegado los migrantes italianos, los migrantes bolivianos arribaron al trabajo acompañados de todo el núcleo familiar, y si bien en un contexto diferente, emprendieron su camino de ascenso social, subiendo los peldaños de la escalera construida por los pioneros italianos³³.

En este contexto se inauguró, el 15 de octubre de 1984, el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA). Con anterioridad a esta fecha, la comercialización de productos frutihortícolas en el área metropolitana se realizaba a través de 23 mercados dispersos, con poca transparencia e información comercial, deficiente proceso de formación de precios y falencias a nivel de infraestructura e higiene (Feito, 2007). Si bien fue inaugurado en 1984, su proyecto se remonta hasta 1967 con la creación de La Corporación del Mercado Central de Buenos Aires, a través de un convenio suscrito por el Estado Nacional, la Provincia de Buenos Aires y la ex Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Dicho convenio fue ratificado por ley nacional 17.422 (decreto reglamentario 3.872/71), ley 7.310 de la Provincia de Buenos Aires y ordenanza 22.817 de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (S/A, Mercados concentradores, 2003).

El objetivo de la creación del MCBA fue concentrar las operaciones comerciales de productos frutihortícolas del área metropolitana de Buenos Aires, con la finalidad de

aportar información y transparencia en las transacciones; propiciar la formación de precios justos y orientativos para la producción y el consumo; y asegurar la calidad de los productos. De acuerdo al artículo 1º de la Ley 19227, podían considerarse mercados de interés nacional los mercados de concentración de alimentos perecederos que tuvieran participación relevante en el comercio interjurisdiccional y respondieran al cumplimiento de los siguientes objetivos y/o funciones: a) proveer al conocimiento de la oferta y la demanda en todo el país, a la formación de precios justos y orientativos para la producción y el consumo, a las necesidades higiénico-sanitarias de los alimentos y al control de calidad y cantidad; b) estar localizados en forma tal que faciliten el transporte y eviten el manipuleo innecesario de las mercaderías, abaratando el costo de la comercialización, sin afectar las exigencias urbanísticas; c) disponer de capacidad instalada y nivel de organización adecuados para comercializar el volumen previsible y la variedad de ramos programados, en relación con las necesidades de la población de su zona natural de influencia y/o de las zonas de producción de alimentos que el mercado reciba; d) facilitar espacios, instalaciones y playas de venta a los productores, las cooperativas u otras asociaciones formadas por ellos; e) facilitar el acceso de los compradores, especialmente a las organizaciones que se incluyan en los regímenes de promoción comercial, buscando facilitar el tráfico de los productos hasta el consumidor, con la menor intermediación posible y dentro de márgenes adecuados; f) impedir las maniobras contrarias a la buena fe y lealtad comercial, y la formación de grupos de tendencia monopolista.

En tanto *mercado de interés nacional*, quedaba amparado por un *perímetro de protección* frente a otros mercados de 60 km, lo que implicaba: a) la prohibición para la construcción, remodelación o traslado de otros mercados mayoristas que comercialicen uno o más de los ramos en que opera el mercado de interés nacional; b) la prohibición para el funcionamiento de otros mercados mayoristas que comercialicen uno o más de los ramos en que opere el mercado de interés nacional; c) la prohibición fuera del ámbito del mercado de toda compra-venta mayorista o actividades accesorias sobre productos que comercialice el mercado; d) la obligación de los minoristas de proveerse en el mercado, salvo las compras que efectúen a los productores de mercaderías producidas dentro del perímetro de protección³⁴.

En los inicios del Mercado Central se planificó un sistema de *caja única* que canalizaba el dinero de todas las transacciones, luego el productor recibía un depósito del monto correspondiente por la venta de su mercancía en una cuenta bancaria propia. Este sistema favorecía un mayor control por parte del productor sobre el destino de sus productos, evitando manejos dudosos de los consignatarios, al tener que declararse toda la verdura que se vendía como la que se daba de baja por cuestiones de calidad. Sin embargo, este sistema funcionó durante un corto período y se afirmó que nunca llegó a implementarse de forma completa. De las entrevistas realizadas se desprendió que las

implicancias impositivas de este sistema -que obligaba a registrar todas las ventas-, fueron el factor principal de su rechazo.

Esta ley afectó en principio al MRLP, ya que éste quedaba dentro del perímetro de protección previsto por la norma, que luego contempló una excepción. El MRLP, como ya fuera dicho, fue inaugurado el 30 de noviembre de 1972 como resultado de la relocalización del hasta entonces Mercado Buenos Aires. Este traslado implicó un punto de inflexión para la actividad, dado los cambios que se introdujeron en la operatoria y comercialización: principalmente la facturación obligatoria de la mercadería, que implicó que muchos operadores desaparecieran por no poder ajustarse a las nuevas reglas (Domecq, 2004). Sin embargo, desde mediados de los '80, junto al Mercado Central de Buenos Aires, pasaron a ser los únicos entes concentradores autorizados por la ley 19227, amparados por el marco de seguridad que establecía la norma. Finalmente, en julio de 1993 se produjo la transferencia del MRLP, las tierras y los inmuebles a la Municipalidad de La Plata.

Viejos y nuevos sujetos, crisis y reconfiguraciones (1990-2010)

Consolidada la producción hortícola en el periurbano platense, esta adquirió una nueva dinámica a partir de la década del '90, logrando un proceso de diferenciación que convirtió ya definitivamente a La Plata no sólo en la más capitalizada, sino la de mayor importancia de la provincia. Dos procesos convergieron para que ello sucediera: la retracción productiva del Oeste y Norte del Cinturón Hortícola Bonaerense por el avance urbano, y la intensificación de la producción en La Plata, tanto por la incorporación de capital (tecnología del invernáculo) como de la mano de obra (del migrante boliviano).

A partir de mediados de la década del '80 y principalmente durante los '90 se impulsaron profundas transformaciones tecnológicas, constituyéndose los cultivos protegidos como el símbolo del progreso técnico del período. Este proceso, a diferencia del iniciado en los '70, se concentró en la horticultura platense. En forma gradual, la espiral tecnológica que comenzó en los '70 incluyó la mecanización, agroquímicos, híbridos, riego localizado, fertirrigación, teniendo grandes repercusiones en los rendimientos, la calidad de la producción, la demanda de insumos, la comercialización y la utilización y remuneración de los distintos factores de producción (Vega, 1999).

Según los datos registrados por los censos hortícolas existían para 1998 en La Plata 593 Explotaciones Hortícolas (EH), ocupando una superficie hortícola de 3665 hect; de las cuales 3237 se encontraban a campo y 428 bajo cubierta. Para 2005 la cantidad de EH ascendió a 761, pero la superficie dedicada a la horticultura disminuyó casi un 30%: 2645 hectáreas (1869 a campo y 775 bajo cubierta). La superficie a campo descendió entre

esos años un 42.2%, y la superficie bajo cubierta ascendió un 81.1% (García y Kebab, 2007, 2008). Este aumento en la superficie bajo cubierta demostró un aumento en la inversión de capital en tecnología, incrementándose a partir del año 2002, 80 hect. de invernáculo por año. En 2005, el 77% de las quintas de La Plata poseía cultivos bajo invernáculo.

Otro de los elementos que dan la pauta de inversión de capital en tecnología es el riego. En el caso de la horticultura, el riego por goteo implicó una de las mayores inversiones en tecnología. Desde 1998 hasta 2005, el mismo sufrió un incremento del 116%, que se correspondió con el aumento de EH con invernáculo. Sin embargo, en 2005, el 45% de las EH carecían de tractor, con las limitaciones que esto implicaba. Otro ítem lo representa el asesoramiento técnico, ya que las nuevas tecnologías y los requerimientos del mercado demandan asesoramiento permanente para un uso y resultado eficiente. Esto da cuenta también de la creciente complejización de los procesos productivos y de la inversión en tecnología innovadora, dos elementos que manifestaron el continuo avance del capitalismo en el sector.

Pero para entender la dimensión de la transformación que se dio en la región platense con la llegada del invernáculo, se pueden esquematizar tres oleadas con características particulares. Fue justamente en La Plata, hacia mediados de la década del '80, donde se inició la primera oleada de invernáculos. Con un modelo de apertura y tipo de cambio sobrevaluado, se expandió fuertemente la superficie hortícola bajo cubierta a mediados de los '90. Allí se yuxtapusieron diversos factores que generaron la segunda oleada en la adopción del invernáculo en La Plata: abaratamiento del plástico de los invernáculos, la necesidad para todos los patrones productores de producir bajo invernáculo si querían seguir siendo competitivos ya que la saturación del mercado hortícola generó la necesidad de diferenciación vía calidad, la exigencia de los supermercados de un producto de mayor duración que sólo era posible producirlo bajo cubierta y conseguir un producto con mejores precios por oferta primicia o tardía. La tercera oleada se inició en la post-devaluación (año 2002), luego de un estancamiento en el crecimiento de la superficie bajo cubierta producto de la recesión económica que afectó al país entre 1998 y la devaluación de 2002. La incorporación de invernáculo en La Plata continuó, siendo protagonizada por productores especializados en las hortalizas de hoja.

Así, desde su inicio en 1985 hasta 1998 (CHBA'98), se observa una expansión promedio de 33 has de invernáculos por año; reduciéndose a casi 15has/año en el período de recesión económica del país (entre 1998 y el 2001) (CHBA'01). A partir de allí, la tasa de crecimiento de la superficie bajo cubierta se incrementó a casi 61has/año (CHFBA'05). Otras fuentes indican que en el año 2006 la superficie con invernaderos en La Plata llegó a las 1300 has³⁵. Por último, para principios del 2009 se estimó que los invernáculos superaron la barrera de las 3000 has en la capital provincial³⁶ (García, 2011a).

La tecnología del invernáculo generó, entre otros factores, mayor productividad, producción, calidad, y período de cosecha. Es decir, esta fuerte incorporación tecnológica no sólo permitió a la región platense un aumento cuantitativo de la producción de hortalizas, sino que también le aportó una diferenciación cualitativa. Esto último se debió no sólo a la mayor calidad del producto que generó el invernáculo (léase uniformidad, tamaño, color, forma, ausencia de manchas o picaduras, etc.), como así también a que incrementó el período de cosecha, estando en mejores condiciones de competencia frente a productos de otras regiones que debían sumar a sus costos de producción el flete hasta el conglomerado bonaerense, considerando la perecebilidad y bajo valor relativo del producto hortícola. Con la utilización de esa tecnología de producción se pudieron acelerar los ciclos productivos reduciendo los tiempos entre siembra y cosecha, haciendo un uso más eficiente e intensivo del suelo. A su vez, se comenzaron a producir cultivos de ciclo más corto, aumentando el número de cosechas por año. Esto, a su vez, redundó en un aumento de la productividad por superficie, pasando de 20,5Tn/ha de hortalizas producidas en 1998 a 28,8Tn/ha para el 2005. La lógica que operó en estas estrategias productivas priorizó los bajos costos y riesgos junto con la seguridad en la venta a precios aceptables. Las estrategias productivas estuvieron dominadas por la lógica del mercado y la necesidad de asegurarse las ganancias.

Esta etapa expansiva fue llevada adelante por los dos sujetos predominantes en la horticultura, los descendientes de los inmigrantes italianos y los recientemente llegados de Bolivia³⁷. En su rol de patrones productores (propietarios o arrendatarios, patrones y directores de la producción) así como en una primera instancia también hegemónicos en los procesos de comercialización, la segunda y tercera generación de hijos de italianos fueron los encargados de invertir y gestionar las nuevas tecnologías. En cambio, los migrantes recientes aportaron casi en su totalidad la fuerza de trabajo como peones medieros, trabajando toda la familia para poder hacer la diferencia y obtener márgenes de ahorro, restringiendo para lograrlo al igual que los italianos en sus orígenes, los gastos personales.

En relación al trabajo, puede decirse que en 1998 el 65,3% de las EH eran trabajadas en forma directa por el patrón productor (propietario o arrendatario) y la mano de obra por él contratada, mientras que el 34,7% eran trabajadas con peones medieros. Para el año 2005, el 90,4% se encontraba bajo administración del patrón productor (propietario o arrendatario) y sólo 9,6% trabajada por peones medieros.

Si se tiene en cuenta el ascenso del arrendamiento como forma de tenencia, y la caída del trabajo de peones medieros, puede decirse que se realizó un pasaje de peones medieros a arrendatarios, aportando ellos mismos parte de la mano de obra y contratando fuerza de trabajo en los momentos necesarios. A su vez, aquellos dueños de la tierra que además la administraban, salieron de la producción para convertirse en meros rentistas, en

terratenientes³⁸.

Según el censo hortiflorícola, en 1998 aquellos que trabajaban en o para la explotación, incluyendo al patrón productor (propietario o arrendatario) y los peones medieros, con regularidad diaria durante 6 meses o más (llamados trabajadores permanente pero no necesariamente asalariados) ascendieron a 3171 personas, registrando una leve suba para 2005, 3773 personas. Este ascenso puede deberse al aumento del invernáculo que requirió mayor cantidad de mano de obra. Los trabajadores denominados permanentes por el censo en 2005 pueden desagregarse en: arrendatarios o propietarios, 21,5%; familiares del arrendatario o propietario 37,4%; asalariados 33,1%; peones medieros, 7,2% y familiares del peón mediero 0,8% (García y Mierez, 2010). Puede decirse, entonces que en el 60% de las EH de La Plata registradas por el censo, declararon trabajar los propietarios o arrendatarios con o sin su familia, sólo contratando mano de obra estacional; mientras que el 40% restante, declaró contar con mano de obra asalariada y peones medieros de manera permanente.

Es importante destacar aquí dos cuestiones. Por un lado, los censos se basan en lo que los censados manifiestan sobre sus explotaciones, pudiendo en ese caso existir un subregistro si no se cuenta toda la verdad, sobre todo cuando se refieren a la contratación de fuerza de trabajo, ya que el trabajo no registrado históricamente ascendió en el sector a porcentajes muy altos. Por otro lado, es necesario aclarar que para que un ciclo económico se complete es necesario que la ganancia se realice, es decir que las mercancías se vendan en el mercado como punto final del proceso. Para que esto suceda el patrón productor (propietario o arrendatario), una vez obtenida la producción debe cosechar, seleccionar, embalar y cargar la verdura en el camión, luego descargarla en el mercado y venderla. Para realizar esta parte final del ciclo es necesaria una cantidad de mano de obra que rara vez puede abastecerse con los miembros de la familia, por lo que siempre se contrata fuerza de trabajo estacional. Por ello es común ver en las quintas, rondando las cinco de la tarde llegar a jóvenes, mujeres y varones, a realizar estas tareas. Una vez concluida la labor en una quinta se trasladan a otra a realizar la misma labor. Estos trabajadores transitorios, indispensables para que el ciclo se culmine, permiten a los patrones productores obtener finalmente sus ganancias y en muy pocas oportunidades son declarados en el censo. De igual forma sucede con los estibadores en los mercados concentradores que se encargan de descargar los cajones de verdura, cobrando por bulto³⁹.

Las nuevas condiciones que exigía la producción, tanto en capital para la inversión de tecnologías como en las nuevas lógicas de comercialización, llevó a que un sector importante de patrones productores no pudieran afrontarla desde sus escalas de producción y sus niveles de acumulación. Fue así que a pesar de poseer la propiedad, terminaron endeudados con organismos de crédito, no pudiendo renovar los medios de

producción, o sin poder hacer frente a los acreedores. Una vez que habían ascendido en la escala social habiendo pasado por todos los peldaños de la escalera, los descendientes de italianos no estuvieron dispuestos a retraer el consumo o descender en su nivel de vida como lo habían realizado sus abuelos y padres y lo realizaban los migrantes bolivianos. Frente a esa posibilidad algunos vendieron la tierra, abandonando la producción y dedicándose a otros trabajos. En ocasiones como asalariados en labores relativamente bien pagas o en mejores condiciones que la horticultura, en otras emprendiendo nuevas actividades de comercialización como sólo la venta de verdura en el mercado, o en verdulerías u otros comercios propios. Otros mantuvieron la tierra pero ya no la trabajaron. Por diferentes motivos, muchos de ellos por falta de descendientes que quisieran seguir en la producción, decidieron arrendar las hectáreas que poseían pasando de patrones productores a terratenientes o a gestionarlas con peones medieros, pero esta última opción fue la menos elegida⁴⁰ (Waisman, 2010; Waisman et al, 2008, 2009).

Los migrantes bolivianos que habían llegado como peones, para luego ser peones medieros y, sobre todo post-crisis del 2001 como patrones productores en base al arriendo de tierras, no pudieron alcanzar el peldaño de la posesión de la misma. Si bien para los horticultores italianos que llegaron al país promediando los años '40 el acceso a la tierra fue relativamente posible, no fue tan sencillo para los migrantes recientes. Las inversiones en tecnología que requería una quinta para la producción eran muy costosas, teniendo que disponer en una primera instancia de una suma de capital para comprar invernáculos, instalar riego, comprar o alquilar el tractor, etc.

En el caso de los que comercializaban su propia verdura la necesidad de vehículos para llegar hasta el mercado. Esto llevó a que no pudieran disponer de un excedente suficiente para, además de afrontar todos los gastos de producción, invertir en la compra de tierras, lo que implicaba inmovilizar importantes sumas de capital. Se sumó a esto la especulación inmobiliaria que llevó los precios de la tierra a niveles altísimos, muchas veces inaccesibles para los arrendatarios⁴¹. Los censos dan cuenta de esto ya que registraron que en 1998 el 58% de la superficie hortícola estaba en manos de propietarios y el 36,3% se encontraban bajo arriendo. Sin embargo, a pesar de haber disminuido la superficie en explotación en un 30%, en el 2005, el 47,5% de las hectáreas se encontraba en manos de sus propietarios y un 49,7% en manos de arrendatarios. Esto muestra un aumento relativo de la superficie arrendada y con ella la extensión de las relaciones capitalistas clásicas en el sector rural.

El comienzo de la recesión en 1998, que culminó en la crisis del 2001 dio por resultado en el territorio hortícola platense la desaparición de un 40% de la superficie hortícola y la caída de la superficie a campo que se redujo a la mitad. La superficie arrendada fue la más afectada, cayendo un 62%, mientras que cesaron en su actividad o desaparecieron más de 100 EH. Disminuyó en 20.000 Tn la producción y quedaron

desocupados de la actividad hortícola un 24% de los trabajadores en relación a 1998 (757 personas).

Sin embargo, pasada la crisis, aquellos propietarios o arrendatarios que lograron sobrevivir a las “purgas del mercado”, obtuvieron resultados positivos (García, Bifaretti y Hang, 2004; García y Hang, 2004). En la actualidad, los grados de rentabilidad permiten la reproducción del sector con niveles de ganancia aceptables.

Los datos expuestos indican que, junto a la intensificación de la producción, existieron sujetos diferenciados. Por un lado los trabajadores asalariados permanentes, y si bien se sabe de la existencia de trabajadores temporarios (peones) los mismos no fueron registrados por el censo.

A su vez, los datos muestran un sujeto que ha transformado su rol de burgués (patrón productor) a rentista (terrateniente), y otro que ha pasado de peón con pago a destajo (peones medieros) a arrendatario (patrón productor). También dan cuenta de una mayor inversión de capital llevando a un aumento de la productividad, de un desarrollo de la tecnología y de una complejización en el trabajo. Muestran, a su vez, la desaparición de aquellos sectores de la burguesía menos competitivos (patrones productores) como un derivado de las crisis de sobreproducción en el sector. Asimismo puede observarse un reforzamiento de la relación clásica capitalista a partir del aumento de los arrendamientos. Puede decirse, entonces, que los datos expuestos indican la presencia de relaciones sociales capitalistas de producción cada vez más acentuadas y la constitución cada vez más diferenciada de las clases sociales que las componen. El hecho de que el censo sólo registre explotaciones que producían para el mercado, da cuenta y refuerza la conclusión anterior.

Los datos también muestran la pervivencia de patrones productores que trabajaban con su familiar en el sector. Sujetos que habían ascendido socialmente, que producían para el mercado, obtenían ganancias y reinvertían, que adquirieron la tierra o arrendaron y contrataron fuerza de trabajo (estacional o permanente), pero que siguieron utilizando el trabajo de la familia para dirigir el proceso de producción y llevaron adelante tareas tanto de producción como de comercialización.

C. Acerca de las condiciones de vida: cambios y continuidades (1850-2009)

En la medida que los sujetos fueron ascendiendo socialmente con el paso del tiempo, también fueron cambiando sus condiciones de vida. Sin embargo estos cambios importantes en algunos aspectos, no fueron radicalmente profundos en otros. Quiere expresarse con esto que si bien algunos pudieron acceder a la posesión de los medios de producción este hecho no modificó radicalmente su calidad de vida.

Es importante remarcar que en relación a las condiciones de vida, la situación de

migrantes de los trabajadores influyó de manera profunda en esta cuestión. Los primeros trabajadores de la horticultura, migrantes europeos, comenzaron viviendo en las mismas condiciones en que lo hicieron más recientemente los migrantes bolivianos. Pero en la medida que ascendieron socialmente se observa que ambos sujetos (migrantes europeos y migrantes latinoamericanos) siguieron trayectos diferentes. Existe un importante corpus académico respecto de las trayectorias que los migrantes bolivianos han llevado adelante (Ringuelet et al, 1991a; Ringuelet, 2000. Waisman, 2011; García, 2011c; García y Kebat, 2008; García y Le Gall, 2009). Sin embargo no se han investigado comparativamente las trayectorias de ambos sujetos, ni si realmente dichos trayectos fueron muy disímiles y en qué medida los contextos históricos habilitaron condiciones de posibilidad muy diferentes para ambos. Por dicho motivo se intenta realizar aquí este ejercicio comparativo.

Uno de los elementos que mejor ayuda a delimitar las condiciones de vida es la vivienda.

Historizando este aspecto se observa que desde los orígenes los sujetos de la horticultura tendieron a vivir en las explotaciones. Los trabajadores (peones medieros o no) vivieron efectivamente allí dado que el trabajo que demandaba la producción de hortalizas era permanente.

Más recientemente, las viviendas de los migrantes bolivianos (sean estos patronos productores o peones medieros) son muy precarias, construidas con maderas y chapas, en formato de casillas desmontables con poca iluminación y ventilación. Estas casillas no cuentan con baño adentro, sino que la mayoría de las veces se encuentra fuera de la casa. Tienden a no tener inodoros, sino pozos tipo letrinas. No es regular la provisión de agua potable dentro de la casa, aunque la mayoría posee una canilla fuera para abastecerse. No poseen gas natural sino en garrafas. Rara vez se encuentran hornos sino más bien cocinas con hornallas. Poseen luz, pero las instalaciones son muy precarias, cables colgando con culotes y bombitas. Las aberturas también son precarias, en general las puertas y ventanas se cubren con cortinas, no siempre poseen vidrios y sí postigos de madera. El piso es de tierra.

Obviamente, estos elementos deben ser matizados ya que algunas viviendas poseen piso alisado de cemento pero sin baño, otras agua potable dentro de la casa pero no piso de cemento, etc. La calefacción es muy deficiente, siendo muchas veces el motivo de incendio de las casillas con las consecuentes pérdidas materiales. Se desprende que los niveles de intimidad son casi nulos. En esta primera instancia la vestimenta es precaria, ya que toda la ropa es ropa de trabajo, en tanto las labores en la quinta son permanentes. Cuando se ingresa a la quinta, es muy difícil reconocer a primera vista quién es patrón productor y quién peón. En este tipo de viviendas tienden a vivir los peones medieros, así como los peones migrantes del interior del país y de Latinoamérica.

A diferencia de los migrantes de ultramar que constituían familias numerosas no es

este el caso de los migrantes latinoamericanos que tienden a conformar familias con menos integrantes. Pero es común a ambos sujetos el hecho de que el trabajo en la quinta ocupe la totalidad de la fuerza de trabajo familiar. Varones, mujeres, adolescentes y niños se ocupan en diferentes labores dentro del proceso de producción.

Estas precarias condiciones de vida que se reseñaron para los migrantes recientes, fueron compartidas en sus inicios también por los migrantes ultramarinos. Pero estos últimos, en la medida que fueron ascendiendo socialmente, y si les fue posible adquirir la tierra en la que producían, hicieron una apuesta a la construcción de una vivienda de ladrillos. Los primeros migrantes de ultramar, entre los años 40 y 70 adquirieron la posesión del suelo y a partir de allí fueron construyendo sus casas. Sin embargo, las construcciones tienen un patrón bastante sencillo. Cuando se camina por las quintas rápidamente se pueden observar las casas familiares pintadas de blanco. Poseen en general dos habitaciones, una cocina comedor, un baño y algunas un pequeño living. Rodeadas de verde, con flores y frutales. Estas viviendas suelen tener agua potable y luz, aunque no siempre gas natural, siguiendo utilizando garrafa. Los patrones productores, en tanto dueños de la tierra, tienden a habitar este tipo de viviendas.

A diferencia de los inmigrantes de ultramar, que tuvieron la posibilidad de acceso a la compra de tierra, los migrantes latinoamericanos de los últimos 20 años no tuvieron hasta el momento esa posibilidad. Es por ello que la capacidad de construir sus viviendas de material se torna más complicada, ya que la misma queda en propiedad del dueño de la tierra una vez terminado el contrato de arriendo. Tienden entonces a invertir su dinero en bienes muebles como vehículos y directamente en la producción.

Tanto los patrones productores como los trabajadores han sido asiduos demandantes de los servicios públicos de salud y educación. Algunos de aquellos que lograron ascender socialmente utilizan servicios privados mandando a sus hijos, la tercera generación, a escuelas privadas, pudiendo además prescindir del trabajo de sus hijas e hijos en la producción. Pero para la mayoría, el hecho de haber podido acceder a servicios gratuitos de salud y educación primaria, secundaria y universitaria, aún con todas sus deficiencias, les permitió y les permite sobrevivir de una mejor manera sin que esto implicase grandes erogaciones de dinero (Ringuelet et al, 1991a; 2000).

La diferencia entre aquellos primeros migrantes y los contemporáneos es la posibilidad de acceso a la propiedad de la tierra, las diferencias en la necesidad de capital para iniciar la producción y el uso de las ganancias obtenidas. En este sentido, los migrantes gringos mejoraron sus condiciones de vida en función de su posibilidad de acceso a la tierra propia y al no haber necesitado tanto capital en los inicios para producir, pudieron invertir parte de sus ganancias en mejorar su hábitat inmediato. Más recientemente, siendo el acceso a la tierra muy difícil dado su alto costo, se deciden otras vías de inversión. Puede verse en las explotaciones, junto a casillas de madera muy

precarias, grandes camionetas valuadas en cientos de miles de pesos. El contraste entre una vivienda extremadamente pobre y un vehículo de lujo es llamativo. También lo es el hecho de patrones productores que viven en las mismas condiciones que los trabajadores que emplean.

Resulta importante destacar aquí que cualquiera que fuere la clase social de los sujetos involucrados en la producción de hortalizas, sus condiciones-calidad de vida no superó ni supera las de cualquier trabajador asalariado promedio. Es decir que observando la formación familiar, la posesión de tierra, vivienda, servicios elementales (luz, agua, gas), educación, salud, vestimenta y posesión de vehículo no se encontraron situaciones mejores que las del promedio de los trabajadores argentinos. Con esto no se quiere expresar que no haya contrastes dentro de las diferentes fracciones de la clase obrera respecto de sus condiciones de vida, sino que en promedio, los sujetos de la horticultura no las superaron. Pero lo más sugestivo es que, muy por el contrario, tendieron a vivir en peores condiciones. Tanto los patrones productores arrendatarios como los terratenientes y los asalariados tienden a unificarse en sus condiciones-calidad de vida, aún en sus diferencias de clase, estando muy por debajo de otros trabajadores. Incluso algunos investigadores asociaron las condiciones de vida tanto de pequeños patrones productores, peones medieros como de peones a situaciones de pobreza, en tanto entendían a esta como la incapacidad de acceder a la satisfacción de necesidades consideradas esenciales por una sociedad en un momento histórico determinado, la exclusión y desigualdad de acceso a bienes económicos y simbólicos, la vivencia de privaciones y el no alcance a un nivel de vida mínimo (Attademo, 1997, 1999, 2000, 2008; Attademo y Salva, 2000).

Pero la forma en las que se expresan esas condiciones materiales de existencia en la vida de los sujetos de la horticultura es sumamente compleja. Aquellos que poseen los medios de producción no necesariamente viven mejor que los trabajadores asalariados. Ni el hecho de vivir de la misma manera, en relación a la calidad de vida, los llevó, como es expuesto más adelante, necesariamente a una unificación en la conciencia de su situación.

En resumen, si bien La Plata nació como una ciudad “pensada” a partir de las disputas surgidas en torno a la capital de la República y de la Provincia de Buenos Aires, rápidamente esa planificación inicial se transformó al pasar a ser una ciudad “habitada”, y con ella su territorio hortícola. Creció al ritmo que se consolidó el Estado Nación y las relaciones socio-económicas capitalistas. Se reflejó en su planificación los ideales de la generación del ‘80, los deseos de una ciudad moderna y poderosa que albergaría en su seno a la clase política de la provincia más rica de la Argentina. En su traza original ya se destinaron terrenos específicos a la producción de alimentos frescos que abastecerían a su población.

Sin embargo, estos territorios capitales comenzaron a migrar de su planificación inicial. Se comenzaron a poblar con los trabajadores de la construcción, comerciantes y

productores de alimentos. La ubicación pensada para cada uno de ellos fue respetada sólo parcialmente. Fue la territorialidad hortícola aquí expuesta la primera en romper con las planificaciones, ubicando sus producciones dentro de la ciudad.

Sin embargo, recién promediando el siglo pasado fue que la segunda corriente de inmigrantes ultramarinos, sobre todo italianos, se dedicaron específicamente a la producción comercial de hortalizas. Provenían de una Europa crítica y en guerra, empobrecidos en sus territorios y sin trabajo comenzaron a reubicarse y conformar nuevas territorialidades en los países que los recibían. Trabajando el núcleo familiar completo, de sol a sol y comenzando a transitar los primeros peldaños en su escalera de ascenso social, les llevó menos de 25 años completar el ciclo de acumulación y capitalización obteniendo finalmente la posesión de las tierras.

Tan significativo como el ciclo de los italianos (“gringos”) fue el que se dio a partir de los años '90, en donde la horticultura sufrió su crisis más importante. Si bien los descendientes de los primeros migrantes lograron acceder a la propiedad de los medios de producción, la nueva etapa que atravesaba el capitalismo los obligó a dar un salto cualitativo en las formas de producción.

Con la implementación del invernáculo y los cambios en la calidad y comercialización, los patrones productores tuvieron que recurrir a préstamos bancarios para poder hacer frente a las inversiones que la producción requería. Muchos de ellos sólo gestores de la producción pudieron sobrevivir gracias a la llegada de un nuevo sujeto: el migrante de origen boliviano. Este último comenzó al igual que los pioneros italianos su escalera de ascenso social a partir de su trabajo como peón para luego pasar a peón mediero donde empleó a toda la familia en las labores. Principalmente tras el comienzo del nuevo siglo, accedieron al status de patrón productor bajo la forma de arrendatarios, sin ser propietarios de la tierra.

Enfrentamientos políticos, proyectos económicos y relaciones sociales se entrecruzaron para dar lugar al territorio de La Plata, asiento del poder provincial, regimiento de su dominio. Planificaciones, movimientos de grupos humanos y sus relaciones sociales, políticas y productivas en un espacio geofísico y las repercusiones en territorios próximos y políticas generales dieron lugar a la territorialidad hortícola platense que se constituyó en los inicios de manera incipiente para consolidarse en los años 60' y reconfigurarse durante la década del '90 hasta la actualidad.

Capítulo 4. Enfrentamientos, alineamientos y organizaciones políticas en la horticultura platense. Antecedentes 1950-1980

El proyecto inicial que dio vida a esta tesis se proponía estudiar el conflicto en el sector hortícola platense a partir de 1950. Sin embargo al momento de registrar los periódicos locales en la búsqueda de rastros de conflictividad los hallazgos fueron prácticamente nulos hasta la década del 80. Esto llevó a la necesidad de ampliar la indagación a nuevas fuentes. Fue así que a pesar de no haber noticias periodísticas en las cuales los horticultores aparecieran confrontando, sí se encontraron en otras fuentes datos de organización y cooperación entre ellos.

Una de estas iniciativas nació en tiempos del gobierno peronista, iniciándose hacia 1953 y viendo su final en 1963. Los patrones productores en esa oportunidad decidieron encarar la fundación de una cooperativa a la que llamaron “Cooperativa de Horticultores Eva Perón”, que es desarrollada en el primer apartado.

En una segunda instancia se indagó en las fuentes judiciales la posibilidad de existencia de conflictos. Como se expresara en el apartado sobre metodología y fuentes, los archivos judiciales se destruyen, por lo que en este caso sólo fueron encontrados registros de los años que abarcan desde 1960 hasta el gobierno peronista que se inicia en 1973, incluyendo la sanción de las nuevas leyes de arrendamiento del “Onganiato”. Es a partir de ellos que se desarrollan y analizan los diferentes conflictos en los que se buscó la mediación de la justicia para hacer cumplir la legislación. Los registros dan cuenta de enfrentamientos entre el capital y el trabajo en la búsqueda de respeto de los derechos laborales, así como los de relación de “mediería” y arrendamientos.

El último caso encontrado, previo a la década del 80, es el Congreso Nacional de Horticultura y Fruticultura que data de 1971, organizado por la Unión de Productores Agropecuarios de la República Argentina (UPARA, órgano gremial del Partido Comunista Argentino para el sector rural). Las actas del congreso dan cuenta de un análisis sistemático de las problemáticas que atravesaban al sector, así como de los reclamos expresados por el mismo y las iniciativas de resolución.

Ya iniciada la década del 80, los datos de conflicto y organización se vuelven más recurrentes, dando cuenta de cambios en el sector. Esto se desarrolla en el siguiente capítulo.

La invisibilidad del conflicto hasta los años 80 puede comprenderse si se tiene en cuenta, tal como fuera expresado en el capítulo anterior, que la horticultura comercial propiamente dicha, es decir la producción orientada al mercado, tuvo su surgimiento mediando los años 40. El desarrollo de la misma recién alcanzó sus momentos más importantes a partir de los años 80, con la implementación de nuevas tecnologías productivas, que si bien habían surgido en los años 70, llegaron al cordón hortícola

platense unos años más tarde.

Puede decirse que hasta esos años, la producción de hortalizas no presentó grandes crisis desestabilizadoras, aunque sí se fueron esbozando tal como se expresa en estos primeros acápites, algunas problemáticas que se desarrollarán con fuerza en los momentos de intensificación productiva a partir de la década del 80.

A. Una experiencia de asociación en el sector hortícola de La Plata: La Cooperativa de Horticultores Eva Perón (1953-1963)

Sobre la organización interna de la cooperativa y sus objetivos

Puede decirse que prácticamente desde su surgimiento el sector hortícola platense se encontró con problemas que debía resolver. Las asociaciones cooperativas, en tanto intentos de resolución colectiva de los mismos, dan la pauta de su existencia. Con el telón de fondo de un Estado preocupado por el desarrollo y protección del sector agrícola, del cual no se encontraba ausente el sector hortícola⁴², surgió la Cooperativa de Horticultores Eva Perón Ltda., fundada el 8 de agosto de 1953 con el propósito de “constituir una sociedad cooperativa de producción, industrialización, comercialización y consumo”.

El gobierno le otorgó la personería jurídica por decreto del PEN el 22 de junio de 1954 y sus socios decidieron alquilar un local ubicado en el centro de la Ciudad de La Plata. Al momento de su fundación la cooperativa contó con 58 socios y un total de 113 acciones por valor de \$28.250 m/n. La distribución en la compra de acciones fue desigual: 44 socios poseían una acción cada uno, 13 socios 5 acciones cada uno y 1 socio con 4 acciones. Cada acción era indivisible, aunque transferible de valor \$ 250 m/n. Todo suscriptor debió pagar un derecho de \$10 pesos m/n por ingresar a la sociedad, además de ser condición necesaria comprar una acción como mínimo.

La administración y fiscalización social estuvo a cargo de un Consejo de Administración formado por 7 miembros titulares y 4 suplentes; un Síndico titular y uno suplente. Del seno de dicho Consejo se nombraba al Presidente de la cooperativa, al Vice-Presidente, al Secretario y Tesorero. Los miembros del Consejo de Administración eran elegidos en asamblea general ordinaria y su mandato duraba dos años. Un dato interesante para remarcar es que los 13 socios que resultaron elegidos para formar parte del concejo de administración fueron los que compraron mayor cantidad de acciones a la cooperativa, 5 cada uno. Sólo un socio que no entró en la comisión compró cuatro acciones. El resto de los asociados sólo compraron una acción. Esto indica, junto con la información que surge de las actas de la cooperativa, la existencia de un sector con mayor compromiso en la formación y funcionamiento de la cooperativa, y probablemente fuera manifestación a su vez de diferencias económicas entre los asociados.

Aún así, las decisiones más importantes debían ser tomadas en las asambleas generales y sus resoluciones tendrían fuerza de ley para todos los socios. Todo socio tenía un solo voto cualquiera fuera el número de acciones que poseyera, siempre que hubiera integrado una acción.

En su acta fundacional se describe que la cooperativa tenía por objeto:

- Organizar una sección consumo para el servicio de sus asociados.
- Vender la producción de sus asociados y ejecutar todos los actos que tendieran a facilitar su comercialización ya sea en estado natural o previa elaboración industrial.
- Adquirir por cuenta de los socios artículos de consumo, productos, instrumentos, máquinas, repuestos, enseres, bolsas, maderas y otros útiles necesarios para las explotaciones a su cargo.
- Facilitar crédito a los asociados para las operaciones inherentes a sus explotaciones y a cuenta de los productos entregados a la sociedad, levantamiento de cosechas, garantizados por haciendas o bienes generales.
- Para facilitar lo anterior podía solicitar al Banco de la Nación Argentina, al Banco de la Provincia de Bs. As. o al Banco de Crédito Industrial la instalación de una agencia o delegación de caja regional de préstamos y ahorro de acuerdo a la reglamentación en vigencia.
- Instalar usinas para la elaboración y transformación de productos.
- Proponer el mejoramiento de especies seleccionadas, adquirir semillas para el servicio en común de los asociados, como así también los enseres útiles y maquinarias para la instalación y elaboración de sus productos.
- Solicitar de los poderes públicos el arreglo de los caminos y organizar consorcios camineros.
- Adquirir o arrendar campos para sus asociados.
- Fomentar y estimular la creación de un ateneo que contemple la instalación de bibliotecas, clubes deportivos y de esparcimiento para sus asociados.
- Ejecutar todos los actos que tendieran a fomentar el espíritu de cooperación y ayuda mutua entre sus asociados y que contribuyeran al adelanto técnico y mejoramiento económico de los mismos, excluyendo toda finalidad política, religiosa, regional, de nacionalidad o de gremios.

Era condición para los socios entregar su producción a la cooperativa para que ésta fuera comercializada de manera conjunta.

Los excedentes realizados y líquidos que resultasen del balance anual, después de acreditado a las acciones un interés que no excediera del 1% al que cobra el Banco Nación, se repartirían en un 5% al fondo de reserva legal, 3% al fondo de previsión, 2% estaría disponible para lo que resolviera la asamblea y un 90% se devolvería en concepto

de retorno a los socios en proporción al valor de las operaciones efectuadas por cada uno de ellos con la sociedad.

Por decisión de la Asamblea inaugural la cooperativa se adhirió a la Asociación de Cooperativas Hortícolas Bonaerenses.

Las edades de los integrantes del Consejo de Administración oscilaban entre los 64 y los 26 años, dando cuenta de una realidad que se mantiene hasta la actualidad, ya que los horticultores se inician en la tarea agrícola muy jóvenes y no dejan de hacerlo hasta muy entrada edad, ya sea como organizadores de la producción o trabajando la tierra ellos mismos.

Los domicilios de los asociados no se limitaban a una zona específica, muy por el contrario abarcaban todos los puntos de la ciudad, desde la Isla Santiago, Barrio Las Quintas, dentro de los límites del perímetro de La Plata o muy cercanos a él, Hernández, Arana, El Carmen y Ángel Etcheverry. A pesar de que las zonas de cultivo se encontraban distantes entre sí, esto no constituyó un obstáculo para la organización asociativa, por el contrario muestra una necesidad colectiva de asociación en los horticultores. Algunas de dichas regiones siguen siendo en la actualidad productoras de hortalizas como Arana y Ángel Etcheverry, mientras que el resto mayormente abandonó la producción para convertirse en zona urbanizada.

Al 25 de abril de 1955 la cooperativa contaba con un capital social de \$40.403 m/n. que se habían obtenido de acciones de \$250 m/n cada una⁴³. Contaba con un número de 200 socios mayores de 18 años⁴⁴. No desarrollaba ningún tipo de actividad social ni recibía subvenciones. El carácter político de la entidad era descrito como peronista y gozaba de buen concepto para el régimen gubernamental según las actas que constaban en la DIPBA.

Según las mismas fuentes, el capital social al año 1957, ya derrocado el gobierno peronista, llegó a \$140.476,60 m/n, para 1958 era de \$138.154, 55 m/n, obtenido asimismo por acciones y la cooperativa fue descrita en las mismas actas como una entidad con escasa gravitación zonal, que cumplía con sus funciones específicas.

Con el derrocamiento del gobierno peronista en septiembre de 1955 la situación comenzó a complicarse para la Cooperativa Eva Perón. El 19 mayo de 1956 el Escribano General de Gobierno los intimó a que cambiasen de nombre ya que estaban comprendidos en el Decreto Nacional referente a la prohibición de usos de nombres que tuvieran que ver con el régimen depuesto⁴⁵. Después de muchas insistencias por parte del gobierno que no fueron atendidas, en octubre de 1956 la cooperativa reformó los estatutos y cambió su nombre a Cooperativa de Horticultores La Plata Ltda. Aún así sufrieron un acoso constante por parte del Estado y sus funcionarios cada vez que la cooperativa no registraba sus asambleas y actas en las instituciones estatales correspondientes⁴⁶.

Según las fuentes consultadas⁴⁷ la Cooperativa dejó de funcionar en Septiembre de

1959 momento en que renunció el síndico, suspendiéndose así las reuniones. En septiembre de 1960 fue desalojada judicialmente del domicilio que ocupaba en el Mercado. Para diciembre de 1960 la Sección Inspección de la Dirección de Personas Jurídicas del Ministerio de Gobierno de la Prov. de Bs. As. le reclamó los libros sociales, documentación de tesorería y testimonio de los estatutos, documentación que no fue entregada, por lo que el 19 de febrero de 1963 se le retiró la personería jurídica.

Las problemáticas expresadas

A lo largo del funcionamiento de la cooperativa puede observarse que los problemas revelados con mayor insistencia remiten a la comercialización de los productos, ya que mencionaban en sus actas no haber podido llegar a un acuerdo completo entre los socios sobre la venta colectiva en los puestos de la cooperativa en el mercado. Expresaban que durante la temporada fuerte un número limitado de socios vendían su producción a través de estos puestos, pero una vez finalizada la cosecha quedaban vacíos, abandonados hasta el año siguiente y resultaba en pérdida económica para la cooperativa. El Consejo de Administración recurrió a insistentes reclamos a los asociados que no vendían en los puestos de la cooperativa, argumentando que si no se comercializaba por intermedio de ésta no había forma de poder llevarla adelante. Se insistió año tras año con esta cuestión⁴⁸, es decir que aún estando asociados decidían vender sus productos por otros medios.

En general la poca ganancia que obtenían en las operaciones realizadas una vez finalizado el verano, se debían exclusivamente a la venta de semillas, plaguicidas y fertilizantes en su puesto del mercado de la ciudad de La Plata y no al producto de la venta colectiva de las hortalizas. Incluso dejaban ver que no todos los asociados adquirían sus insumos a través de la cooperativa. Aún así mantuvieron puestos en el Mercado de Abasto de Avellaneda, Buenos Aires y La Plata. La poca venta realizada colectivamente arrojó pequeñas ganancias⁴⁹.

Es decir, uno de los problemas que se les presentaba refería a su incapacidad de imponer precios más ventajosos para sus mercancías. La alternativa para solucionar este problema era la venta conjunta, donde se podían negociar los precios en mejores condiciones. Sin embargo, esto no se realizó plenamente.

Los pocos intentos que prosperaron de comercializar juntos resultaron, según sus dichos, más que satisfactorios mejorando el precio del producto y la cantidad vendida, pero aún así no fueron experiencia suficiente para la toma de conciencia grupal de las ventajas que acarrearía una tarea llevada a cabo colectivamente. No se logró avanzar en intentos de producción conjunta aunque pareciera que en algún momento se propuso esta posibilidad que se encontraba contemplada en los estatutos⁵⁰.

A partir de las fuentes consultadas se observan compromisos muy dispares por parte de los miembros de la asociación. Había desigualdad en la conciencia sobre la propuesta, quizás vinculado a las desigualdades en la riqueza y en la propiedad de los participantes y/o socios.

Finalmente puede decirse que primó la desconfianza, la individualidad y la competencia a despecho de las dificultades e intereses colectivos. Todo intento asociativo requiere el desarrollo de acuerdos y solidaridades que prosperen y se mantengan en el tiempo, requiere conciencia de un proyecto colectivo, sin estos preceptos básicos la asociación no sobrevivirá. Pareciera ser éste uno de los motivos del fracaso de la acción cooperativa.

Una posible explicación a este accionar de los cooperativistas podría darse a partir de la forma en que se encontraba estructurada la producción. Una de las características de la misma en la época en que se desarrolló la cooperativa, y explicitada en el capítulo anterior, fue la fragmentación de la producción en pequeños y medianos patrones productores. Estos producían las mismas mercancías en la misma época del año con una tecnología similar, es decir, a la hora de ir al mercado sus producciones competían entre sí y sólo bajando los precios podían acaparar parte del mercado que compartían con los otros. Esto atentaba contra la posibilidad de unificar tanto la venta como la producción.

Como se verá en los apartados subsiguientes, esta es una cuestión que se repetirá a lo largo de la historia para el sector y no se arribará a una solución favorable. Persisten hasta la actualidad elementos que obstaculizan la posibilidad de conformar organizaciones permanentes y exitosas en el sector hortícola. Los intentos no son pocos, pero los resultados, en general, desalentadores.

B. La institucionalización del conflicto. Un registro de los juicios en los Tribunales del Trabajo (1960-1975)

Para la construcción de este acápite fueron registrados los enfrentamientos en los que se buscó la mediación de la justicia para hacer cumplir la legislación. Es decir, donde el conflicto se encontraba institucionalizado y el emprendimiento de los mismos era de carácter individual. En estos, los sujetos actuaron de manera fragmentada, no acometieron acciones colectivas, sino que representaron una fase del conflicto más elemental, dentro del marco de la ley y los derechos allí asignados a los individuos. Como todo emprendimiento del ámbito de lo privado no goza de exposición pública, por lo que las fuentes utilizadas para cuantificar y sopesar su magnitud dentro de la lucha más general son los juicios realizados, es decir, los expedientes judiciales en los que se denunciaba el incumplimiento de la legislación. En ellos se apelaba al Estado para que, a través de sus mecanismos de coerción, castigase el delito e hiciese cumplir la ley.

Contexto

La legislación, al igual que toda creación social, es producto de una construcción histórica, pudiendo delimitarse su momento de inicio. En este sentido, Juan Suriano (1989/90), al estudiar las políticas estatales frente a los trabajadores durante los primeros años del siglo XX, sostuvo que la misma estuvo signada por dos elementos centrales que apuntaban a un mismo fin. Por un lado, la política represiva, cuyo principal objetivo era aislar y erradicar a los elementos más contestatarios del movimiento obrero. Por otro, la política preventiva integradora, que trataba de asimilar al conjunto de los trabajadores al sistema. Ambas estrategias representaban una ampliación de la esfera de la actuación y especialización del Estado. Fueron, según este autor, el conflicto y la intención de resolución del mismo los impulsores de la legislación.

El proyecto de Código del Trabajo de 1904 impulsado por Joaquín V. González puede incluirse en una corriente de pensamiento que buscaba superar la conflictividad mediante la legislación y evitar, además, el agravamiento de las confrontaciones violentas que se sucedían en torno a la cuestión social, siendo estos los síntomas no deseados de la modernidad.⁵¹

Ese proyecto consistía en canalizar el conflicto y permitir el normal desarrollo del sistema de forma pacífica y ordenada, garantizando y reforzando tanto la dominación como el carácter capitalista del Estado. La intervención estatal en el conflicto social aparecía como un factor cohesionante del orden social y, sin dejar de representar los intereses de los grupos dominantes, comenzaba a diferenciar la función del Estado con el fin de garantizar la reproducción del sistema en paz y armonía mediante una estrategia dual. La misma apelaba a la represión y marginación de los elementos cuestionadores del sistema y la integración de la mayoría de los trabajadores a la sociedad según las reglas de juego establecidas por el Estado. Este aspiraba a lograr el disciplinamiento de los sectores populares, integrando los trabajadores al sistema (Suriano, 1989/90).

Para 1907, se promovió la creación del Departamento Nacional de Trabajo (DNT). Como ilustra Germán Soprano, la difusión y profundización de los conflictos entre el capital y el trabajo motivaron el desarrollo de las primeras tentativas de regulación estatal de las relaciones laborales. El objetivo del DNT consistía en desarrollar una política estatal hacia la clase obrera no represiva, la configuración sistemática de un modelo de regulación de las relaciones capital-trabajo y la delimitación de un campo jurídico con competencia laboral. Según este autor, desde el “proyecto fundacional” del DNT hasta la Secretaría de Trabajo y Previsión del peronismo, pueden reconocerse como constantes una serie de ejes que procuraron definir una política laboral, a saber: ley de asociaciones patronales y obreras; ley de contratos colectivos de trabajo; ley de conciliación y arbitraje en los conflictos laborales y la creación de una justicia del trabajo (Soprano, 2000).

El cuerpo legislativo impulsado por el gobierno peronista, además de la búsqueda de realizar las reivindicaciones socio-económicas del sector rural, tuvo también y a veces de forma primordial, el objetivo de controlar los conflictos entre el trabajo y el capital, con el propósito de que los mismos no obstaculizaran el normal desarrollo del proceso productivo. Explícitamente, el gobierno sostenía que el Estatuto del Peón tenía por objetivo asegurar una mano de obra eficiente y con espíritu de colaboración para el productor agropecuario. Además, buscaba evitar las consecuencias imprevisibles de un estallido social, de haberse mantenido las condiciones en que se encontraban esos sectores antes de 1944 (Lattuada, 1986. Sislian, 2000). La conflictividad del trabajador rural resultaba así uno de los propulsores de estas leyes.

Andrés Stagnaro se orientó en el mismo sentido cuando sostuvo que la creación de los Tribunales del Trabajo era la manera de lograr un sistema predecible para el futuro de las relaciones laborales, fijando en una nueva institucionalización las esperanzas para establecer un equilibrio de fuerzas que permitiese pensar un presente y un futuro sin conflictos en el ámbito laboral (Stagnaro, 2013).

Sin embargo, la legislación no es un territorio donde los trabajadores y sectores subordinados se sientan a gusto. Saben que allí, como en el resto de los territorios sociales, las relaciones de fuerzas y el poder no los favorecen. El poder se expresa frente a los subordinados en un lenguaje y con herramientas que le son ajenas. La ley se presenta como un territorio "ajeno". Los juicios dirigen la confrontación a un espacio social estrecho y jurídicamente controlado por el poder dominante, aunque se hallen intentos desde el gobierno de que los mismos se realicen en lenguaje sencillo y accesible a un público no letrado. La necesidad de sujetos intermediarios en la confrontación con una formación profesional -los abogados-, da cuenta de ello. Los lugares habituales de expresión y movilización obrera, espacios donde los trabajadores realizan alianzas con la población, están por fuera del espacio legislativo y, en muchas ocasiones, en contradicción con él. La protesta por fuera de los canales legales es interpretada como delito, al que se puede castigar legítimamente haciendo cumplir la ley, intentos estos de encausar a las masas.⁵²

Cuando se crearon los Tribunales del Trabajo, por un lado, se convirtieron en derechos aquellas mejoras que una fracción de la clase trabajadora rural había anhelado por mucho tiempo. Pero, al mismo tiempo, esta legislación puso un freno a la posibilidad de reclamar por fuera de la ley. Tribunales y Ley se convirtieron en los espacios adonde la clase trabajadora debía ir a hacer cumplir sus derechos. No fue ya la huelga o la calle el lugar de los reclamos, de la protesta. Al convertir las reivindicaciones en ley, en derechos, también se modificó la forma que adquiría la lucha cuando estos eran vulnerados.

A pesar de que existió un propósito de controlar a los sectores obreros con el objeto de eliminar factores que limitasen la producción, durante la época de la sanción del

Estatuto del Peón existieron fuertes presiones tanto para evitar la sanción o, cuanto menos, para limitar su alcance. El lobby fue efectuado no sólo por la patronal (Sociedad Rural Argentina, básicamente), sino también por la Unión Democrática (coalición de partidarios radicales, conservadores, socialistas y, en menor medida, comunistas). La Sociedad Rural Argentina fue una activa impulsora del rechazo del Estatuto, mientras que la Central Obrera (CGT) salió a defenderla. Del resultado de las tensiones de la regulación del trabajo rural surgió una opción negociadora, en la cual el Estatuto del Peón sólo se circunscribía a una minoría de los obreros rurales de ese entonces: los trabajadores permanentes. Sin embargo, tres años después, la continuidad del conflicto obrero agrario y una diferente correlación de fuerzas políticas permitieron un mayor avance, completando un cuerpo legal para la totalidad de los trabajadores rurales (permanentes que eran la minoría y transitorios que eran la mayoría). No obstante, puede verse como la legislación otorgó al Estado nuevos instrumentos para normalizar las relaciones laborales y recortar la acción de los trabajadores logrando que los conflictos obreros se redujeran (Lattuada, 1986. Sislian, 2000).

Y si bien la ley puede poner un límite a los reclamos obreros, también puede ser la concreción de sus pedidos. Estos son, siguiendo los conceptos gramscianos, la representación del grado de conciencia alcanzado por, al menos, una fracción de los trabajadores. En el marco de la ley no hay intención de superar las relaciones sociales capitalistas, sino de negociar en mejores condiciones la venta de la fuerza de trabajo. La justicia se convierte en el lugar legítimo para reclamar, aunque no sea el espacio donde los trabajadores se sientan más a gusto. En términos de Antonio Gramsci, en el caso aquí estudiado se satisficieron los intereses de aquel conjunto de obreros cuya conciencia comprendía la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social pero todavía en el campo meramente económico, pretendiendo lograr una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, reivindicando el derecho a participar en la legislación y en la administración e incluso pidiendo modificarla, reformarla, pero dentro del marco de lo establecido (Gramsci, 1990).

Frente al proyecto de transformación radical de la sociedad capitalista sostenido por la fracción más radicalizada de los trabajadores, cuya conciencia comprendía que los propios intereses corporativos debían superar los límites del grupo puramente económicos y podían y debían convertirse en los intereses de otros grupos subordinados, que además concebían al Estado como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo, pero cuyos intereses les eran presentados como los intereses de la mayoría de la población (Gramsci, 1990); el Estado opuso una salida donde una serie de reformas largamente solicitadas satisfacían a un sector de la clase obrera, al sector reformista. Es por ello que se caracteriza que la legislación laboral es la expresión del momento económico- corporativo dentro la

conciencia política colectiva.

Con relación a la situación que da comienzo a las leyes de arrendamiento y aparcería agrícola, Mónica Blanco y Juan Manuel Palacios sostuvieron que la crisis abierta con posterioridad a la Primera Guerra Mundial repercutió a nivel oficial de manera decisiva en la agitación social desatada sobre el espacio rural por parte de peones y chacareros, y dio surgimiento a las leyes de arrendamientos de 1921. Previamente a su sanción, no se contaba con un adecuado marco legal lo que generaba situaciones conflictivas. Los reclamos consistían en una mayor estabilidad en los arriendos, precios acordes a la rentabilidad, indemnización por mejoras y mayor libertad para realizar sus prácticas productivas. La primera ley, nro. 11.170/21, establecía la estabilidad del arrendatario por un plazo de cuatro años, la indemnización por las mejoras introducidas y la libertad para asegurar, cosechar y comercializar los granos, pero sólo se aplicaba a los arriendos que no superaran las 300 hectáreas. Pero, en el marco de la crisis de 1930 y dadas las propias falencias de dicha ley, esta será reformulada en 1932, ampliando su alcance a las parcelas mayores a 300 hectáreas, extendiendo el plazo mínimo de arriendo a cinco años y obligando a formalizar el contrato por escrito, registrándolo ante escribano público o juez de paz (Blanco, 2008. Palacio, 2006).

Los conflictos derivados de los arrendamientos fueron dirimidos en los juzgados a partir de la existencia de la ley, ayudando a preservar la paz social y el orden económico y jurídico. Tanto desde la creación de los Tribunales Laborales como de las leyes vinculadas a arrendamientos, aparcería y mediería rural previas, pero sobre todo durante el gobierno peronista, el Estado nacional se convirtió en tutor de las relaciones y mediador en los conflictos que podían generarse (Palacio, 2006). Nuevamente la legislación cumplió la tarea de institucionalizar la confrontación y dar cauce a las demandas de un sector de la población rural, intentando dar soluciones armónicas a los conflictos. En el caso de las disputas por el acceso a la tierra, la ley ponía un freno a los terratenientes, dando estabilidad a los arrendatarios. Entre 1942 y 1943 se prorrogaron nuevamente los contratos, se reajustaron sus precios si alguna de las partes lo solicitaba, se rebajaron los arrendamientos agrícolas, se suspendieron los juicios por desalojo y se insistió en la obligatoriedad de registrar los acuerdos ante la justicia (Blanco, 2008).

Javier Balsa destacó que durante el transcurso del gobierno peronista los terratenientes experimentaron una suerte de sensación de pérdida de control sobre sus propiedades, en el marco de un clima favorable a las transformaciones radicales. La ley 13246 sancionada en 1948 tenía por objetivo generar un marco legal para proteger a los arrendatarios así como regularizar una situación que no dejaba de ser conflictiva. Sin embargo, desde el comienzo de su mandato, Perón moderó su discurso crítico hacia el latifundio hasta terminar siendo coincidente con el de la Sociedad Rural (Balsa, 2006). Tanto Balsa como Silvia Lázzaro acordaron que, tanto durante el período del gobierno

peronista como posteriormente, se intentó arribar a soluciones conciliatorias con respecto a los arrendamientos para evitar dar motivos a las fuerzas de izquierda en sus pedidos de medidas que hicieran peligrar el derecho de propiedad (Lázzaro, 1996).

Estas leyes fueron revisadas y modificadas bajo el gobierno de Onganía en un sentido regresivo para los arrendatarios y progresivo para los dueños de la tierra, reproduciendo y reafirmando una vez más las relaciones de poder existentes en la sociedad. Los dictados de la ley 17.253 promulgada en tiempos de la “Revolución Argentina”, dieron por vencidos todos los contratos de arrendamiento y aparcerías rurales comprendidos en las prórrogas otorgadas en 1958 y 1964. La ley disponía además que el predio no podía volver a arrendarse por un lapso de 5 años a otro sujeto que no fuera el ex arrendatario o aparcerero, pero que el precio del mismo debía fijarse de común acuerdo o con base en la justicia. Si el arrendatario rechazaba la oferta, el dueño debía compensarlo adecuadamente por el desalojo del campo, y así dispondría libremente de su predio. La única defensa que se le permitía al arrendatario o aparcerero era pedir ser indemnizado o la existencia de convenios sobre ampliación de plazo, renovación o nueva contratación debiendo mostrar los documentos probatorios al respecto. No le quedaba más alternativa que aceptar la ley. Los terratenientes fueron favorecidos con la imposición del fin a la legislación de emergencia de los arrendamientos, devolviéndoles la seguridad jurídica y la libre disponibilidad sobre sus tierras. A partir de la fecha de vencimiento del contrato se abrían dos posibilidades: se realizaban nuevos acuerdos libres entre las partes o se procedía al desalojo de sus ocupantes. El Estado intentó, a través de estas leyes, suprimir las protecciones de naturaleza social o política que pudieran obstruir la libre competencia y la formación de capital (Lázzaro, 2004). Recién bajo el gobierno de Héctor Cámpora se legisló nuevamente sobre arrendamientos y aparcerías y fue para suspender los juicios por desalojo bajo la ley 20.518 del 18 de julio de 1973.

Puede afirmarse, tal como fuera expresado en el acápite teórico, que la sociedad se mueve a través del conflicto y éste puede ser entendido como una sucesión de encuentros entre sujetos sociales, encuentros que implican enfrentamientos: pararse frente a, delimitar una distancia, marcar una diferencia con respecto a otro. Todo lo que sucede a lo largo y ancho de la sociedad es una permanente situación de encuentros que dan significado a las relaciones sociales, las hace inteligibles y reales (Marín, 1981). El campo de la justicia, los fenómenos jurídicos, son campos y fenómenos sociales, y en tanto tales, son espacio donde se expresa la confrontación, la conflictividad social. Es así que las fuentes judiciales se presentan como una “puerta de entrada” a la administración de la justicia y permiten entender a ésta como escenario de prácticas conflictivas, encuentros entre sujetos sociales (Barriera, 2002).

Los casos: terratenientes, arrendatarios, medieros, peones y empleados

Sólo han sobrevivido a la destrucción de los archivos de los Tribunales del Trabajo nro.1 y nro. 3 del Departamento Judicial de La Plata 197 legajos vinculados a cuestiones rurales y sólo 13 de ellos referían a sujetos de la horticultura platense.

En estos 13 expedientes que han sido seleccionados como testigos de los casos que fueron destruidos, pueden observarse los conflictos en los cuales se apeló a la justicia para hacer cumplir la ley. Emergen los sujetos que conforman la producción en el sector hortícola: terratenientes; patronos productores, en este caso arrendatarios; y asalariados: peones en relación de mediería y pagados con jornal y empleados vinculados a la comercialización (asalariados del comercio). El más antiguo de los casos data de mayo de 1963 y el más reciente de noviembre de 1979.

Los motivos que ocasionaron las demandas referían a desalojo rural (3 casos), ajuste de arrendamiento (1 caso), despido (6 casos), mediería (2 casos) y homologación de contrato (1 caso).

En los tres casos en que se demandó por “desalojo rural”, la parte actora, es decir aquella que inició la acción, fue la terrateniente. Los casos datan de junio y julio de 1967 y octubre de 1972.

En uno de los casos se pidió el desalojo de 21has, 14as y 64 cs en la localidad de Ángel Etcheverry.⁵³ El contrato había sido iniciado en octubre de 1945 por un lapso de 3 años, prorrogado en 1961 hasta octubre de 1964 y hecho el ajuste del valor del arrendamiento. Al morir el titular de la explotación, su mujer e hijos que trabajaban con él en la quinta realizaron un ofrecimiento de compra del predio, según posibilitaba la ley 17.253 del 3 de mayo de 1967. Esta propuesta no sólo fue rechazada por los dueños de la tierra, sino que pidieron no renovar el contrato una vez que este finalizase en mayo de 1968. A raíz de ello se sucedió el conflicto, ya que la inversión realizada en la propiedad por parte de los arrendatarios era significativa. Perito agrónomo de por medio, no llegaron a juicio y realizaron un arreglo en diciembre de 1967. Este consistió en desalojar el predio pero, en contraparte, los demandados retiraron todas las mejoras del campo y se les abonó una indemnización menor a las inversiones que habían realizado. Las costas del juicio fueron abonadas por cada parte y la parte actora pagó al perito. El caso se cerró en junio de 1968.

El siguiente caso tiene procedencia en la localidad de Arana, en una quinta de 24 hectáreas y media.⁵⁴ El contrato de arrendamiento había comenzado en enero de 1947 con una duración de cinco años hasta diciembre de 1951. La demanda solicitó el desalojo a partir del 31 de mayo de 1968 invocando el art.1 de la ley 17.253, y art. 20 de la misma ley que permitía al dueño ocupar el predio a partir del 1 de junio de 1969. El arrendatario realizó una oferta para comprar la tierra que no fue contestada por los dueños. Nuevamente en este caso, las mejoras realizadas al predio por el arrendatario eran notables, por lo que solicitó se lo indemnizara por ellas. El fallo del juicio fue negativo para

el arrendatario, ya que se autorizó el desalojo y se declaró el pago de una indemnización menor a la solicitada en el juicio y a la indicada por el perito agrónomo. La parte demandada apeló el fallo a la Corte Suprema de la Prov. de Buenos Aires reclamando por una mayor indemnización. La apelación fue aceptada pero las partes llegaron a un acuerdo: el demandado desistió de la apelación, se quedó en el predio, ajustaron el precio del arriendo y mantuvieron las otras condiciones del contrato en que se relacionaban. A su vez, desistió de pedir indemnización por mejoras ya que las retiraría al fin del contrato. Las costas fueron en el orden causado salvo el perito tasador, que fue pagado entre las partes.

El último caso es similar al anterior: el contrato de arriendo de 15 hectáreas de campo en Arturo Seguí había comenzado en septiembre de 1967 con un plazo de 5 años.⁵⁵ Se pactó de antemano que, después del primer año de ocupación, el alquiler sería reajustado según costes de vida, tomándose como índice estimativo los datos dados por organismos oficiales o la variación del costo de la construcción. Si por algún motivo el alquiler continuaba después de los 5 años, se realizarían los ajustes de igual manera. El 31 de agosto de 1972 se terminó el contrato sin que el arrendador quisiera extenderlo por 3 años más. Por lo que en octubre de 1972 se inició juicio. La disputa nuevamente radicaba en la indemnización por las mejoras realizadas a la explotación. Finalmente realizaron un acuerdo en noviembre de 1972 para que se entregase el predio en marzo de 1973, otorgando tiempo suficiente para que el arrendatario pudiera retirar sus mejoras. De todas maneras, recibió una indemnización según constaba en la ley 18.188. Las costas del juicio corrieron a cargo de los actores.

En el caso del pedido de ajuste de arrendamiento, se trató de una quinta ubicada en el paraje Esquina Negra de La Plata, con una extensión de 8has, 41 as y 98 cs.⁵⁶ El contrato había sido iniciado en enero de 1949 con duración de 6 años. La demanda fue iniciada por el dueño de la tierra en mayo de 1963, solicitando que se aumentase el precio del arrendamiento ya que continuaba recibiendo la misma renta desde 1949. Solicitaba que el arrendatario pagase el 6% del valor del predio en función de su productividad por hectárea, amparándose en el art. 7 de la ley 14.451. El juicio se paralizó por un año, dictando sentencia en abril de 1968. Los jueces fallaron a favor del reajuste basándose en el art. 21 de la ley 17.253, ley 13.246 modificada por ley 14.451 en su artículo 7, y el decreto ley 1638, 1639/63. Para realizar el cálculo correspondiente al valor del nuevo arrendamiento, se basaron en los datos otorgados por el perito agrónomo. Las costas del juicio fueron a cargo del demandado. La parte actora apeló el fallo en julio de 1968, ya que consideraba que el valor pactado para el nuevo arrendamiento seguía siendo bajo. El expediente culminaba aquí sin dar a conocer la resolución final del caso.

En todos los casos los fallos favorecieron a la parte actora, es decir a los terratenientes, ya que se consumaron los ajustes solicitados o se procedió directamente al desalojo pagando indemnizaciones sensiblemente menores a las estipuladas por los

peritos agrónomos y por los demandados mismos.

No es casual que los casos comiencen en 1967. Como fuera expresado anteriormente, durante el gobierno de la autoproclamada "Revolución Argentina" se dictó la ley 17.253, en la cual se dieron por vencidos todos los contratos de arrendamiento y aparcerías rurales comprendidos en las prórrogas de las leyes 14.451 (prórroga de arrendamientos 31/07/58), 16.455 (arrendamientos y aparcerías rurales 11/04/64) y 16.883 (prórroga de arrendamientos 31/07/58), a partir del 31 de mayo de 1968 para los que el arriendo se paga en dinero, mientras que para los sujetos a porcentaje y aparcería el vencimiento fue a partir del 31 de diciembre de 1968.

De los 6 casos referidos a despidos de trabajadores, uno hacía referencia a un grupo de asalariados empleados del Mercado de Abasto de La Plata. Los otros 5 a asalariados rurales (peones). En ellos se solicitaba indemnización por trabajo no registrado, por despido y ajuste de haberes. El primero de estos casos databa de 1967, los siguientes eran de 1969 y 1971, dos de 1973 y dos de 1974.

El caso de los 14 trabajadores del Mercado de Abasto de La Plata era diferente a los demás.⁵⁷ El Mercado fue poseído y administrado desde noviembre de 1950 por la empresa Mercado de Abasto de La Plata de Productores y Comerciantes Agropecuarios S.A. En el mes de marzo de 1966 fue expropiado por el fisco de la Prov. de Buenos Aires, pero se solicitó a la Sociedad Anónima que lo poseía que siguiera funcionando como su administradora. En septiembre de 1968 pasó finalmente a manos del Estado provincial. Los trabajadores permanentes de la empresa que lo administraba continuaban en sus puestos de trabajo sin sufrir modificación alguna, sólo se convirtieron en trabajadores del Estado. Sin embargo, iniciaron una demanda a la S.A. por despido. El caso fue extenso, con variadas y profusas argumentaciones. En esta ocasión el reclamo fue colectivo, todos los trabajadores contrataron al mismo abogado que era el disponible en el Sindicato de Empleados de Comercio. Entre ellos se encontraba el delegado sindical del mercado que gozaba de licencia por tareas gremiales. La demanda se amparó en la ley de despidos nro. 11.729. Sin embargo el Tribunal Laboral falló en contra de los trabajadores. Estos apelaron el fallo y lo perdieron nuevamente en junio de 1970 debiendo pagar las costas del juicio.

Los 5 casos restantes fueron iniciados por peones rurales quienes, amparados en el Estatuto del Peón y en los diversos convenios colectivos de trabajo, reclamaban la regularización de su situación laboral, indemnización por despido, vacaciones, aguinaldo, horas extras, feriados, antigüedad, francos y ajustes de sueldos según constaba en la ley.⁵⁸

En casi todos los casos, los trabajadores realizaban conjuntamente con sus labores hortícolas otras tareas fuera de la explotación. Sus condiciones de vida eran sumamente precarias, la mayoría habitaba en la misma explotación y parte del cobro del salario se realizaba con alimentos de la propia quinta. Sus testigos en general fueron otros peones

hortícolas. Los horarios de trabajo nunca eran menores a las 12hs diarias, cuando no de sol a sol. No recibían ningún beneficio social decretado por la ley entonces vigente.

La parte demandada argumentaba, en general, que los trabajadores eran peones changuistas⁵⁹ y no permanentes, por lo que no podían ajustarse a las disposiciones del Estatuto del Peón. Sin embargo, tampoco le otorgaban la categoría de trabajadores temporarios presente en la legislación entonces vigente: ley 13.020/47.

Las resoluciones de todos los casos fueron ampliamente negativas para los trabajadores. En tres de los casos no se llegó a la instancia de juicio y fueron realizados acuerdos previos por montos considerablemente inferiores a los que hubieran debido abonarse en caso de que los trabajadores hubiesen estado registrados y cobrando según constaba en la legislación.

En uno de los casos el fallo fue directamente en contra del trabajador, apelando este a la Corte Suprema de la Prov. de Bs. As en primera instancia y a la Corte de la Nación en segunda: ambos estamentos ratificaron el fallo inicial. Aquí es llamativo el fallo del Tribunal ya que le negaron al trabajador la condición de permanente pero también la de temporario. Lo clasificaban como peón changuista, figura que no poseía respaldo legal pero que de todas maneras fue utilizada por los jueces. El abogado de la demanda argumentó que sólo existían dos categorías para el trabajador: permanente o transitorio. De todas formas los tres fallos del juicio fueron contrarios a esta idea.⁶⁰

Dos de los casos encontrados se correspondían con asalariados en relación de mediería. En ambos escenarios se percibió con claridad lo difuso y movable de la categoría de peón mediero y de la relación misma. Los casos presentaban algunas situaciones similares y otras disímiles: el primero databa de octubre de 1970 y el segundo de noviembre de 1979.

Uno de los casos trataba sobre una familia de peones medieros que después de verse estafados por su patrón en la cantidad de dinero que este último le abonaba por la producción, decidieron iniciar acciones legales para que él mismo los reconociera como trabajadores asalariados enmarcados en el Estatuto del Peón.⁶¹ La relación se inició con un contrato de mediería sumamente informal, en el cual se contrataba no sólo al padre sino a toda la familia: su mujer y sus 4 hijos de 17, 16, 13 y 10 años.

El otro proceso, describía la situación de un peón mediero próspero quien trabajaba junto a otro peón y a su mujer, desalojado por el terrateniente en mitad de la siembra y la cosecha con la excusa de tratarse de un peón changuista y no de un mediero.⁶² Este recurrió a la justicia para que se ratifique su posición de mediero en la producción, según ley 13.246/48, y pudiera seguir trabajando en la quinta ya que las inversiones realizadas en ella eran abundantes.

En ninguno de los dos casos la justicia falló a favor del peón mediero, ni reconociéndolo como peón ni como mediero según la ley 13.246/48. En el primer caso el

tribunal lo declaró aparcerero. En el segundo no llegaron a la instancia de juicio y realizaron un acuerdo entre las partes: el patrón indemnizó al peón mediero por una suma nuevamente muy inferior a la correspondiente según el perito agrónomo y sus propios dichos, debiendo, a su vez, abandonar la explotación y buscar una nueva donde volver a trabajar.

El último caso no refería a una situación conflictiva, sino a la homologación de un contrato de mediería a través de la justicia, realizado entre un fruticultor japonés y un matrimonio paraguayo-chaqueño en abril de 1974.⁶³ El mismo se realizó por sólo 2 cosechas. Se trataba de un contrato accidental en el cual el dador dejaba el terreno preparado y, entre él y el contratista, pagaban todo lo necesario para la producción a medias, menos agua y gas oil que quedaban en manos del dador. Si el contratista requería tomar peones, los mismos corrían por su cuenta. El porcentaje se dividiría en partes iguales del producto de las ventas a realizarse, descontándose los gastos habituales y los mencionados de producción, cosecha y otro origen derivados de la explotación de las parcelas entregadas. Debían llevar anotaciones de los gastos e inventarios de lo dado. El flete integraba los gastos de origen derivados de la explotación de las parcelas (o sea, serían descontados). Si el contratista deseaba romper el contrato debía avisar con 3 meses de anticipación y sólo se le devolvería el gasto de materiales que hubiera realizado.

De este caso no se sabe más que lo que se acordó por contrato y que la ley refrendó positivamente. Así, a diferencia de los anteriores, el contrato no adolecía de “vicios formales” sino por el contrario se tuvieron datos de su existencia gracias a que llegó a la justicia para su ratificación. Resulta llamativo que, existiendo casos como el precedente donde el contrato mantenía todas las formas legales, no se haya sancionado a los patronos que no cumplían con el mismo, como sucedió en uno de los casos narrados.

Análisis

Como se ha señalado, los derechos son el producto de la confrontación, creados a partir del conflicto, de los enfrentamientos llevados adelante por los diversos sujetos que conforman la producción. Como en toda confrontación, puede observarse quién resultó vencedor y quién vencido en el marco de la ley y la aplicación de “justicia”. Y en base a los resultados, verificar si esta última es real o virtual.

En los casos de los pedidos de desalojos, el arrendatario terminó por dejar la propiedad y, aunque se lo indemnizó por el valor de las mejoras realizadas, esta siempre fue inferior al trabajo y capital invertido. Se sumó el hecho de tener que reubicarse en una nueva explotación, con el costo en dinero y trabajo que ello implicaba. En el caso de los pedidos de ajuste del valor del arriendo, este se consumió en detrimento de los intereses del arrendatario, aumentando la renta de la tierra. En todos los casos reseñados, la parte

actora fue la propietaria de la tierra y la justicia falló a su favor siguiendo los dictados de la ley 17.253/67 promulgada bajo la presidencia de Onganía en tiempos de la Revolución Argentina.

En relación a los juicios iniciados por peones, si bien en algunos casos le fueron reconocidos a los trabajadores la violación de sus derechos y por ende el otorgamiento de una indemnización, esta siempre fue un valor menor al estipulado por la ley. La posibilidad de llegar a la instancia de juicio implicaba para los trabajadores tiempos extensos, en los cuales se iba perdiendo el contacto con los testigos, sujetos claves en la comprobación de la denuncia, estando además presionados por la necesidad objetiva de cobrar el salario adeudado. No sólo trabajaban en condiciones irregulares y con niveles de explotación muy altos sino que estos no fueron recompensados a través de la ley por su justo valor. Como consecuencia del inicio de la demanda debían cambiar de trabajo, con todas las dificultades que ello acarrea. Por lo que puede concluirse que iniciar una denuncia no siempre era la mejor opción para el trabajador.

Como ya fuera reseñado al inicio, algunos investigadores consideraron que la instancia judicial es una forma de hacer valer los derechos y de trasladar el conflicto de la vida privada a la pública, sin importar cual sea el resultado de los mismos. Sin embargo, la resolución de los juicios en forma positiva o negativa para los intereses del sector más débil no es un dato menor. Debe tenerse en cuenta que si la "justicia" no convalida la ley, se trata sólo de una justicia virtual y no real, donde se construye un escenario que -en apariencia- tiene la función de lograr que las leyes se cumplan y que se castigue la violación cuando -en los hechos- lo que refrenda es la situación de ilegalidad. En este sentido, el caso de los peones y los medieros hortícolas es sumamente claro: los tribunales no castigaron el "delito laboral", no sancionaron al patrón por no cumplir la reglamentación sobre el trabajo ni las leyes de arrendamiento, aparcería y mediería agrícola o el tipo de contrato a realizarse. No sancionaron un acuerdo entre las partes en las cuales una de las dos reconocía haber incumplido la ley. Sumándole a ello, como ya se dijo, los valores pagados fueron siempre menores a los correspondientes. La justicia se convirtió así en un engranaje más de la ratificación de la desigualdad. Si el objetivo de la ley es institucionalizar y canalizar el conflicto como una medida más de mantenimiento de la reproducción del sistema capitalista, en los casos aquí estudiados, este se logró. No sólo se mantuvieron inalteradas las relaciones de poder sino que se reprodujeron y legitimaron, la justicia siempre es una justicia de clase (Barriera, 2002).

Para la clase dominante la ley es sagrada, es su propia obra, promulgada con su anuencia, para su protección y beneficio. Aunque alguna ley en particular, obtenida a raíz de la confrontación con fracciones de otra clase social, pueda perjudicarla, sabe que todo el complejo de la legislación protege sus intereses. La intangibilidad del orden ya establecido constituye el baluarte más poderoso de su posición social, mediante la

manifestación activa de la voluntad de un parte y la pasiva de la otra (Engels, 1978).

Como fuera expresado en el capítulo 3, el sector hortícola platense se caracterizó históricamente por sus rasgos de informalidad. Informalidad en la comercialización de los productos, en la compra y venta de insumos, en la producción y en la mano de obra. Existía legislación al respecto que podía haberle otorgado un mayor grado de formalidad. Sin embargo, al haber sido poca y desconocida por los actores o incumplida, esto no transformó la situación. Si a ello se le suma que en las ocasiones en que la legislación no fue respetada y los actores más desprotegidos acudían a la justicia para hacerla cumplir sus derechos fueron vulnerados, difícilmente la situación fuera reversible: muy por el contrario, lo que hizo fue reproducirla.

Cuando el trabajador acudió a la justicia para hacer cumplir sus derechos lo hizo -en la mayoría de los casos- de manera individual y no colectiva. Reconocía la existencia de sus derechos y de que podía litigar para que estos se cumplieran. Este tipo de acción, tal como fuera expresado anteriormente en relación al marco teórico gramsciano, es el reflejo de una fase del conflicto muy elemental y representa el estadio de una conciencia atomizada e individualista que se mantiene aún dentro de los marcos legales y los derechos allí asignados a los individuos. Momentos diferentes de la confrontación y la conciencia serán expresados más adelante en las movilizaciones con cortes de calle, en las asambleas permanentes y en los tomatazos a los edificios que representan las instituciones de gobierno. También, para el sector propietario o arrendatario el intento de formalización de cooperativas. Todas estas acciones emprendidas de manera colectiva y organizada representan un momento superior de la confrontación. En la realidad, no obstante, ambos tipos de enfrentamientos se suceden de manera paralela, enfrentándose a sus enemigos en diferentes frentes.

C. El Congreso Nacional de Horticultura y Fruticultura (1971)

El Congreso Nacional de Horticultura y Fruticultura se inició el 19 de junio de 1971 en la ciudad de Rosario. Cuna del “Rosariazo”, movilización popular que junto a las acontecidas en Córdoba, Tucumán y Catamarca, pusieron en jaque unos años antes de finalizar su mandato al gobierno dictatorial de Onganía.

Desde 1955 en adelante, los múltiples intentos de racionalización productiva y de avance sobre los derechos de los trabajadores, generaron un conjunto de movilizaciones en el seno de la clase obrera. Asimismo, la intervención decretada a las Universidades y la pérdida de la autonomía universitaria junto con otros derechos, provocaron la movilización tanto de estudiantes como de profesores. El masivo repudio nacido en el seno de la sociedad frente a la pérdida de las libertades democráticas, llevó a la confluencia de todas las luchas. Los “Azos” de 1969 fueron el punto de llegada, la unión de todas las fuerzas y,

a su vez, punto de partida de una nueva situación. A partir de allí comenzó a gestarse en la sociedad argentina una fuerza social de carácter revolucionario, una alianza de clases en la que las metas se presentaban no sólo contra el régimen dictatorial y la búsqueda de la democracia, sino en ocasiones contra el sistema capitalista mismo. El surgimiento dentro de los partidos de la izquierda de sus brazos armados, que gozaban de amplio apoyo popular, junto a la movilización de las fracciones progresistas de la Iglesia Católica en sus representaciones a través de la Teología de la Liberación y el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, vertieron la gota que rebalsó el vaso. En ese contexto de movilización popular, la fracción más lúcida de la burguesía propuso una salida “concertada” a la crisis: el Gran Acuerdo Nacional (GAN). Si bien el aviso se hizo público en julio de 1971, sus fundamentos se venían gestando desde 1969 (Marín, 1984. Bonavena y otros, 1996. Tortti, 1999).

Los dos años que transcurrieron entre 1969 y 1971, puede decirse que fueron los de mayor movilización social en la historia argentina. Sin embargo, se sabe poco acerca de la participación de los diversos sectores rurales en este proceso revolucionario en ciernes. Algunos investigadores sostuvieron que más allá de las Ligas Agrarias, no se han podido registrar mayores intervenciones de los sujetos del sector en la fuerza social que se estaba conformando. Puede agregarse a ellas el caso de los trabajadores de la zafra también en el norte del país (Rodríguez, 2009. Ramírez, 2008. Galafassi, 2006, 2007, 2008a, b).

Acerca de los trabajadores y patronos productores del sector agro exportador y sus luchas se sabe poco y nada. Motivos para movilizarse no les faltaban. Las leyes de arrendamiento, aparcería y mediería agrícola fueron revisadas y modificadas bajo el gobierno de Onganía en un sentido regresivo para los arrendatarios y progresivo para los dueños de la tierra, reproduciendo y reafirmando las relaciones de poder existentes en la estructura agraria. Como fuera expresado en el apartado previo, los dictados de la ley 17.253/67 dieron por vencidos todos los contratos de arrendamiento y aparcerías rurales comprendidos en las prórrogas otorgadas en 1958 y 1964. Los terratenientes fueron favorecidos con la imposición del fin a la legislación de emergencia de los arrendamientos, devolviendo la seguridad jurídica y la libre disponibilidad de sus tierras.

En el apartado anterior en el que se desarrollaron los juicios llevados adelante por horticultores durante la década del '60 en la ciudad de La Plata, se muestra como el gobierno dictatorial intentó avanzar sobre los derechos de los trabajadores aumentando la flexibilización laboral y sobre los pequeños y medianos arrendatarios flexibilizando los contratos de arrendamiento. Fue en este contexto que se organizó el Congreso Nacional de Horticultura y Fruticultura.

Primer Congreso Nacional de Horticultura y Fruticultura. 19 y 20 Junio de 1971

El congreso se realizó el 19 y 20 de Junio de 1971 en la ciudad de Rosario como iniciativa de la Unión de Productores Agropecuarios de la República Argentina (UPARA). Participaron del mismo aproximadamente 45 asociaciones de patrones productores de todo el país (Tucumán, Río Negro, Santa Fe, Rosario, Santiago del Estero, Mar del Plata, Bahía Blanca, Chaco, Mendoza, Avellaneda y Florencio Varela -Bs. As.-, San Juan, Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Misiones, Formosa, Corrientes). También diferentes delegaciones de la UPARA, de la UFEVIPA (Unión Federativa de Viñateros y Productores Agrícolas) y del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). La Sociedad Rural de Tucumán, el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Río Negro, diferentes funcionarios representantes de la Secretaría de Asuntos Agrarios provinciales y del Ministerio de Asuntos Agrarios, ConInAgro, la seccional de Federación Agraria Argentina (FAA) de Arroyo Seco-Santa Fe, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Representantes de instituciones bancarias y de créditos entre otros. También representantes del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA).

De la ciudad de La Plata asistió la Asociación de Productores Hortícolas de Ángel Etcheverry.

El congreso se realizó en el Mercado de Productores de Rosario y se inició con las palabras de cuatro oradores. Habló el representante de la FAO H.J. Mittendorf, José Pablo Cambiaso y Ricardo San Esteban por la organización del congreso y Horacio Cursack, Ministro de Agricultura y Ganadería de la Provincia de Santa Fe.

Luego los participantes se dividieron en nueve comisiones de trabajo, presididas por patrones productores de diferentes regiones del país. Estas comisiones trataron problemáticas acerca de la comercialización y los mercados; el comercio exterior; la industrialización y conservación de los productos; el régimen de tenencia de la tierra, la ley de horticultura, el régimen impositivo y crediticio, la tecnificación y mecanización. Las dos últimas comisiones trataban sobre temas asociativos y organizativos, acerca de la constitución de una Federación Nacional de Entidades Gremiales de Productores Hortícolas y Frutícolas y el nucleamiento de las cooperativas hortícolas y frutícolas de todo el país en torno a una entidad específica de segundo grado. Cada comisión elaboró un informe de lo debatido en la misma, las diferentes posiciones al respecto y posibles soluciones a los problemas planteados.

Los resultados allí expresados conforman en parte un análisis de situación del sector hortícola nacional a principios de la década del 70 del cual la región platense no estaba exenta. También quedan en evidencia las problemáticas y las diferentes posiciones y propuestas con respecto a su resolución. Asimismo se expresa con claridad la política que el Partido Comunista Argentino (PCA) desarrolló a través de la UPARA para el sector⁶⁴.

Algunas problemáticas y propuestas de resolución

La mayor parte de las declaraciones expuestas daban cuenta de un sujeto con dificultades para sobrevivir frente al avance del capitalismo y al proceso de concentración que traía aparejado. El congreso se presentó como una forma de asociación, de resistencia y alternativa para evitar ser excluidos del mercado, pero también obró como tribuna exhibiendo los problemas del sector productor de hortalizas que se creía era invisible para las autoridades gubernamentales, generando una organización para la resolución de los problemas sectoriales.

Las reivindicaciones fueron dirigidas al Estado y al gobierno nacional. También aparecieron enfrentándose con aspectos más estructurales: contra el Mercado, la crisis y la vigencia del latifundio constituido para ellos en obstáculo del desarrollo del sector. También contra los intermediarios en la comercialización, las entidades bancarias extranjeras y entidades privadas como vendedores de maquinarias.

Estos problemas y su posible resolución se encontraban descriptos previamente y de manera resumida en una nota titulada "Declaraciones", del 23 de junio de 1970 del órgano del Partido Comunista "Nuestra Palabra". Después de una tarea militante, lograron que fueran reconocidos y sentidos como propios por los patrones productores hortícolas y frutícolas del país y expresados de manera particular en el congreso y redactadas sus conclusiones en las actas del congreso que se conservaron en los archivos del PCA.

Uno de esos problemas radicaba, en la esfera de la comercialización. El sector se caracterizaba por sufrir sistemáticamente sobreproducciones que empujaban los precios a la baja. En este sentido, la comisión del congreso que debatió acerca de esta situación concluyó que era necesaria la garantía de un precio mínimo que les asegurase estabilidad en las ganancias. Se propuso para su efectivización la creación de un fondo nacional controlado y organizado por el Estado en el que intervinieran las entidades de los horticultores en su estructura y manejo.

Otro de los temas centrales sobre la comercialización de hortalizas fue el lugar de ventas: el mercado. Como puede observarse en las actas del congreso, ya en los inicios de los años 70 se planteó la preocupación acerca del avance de los supermercados, problema que resurgirá con fuerza en los años '90. Denunciaron en el congreso que la intermediación en el mercado de hortalizas tendía a distorsionar los precios hasta límites insospechados, sin que el productor fuera justamente retribuido, mientras los aumentos se descargaban sobre el consumidor. Sumado a la aparición de capitales extraños a la producción en la etapa de comercialización que tendían a agravar más la distorsión de los precios.

La definición que realizaron de sí mismos en tanto sujetos de la horticultura, expresa con claridad qué sector estaba el agrupado en el congreso. Se definió como "genuino productor" aquel que no intervenía en la intermediación-comercialización de productos de terceros, dedicándose predominantemente a la producción. Los "falsos productores" fueron

definidos como aquellos que en realidad eran grandes intermediarios, que si bien podían ser propietarios de predios hortícolas, se dedicaban a comercializar los productos de terceros con los que lucraban, constituyendo intermediaciones innecesarias, exuberantes, extorsivas para el productor y onerosas para el consumidor.

Los mercados concentradores de frutas y verduras son de vieja data en la historia argentina, lo mismo que las ferias. En el congreso propusieron la refundación de estas instancias de venta. Además de que se solicitaba al Ministerio de Agricultura que tipificara el producto y su envase, para defensa del productor y del consumidor frente a los abusos de los intermediarios.

Al momento de la realización del congreso, en el seno del gobierno se encontraban debatiendo una nueva ley sobre mercados concentradores. Los patrones productores agrupados en el congreso no acordaban con todos los puntos del proyecto y pretendían que se modifiquen aquellos en los que comercializadores que no eran patrones productores intervenían en los órganos de decisión del mismo. Se formó una comisión con el fin de que se iniciaran las tratativas con el Estado en relación a la ley y pedido de modificaciones.

En relación al comercio exterior, se expresaron reclamos que aparecerán con más fuerza en los años 90. Se sostuvo que frente a la importación indiscriminada de productos y frente a las maniobras de los monopolios de la intermediación era necesaria la defensa del productor nacional. Con ese fin se reclamaba la desgravación impositiva y el abaratamiento de costos. También se propuso asegurar el estricto cumplimiento de las disposiciones fitosanitarias de productos importados para evitar anomalías ya que se envasaban en la Argentina productos extranjeros haciéndolos pasar como del país.

Un punto sobre el que vale la pena detenerse consiste en los análisis y propuestas de difundir una zona regional de comercialización con el resto de los países de América Latina. Propusieron como primer paso, realizar un estudio integral de ordenamiento de la producción frutihortícola propia y de los países productores del área de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) con el fin de conciliar intereses y programas dentro de conceptos técnico-económicos racionales. Uno de los elementos que debían tenerse en cuenta era la nivelación de las políticas salariales que sentarían las bases para un equilibrio competitivo. Como segunda instancia, se planteó la necesidad de un crecimiento de la producción y la productividad, la ampliación del mercado interior de cada país y de la capacidad de consumo de la población, y la transformación de la agricultura latinoamericana a través de la reforma agraria como condición sin la cual era imposible comerciar con el resto de los países del ALALC. Observaban que sin estos requisitos previos, la integración económica latinoamericana sería sólo redistribución de excedentes en un continente, sin que fueran considerados los millones de habitantes rurales que vivían por debajo del nivel de subsistencia más elemental. Por último plantearon la posibilidad de

organizar la importación de productos frescos de la zona del ALALC, fijando un cupo no acumulable de importación anual con entregas mensuales.

Caracterizaban como necesaria una política de comercialización, equitativa y justa que tuviera en cuenta las necesidades de los patrones productores agrupados en cooperativas de primer grado, y viendo la desconexión existentes entre ellas, propusieron fortalecer el nucleamiento de las cooperativas en una entidad de segundo grado. En este caso, la Asociación de Cooperativas Hortícolas y Frutihortícolas Argentinas Ltdas. (ACoHoFAR), sería la encargada de dicho agrupamiento.

Otro de los temas históricamente recurrentes y acuciantes para el sector es el que comprende al régimen impositivo y crediticio. La política impositiva en la argentina fue y es regresiva, en la cual los sectores de menores ingresos pagan más impuestos que los de mayores ingresos. Para los participantes del congreso en 1971, la política impositiva que estaban viviendo era uno de los factores que llevaba a los patrones productores a la descapitalización, recayendo sobre la pequeña y mediana empresa y sobre los sectores de menores ingresos ahondando el estancamiento, según ellos, crónico de la nación.

A raíz de ello propusieron una reforma impositiva en la cual el que mayores ganancias obtenía contribuía con mayores impuestos, basándose en el impuesto directo sobre las ganancias, que permitiría la capitalización de lo que consideraban el auténtico productor nacional.

Como un primer paso en la reforma impositiva deseada, formularon la necesidad de un impuesto a la renta potencial de la tierra, que estimulaba al productor eficiente y gravaría a los especuladores. Plantearon entonces la derogación del impuesto a las tierras aptas, de los gravámenes a la exportación de hortalizas y frutas, de los impuestos al parque automotor. A su vez, propusieron eximir de impuestos a las cooperativas y a las inversiones de los bienes de uso afectados a la explotación agropecuaria.

El precio de los insumos importados también es un tema recurrente en la horticultura.

Propusieron en ese sentido, eliminar los derechos que gravaban la importación de plaguicidas y eximir a éstos del pago del impuesto a las ventas, acompañándolo de una política de fomento a la producción nacional de insumos.

El otro tema recurrente y problemático es el crediticio. Frente a esto destacaron dos problemas: la usura a la que debían recurrir los patrones productores dadas las deficiencias del crédito bancario y la necesidad de simplificar los trámites que exigían los institutos de previsión y entidades bancarias para el otorgamiento de créditos.

Frente a este problema crónico de la pequeña producción hortícola en particular, en el congreso se expidió el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), realizando un análisis de la situación. Caracterizaron la política crediticia a partir de la vinculación con el gobierno que se inició en 1966, y previamente vinculada al FMI. Para el IMFC la ley que había permitido la desnacionalización de los depósitos bancarios en 1957, había

posibilitado que los bancos privados se vincularan a los sectores más poderosos de la economía, concentrando el crédito a favor de las grandes empresas y del capital extranjero. Por lo que evaluaron como necesario re-nacionalizar los depósitos bancarios, revisando los vínculos con el FMI contemplando el interés nacional. Para impedir la transferencia de entidades a capitales extranjeros propusieron modificar la ley de Entidades Financieras. A su vez, otorgarle mayores facilidades a la banca nacional (sobre todo del interior del país) y a las cajas de crédito cooperativo. También propusieron desarrollar una política crediticia selectiva priorizando el interés nacional.

En relación a la banca nacional (el Banco Nación), sostuvieron que debía ofrecer una cartera de créditos para el sector rural de bajo interés y a largo plazo, apoyando a los patrones productores que se propusieran objetivos de mayor producción y mejores rendimientos y al mediano y pequeño productor. También, el Banco Hipotecario Nacional debía contemplar las necesidades de la vivienda del productor. Solicitaron que no fuera obligatorio para otorgar los créditos, que los pequeños y medianos patrones productores cumplieran con las leyes previsionales.

En relación a la mecanización y tecnificación, la horticultura ha sido de los sectores que progresivamente han ido incorporando nueva maquinaria. Esto puede comprenderse desde el punto de vista que el proceso de trabajo y la tecnificación han sido hasta la década del 90 muy elementales, no requiriendo grandes inversiones de capital para ello. En un inicio, el caballo y el arado mancera eran las herramientas más sofisticadas y los pesticidas y fertilizantes en muchos casos se realizaban de manera casera. Luego se incorporó el tractor como la maquinaria de trabajo más costosa. Recién será hacia fines de los años '80 que la tecnología dará un salto cualitativo.

Durante el congreso, el reclamo en este sentido consistió en el pedido de desarrollo de nuevas maquinarias acordes al tipo de explotación que representaba la horticultura, volviéndolas económicamente más adecuadas. El problema radicaba en las dificultades de adquisición, ya que el mismo comercio distribuidor era el que generalmente manejaba el crédito para la compra e imponía las condiciones al productor. Sumado a ello que la maquinaria nacional era cara y su financiación difícil, por lo que solicitaban que se ampliase la reglamentación para importar accesorios no producidos nacionalmente para horticultura y fruticultura hasta tanto se fábricas en en el país. En ese sentido, promovieron la idea que el Estado debía ejecutar un plan crediticio.

A pesar de que hasta el momento la maquinaria y la técnica eran relativamente simples, comenzaron a plantear la necesidad de asesoramiento técnico, que debía ser ofrecido por cooperativas, el INTA u otros organismos ya que la "Revolución verde" que se inició en esos años comenzaba a tocar la puerta de la producción de hortalizas. También solicitaron que en los mercados de concentración debía existir un laboratorio que permitiese detectar residuos de elementos tóxicos y decomisarlos.

Reclamaron como imperiosa la instalación de escuelas que se dedicasen a la formación de técnicos en horticultura y fruticultura, y aumentasen la investigación para un mejoramiento de variedades, formación de híbridos y tecnificación de cultivos en horticultura haciendo elevar la producción. El objetivo consistía en dejar de depender de las semillas importadas, por lo que era ineludible la formación de cooperativas de semilleros nacionales. Esperaban con esto que se lograra una mejor producción, menor costo de producción y mayores beneficios, a la par que el consumidor se beneficiaba con mayor calidad a menor precio.

Otro de los grandes problemas de la horticultura es el tema de la tierra. Si bien la horticultura platense a lo largo de su historia se ha caracterizado por desarrollarse en explotaciones de pequeña extensión (la mayoría no ha superado las 5 hectáreas), la tenencia de la misma ha sido una proclama histórica. El hecho de que la tierra se ubique en las zonas periurbanas hace que el uso agrícola de la tierra compita con su uso habitacional. Esto provoca la elevación de los precios volviéndola difícil de acceder.

En los años en que transcurre el congreso imperaba la ley 17.253 que habilitaba los desalojos rurales. Los congresistas denunciaron en ese sentido que ésta había provocado el mantenimiento del latifundio ya existente y la expansión al mismo tiempo de unidades de producción con tamaños que no alcanzaban el tamaño óptimo de explotación, los minifundios, paralizando el progreso del país generando retroceso económico y social, llevando al hacinamiento de labriegos en predios ajenos y de muy pequeña extensión (minifundio), convirtiéndolos en proletarios mecanizados obligados a trabajar la tierra de los grandes propietarios. A su vez, habría llevado a la formación de villas miserias en los poblados del interior con los proletarios rurales mecanizados.

En la solución propuesta se encontraban los rasgos que hacían a su proyecto de "Reforma Agraria Integral", según los congresales único medio para que se superase el atraso e ingresar en las sendas del progreso. Por un lado reclamaron el cumplimiento de la legislación existente conforme a su espíritu y letra, que caracterizaban como coincidentes con las encíclicas de la Iglesia Católica y con la gesta patriótica de Mayo y Belgrano: la función social de la tierra, la tierra para el que la trabajaba.

Se solicitó la adquisición por parte del Estado de grandes propiedades rurales para subdividirlas y radicar en ellas a las familias de productores agrarios y familias de obreros rurales, creando unidades hortícolas y frutícolas, y facilitándoles luego créditos para adquirir equipos. Debiendo despertar y robustecer al mismo tiempo en los adjudicatarios la conciencia de la función social de la propiedad de la tierra.

Propusieron impedir el fraccionamiento de la unidad económica, ni aún por razones de herencia. Pero conjuntamente plantearon la necesidad del dictado de normas que imposibilitaran la formación de nuevos latifundios y la transferencia del dominio de los existentes en un solo block. Evitando por medio de leyes el avance de los monopolios en

el acaparamiento de las tierras a través de la figura de la Sociedad Anónima y las inversiones extranjeras con fines de explotación rentística de la tierra.

La propuesta para lograr estos objetivos radicó en el pedido de reactualización del Consejo Agrario Nacional y en la derogación de las disposiciones de desalojo de la ley, de impuestos a la tierra para los inmuebles rurales trabajados directamente por sus propietarios. A su vez, se formuló la implementación de un impuesto para desalentar a la gran propiedad rural o latifundio, como por ejemplo un impuesto a la renta potencial o su aplicación progresiva a la mayor propiedad rural y a la tierra libre de mejoras.

Por último se planteó la posibilidad de que se crearan créditos especiales, a largo plazo y bajo interés, para que los minifundios pudieran adquirir la superficie de las unidades económicas óptimas.

Sobre la ley de horticultura y fruticultura, sólo se dejó entrever que la delegación proveniente de Tucumán había elaborado un anteproyecto que debía ser alcanzado a la comisión organizadora.

Con respecto a nuevas instancias de asociación del sector, se planteó la constitución de una Federación Nacional de Entidades Gremiales de Productores Hortícolas y Frutícolas. Para ello se propuso conformar una Comisión Provisoria Organizadora, la que debía estar integrada por los miembros de la Comisión Organizadora del congreso y por los miembros que presidieron las nueve comisiones de trabajo. También alentaron a la formación de una comisión femenina y otra juvenil, dos sectores importantes del trabajo hortícola. La Federación debía componerse de los organismos gremiales y cooperativos de los patrones productores hortícolas y frutícolas que intervenían en la producción, comercialización e industrialización de su propia producción.

Viejos y nuevos problemas

Como ya fue expuesto, así como el sector agrario en general no es homogéneo, tampoco lo es el sector hortícola. Sin embargo, en este caso los relatos dan cuenta de un único sujeto social. La mayoría de los reclamos expresados en el Congreso hablan de un sector pequeño burgués, o de una burguesía pobre que poseía los medios de producción en propiedad o arriendo, y que no podía competir en igualdad de condiciones con otros sectores más concentrados, por lo que pedían ayuda al Estado para que obrara como mediador en esta situación. A su vez, son la manifestación de una fracción de clase que se encontraba con escaso poder de respuesta frente a la concentración capitalista. A partir de los reclamos se observa con claridad que quien en las fuentes y a lo largo del relato es denominado productor refiere a lo que en esta tesis se ha conceptualizado como patrón productor.

Puede verse esbozado un acercamiento del sector con la clase trabajadora en los

reclamos hacia la deformación de los precios por parte de los intermediarios en la comercialización, redundando esto en aumento de precios al consumidor. Lo mismo puede decirse de los reclamos acerca del IVA y los impuestos regresivos. De todas maneras no se encuentran reflejados otros intereses que los de una burguesía pobre. Puede verse esto con claridad en el planteo de la solicitud que para que se le otorguen los créditos, los pequeños y medianos patrones productores no estuvieran obligados a cumplir con las leyes provisionales. Es decir que pudieran ser eximidos de los pagos referidos a su rol de empleadores, de compradores de fuerza de trabajo, lo que ha sido y es un reclamo típico de la pequeña burguesía ya que estos impuestos deben pagarlos por igual la burguesía de conjunto y ellos se encuentran en una escala de acumulación menor.

En relación al grado de conciencia expresado en el Congreso las reivindicaciones dieron cuenta una vez más de una perspectiva económico-corporativa. Sin embargo afloraron entre sus reclamos lo que denominaban como una “reforma agraria profunda”, si bien no hablaban de cambio social o revolución, lo que resultó llamativo para la época en que se encontraban marcada por el ascenso de las luchas y movilizaciones con un carácter anticapitalista. En sus dichos reconocían su condición de burgués pobre, que no podía alcanzar los niveles de rentabilidad adecuados para reproducir ampliamente su riqueza o competir en igualdad de condiciones con fracciones burguesas más grandes.

En resumen puede decirse entonces que en los casos aquí reseñados pueden verse ciertos reclamos históricos en el sector productor de hortalizas y que se condicen con la escala propia de la producción así como con los diferentes sujetos involucrados en ella. La existencia de patrones productores de pequeño tamaño aunque dueños de los medios de producción puede verse claramente reflejada en los reclamos tanto de la Cooperativa de Horticultores Eva Perón, en los expedientes judiciales como terratenientes y arrendatarios y en el Congreso Nacional de Horticultura.

A su vez, en los enfrentamientos judiciales puede verse la existencia de las diferentes clases que componen la relación capitalista: asalariados, terratenientes y arrendatarios dando cuenta del desarrollo del capital en el sector. Pero también, en todas las oportunidades, puede verse a las diferentes clases realizando reclamos de índole económico-corporativos. Incluso en el caso del Congreso Nacional de Horticultura donde el hecho de reclamar junto a la “reforma agraria profunda” toda otra serie de necesidades vinculadas a su reproducción como burgueses pequeños da la pauta de los límites alcanzados por el momento de la conciencia que estaban atravesando.

Capítulo 5. Conflictos y enfrentamientos 1980-2009

A partir de mediados de los años 80' hasta la actualidad, los sujetos que conforman el sector hortícola del Gran La Plata desarrollaron una serie de organizaciones.

El período que abarca el análisis expuesto en este capítulo puede dividirse, hacia su interior, en tres etapas diferentes. Una primera etapa que va desde 1980 hasta, aproximadamente, 1994 en que, como ya fue expresado en el capítulo 2, acompañando una serie de cambios a nivel productivo comenzaron a generarse mayores niveles de productividad mejorando la calidad y cantidad, inaugurándose a su vez nuevos centros de venta. Esto llevó a disfrutar de un momento económico y productivo en alza para el sector en general. Sin embargo, no dejaron de hallarse conflictos y enfrentamientos en este segmento temporal, derivados la mayoría de ellos de problemas coyunturales para los patrones productores, aunque estructurales para los trabajadores.

La segunda etapa, que abarca los años que van desde 1994, aproximadamente, hasta el 2003, estuvo atravesada por una profunda crisis estructural para los patrones productores y los trabajadores. Cambiaron las formas de producir y las relaciones laborales que le son propias, complejizando el panorama no sólo en lo que respecta a lo productivo sino también a las organizaciones gremiales que acompañaron estos cambios y sus reivindicaciones. Surgió una clara diferenciación hacia arriba y hacia abajo entre los patrones productores en lo referente a capitalización y productividad. Esto trajo aparejado un aumento en la confrontación, con acciones que poseyeron una visibilidad notable y con un alto grado de violencia para los parámetros de lucha habituales en el sector. A través de diferentes métodos, como asambleas, declaraciones, movilizaciones y cortes de calles, los sujetos involucrados intentaron incidir en la forma en que las políticas del Estado municipal, provincial y nacional afectaban al sector. Otros denunciando la situación de precarización laboral en que se encontraban.

Por último, en vistas de resolución de la crisis, los años que van desde el 2003 al 2009 fueron de resurgir de la actividad. Con un panorama socio-productivo depurado de elementos no competitivos, aquellos que lograron sobrevivir plantearon, en un nuevo contexto, un cambio en las relaciones de producción apareciendo elementos ya conocidos pero que desde hacía varios años estaban ausentes en este espacio productivo.

El objetivo del presente capítulo es analizar en qué consistió cada uno de esos períodos en relación a la confrontación que llevaron adelante los sujetos involucrados, tratando de delimitar los objetivos de esa lucha, los sujetos que participaron, las organizaciones que encabezaron las acciones, los aliados que lograron en apoyo de sus reclamos, los métodos que se utilizaron, cuáles fueron sus reivindicaciones y qué logros

obtuvieron.

Se observará, también, cómo fue evolucionando el conflicto a lo largo de esos años, qué momentos pueden delimitarse en los enfrentamientos, cambios y continuidades, intentando responder a partir de dicho análisis qué grado de la conciencia se expresa en ellos en relación a sus reivindicaciones y qué clase o fracción de clase se encuentra allí representada.

A. Enfrentamientos, reclamos y alineamientos

En el período 1980-2009 pudieron registrarse, a través de un conjunto variado de fuentes, acciones de diferente tipo⁶⁵. Estos hechos consistieron en reuniones, asambleas, declaraciones y movilizaciones con corte de calle. La mayoría de ellos en la forma de reuniones y declaraciones.

Para el período que abarca la primera etapa, 1983-1994, las acciones consistieron en declaraciones, asambleas y cortes de calle. Los reclamos mayoritarios giraron en torno a los problemas de la comercialización. Habiéndose inaugurado recientemente el Mercado Central, los conflictos con otros mercados concentradores regionales existentes generaron múltiples acciones de enfrentamiento. A comienzos de los años 90 aparecieron en los periódicos declaraciones sobre el impacto que la epidemia de cólera tuvo en la comercialización de los productos hortícolas.

Los primeros reclamos que se registraron datan de 1984, en vísperas de la inauguración del Mercado Central de Buenos Aires (MCBA). Pero las fuentes indican que una vez estabilizada la situación de comercialización, el panorama del sector fue bueno. Aquellos patrones productores que no habían aún adquirido la tierra pudieron hacerlo en este período y los registros periodísticos así como las fuentes orales dan cuenta de un momento de crecimiento productivo.

El enfrentamiento en esta primera etapa se dio por un lado entre los Mercados Regionales y los distribuidores mayoristas oponiéndose a la creación del Mercado Central de Buenos Aires. La creación de este mercado invalidó la existencia de otros en un radio de 60 km a la redonda, es decir que debían cerrar todos aquellos mercados regionales de larga existencia en el conurbano bonaerense como el de Tres de febrero, Avellaneda, Quilmes, La Plata, Florencio Varela, Berazategui, entre otros⁶⁶.

La creación del MCBA invalidaba cualquier tipo de ventas que no fueran canalizadas por medio de él, el cual se encargaría además de controlar la calidad de las hortalizas y verificar el pago de los impuestos correspondientes. Frente a este hecho apareció con fuerza en escena la Asociación de Productores, Consignatarios y Mayoristas (APROCyM), también se manifestaron en contra de la apertura del MCBA algunos municipios del conurbano que, presionados por las gestiones de los mercados regionales

y en vistas de las pérdidas económicas y de influencia que ello acarrearía, hicieron sentir su disconformidad.

Por otro lado, se enfrentaron un conjunto de patrones productores asociados en la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP) que, intentando evitar las intermediaciones comerciales, apoyaron fuertemente la creación del MCBA por permitirles comercializar allí en puestos propios. La confrontación se dio entre estos y representantes de algunos mercados regionales del conurbano bonaerense.

Los comerciantes intermediarios, es decir aquellos encargados de juntar la verdura en las quintas y venderla en los diferentes centros de venta, iniciaron un paro. Lock out que fue boicoteado por la APHLP⁶⁷.

En esta oportunidad apareció por un lado al Estado nacional mediado por el MCBA y la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP) confrontando con los mercados regionales y los comerciantes intermediarios. Los primeros intentando por un lado, centralizar el control de las ventas en un único mercado y por otro romper con la cadena de intermediación comercial. Los segundos intentando no perder su influencia en la cadena productiva y en algunos casos su existencia.

En los años 1991 y 1992 el eje de las declaraciones giró sobre el impacto negativo que generó la epidemia de cólera en las ventas de hortalizas. En esa oportunidad el blanco de los ataques fueron los medios de comunicación en tanto consideraron a su propaganda como alarmista e irresponsable respecto del consumo de hortalizas y la forma en que responsabilizaban a estas del contagio de la enfermedad. Se dieron entonces a la batalla de desmentir el discurso de los medios sobre la cuestión⁶⁸.

Para el período que se abre en 1994, las acciones de los sujetos hortícolas muestran que se encontraban en un estado de profunda crisis. Durante el año 1994, un sector de los horticultores de La Plata se declaró en estado de asamblea permanente, a su vez, formaron la Mesa Coordinadora de la Producción Hortícola Nacional donde más de cien productores, nucleados en 35 entidades de todo el país decidieron emprender una lucha común. El saldo organizativo de ello fue la decisión de un grupo de patrones productores de promover el armado de una cooperativa⁶⁹.

Las acciones fueron realizadas por un conjunto variado de sujetos y organizaciones. La mayoría de ellas las motorizó la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata. En varias ocasiones las fuentes periodísticas consultadas presentan como sujeto del enfrentamiento a los “productores frutihortícolas” en general, es decir sin distinguir agrupamientos ni organizaciones mediadoras, lo cual no quiere decir de por sí que no hubiera alguna de ellas impulsando las acciones⁷⁰.

Un porcentaje importante de acciones del tipo declaraciones fueron iniciadas por los periódicos locales, El Día y Hoy, a través de sus editoriales. Un número menor de las

declaraciones las inició la gestión del Estado provincial, la Universidad Nacional de La Plata y los dirigentes de la UCR local. La mayoría de las movilizaciones con corte de calle las organizó la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA).

Los sujetos que aparecieron manifestándose en el enfrentamiento fueron: la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, la Asociación de Quinteros de La Plata, la gestión comunal (o Estado municipal), la Federación de Entidades de Productores Hortícolas de la provincia de Buenos Aires, la Asociación Frutihortícola de Olmos, la Cooperativa Frutihortícola de El Peligro, el Secretario General de la Gobernación, los productores hortícolas de Los Hornos, productores hortícolas de diferentes provincias, el Movimiento de Unidad Popular (MUP), la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA)⁷¹.

Las acciones antes mencionadas fueron dirigidas contra diversos sujetos e instituciones. La mayoría de ellas fueron orientadas contra lo que llamaban el “Estado” en sus diferentes “formas”: gobierno y autoridades de gobierno. En ocasiones se conjugaron ataques y reclamos a varios de ellos (Gobierno Nacional, Provincial y Municipal), aunque la mayoría se dirigieron contra el gobierno municipal y provincial. Otros sujetos de ataque fueron las entidades bancarias (Banco Municipal y Banco Provincia) y entidades privadas: aseguradoras, empresas de servicios, importadoras de mercaderías de países limítrofes. Pero también se destacaron enfrentamientos hacia aspectos más estructurales: contra el Mercado, la crisis económica y las políticas de ajuste.

Algunos registros de la confrontación consistieron en la denuncia de trabajo en negro y no cumplimiento de la legislación laboral en general, enfrentamiento que se dará entre el gremio que representaba a los peones hortícolas, la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) y su obra social OSPRERA, y organizaciones que personificaban a los patrones productores. Los patrones productores argumentaban, frente a la denuncia de no registrar a sus trabajadores y el cobro de multas por parte de la UATRE, que las cargas sociales eran muy altas para que pudieran afrontarlas los pequeños productores. Por su parte el gremio de los trabajadores denunciaba que el sistema de “mediería” era ilegal y que en la realidad se utilizaba para encubrir una relación de trabajo asalariado evitando así su registro, evadiendo con ello el pago de los aportes patronales correspondientes y el cumplimiento de los derechos laborales para los asalariados⁷².

El sector de patrones productores y peones medieros en conflicto culpabilizó de su situación a las políticas del modelo económico que fuera implementado en los años 90, caracterizado como de “ajuste y entrega” y reclamaron asistencia del Estado frente a la situación social generada por la crisis. Denunciaron la falta de políticas estatales y el abandono por parte del Estado, el cual para los involucrados, debía encargarse de formular planes de desarrollo y atender al buen funcionamiento de la economía provincial

y local. Reclamaron una solución integral a su problema, que ayudara a planificar la producción y no sólo el otorgamiento de créditos blandos, viendo la necesidad de buscar soluciones estructurales. Pidieron que se declare el Estado de Emergencia en la zona del cinturón verde de La Plata, lo que implicaba el quite de impuestos y una serie de concesiones.

Denunciaron la política impositiva como regresiva y pidieron la eliminación de las retenciones en el IVA y la posibilidad de implementar tributos alternativos con el fin de que se lograra la exención en los impuestos. Exigieron anticipar y ejecutar la eliminación del impuesto sobre los Ingresos Brutos Agropecuarios y acceder a la reducción de los Aportes Previsionales. También reducir los impuestos y tasas sobre la propiedad de parte de la Provincia y los Municipios, la reducción de impuestos internos y tasas arancelarias de los insumos de importación para la producción hortícola.

Propusieron impedir el ingreso de producciones hortícolas de otros países implementando barreras arancelarias y sanitarias, no sólo recibiendo ayuda a través de subsidios sino impidiendo que compitieran contra productos importados y subsidiados por el país de origen, agravada la situación por lo que consideraban un dólar subvaluado. Solicitaron impedir la competencia que provenía de fuera de las fronteras nacionales y adecuar la paridad cambiaria a la realidad económica internacional.

Otro de los reclamos consistió en la necesidad de regulación del comercio de hortalizas en todo el país, a través de la delimitación de áreas de acción, controles fitosanitarios de mercaderías, debiéndose instaurar un acuerdo de precios mínimos y generando políticas estatales coordinadas y complementarias entre Provincia y Nación. También solicitaron que se desarrollaran mecanismos de control sobre lo que consideraban una sub facturación en aduana, identificando el origen de la mercadería y que esta fuera visualizada en los productos que se comercializan en góndolas promoviendo con campañas publicitarias las ventajas de los productos nacionales sobre los importados. Solicitaron ayuda para poder evitar intermediaciones parasitarias en la red de comercialización.

Se reclamó asistencia para la aplicación de tecnologías modernas y establecimiento de controles estrictos para ganar calidad y mercados, mejorando los precios. Pidieron el fomento al desarrollo de industrias agroalimentarias sobre la base de la producción local.

En sus reclamos dieron un lugar especial al Municipio y al Banco Municipal responsabilizándolo por la crítica situación y malas condiciones que atravesaba el sector, denunciando la falta de rentabilidad y sosteniendo que no se resolvía con líneas de créditos blandos de imposible devolución. Demandaron al Estado subsidios para los sectores rurales y financiamiento para la incorporación tecnológica con incentivos fiscales dando créditos y asistencia financiera.

Denunciaron que los compromisos contraídos a nivel bancario e impositivo eran nocivos ya que no recaían en el consumidor final sino en la parte productiva. Pidieron líneas de créditos promocionales acordes con el tipo de explotación, con tasas acordes a la rentabilidad del sector y ayuda del Estado municipal para refinanciar las deudas.

Requirieron el crecimiento y mejoramiento de la red caminera, la reactivación del puerto y el funcionamiento de la Zona Franca.

Por último, las organizaciones que representaban a los sectores más empobrecidos solicitaron la entrega de alimentos a peones medieros, y denunciaron la problemática de la mano de obra, ya que nueve de cada diez trabajadores rurales de la zona no se encontraban registrados en el Ministerio de Trabajo, desarrollando su labor en pésimas condiciones de seguridad e higiene.

A partir de la crisis que se desató en el año 2001, el sector hortícola se vio profundamente afectado. En sus reclamos sostuvieron que la devaluación los ponía al filo de la desaparición, responsabilizando de ello al Estado y exigiéndole la aplicación de soluciones que contribuyeran a regularizar la situación del sector. Pidieron que se encontrara la manera de hacer compatibles la cotización de los insumos en el exterior con los valores del mercado interno y que el Estado se posicionara como mediador ante proveedores y empresas de servicios para que estas aceptaran como medio de pago los bonos provinciales y nacionales.

En cuanto a la problemática de la existencia de mercados no oficiales reclamaron que se estableciera una medida que permitiera uniformar los mercados existentes y que se implementara un registro de operadores mayoristas, minoristas y productores. Además de que se generasen y garantizaran espacios de representación para el sector hortícola, y que aseguren su participación en diferentes organismos.

Por último, solicitaron ayuda para lograr la apertura comercial del sector a los mercados extranjeros, para lograr la exportación de los productos y la industrialización de la actividad con el fin de mejorar la calidad de la mercadería, pudiendo llevar la misma a un nivel de competitividad con los mercados del exterior.

Los sectores más empobrecidos demandaron tierras para poder trabajar ya que se encontraban en situación de mediería o arrendando en circunstancias precarias. También solicitaron alimentos, semillas, invernáculos, gasoil y nylon para la producción, además de subsidios para jóvenes y mayores de 60 años, becas, guardapolvos, útiles y zapatillas. Pidieron la implementación de una ley para la protección del pequeño productor. Asimismo, reclamaron que se realicen tareas de prevención y desratización en las quintas⁷³.

Un momento que vale la pena destacar de las acciones refiere a la situación del sector hortícola después de circunstancias climáticas críticas como lluvias, vientos y granizadas fuertes que provocaban voladuras de techos y destrucción de las estructuras

de los invernaderos y pérdidas de cosechas.

En general después de las tormentas fuertes los patronos productores, más allá del grado de capitalización alcanzado por cada uno, quedaban muy golpeados ya que los campos resultaban devastados. Si se suma a ello el hecho de que muchos ya se encontraban en una situación inestable, cuando no crítica, profundamente endeudados, de inmediato reclamaron al Estado que interviniera en la situación para asistirlos. Solicitaron que se declarase la zona en estado de Emergencia Agropecuaria, permitiéndoseles de esta manera la posibilidad de conseguir beneficios crediticios e impositivos que los ayudasen a reponerse, ya que la declaración implicaba suspender por un tiempo los impuestos a los afectados, la prórroga de las deudas bancarias y permitía el surgimiento de créditos blandos. Pero a su vez, manifestaron no querer nuevas líneas de crédito ya que no pedían seguir endeudándose, sino que reclamaron postergar las fechas de pago de las deudas ya contraídas. Solicitaron subsidios indirectos lo que implicaba reducir para el sector el precio del gasoil, las tarifas eléctricas e impuestos como el IVA, y la implementación de una línea específica para Pymes que atendiera a las particularidades del sector. También solicitaron obras de infraestructura que protegieran las tierras sembradas de los temporales, ya que los desagües pluviales resultaban deficientes, los canales se encontraban tapados por no recolectarse la basura. Y reclamaron una política específica para la producción hortícola por parte del Estado.

Los sectores más empobrecidos pidieron la gestión del cupo de Planes Trabajar destinados al personal hortícola.

En la mayoría de los casos lograron que se declarara en emergencia a los horticultores de la región, permitiendo refinanciar deudas y ofreciéndoseles nuevos créditos, además de conseguir exenciones en el pago del impuesto inmobiliario. Lograron la entrega de membranas, chapas y tirantes para las viviendas y nylons, maderas y distintos tipos de materiales para reconstruir los invernaderos, además de subsidios estatales no reintegrables.

Post crisis de diciembre de 2001 los reclamos luego de los temporales se volvieron de carácter vital: la lluvia ponía de manifiesto problemas derivados de la crisis económica, ya que los insumos se actualizaban en dólares mientras decían vender por debajo del costo generando un proceso de descapitalización. Sumado a ello el fuerte endeudamiento en que ya se encontraban sin poder tomar nuevos créditos para reiniciar la producción.

En relación a los marcos de alianzas, en una primera instancia la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, quien fuera la que iniciara la mayor cantidad de acciones, manifestó la intención de que sus movilizaciones no coincidiesen con otro tipo de manifestaciones ni concentraciones sean estudiantiles, gremiales u otros sectores ya que expresaron no querer que se tergiversen sus reclamos que “no tienen connotaciones

políticas ni gremiales”. Sin embargo en diferentes momentos aparecen en la lucha junto a otros sujetos.

A lo largo de los años recibieron la solidaridad de un heterogéneo grupo de asociaciones y nucleamientos políticos y gremiales, así como de instituciones estatales y privadas. La mayoría de estas acciones de solidaridad fueron expresadas a través de declaraciones o reuniones con los afectados. Entre ellos se encontraron la Acción Municipalista Platense (AMUPLA), los periódicos locales El Día y Hoy, el Bloque de concejales de la UCR, la Universidad Nacional de La Plata a partir de diferentes tareas de extensión realizadas a través de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y el Boletín Hortícola en el marco de la Facultad de Ciencias Agrarias. En estos casos el marco de alianzas estaba vinculado al territorio jurisdiccional donde se asentaba la producción: el municipio de La Plata, naciendo la solidaridad de una territorialidad local compartida.

A nivel provincial, el Ministerio de Asuntos Agrarios manifestó comprender la situación y se comprometió a promover ayudas. De igual manera lo hicieron diferentes representantes políticos de la provincia de Buenos Aires.

En otros casos el marco de alianzas vino de la mano de sujetos involucrados en la actividad económica y comercial específica, en los mercados concentradores, quienes también acercaron declaraciones de solidaridad con los afectados por la crisis: la Asociación de Operadores del Mercado Central (ASOMECA), la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) en su delegación del Mercado Central y las Cooperativas de Descarga del Mercado Central de Buenos Aires.

Por último, confluyeron en reivindicaciones comunes mayormente expresadas en declaraciones y reuniones, asociaciones de patrones productores de alcance nacional como la Asociación de Productores Hortícolas Argentinos (APHA), la Asociación de Cooperativas Hortícolas y Frutícolas Argentinas (ACOHOFAR), la Asociación de Colaboración Empresaria (ACE) y patrones productores de distintas provincias.

Como resultado de sus múltiples acciones lograron que el gobierno firmara, en varias ocasiones, actas de compromiso para dar respuesta a los reclamos del sector y se expidiera de forma condenatoria sobre el ingreso de frutos subsidiados en el extranjero, sobre el ingreso al país de trabajadores indocumentados y la petición de cambio en la modalidad de percepción del IVA. También consiguieron que se manifestara a favor del aumento de la intensificación en la detección de infracciones a las condiciones de seguridad e higiene y laborales con el fin de evitar abusos a los trabajadores que indirectamente podían perjudicar a aquellos patrones productores que cumplían efectivamente con sus obligaciones laborales patronales.

Lograron la formación de un Consejo Provincial de Horticultura desde el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires con el fin de poder planificar colectivamente los cultivos y afinar mecanismos para la exportación. A su vez, obtuvieron

del gobierno la promesa de declarar en Emergencia Agropecuaria a toda la zona. Adquirieron una línea de préstamos del Banco Municipal junto a la refinanciación de deudas y negociaciones con el Banco Provincia.

Luego de la crisis del 2001 lograron un tímido intento de exportar (pimientos a Canadá en enero del año 2004) y se organizaron para formar un consorcio con este fin llamado Exportadores Unidos, lo que muestra un nivel mínimo de organización para afrontar la comercialización⁷⁴ .

B. Organizaciones gremiales y políticas

En el acápite anterior se describieron los resultados de los registros de enfrentamientos encontrados, dando cuenta de las diferentes etapas que atravesaron los mismos, las formas que adquirió la confrontación, las reivindicaciones expresadas, las organizaciones que los dirigieron y sus marcos de alianzas.

Se propone aquí entonces desarrollar la historia, conformación, ideología y acciones de las principales organizaciones involucradas en la dirección de la confrontación. Como ya se explicitara, las fuentes consultadas son heterogéneas permitiendo un análisis variado y profundo de cada uno de los sujetos que intervinieron y sus acciones.

I. La Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (1983-2009)

La Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (de ahora en más APHLP) nació un 25 de noviembre de 1983. Con los aires renovadores de la democracia, y acompañando una oleada general de participación ciudadana, un grupo de 42 patrones productores hortícolas de La Plata (todos ellos varones), decidieron “bajo una necesidad imperiosa de unidad para fines comunes, organizarse conjuntamente con el resto del país. Para cooperar con las autoridades, los productores entre sí y con los trabajadores hortícolas que luchan contra las plagas, inclemencias del tiempo, precios y el mercado”⁷⁵ .

El funcionamiento de la asociación atravesó dos momentos. El primero desde su fundación hasta el año 2003, cuando la Comisión Directiva dejó de reunirse. El segundo se inició en el año 2008 cuando volvió a funcionar y continúa hasta la actualidad. Sin embargo, cuando se analizaron las actas y las acciones de la APHLP, en directa relación con la dinámica de la actividad económica y el contexto político-económico más amplio, se pudieron identificar tres momentos en la lógica de su funcionamiento interno. Uno que recorrió los años 1983 hasta 1994 aproximadamente, año en que la crisis comenzó a tocar la puerta de los patrones productores de hortalizas, junto a muchos otros patrones productores del país (Giarraca y Teubal, 1995). Un segundo momento, desde 1994 hasta el año 2003, cuando interrumpieron su actividad. Estos años estuvieron marcados por una

profunda crisis en el sector y las acciones que emprendió la Asociación fueron acompañando el sentir crítico de los asociados. Por último, crisis económica, política y devaluación mediante, la “refundación” que comenzó en el año 2008 y que se mantiene hasta la actualidad.

La APHLP agrupa a patrones productores hortícolas que en su primera generación fueron migrantes de ultramar, básicamente italianos y españoles. Basta ver los apellidos de sus socios para darse cuenta de ello. A diferencia de la actualidad, en los momentos fundacionales de la misma, los patrones productores de origen boliviano no habían llegado de manera significativa a la producción zonal y los existentes ocupaban una posición estructural muy lejana a la de patrón. Es por ello que el sujeto representado es el llamado “gringo”, refiriéndose a su origen europeo.

Si bien no se encontró explicitado en las actas, puede inferirse de la lectura de las mismas y a partir de otras fuentes, el tamaño de los productores que la APHLP agrupaba. Tal como se describió en el acápite anterior, en los periódicos locales se registraron diferentes demandas y acciones de la Asociación, dando la pauta de que el sector que ella convocaba refería a patrones productores capitalizados en niveles medianos y grandes. Recién en la década del 90 se profundizaron con claridad diferenciaciones hacia abajo entre ellos, provocando la aparición de otra asociación de patrones productores más pequeños, la Asociación de Quinteros. No se ha encontrado en las actas ninguna identificación de los asociados como peones medieros, aunque sí problemáticas con los contratos de mediaría y sus peones medieros y trabajadores a cargo, o preocupaciones por la regularización de la relación contractual con sus empleados y el pago de los aportes provisionales de los mismos. De allí puede desprenderse el origen social de los miembros de la Asociación.

Entonces, la APHLP agrupa a patrones productores que son dueños de las tierras que trabajaban, pudiendo complementar las mismas con arriendo de otras tierras; trabajan las mismas a través de peones medieros y peones mensualizados o por jornal, pudiendo aportar los mismos patrones productores y su familia trabajo a partir de la organización y gestión de la producción y comercialización. Llegó a tener, hacia fines de 1992, 208 socios.

En un primer momento, CONINAGRO y FACA⁷⁶ les propusieron transformar la Asociación en cooperativa, pero lo rechazaron. En distintas oportunidades, otros sujetos les recomendaron la formación de cooperativas entre los asociados, ya fuere para facilitar las tareas de exportación o la obtención de subsidios y créditos⁷⁷. La propia Asociación, hacia fines de 1987 planteó la posibilidad de fomentar la formación de una Federación de Cooperativas Hortícolas de la zona, argumentando que al existir tres asociaciones cooperativas ya era un número suficiente para ello, incluso pudiendo la Federación enviar

un delegado a los Consejos Asesores de las diferentes instancias institucionales .

A lo largo de toda su existencia, aunque de manera esporádica, la Asociación brindó cursos de actualización técnica a cargo de ingenieros agrónomos en contacto directo con el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y la Facultad de Agronomía, pero también con el Ministerio de Asuntos Agrarios.

En su comienzo participaron del Frente Agrario Nacional, institución de segundo grado. Y propusieron, aunque no lo hicieron, sumarse a Federación Agraria Argentina.

Según su Estatuto, la Asociación tiene por finalidad:

a) Proponer a la estrecha vinculación de sus asociados para constituir una entidad representativa para los problemas de la horticultura de la zona.

b) Defender los intereses de sus asociados, pudiendo peticionar ante las autoridades (municipales, provinciales o nacionales). Realizar toda gestión que lleve al progreso económico y técnico del sector y las industrias derivadas de la misma.

c) Fomentar vinculación con entidades similares, pudiendo integrar organismos de primer, segundo y tercer grado.

d) Hacer públicos los puntos de vista de la asociación sobre los aspectos relacionados con la actividad productiva y de su campo de acción.

e) Designar delegados para integrar cámaras, juntas, comisiones, consejos, etc.

f) Promover la formación de cooperativas tendientes a mejorar las condiciones de producción y comercialización.

g) Establecer relaciones con entidades provinciales, nacionales y extranjeras para cooperar propiciando el intercambio de información.

h) Colaborar con entidades y/o reparticiones técnicas, privadas y/o oficiales, nacionales o provinciales y extranjeras especializadas en todos los asuntos tendientes a mejorar la producción hortícola-industrial de la zona.

i) Promover la industrialización de los productos hortícolas y la comercialización de los mismos en condiciones más ventajosas.

j) Fomentar las técnicas probadas y la elevación del nivel cultural de sus asociados organizando exposiciones, cursos, conferencias, premios de estímulo, becas, viajes de estudios, bibliotecas, etc.

k) Promover el desarrollo de la previsión social, asistencia, obtención de créditos, y demás medias de acción social para sus asociados.

l) Instrumentar una organización de asesoramiento integral prestando servicios para mejorar la producción hortícola y las industrias regionales.

m) Realizar todo acto lícito que propenda al mejoramiento del horticultor, la horticultura y la comunidad.

Asimismo, se considera socio activo a todo productor hortícola que simpatice con la obra que la Asociación realiza, presentándose tres categorías de socios:

a) socios activos: mayores de 18 años, que contribuyan mensualmente con su apoyo pecuniario.

b) Socios cadetes: menores de 18 años, contribuyen con la cuota que fije la asamblea.

Carece de voz y voto y no forman quórum en la asamblea. Deben tener ocupación honorable y buenos antecedentes morales. Cuando cumplan 18 años pasan a socios activos, siempre y cuando sean productores.

c) Socios honorarios: personas o entidades que por determinado mérito personal, o servicios prestados a la entidad o por donaciones que efectuaran, se hagan acreedores de tal distinción. Carecen de voto y no pueden ser miembros de la comisión directiva ni de la comisión revisora de cuentas.

La toma de decisiones se realiza en tres esferas: la asamblea anual ordinaria, asambleas extraordinarias y la Comisión Directiva. Por un lado, es en la Asamblea Anual Ordinaria donde todos los socios activos deciden quiénes serán sus representantes a la Comisión Directiva. Por otro, la Comisión Directiva que está compuesta por 13 miembros: 1 presidente; 3 vice-presidentes; 1 secretario, 1 prosecretario, 1 tesorero, 1 pro-tesorero, 5 vocales titulares y 4 vocales suplentes. Los miembros titulares durarían 2 años y se renovarían 6 y 7 alternativamente cada año. Los suplentes se renuevan anualmente. Los primeros se eligen por sorteo, luego en asamblea por simple mayoría pudiendo ser reelectos. La Comisión Directiva toma las decisiones diarias de la Asociación, mientras que de haber situaciones puntuales que requieran la consulta inmediata y la opinión masiva de los socios, se llama a asamblea extraordinaria.

Primera Etapa: la edad de oro de la producción hortícola (1983-1994)

“...El país cambia y debemos cambiar nosotros...”

Cuando se realizaron las entrevistas a los patrones productores, ellos hicieron una marcación importante en su relato, dijeron que “la verdura antes se vendía bien, se pagaba bien, rendía”⁷⁹. Querían remarcar con esto la diferencia entre una etapa donde el rédito económico de la producción era bueno frente a una situación actual disímil.

Fue en ese contexto favorable que surgió la APHLP. En su fundación recibieron el apoyo del Ministro de Asuntos Agrarios, los bancos locales y otros agrupamientos. Y en 1985, cuando se implementó el Plan Austral, dieron su apoyo al mismo manifestando

que les permitía continuar con la actividad productiva al detener el alza de precios de los insumos.

Si bien, en los diferentes momentos por los que atravesó la Asociación los dos temas recurrentes fueron cómo obtener fondos para sustentar la misma y cómo adquirir el predio para construir la sede que finalmente se inauguró en junio de 1992⁸⁰, esta primera etapa de la APHLP estuvo atravesada a su vez, por cuatro grandes ejes: los problemas de la comercialización local; el hecho de ganar visibilidad e importancia, tanto a nivel de la Asociación en particular, como de la producción hortícola de la zona en general; el tema del acceso al crédito; y los intentos de convertirse en una producción de exportación. Esto no descartó la aparición de otros temas menos frecuentes como las relaciones laborales con sus empleados.

Cuestión de Mercados

Sobre el eje vinculado a la comercialización interna, la APHLP tuvo un rol central en la apertura y primer funcionamiento del Mercado Central de Buenos Aires (MCBA), aunque luego este entusiasmo y colaboración inicial se fueron diluyendo y pasaron a participar más activamente de las diferentes instancias del Mercado Regional de La Plata (MRLP). Como ya fuera explicitado en capítulos previos, la comercialización no es un tema menor en el sector, ya que ha operado siempre como un cuello de botella en la actividad económica. Es por ello una de las problemáticas centrales en los momentos fundacionales de la Asociación, que a su vez coincidió temporalmente con la inauguración del Mercado Central. Tanto en las actas, como en otras publicaciones elaboradas por la Asociación, en los diarios y en las entrevistas realizadas, el tema de la participación en la inauguración del mismo es un relato que posee una fuerza notable.

En sus inicios, la APHLP proveyó de mercadería al MCBA, negándose a vender en el MRLP, y se encargó de solicitar puestos para aquellos asociados que se agruparan en sociedades de hecho. Su adhesión a la ley 19227 por la cual se creaba el MCBA fue total, al punto de entrar en confrontación con consignatarios que operaban en otros mercados que serían cerrados al implementarse la normativa, como el de Avellaneda, La Plata, Tres de Febrero y con la Cámara de Asociaciones y Entidades Frutihortícolas. Los productores y consignatarios que comercializaban a través de estos mercados regionales convocaron a un paro de actividades de comercialización⁸¹. Esto los llevó a una serie de medidas de lucha y a la realización de un boicot a dicho paro. Se manifestaron indignados por las medidas de fuerza y decidieron sacar un comunicado público apoyando la apertura del Mercado Central y repudiando la huelga que consideraron “inconsulta y oscura”. Continuaron realizando un corte en la ruta 36 y 44, convocando a los medio, consiguieron camiones y protección policial para los mismos a través del Jefe de Policía de la Prov.

de Bs. As., del Subsecretario de Seguridad de la provincia de Buenos Aires y del presidente del Mercado Central. Frente a esta situación, la Comisión Directiva se declaró en sesión permanente por 9 días, del 11 al 20 de septiembre de 1984, momento en que se regularizó la situación. Estas acciones los llevaron a tener un trato fluido y bueno con las autoridades del Mercado Central, relación que se mantuvo unos cuantos años⁸² .

Sin embargo, esta buena relación inicial no estuvo exenta de reclamos, ya que se encontraban desconformes con la cantidad de días para la venta que habilitaba el Mercado Central. De siete días de la semana, sólo cinco estaban aptos para la venta. La administración del Mercado se excusó diciendo que los fines de semana los empelados de las sedes bancarias donde se depositaba el dinero en Caja Única no trabajaban, por lo que la Asociación les reclamó buscar diferentes formas de solucionarlo. Para los productores el hecho de que el Mercado no funcionara todos los días favorecía las ventas clandestinas en otros mercados que a pesar de las restricciones legales no habían dejado de funcionar. La forma de vehiculizar el reclamo fue no sólo a través de reuniones con miembros del Mercado Central sino a través de cartas y audiencias con funcionarios tanto nacionales como provinciales. La asociación presentó una propuesta en la que los días de venta eran 6, con cuatro horas de venta y diferenciación de horarios de invierno y verano⁸³ .

También reclamaron que se conformase, tal como estipulaba la ley 19227, el Consejo Asesor de la gerencia del Mercado Central, del cual debían participar representantes de los productores. Con motivo de las disconformidades que tuvieron frente al funcionamiento del Mercado decidieron participar de la Comisión Intercooperativa que se reunía allí. Pidieron entonces, que ante discrepancias organizativas dentro del Mercado se tuvieran en cuenta prioritariamente las necesidades del productor frente a las de los consignatarios⁸⁴ .

A pesar de que todas sus energías estuvieron direccionadas, en un comienzo y en apariencia hasta 1987, hacia el Mercado Central, no por ello dejaron de participar del MRLP⁸⁵ .

Hacia 1988, las diferentes asociaciones y cooperativas que operaban en el MCBA incluida la APHLP, lograron imponer un candidato a la dirección del mismo que pertenecía a la producción hortícola y era miembro a su vez de Federación Agraria Argentina, candidato que resultó electo finalmente⁸⁶ .

Frente a la no resolución de los problemas identificados en el MRLP, propusieron la formación de cooperativas para comercializar. Estas se formarían por barrios o parajes productivos. También pidieron autorización para abrir ferias en el interior con el objetivo de beneficiar las zonas de escasos recursos, ya que por cuestiones de traslado y fletes los productos se vendían a precios más caros.

No sólo habían designado un delegado para representarlos en el Consejo Asesor del MRLP, sino que la Asociación de Productores, Consignatarios y Mayoristas (APROCyM) los convocó en más de una oportunidad para incluirlos en los debates acerca del presupuesto del MRLP, y los invitaron a asistir a viajes para conocer el funcionamiento de otros mercados. Incluso, en una entrevista con un candidato a intendente por la ciudad, le comentaron sobre las diferentes problemáticas del sector destacando las deficiencias del MRLP y la necesidad de reactivar su operatoria ya que absorbía escasamente menos de un 10% de la producción local y la inquietud de colocar una cámara frigorífica allí.

A mediados de 1990 se rediscutió a nivel legislativo una nueva ley sobre mercados concentradores, incluso se presentó una propuesta para privatizar el MRLP. La Asociación debatió sobre este tema sin llegar en principio a un acuerdo. Una posición acordó con la ley 19227 del Mercado Central que ponía un área restrictiva, pero que debería permitir tres o cuatro mercados más en el área bonaerense teniendo en cuenta la cantidad de población. Otros dijeron que debía haber libertad de apertura de mercados ya que ello acomodaría mejor los precios y sería beneficioso para productores y consumidores⁸⁷. Finalmente decidieron seguir apoyando la ley 19227, pero proponiendo algunas modificaciones como permitir algunos mercados en áreas estratégicas según la cantidad de población pero con los debidos controles de salubridad, de sanidad y de cumplimiento de la política impositiva⁸⁸. A fines del mismo año, los visitó un delegado del MRLP quien les presentó la propuesta de privatización (el proyecto más acabado al respecto lo elaboró APROCyM). Su argumento radicaba en que el MRLP funcionaba inadecuadamente desde su fundación, que la infraestructura estaba muy deteriorada, que había que adaptarse a las nuevas filosofías comerciales, como hicieron los países limítrofes Chile, Uruguay y Brasil, dado que el sistema presentaba falencias había que cambiarlo, junto a un cambio de mentalidad para administrar el Mercado⁸⁹. Sin embargo, la Asociación tuvo su propio proyecto al respecto⁹⁰, aunque sobre fines de 1992 se aprobó el pase del MRLP al ámbito municipal, medida que apoyaron⁹¹.

Abriendo caminos

En relación a la preocupación de ganar visibilidad e importancia, se dieron tareas permanentes para generar contactos y confianza en los poderes políticos municipales, provinciales y nacionales, así como también en los bancos Municipal, Provincia y Nación, si bien la mayoría de las operatorias las realizaron en el Banco Municipal de La Plata y en el Banco de la Provincia de Buenos Aires. También tuvieron contacto y colaboración permanente tanto de la Facultad de Agronomía de UNLP como del INTA.

La acogida que tuvieron entre los diferentes poderes fue positiva, ya que cada vez que solicitaban audiencia con legisladores o ministros fueron atendidos y en más de una ocasión solucionados sus problemas.

Pero sin dudas, la actividad que mayor visibilidad les otorgó en esta primera etapa fue la Fiesta Provincial de la Horticultura/Expo-Hortícola, que se realizó por primera vez y de manera imponente, en 1986, declarada de interés provincial. Requiriendo de las energías de la Comisión Directiva y de grandes costos económicos, la 1era Fiesta de la Horticultura logró ser una buena carta de presentación a la sociedad en general. Hicieron presentaciones en diferentes programas de televisión y radio, y publicitaron la misma en varios medios gráficos. Sin embargo, y a pesar de haber recibido subsidios de diferentes entes estatales, quedaron profundamente endeudados y debieron destinar energías a cubrir los préstamos bancarios obtenidos para su organización así como para viabilizar el pago a los prestadores de servicios.

Esta Fiesta Provincial de la Horticultura/Expo-Hortícola pasó a llamarse “Semana de la Horticultura” y en los años sucesivos fue perdiendo su magnitud inicial, hasta terminar siendo en 1992 unas pocas charlas y una cena-show final. Volvió a activarse con fuerza en la 2da etapa.

Los temas que se debatieron en la Expo-Semana de la Horticultura versaban sobre problemas de suelos, plagas, nuevas tecnologías, exportación y créditos. En alguna oportunidad, abordaron también el tema de la mediería. Hacia mediados de 1988 aparecieron como temas de las charlas cuestiones técnicas de los invernáculos e instalación de diferentes sistemas de riego, y a principios de la década del 90 se agregaron cuestiones acerca de la calidad de los productos y sobre semillas y agroquímicos. Estos ítems, dan cuenta de, por un lado los cambios operados a nivel tecnológico-productivo, y por otro de las diferentes problemáticas que aquejaban al sector social que la APHLP representaba y que dificultaban o ampliaban sus posibilidades en tanto grupo socio-productivo.

También se sumaron, en esta primera etapa, a la Cámara de Comercio e Industria de La Plata. Y decidieron nombrar como socios honorarios por haber acompañado la labor en su primer año de funcionamiento al Ministerio de Asuntos Agrarios, al Banco Municipal y al Banco Nación por el apoyo moral y crediticio brindado, a la Facultad de Agronomía y al Asesor Contable e Impositivo.

Hacia diciembre de 1988 intentaron inscribir a la mayor cantidad de asociados al Mercado Regional. Así como también sumar a más productores al Comité de Productores y Operadores de Frutas y Verduras Frescas de la República Argentina, una Asociación Civil sin fines de lucro que según la Comisión Directiva de la Asociación, iba a facilitar la posibilidad de exportar, generar empleos, construir caminos y viviendas, desarrollar la urbanización, generar mayor productividad por los nuevos métodos y nueva tecnología

aplicada, generar estudios de mercado y la formación de cooperativas de distintos caracteres ⁹² .

Buscando invertir

Otro de los temas sobre los que giró la atención en esta etapa radicó en el acceso al crédito. Si bien la Comisión Directiva hizo diferentes solicitudes a los bancos para la apertura de líneas de crédito para los productores, en ocasiones fueron los propios bancos los que se acercaron a la Asociación a ofrecerlos. Principalmente el Banco Municipal hizo varias ofertas de créditos a interés de tasa regulada, especialmente en el período de la siembra y cosecha de verano, cuando los productores invertían la mayor cantidad de dinero en la producción. En ocasiones les ofrecieron líneas de créditos al interés mínimo de plaza, o en colaboración con el Banco Nacional de Desarrollo. También el Banco Provincia hizo promoción de su Tarjeta Pro- Campo.

En alguna ocasión conversaron con el Banco Nación acerca de la obtención de líneas de redescuentos y créditos especiales estacionales para cubrir los meses que iban de julio a diciembre. Y se los hizo conocedores de la situación precaria de la maquinaria existente y la necesidad de obtener financiamiento para su renovación, objetivo que se logró.

Hacia inicios de 1987, conversaron sobre el cierre que había operado el Banco Municipal de las cuentas corrientes de varios asociados, preocupados ya que decían estar en un momento donde las necesidades financieras de los productores eran grandes, y objetaban al banco desconocer la mecánica de las explotaciones hortícolas, por lo que solicitaban audiencia con el Director para ver los alcances de las medias y si podía intercederse a favor de los asociados.

También se solicitó al Banco Municipal, sobre mediados de 1988, créditos para financiar la adquisición de cobertura plástica.

En los inicios de 1989, el Banco Municipal los invitó a formar parte de la Comisión Asesora Intersectorial que tuvo la misión de formular ideas y propuestas e intercambiar información. Sobre abril del mismo año, trataron el tema de la inestabilidad de costos de los insumos importados que, según sus dichos, excedía cualquier posibilidad de los productores. Propusieron mandar una nota al diario El Día tratando la situación de emergencia e ir también a Radio Universidad y Radio Provincia y solicitar audiencia con el gobernador.

Con la hiperinflación de 1989, los créditos tomados por algunos asociados para renovación de maquinaria quedaron desfasados del valor original, interviniendo la Asociación a su favor en estos casos, entrevistándose con el gerente del banco en cuestión, en este caso Banco Nación, problema que persistió hasta los inicios de la convertibilidad. Sin embargo, el problema crediticio se expresó con toda su fuerza en la

segunda etapa de la Asociación, en plena convertibilidad y desarrollándose ya la crisis.

A principios de 1990, luego de los daños ocasionados por la lluvia, se propusieron remitir nota al Banco Provincia solicitando créditos especiales a la producción hortícola a raíz de la emergencia climática y pidiendo reactivar la producción, los deseos de exportación y comentando la rotura de invernáculos⁹³.

Economía de exportación

Por último, otro de los temas recurrentes en esta etapa fue el de los múltiples intentos por convertirse en una producción de exportación. Incentivados por entes públicos como la Municipalidad de la Plata, el Ministerio de Asuntos Agrarios y la Secretaría de Comercio Exterior, entraron en contacto con empresas exportadoras interesadas en colocar algunas de las producciones locales (alcaucil, espárragos, apio, lechuga, tomate, frutillas, melones, zapallitos, pimientos) en los mercados europeos y norteamericanos. Para ello desarrollaron toda una serie de reuniones con ingenieros agrónomos, funcionarios y representantes de empresas exportadoras, también visitaron los países destinatarios de las exportaciones en cuestión y realizaron estudios de la tecnología más avanzada aplicada a la producción de hortalizas. Recibieron semillas de las especies que serían exportadas para realizar pruebas de tiempos, costos de producción y resultados en calidad y cantidad, ejemplares que serían enviados a los mercados externos para ver si eran pasibles de adaptación a la demanda o no. Esto los llevó a invertir en la incorporación de nueva tecnología, al pedido de préstamos bancarios y a la formación de cooperativas de exportación que se ajustaban mejor a los requisitos legales del comercio exterior⁹⁴.

A pesar de los reiterados intentos de exportación realizados y los esfuerzos por adaptar la producción con dicho fin, los resultados positivos fueron pocos. La producción hortícola platense nunca se convirtió en un producto de exportación. Los mayores obstáculos manifestados tenían que ver con los costos de producción y de envío, ya que se trataba de una producción perecedera que requería máquinas frigoríficas y envases especiales.

Las relaciones laborales

Sin ser un tema recurrente, aparecía la preocupación por la relación de mediería y su situación contractual legal. Para este tema recurrieron a la asesoría de abogados, llegando a elaborar una propuesta de ley sobre cómo reglamentar esta relación productiva tomando como prototipo la ley de mediería de la producción tambera. Hacia mediados de 1991, y reiterando la preocupación al año siguiente, comenzaron a inquietarse por el hecho de

que, una vez instalada la producción bajo invernáculos, el capital invertido a tal fin superaba ampliamente la capacidad económica de cualquier mediero para compartir riesgos de inversión. Por ello propusieron que se ajustasen los porcentajes que debían abonarse al trabajador mediero, teniendo en cuenta que la casi totalidad del capital la aportaba el patrón productor⁹⁵ .

También apareció esporádicamente la relación con el Instituto de Servicios Sociales para Actividades Rurales y Afines (ISSARA) y el gremio de los trabajadores rurales FATRE (llamada luego de 1988 UATRE). Las pocas veces que plantearon el problema se vinculó a diferentes inspecciones que estas instituciones realizaron a las quintas para comprobar la situación de los aportes provisionales realizados. Los patrones productores planteaban las dificultades para realizar los aportes correspondientes y proponían organizar un nuevo sistema de aporte como la retención sobre las liquidaciones de los mercados concentradores de todo el país. En otra oportunidad conversaron el tema del aumento de jornales del personal de carga y descarga de la mercadería a través de la Cooperativa del Mercado Central, solicitándoles libertad para los operadores de contratar libremente los servicios de carga, eliminando la adjudicación de naves a las cooperativas de trabajo y autorizando la realización de los movimientos de personal contratado por el vendedor o comprador.

Sobre finales de 1987, los visitó en la Asociación un profesor de la Facultad de Agronomía, quien realizó junto a sus alumnos, un relevamiento en las quintas para componer un diagnóstico de los problemas más frecuentes de los productores, sobre todo de la comercialización y los relativos a las condiciones de vida de los trabajadores que se ocupaban como medieros nacionales o extranjeros. El objetivo fue presentarlo a funcionarios y productores para procurar las mejores soluciones a los mismos, siendo bien recibido por la APHLP. Este es el primer caso en que se nombra el origen nacional de los trabajadores del sector⁹⁶ .

Hacia mediados de 1988 elaboraron un Convenio de Corresponsabilidad Gremial. El proyecto fue enviado a distintos ministerios, cooperativas y asociaciones de 2do grado, pidiendo sea estudiado y analizado para una eventual apoyatura de ser enviado a las cámaras legislativas. El mismo proponía que los aportes para Obras Sociales del ISSARA, las prestaciones de subsidios familiares y las de previsión social se efectuasen por medio de retenciones sobre las facturas de los mercados concentradores.⁹⁷

En contexto de la crisis de 1989 los visitaron dos representantes de la Asociación de Productores Hortícolas de la Argentina para invitarlos a una reunión donde tratarían temas comunes a las explotaciones hortícolas, especialmente los relativos a los aportes provisionales en el contexto de la nueva resolución del ISSARA de marzo de ese año.

La Caja de Subsidios Familiares para Empleados de Comercio (CASFEC), inició en marzo de 1990 inspecciones en las quintas, frente a esto la Asociación en primera

instancia pidió a los asociados que colaborasen con los inspectores, pero luego solicitó que la Caja reconozca los contratos de mediería. Sin embargo, a mediados de 1991 la Caja se expidió desconociendo los contratos, lo que generó inquietud en la Asociación. De todas maneras, sostuvieron que se debía esperar ya que el Congreso de la Nación se encontraba debatiendo una nueva ley al respecto.⁹⁸

En noviembre de 1991, recibieron el pedido de un asociado solicitando, en virtud de un litigio que le había planteado un medianero, la evaluación de la producción de una hectárea con plantaciones de perejil, cebolla y apio. Este caso se encontraba en terreno de la justicia, por lo que resolvieron elaborar la evaluación con el fin de que le serviría al asociado como elemento de juicio en el expediente.⁹⁹

En el contexto de las nuevas leyes laborales, hacia fines de 1991, conversaron con un abogado que los asesoró sobre la ley de empleo y de accidentes de trabajo. Mientras que en mayo de 1992, los visitó un ex funcionario de ISSARA para comentarles las modificaciones al Art. 27 de la Ley de Contrato de Trabajo por el cambio de condición del mediero. Por lo que vieron con urgencia la necesidad de homologar los contratos de mediería y tratar de resolver el tema de los aportes provisionales de los medieros.¹⁰⁰

En septiembre de 1992 se presentaron dos socios que habían tenido problemas laborales con sus obreros y con el sindicato que los agrupaba. En esta ocasión, la respuesta dejó abierta una incógnita, ya que el presidente expresó que intentaría conseguir una reunión con las personas responsables de estos asuntos para poder conversarlos a nivel superior.¹⁰¹ Y en los meses subsiguientes les otorgaron una audiencia en la Subsecretaría de Trabajo para conversar algunos temas y clarificar el hecho de que se iniciaría una inspección sobre higiene en las quintas en esos días.

Hasta 1992, límite que consta en las actas, no manifestaron grandes enfrentamientos con dichos sujetos sociales y las diferentes instituciones que los representan, sin embargo quedó claramente delimitada su función como patrones en la producción.

Otras preocupaciones: transformaciones en el modelo productivo, clima, relaciones con el Estado entre otras

Los cambios operados a nivel productivo, como el aumento del uso de fertilizantes, agregaron costos extras que los productores no siempre se encontraban en condiciones de afrontar. Por ello solicitaron audiencia con el Ministro de Asuntos Agrarios y Ganadería de la provincia de Buenos Aires para que amplíe los alcances del Programa Nacional de Fertilizantes al sector hortícola. Así como también, se comentó la posibilidad de iniciar un convenio de Asistencia Técnica entre la Asociación y el Ministerio de Asuntos Agrarios por

3 años posible de ser renovado, cuyo objetivo consistiría en promover el desarrollo del sector hortícola. Estos datos evidencian la llegada de cambios importantes, aunque progresivos, a la producción hortícola de la zona. También propusieron hablar con fabricantes de nylon para almácigos con el fin de organizar una serie de compras comunitarias.

Por primera vez, en marzo de 1987 plantearon problemáticas vinculadas a desastres climáticos (grandes precipitaciones, intensos calores y vientos) y la necesidad de hacer saber su situación crítica a través de los diarios locales, comunicándosele asimismo a los bancos, a quienes les solicitaron créditos razonables para paliar la situación. Luego de esta situación, tuvieron recurrentes reuniones con representantes de disímiles compañías de seguros quienes les ofrecían pólizas para cubrir accidentes de trabajo, seguro técnico para maquinaria, para automotores, responsabilidad civil, granizo y vendaval. Volvió a nombrarse una situación similar por exceso de lluvias en 1988. En marzo de 1990, un representante del Ministerio de Asuntos Agrarios recorrió las quintas y se acercó a la Asociación para ver los daños que había ocasionado la lluvia. Comentó que en la provincia funcionaba un Comité de Emergencia Agropecuaria que podía dictar ante fenómenos de esa naturaleza el estado de emergencia en partidos que hubieran sido seriamente afectados por lluvias, inundaciones u otros casos. Le pidieron entonces que declare la zona en Emergencia Agropecuaria.

Algunos temas aparecieron con fuerza, aunque sólo coyunturalmente como la colocación de nuevos medidores de energía por parte de Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA) y la epidemia del cólera.

En relación al cambio de medidores de energía operado por SEGBA, el objetivo del mismo consistía en que cada productor, en función de la energía que utilizaba debía solicitar a la empresa la potencia que requería, de ahí en más se facturaría una suma fija por la potencia instalada en cada quinta sumado al consumo concreto realizado. La Asociación sostuvo que el costo sería muy elevado, ya que no sólo había que sostener el gasto de la colocación de los nuevos medidores sino que la suma a pagarse bimestralmente sería altísima. Sostuvieron que el uso de los motores no era homogéneo a lo largo del año, sino que su uso intensivo se realizaba según los tiempos operados en la producción y las inclemencias climáticas, por lo que consideraban injusto el pago anual de la potencia, cuando sólo se usaba ocasionalmente. En una primera instancia, para financiar la colocación de los nuevos medidores en las quintas solicitaron subsidios al estado. Sin embargo, pensaban entrevistarse al respecto con el Ministro de Obras y Servicios Públicos con las conexiones pertinentes con el Ministerio de Asuntos Agrarios e iniciar acciones para que no se aplique.

Llama la atención que en plena crisis hiperinflacionaria en 1989, realizaron una cena para juntar fondos y manifestaron que, dada la situación de Estado de Sitio, se

tratarían de entrevistar con el Comisario de la Comisaría III de Los Hornos para saber si había algún impedimento para realizarla, decidiendo invitar al Intendente y al Presidente del Banco Municipal¹⁰². Y frente a la situación de desabastecimiento de alimentos, fueron entrevistados por funcionarios del Ministerio de Acción Social para solicitarles si podían enviar mercadería a las diferentes bocas de expendio que tenían las reparticiones oficiales dada la carencia de productos alimenticios existente¹⁰³. También solicitaron audiencia al nuevo Ministro de Asuntos Agrarios para comunicarle el peligro de desabastecimiento de hortalizas que sucedería en breve, comentarle la cuestión de los costos, los robos que se sucedían en las quintas, la falta de control sanitario en los mercados regionales y la cuestión de la exportación¹⁰⁴.

Por primera vez en octubre de 1989 apareció la preocupación acerca de las importaciones de hortalizas de países vecinos ya que el gobierno amenazó que de no bajar los precios de las hortalizas se importaría mercadería para ajustar los precios. Esto se repitió a mediados de 1990 en el marco de un acuerdo firmado con Brasil. Sin embargo, esta preocupación se manifestó fuertemente en la etapa siguiente.

A partir de la legislación que generalizó el IVA en febrero de 1990, el contador de la Asociación comentó que los productores debían inscribirse y realizar operaciones en el nuevo sistema. También evaluaron la incidencia del reciente creado peaje en los costos de transporte que llevaban diariamente la mercadería al Mercado Central.

Respecto del IVA declararon que ocasionaba no pocas protestas entre los horticultores, algunos de los cuales estimaban que era un tributo imposible de aplicar entre los pequeños productores y que se producían grandes evasiones.

En abril de 1991 surgió una nueva preocupación ya que comenzaron a mermar las ventas derivadas de la epidemia de cólera que llegó a la Argentina. Para la Asociación la prensa jugó un rol central en desmotivar el consumo de hortalizas para evitar contraer la enfermedad.

Comenzaron entonces, junto a quinteros de Gorina, toda una serie de reuniones, pedidos de audiencia, participación en los medios de comunicación y organización de charlas para contrarrestar dicha campaña. A inicios de 1992 retornaron las preocupaciones por este tema, ya que un nuevo rebrote de la epidemia ocasionó la disminución de un gran porcentaje de las ventas. Esto los llevó también a elaborar un rótulo que certificó la calidad de los productos hortícolas de la zona. La certificación aseguraba análisis de agua, día de cosecha y remarcaba que la mercadería estaba libre de contaminación.

En diferentes oportunidades a lo largo de los años pudieron entrevistarse con funcionarios públicos y conversaron acerca de los problemas del sector, destacando la necesidad de un permanente cuidado de los caminos de acceso a las quintas, la realización de una eficiente canalización y electrificación de la zona. Además de los

temas sobre comercialización externa e interna ya nombrados, conversaron sobre condiciones de trabajo y exportación, solicitando la posibilidad de formar una Secretaría de Horticultura en el ámbito del Ministerio de Asuntos Agrarios¹⁰⁵. Finalmente en el primer semestre de 1990 se creó, y a principios de 1991 se oficializó, la Comisión Asesora de Frutas y Hortalizas no tradicionales, dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, en la que fueron invitados a participar enviando un delegado en nombre de la Asociación¹⁰⁶. Sin embargo, frente a las preocupaciones derivadas de las modificaciones legales a la Ley de Contrato de Trabajo, en mayo de 1992 decidieron remitir carta al Ministro de la Producción para que se cree la Subcomisión de Horticultura¹⁰⁷.

Con respecto al proyecto de creación de una Zona Franca en la zona y el MERCOSUR, (resolución 1668/91), este les generó suspicacias, dando una mala impresión, y propusieron esperar a que se superasen las dificultades presentes en el momento.

En resumen, esta primera etapa de la APHLP fue de crecimiento tanto a nivel productivo como en la comercialización y capitalización. La actividad se encontraba en pleno auge, “la verdura se vendía bien”. Los productores se encontraban en buenas condiciones para negociar con el Estado, para vender la mercadería e invertir en las nuevas tecnologías que estaban llegando al sector. Comenzó el despegue a nivel económico y productivo, el mismo despegue que luego traerá aparejada la crisis.

Segunda Etapa: crisis (1994-2003)

A partir de 1994, los patrones productores asociados comenzaron a manifestar una serie de problemas profundos de índole económica. Si bien la convertibilidad les permitió adquirir nueva tecnología a precios relativamente accesibles, como la instalación de invernáculos, sistemas de riego, tractores, nuevos productos fitosanitarios y acceso a créditos baratos, una vez desencadenada la crisis esto se volvió un problema difícil de resolver. La instalación de este paquete tecnológico incrementó la productividad originando de manera escalonada periódicas crisis de superproducción que se transformaron en obstáculos a su continuidad en la producción. Fue a partir de allí que la Asociación comenzó a hacer oír sus reclamos con más fuerza.

La crisis del sector tuvo múltiples aristas. Por un lado el cambio tecnológico que había implicado la instalación de los invernáculos, generó mejor calidad del producto pero también mayores niveles de producción, por lo que la sobreproducción fue a partir de allí uno de los motivos más recurrentes de conflictividad. Se le sumó a eso la importación en algunas ocasiones de productos de países vecinos producidos con costos más bajos, por lo que la crisis no hizo más que agravarse.

A su vez, la nueva tecnología implicó mayores niveles de inversión de capital. En el pasado el cultivo a campo no requería más que la inversión en semillas y fertilizantes y en una única oportunidad la compra del tractor que se amortizaba con el tiempo. A partir del cambio tecnológico, la mayor inversión inicial que requería la construcción de invernáculos (madera, nylon, mano de obra) implicó que frente a una tormenta fuerte, con vientos y caída de granizo, los invernaderos debieran volver a construirse, generando una nueva inversión, incluyendo en muchas ocasiones también las pérdidas de los cultivos. A su vez, la producción bajo invernáculo requería mayor cantidad de trabajo y por ende de mano de obra a contratar, aumentando en un primer momento los costos pero que esperaban amortizarse con un aumento en la productividad. Otra consecuencia del cambio tecnológico radicaba en las diferentes plagas que afectaban la producción, como el virus de la “peste negra”, que llegó en ocasiones a destruir plantaciones enteras en toda la zona y requería de tratamiento con productos químicos, cuyo gasto aumentaba los costos de producción.

Muchos productores habían conseguido financiar la construcción de sus invernáculos con créditos bancarios, por lo que las deudas fueron una dura carga. En los momentos en que los desastres climáticos arrasaban con la producción, los productores sólo podían endeudarse aún más. O frente a las crisis de sobreproducción, los precios de las hortalizas se derrumbaban y no podían hacer frente a los gastos implicados y al pago de las deudas contraídas.

En enero de 1999, la APHLP publicó una revista titulada “La Hoja Verde”, allí se realizó un resumen de lo actuado desde el nacimiento de la Asociación y los problemas más acuciantes en el momento de la redacción del material. Desplegaron un programa acorde a los tiempos que corrían, en un tono de urgencia. Decía allí, que frente a los cambios operados en la producción, el avance tecnológico y la globalización, la solución era la “Integración Consensuada Participativa”. Destacaba que la “Integración” era el punto de partida para superar el “individualismo voluntarista” que dominaba al sector hacía décadas.

Pero que la integración debía ser amplia y basada en el “Consenso”¹⁰⁸. Las premisas de la Integración Productiva radicaban en: la agremiación del productor, la producción programada, la uniformidad de variedades y calidades, que el “Valor Agregado” llegara al productor y no quedase en el camino, la compra de insumos en bloque, actualización tecnológica compartida, la oferta de productos en conjunto, la complementación en el uso de maquinaria de alto costo, el packing compartido y el asesoramiento técnico profesional integrado. Expresaba que esta integración consensuada lograría favorecer la baja de costos de producción y fortalecería la posición negociadora en la faz comercial¹⁰⁹. Todo esto podía lograrse si los productores se agrupaban voluntariamente y si el Estado elaboraba las políticas adecuadas consensuadas con los productores para

que ese desarrollo fuera posible .

En el boletín La Hoja Verde, aparecieron registros de entrevistas realizadas a los diferentes presidentes que había tenido la Asociación. Resulta llamativo que todos ellos coincidieron en dos puntos. El primero radicaba en que al momento de preguntarles qué logros no alcanzaron durante su gestión, estos contestaron no haber logrado que los productores asociados participen activamente. Y derivado de esto, ratificaban la escasa disposición a la unidad de los productores hortícolas y el individualismo general que los abrazaba. El segundo punto fue el acuerdo que la faceta de la comercialización había sido la más complicada del proceso productivo, ya que quien mayor beneficio se llevaba era el consignatario que distorsionaba los precios y complicaba la situación.

Si bien la APHLP había mantenido, frente a los diferentes problemas que se habían suscitado, un método de resolución que apuntaba al diálogo con los representantes políticos y en muy pocas oportunidades la utilización de los medios de comunicación locales, en este nuevo contexto las medidas de lucha se radicalizaron. Fueron estos los motivos que llevaron a la APHLP a realizar decenas de declaraciones en los periódicos locales, incluso a convocar movilizaciones y cortes de calle.

Las medidas de lucha en esta etapa superaron las ya clásicas reuniones con funcionarios para pasar a la acción directa con movilizaciones con cortes de calle utilizando los tractores (tractorazos) y tomatazos que consistieron en concentrarse frente a la municipalidad o la casa de gobierno y arrojar tomates. Sin embargo, dejaron en claro que estas medidas de fuerza fueron la última opción que los representantes políticos les dejaron para hacer escuchar sus reclamos. Siempre la primera opción radicaba en pedir audiencia con quien se caracterizaba como el sujeto responsable de la situación o que podía vehiculizar los reclamos institucionalmente y darles solución. Siguió reuniéndose periódicamente en la Asociación, pero ampliando la convocatoria a asambleas más generales dada la expansión de la situación de crisis y ante situaciones muy extremas declarándose en estado de asamblea permanente.

No dejaron sin embargo de reunirse con los representantes del Banco Municipal y del Banco Provincia para concertar con ellos directamente, tal como lo habían realizado desde los inicios de la Asociación, la posibilidad de refinanciación de deudas y la adquisición de nuevos créditos preferenciales, que en general fueron concedidos.

A partir de 1995, y a pesar de la crisis que atravesó el sector, volvieron a organizar la Expo-hortícola junto a la Fiesta Provincial de la Horticultura. Sin embargo, en esa etapa la visibilidad pública de la Asociación no fue a través de festejos o exposiciones sino a partir de sus reclamos a través de los medios de comunicación y en la calle.

La política económica del Estado: culpable

Entre los años 1994 y 2003 pueden contabilizarse múltiples declaraciones responsabilizando de la situación de crisis principalmente al gobierno municipal y provincial. Los reclamos principales giraban en torno a cuestiones impositivas como el IVA, opinión que en la etapa anterior ya se había manifestado negativa al respecto, caracterizando a dicho impuesto como injusto. También solicitaban ayuda al Estado para que intercediera y posibilitara la refinanciación de las deudas contraídas con las entidades bancarias ya que en contexto de crisis no podían afrontar su pago.

Sin embargo, el reclamo también alcanzó a la política general para el sector, ya que se pedía al Estado que interviniera activamente generando una serie de leyes que protegieran e incentivasen la producción. Según sus dichos, esto implicaba que los bancos estatales generaran líneas de crédito promocionales coherente con la explotación hortícola con tasas acordes a la rentabilidad del sector. También estudiar la posibilidad de crear tributos alternativos para lograr la exención del pago del IVA, los Ingresos Brutos Agropecuarios o la reducción de los impuestos y tasas provinciales y municipales sobre la propiedad y la reducción de los aportes provisionales. A su vez, se declamó que parte de esta política estatal de protección e incentivo a la producción local implicara impedir el ingreso de productos hortícolas de otros países implementando barreras arancelarias y sanitarias, junto a la reducción de las tasas arancelarias aplicadas a los insumos importados utilizados en la producción hortícola.

También se reclamaron al Estado políticas coyunturales como la declaración de emergencia económica a la zona, tanto frente a la imposibilidad de afrontar los pagos de las deudas contraídas, como frente a las pérdidas de cosechas por ataque de plagas o desastres climáticos.

A fines de 1997 advirtió también sobre la aplicación de la ley de agroquímicos, que habían comenzado a utilizarse muy fuertemente con la introducción de la producción bajo invernáculo, que estaba en vigencia y que sería motivo de la inspección que representantes del Ministerio de Asuntos Agrarios realizaran en las quintas.

En enero de 1999, una declaración realizada por la Asociación aparecida en el diario local dio cuenta de la crisis atravesada por los productores asociados en los que fueran los últimos cinco años, manifestando así la no resolución de los problemas que aquejaban al sector y de la poca respuesta que el Estado municipal y provincial dio a sus reclamos¹¹¹. Fue así que los reclamos si bien continuaron siendo en muchos casos estrictamente inmediatos y corporativos, se fueron ampliando hacia el cuestionamiento de la política económica nacional de conjunto, superando la instancia en que esa política perjudicaba a los asociados y criticando al modelo neoliberal de conjunto.

Así, las declaraciones pasaron a tener un tono de urgencia y preocupación. Expresaron entonces que “de los 5000 productores hortícolas existentes en la zona, el 70% se encontraban en riesgo de quiebra”¹¹². Atribuyendo esta situación a la falta de

planificación en los cultivos y la generación de la consecuente sobreoferta y disminución de precios, a la ausencia de exportaciones donde colocar esos productos y un mercado que se había vuelto cada vez más complejo en el que la aparición de las ventas a los supermercados imprimió cambios importantes en la producción. Y apareció la crítica al modelo estructural, ya que expresaron que la desregulación económica operada desde la política nacional y el mal funcionamiento de los mercados centralizadores que fijaban los precios por debajo del costo de producción, no hicieron más que agravar la situación. Producto de la liberalización económica, habían proliferado los lugares de compra y venta, generando dispersión en la oferta, lo que dificultó la verificación de normas de control, el reconocimiento del lugar de origen del producto y los estándares de calidad y generó un desfase entre producción y venta bajando los precios. Declararon además que sumado a lo expuesto debieron afrontar los costos de producción: salarios de los peones, pagar impuestos y comprar agroquímicos.

El debate que se inició a principios de los años 90, y que llegó a la APHLP, respecto de la nueva ley de mercados concentradores finalmente se resolvió, según la Asociación, negativamente. Si en algún momento un sector de la comisión directiva consideró que la política de liberalización económica y su consecuente libertad de mercado podía ayudar a la creación de nuevos lugares de venta y a la regularización de los precios, claramente la realidad los orientó en otro sentido.

En la etapa anterior reclamaron en varias oportunidades la creación de un Consejo Provincial de Horticultura. Finalmente este fue creado en la órbita del Ministerio de Asuntos Agrarios con el objetivo de planificar los cultivos y aceptar mecanismos de exportación, pero dada la situación de crisis producto de las políticas estructurales, no pudieron cubrir las pérdidas y superar la situación que hacía años venían atravesando.

Además, comenzaron a visualizar el deterioro de la cadena productiva si ellos entraban en quiebra, declararon entonces que al cerrar los establecimientos muchos peones quedarían sin trabajo, los proveedores de insumos no tendrían a quién venderles y los importadores fijarían el precio según convenía a sus intereses.

Nuevos frentes de lucha

En 1996 la Asociación sorteó dos grandes problemas. Por un lado la aparición de una plaga que devastó gran parte de las diferentes variedades plantadas, y por otro el Proyecto de Zonificación Industrial que fuera aprobado por el Consejo Deliberante de la ciudad.

En el primer caso, con un inmenso porcentaje de los productores endeudados, el aumento de los costos de producción, la baja de los precios del mercado y las pérdidas de las producciones, la APHLP logró que el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de

Buenos Aires los declare en estado de “Emergencia y Desastre Individual”.

En relación al proyecto de establecer una zona de corredor industrial en la zona de quintas, pudiendo instalarse allí establecimientos industriales de cualquier categoría, incluso los que emitían residuos peligrosos, se unieron a la “Comisión de Enlace de Instituciones pro-defensa de la región”. El objetivo era impedir que los residuos que pudieran emitir dichas fábricas contaminen las napas freáticas. La lucha duró desde junio hasta diciembre, en que el juzgado hizo lugar al recurso de amparo presentado, deteniéndose las obras¹¹³. Sobre este tema volvieron a la carga a mediados del año 2000, logrando frenar la instalación de un parque industrial privado en 1200 hectáreas de la zona de Poblet, aprobado por el municipio. Pidieron que el predio que se iba a afectar a la construcción del parque fuera destinado a usos agropecuarios.

A su vez, entre 1998 y 2002, todos los años se sucedió una tormenta con fuertes vientos, lluvias y granizos que destruyó invernáculos y plantaciones. Esto que en otras circunstancias podía resultar previsible a nivel productivo, en el contexto de crisis que atravesaban se convirtió en una carta de deceso para los productores. Si en otros tiempos, los productos se vendían a buen precio, permitiéndoles acumular capital suficiente para reinvertir con tranquilidad, en esta oportunidad la descapitalización fue una constante y la pérdida de invernáculos y plantaciones sólo aceleró el proceso de deterioro.

Nuevamente las relaciones laborales

Y en este contexto crítico, a mediados de 1994 apareció en escena un reclamo que hasta el momento no se había manifestado con fuerza desde la APHLP, fue la denuncia del ingreso al país de trabajadores indocumentados que terminaban trabajando en las quintas de la zona. Este relato sectorial se inscribió dentro de otro de orden nacional que construyó la idea de los migrantes de países limítrofes como chivo expiatorio para justificar los altos niveles de desocupación que azotaron al país en esos años, productos de las medidas económicas de carácter neoliberal. Por otro lado, resultaba contradictorio este reclamo en tanto los propios patrones productores asociados en la APHLP contrataban como peones medieros a migrantes de países limítrofes.

Hacia fines de 1997 lograron firmar un convenio con UATRE-OSPRERA. Reconociendo las irregularidades en los vínculos laborales, pero declarando que la situación económica apremiante volvía inviable la unidad económica si regularizaban legalmente la situación de sus trabajadores.

En ese contexto la APHLP firmó un convenio en el que se fijó un marco regulatorio que contempló la cantidad de jornales y su correspondiente ocupación con mano de obra permanente y transitoria necesaria por hectárea, de acuerdo al tipo y variedad de hortalizas cultivadas. Sin embargo, a mediados de 1999, retomaron el reclamo ya

realizado en relación a las condiciones laborales, dando cuenta del incumplimiento del convenio firmado. Nuevamente denunciaron el problema existente con la mano de obra del sector rural, donde nueve de cada diez trabajadores rurales de la zona se encontraba sin registro legal y laborando en pésimas condiciones de seguridad e higiene.

Fue por ello que en una solicitada de septiembre del mismo año, desarrollaron todas sus críticas frente a esta situación. Consideraron que se encontraban frente a casos de inseguridad jurídica ante el desconocimiento, por parte de la obra social para el personal rural (OSPRERA), del contrato de mediería. Según la APHLP, al desconocer OSPRERA el contrato de mediería, al momento de realizar inspecciones en las quintas, intentaba aplicar multas a los productores por evasión de aportes y contribuciones laborales. Frente a esta situación, la APHLP inició gestiones para suspender las multas, pidiendo llegar a un acuerdo que, según ella, contemplase los intereses de todas las partes y no el predominio de una sobre otra, en este caso trabajadores sobre productores. Sin embargo, declararon reconocer que la realidad del sector hortícola era que, desde hacía muchos años, los pequeños productores se encontraban imposibilitados para enfrentar el costo laboral de un peón. Por lo que recurrieron al Código Civil que en su artículo 1197 habilitaba la libertad de contrato por lo que celebraban contratos de explotación hortícola o de mediería. Según sus declaraciones compartían en mitades iguales las pérdidas y las ganancias, el dador aportaba la tierra, maquinarias, insumos y trabajo y el mediero casi exclusivamente su trabajo, en el que habitualmente era secundado por su grupo familiar. Expresaron entonces que ese contrato hacía que los intereses no se contrapusieran, fomentando la solidaridad entre el mediero y el dador de la tierra, ante el éxito o el fracaso económico. Para los participantes de la Asociación, la obra social OSPRERA no sólo desconocía la realidad de los pequeños productores de la zona que, con extensiones de dos a cinco hectáreas, apenas podían sobrevivir, sino que desconocía también la libertad de contratar, lo que originaba un conflicto jurídico.

Sostuvieron que la Provincia de Buenos Aires a través de Rentas gravaba los contratos, abonando el impuesto correspondiente en el Banco de la Provincia y registrándolo en la Secretaría de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Esto indicaba que se reconocía expresamente la validez de los mismos. En tanto la Nación, representada en la obra social, no podía desconocer actos administrativos válidos en la provincia, lesionando principios constitucionales. Por esta situación habían efectuado anteriormente reuniones en la Secretaría de Trabajo y en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia, pero manifestaron no haber obtenido respuestas.

Y declararon en esa misma solicitada, que lo más grave que le estaba ocurriendo al sector no radicaba en los precios deprimidos, la rentabilidad negativa, el endeudamiento permanente, la importación abierta o las desfavorables condiciones climáticas, sino que era la persecución a que se veía sometido por OSPRERA. Denunciaron lo que

consideraban artilugios desleales por parte del gremio, que realizaba sus inspecciones en verano, cuando en las quintas se cosechaba y se requería más mano de obra. Expresaban que al desconocer los contratos de mediería, presumía que toda la gente que se encontraba en ese momento en la quinta, incluida la familia del mediero o algún trabajador de temporada tantero o golondrina, estaba en relación de dependencia con el dador de la tierra. Dijeron entonces que el gremio practicaba la liquidación de oficio de los aportes pretendidamente omitidos durante 10 años, prefabricando montos siderales por infracciones inexistentes. Por lo que reclamaron que al no tener solución en el ámbito administrativo, debía resolverse en los organismos judiciales pertinentes.

En el año 2001, el Poder Ejecutivo sancionó el decreto de Contrato de Mediería Frutihortícola¹¹⁴, allí explicitaba que el mediero hortícola era un trabajador autónomo, y como tal, responsable del cumplimiento (y pago) de las cargas laborales, previsionales y de riesgos de trabajo, tanto del propio mediero como de los peones que él contrataba (Benencia y Quaranta, 2003a. García y Lemmi, 2011). Aseveraba, además, que las dudas que se plantearan entre las partes de un acuerdo de mediería serían dirimidas en el fuero civil y no en la justicia laboral. Este decreto fue en consonancia con todos los reclamos que la APHLP hiciera al respecto y quedó explicitado en su acta de la asamblea anual ordinaria de ese año. Sin embargo, la disposición fue derogada por el propio Poder Ejecutivo en el año 2003 por otro decreto¹¹⁵.

Problemas de sobreoferta

Frente a los problemas derivados de la sobreproducción y por ende de la sobreoferta, reclamaron una serie de medidas que atendieran a la zona en particular, al conjunto de los productores del país y al MERCOSUR, formaron entonces una Mesa Coordinadora de la Producción Hortícola Nacional que fue integrada por entidades hortícolas de Jujuy, Corrientes, Salta, Santa Fe y de varias localidades de la provincia de Buenos Aires. A partir de allí propusieron que el Estado debía delimitar áreas de acción que permitieran regular el comercio de hortalizas en todo el país y los controles fitosanitarios de mercaderías, también que las políticas estatales de cada provincia y la Nación fueran coordinadas y complementarias. Reclamaron, a su vez, que el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) hiciera cumplir la legislación fitosanitaria y bromatológica vigente en el país para el tránsito y consumo de mercaderías provenientes de países limítrofes, que procediera a la instalación de controles fitosanitarios en las fronteras para los productos frescos y procesados que ingresaban al país para ser comercializados y controlara la subfacturación en aduana. También pidieron que se impidiera que la mercadería que ingresaba al país fuera reenvasada para simularla como productos nacionales. Para ello propusieron identificar el

origen de la mercadería y que esta identificación estuviera en los productos que se comercializaban en góndolas, además de campañas para diferenciar las ventajas de los productos nacionales sobre los importados. Tomando el ejemplo del Mercado Común Europeo, propusieron llegar a un acuerdo de precios mínimos. Decidieron mantener reuniones con las autoridades nacionales, además de las que cada entidad provincial solicitara a los funcionarios de cada provincia.

Problemas de capitalización

Entre el año 2000 y principios del 2003 aparecieron nuevamente en los periódicos locales denunciando su situación de crisis por no tener el capital necesario para la renovación de los invernáculos frente a su deterioro. Declararon que la rentabilidad no era suficiente como para poder invertir en nueva tecnología, por lo que progresivamente achicaban sus establecimientos y trabajaban en condiciones mínimas de subsistencia. A su vez, denunciaron haber vendido campos, tractores, herramientas, camionetas, casas para pagar a los acreedores y poder tener un saldo para poder reiniciar la producción del año. Comentaron que los productores se habían fragmentado en tres segmentos económicos: los que con esfuerzo habían alcanzado a sembrar dentro de las condiciones habituales, manteniendo calidad y volumen aceptables, los que estaban en crisis terminal y los que habían abandonado la producción de hortalizas y se dedicaban a otra cosa. En el año 2000 el gobierno de la provincia les propuso formalizar un "Comité de Crisis y Desarrollo Frutihortícola" con el objetivo de superar las dificultades del sector, sin embargo los problemas para los productores siguieron en pie.

Los censos del período indican desaparición de productores y reducción del número de hectáreas cultivadas con hortalizas. Este hecho de la realidad fue denunciado por la APHLP, que remarcó la disminución de la oferta de hortalizas, que eran a su vez de menor calidad en relación a años anteriores.

Para superar la situación declararon que era necesario aumentar el poder adquisitivo de la población para que aumentase la cantidad de verdura que consumía, también que se pudiese exportar hacia mercados más redituables e invertir en tecnificar la producción en su etapa de procesamiento para sumarle valor agregado produciendo salsas, deshidratados o encurtidos.

Crisis y más crisis: Asambleas extraordinarias

La APHLP, como ya se explicitara más arriba, realizaba una asamblea anual ordinaria donde se trataba la memoria de las actividades de ese año, se presentaban los balances económicos, se consensuaba el monto de la cuota social y se elegían los nuevos representantes. Estas asambleas se realizaron sucesivamente durante todo el 1er

y 2do período, para luego interrumpirse por cinco años (del 2003 al 2008). Sin embargo, durante esta 2da etapa en que el sector atravesó una profunda crisis, llamaron a las únicas tres asambleas extraordinarias de la Asociación. La primera fue en julio de 1994 y fue convocada con el fin de conversar colectivamente sobre los resultados de las gestiones que se habían iniciado relativas a las soluciones a los ocho puntos de un petitorio que fuera elevado a las autoridades donde se solicitó que se solucionen los problemas ocasionados por la importación de productos del extranjero, los elevados impuestos y el IVA, subsidios a los productores y los insumos, declaración de emergencia económica y las deudas bancarias. Temieron la posibilidad de la desaparición de la pequeña producción y que se diera el mismo desenlace que en otros países donde la gran empresa se había hecho cargo de las explotaciones. A su vez, analizaron los pasos a seguir debatiendo el conjunto de los asociados las acciones para resolver la grave crisis por la que estaba pasando el sector, en el marco del paro agrario convocado por Federación Agraria Argentina (FAA), CARBAP y CONINAGRO. Decidieron adherir al paro y sumarse a trabajar en la Comisión de Trabajo convocada por FAA, ya que evaluaron que desde allí podían tener más fuerza para reclamar dada la influencia que tenían las corporaciones sobre las esferas de gobierno y organismos de decisión. Decidieron a su vez, que de no obtenerse soluciones continuarían con las medidas de fuerza. Las acciones dieron resultados positivos ya que lograron obtener un compromiso del gobierno de dar solución a los problemas presentados ¹¹⁶ .

El 21 de noviembre de 2001 se realizó la segunda asamblea extraordinaria y casi un año después, el 4 de diciembre de 2002 la tercera. El motivo por el que se convocó a ambas fue el mismo, la incorporación de la APHLP a organismos de segundo y tercer grado. En ambos casos la decisión fue positiva y se designaron delegados a esos organismos. Uno de ellos fue la Federación de Productores Hortícolas de Buenos Aires (FedeProHBA).

Tal era la crisis del sector que, en el año 2002 tramitaron un cupo de Planes Jefes y Jefas de Familias para auxiliar a los pequeños productores, medieros y peones, que fueron efectivamente otorgados ¹¹⁷ .

Esta crisis llevó a la APHLP a transitar su momento más difícil hasta que dejó de funcionar. La última acta de este período data de noviembre de 2003 y relata una Asamblea anual ordinaria. La siguiente será recién en 2008.

Crisis y después (2008-2009)

El 21 de agosto de 2008, luego de un período de inactividad, la APHLP retomó actividades en un contexto marcado por importantes transformaciones en la estructura social hortícola que condicionó hasta hoy su funcionamiento. Un aspecto de radical

importancia es que la conformación del tejido social se vuelve explicable a partir de una serie de reposicionamientos al interior de este espacio, directamente vinculados a una serie de transformaciones iniciadas hacia mediados de los '90 (Waisman, 2011). Dicho proceso histórico involucró cambios de distinto orden (económico-productivo-laboral-social-cultural) que alteraron de manera radical la conformación del entramado social que se venía desarrollando hasta inicios de la mencionada década. Las principales alteraciones en la estructura social hortícola afectaron a la posición de los patrones productores; sufriendo la misma una segmentación de corte étnico-nacional y pasando a estar mayoritariamente ocupada por sujetos migrantes de Bolivia. De este modo, los patrones productores *criollos* o *gringos* que habían reproducido ínter-generacionalmente la actividad por décadas, y que dieron origen a la APHLP, fueron reemplazados de manera lenta pero continua por patrones productores de origen boliviano, que se reposicionaron en la conducción del proceso productivo desde su previa inserción como peones medieros. Cabe mencionar, que estos recambios en la estructura social no implicaron cambios notorios en lo que atañe a la propiedad de la tierra. Muy por el contrario, los ex-patrones productores criollos conservaron la propiedad de la tierra (y muchas veces continuaron viviendo en el periurbano), mientras que para los nuevos patrones productores bolivianos se generalizó el arrendamiento como forma de tenencia predominante. Estas transformaciones se tradujeron en límites específicos entre las diversas categorías sociales, que movilizaron la interacción y condicionaron solidaridades.

La estructura social que dio origen a la APHLP sufrió profundas transformaciones.

Sin embargo, la conducción de la Asociación continuó ligada a los otrora protagonistas del proceso productivo: los patrones productores *criollos*. Esto dio como resultado una disparidad entre la APHLP y los sujetos a la que estaba dirigida, que se encontraron separados y atravesados por estos cambios en la estructura social, condicionando profundamente el accionar de la asociación. Esto se expresa más recientemente tanto, en el número total de miembros, como en la escasa o nula capacidad de movilización que posee la misma.

El panorama se complejiza aún más por el surgimiento de nuevas asociaciones que disputan la representatividad del sector. En este sentido, puede mencionarse la actuación de la Asociación de Productores Independientes liderada por un patrón productor de origen boliviano. Esta asociación, que ha atravesado vaivenes en su actividad, dirigida a patrones productores bolivianos, expresó con su misma existencia una distancia social importante respecto de la APHLP difícil de subsanar. De las entrevistas se desprende, que ha habido intentos de acercamiento por parte de la conducción de la APHLP hacia esta relativamente joven entidad, en un intento de incluirla y canalizar su accionar. Sin embargo, los intentos de negociación no han sido exitosos, en la medida que surgieron disputas en torno al espacio de poder que estaban dispuestos a

II. La Asociación de Medieros y Afines (1987-2009)

La Asociación de Medieros y Afines (AsoMA), surgió en 1987, en la ciudad de La Plata, con 18 familias de medieros que decidieron organizarse. Desde sus inicios el Partido Comunista Revolucionario (PCR) estuvo presente en la organización, en coincidencia con su programa que se proponía trabajar con el sujeto más pobre del campo, en este caso peones medieros y trabajadores ¹¹⁹ .

Investigaciones precedentes sobre el tema caracterizaron a la AsoMA como una asociación de resistencia y alternativa frente a la situación crítica de los horticultores en los años 90, cuyo objetivo consistía en evitar ser excluidos del y por el mercado, encarar los reclamos de un sector invisible para las autoridades gubernamentales, generando una organización para la resolución de un problema social y colectivo (Valtriani y Velarde, 2000). Se agrega a esta caracterización, la existencia de un partido político con vistas programáticas a intervenir y ayudar en la organización.

Pero no sólo las consecuencias que trajeron aparejadas las políticas para el agro de la década del 90, ya mencionadas en capítulos precedentes, y la presencia de una organización política con perspectivas de militancia en el sector, fueron las causantes del surgimiento de la AsoMA. También es dable destacar las condiciones en que se desarrolló en el sector hortícola del Gran La Plata el sistema de “mediería”.

La realidad de la mediería en La Plata

Como ya fuera expuesto en apartados anteriores, teóricamente la mediería consiste en un contrato agrario de naturaleza asociativa. En él se destaca un partícipe que aporta la tierra y parte del capital, mientras que el otro partícipe aporta la mano de obra y el resto de los insumos, debiéndose distribuir lo producido en mitades. Esta teoría no elucida cómo se comercializa el producto finalmente repartido, ni qué tipo de relaciones entablan los socios entre sí (Ringuelet et al, 1991b. Benencia y Quaranta, 2003b).

Sin embargo, en la horticultura platense esta asociación rara vez se cumplió tal cuál versa su definición. En los hechos, tal como lo explicitaron los propios involucrados en múltiples entrevistas realizadas ¹²⁰ , el patrón (así lo denominaron a pesar de la supuesta relación de sociedad) podía llegar a aportar el total de los insumos quedándose con el 70-75% del producto. Por su parte, el “mediero” podía aportar sólo su fuerza de trabajo retribuyéndosele con el 25-30% de lo producido y efectivamente vendido. Puede verse entonces que al que solía llamársele “mediero” no es tal y que esa forma de explotación del trabajo posee la ventaja para el patrón productor de transmitirle al supuesto socio parte

del riesgo y eludir el cumplimiento de la normativa laboral, provisional y de riesgo de trabajo que le correspondía de considerarlo, en vez de un socio, un trabajador asalariado.

Esto ha constituido una práctica cotidiana en la actividad hortícola en la que, más allá de la legalidad de esta modalidad de producción, la formalidad del contrato no se cumple. Lo que suele llamarse mediería no sólo es una relación de explotación del trabajo que posee niveles altísimos de irregularidad, sino que al mismo tiempo las condiciones de trabajo en que se expresa son tremendamente duras para el peón mediero.

Los peones medieros pocas veces pueden comercializar por sí mismos la porción de producto que le corresponde por contrato, encargándose generalmente de ello el patrón. La realidad cotidiana del “mediero” es que este no debe ni puede pedir explicaciones a su “socio- patrón”¹²¹. No sabe realmente cuánto va a cobrar por su trabajo, ya que es su “socio-patrón” el encargado de transmitirle la recaudación final, que generalmente se encuentra falseada. Al ser el patrón quien compra los insumos, suele ocurrir que adultera los costos y cobra de más; a su vez es el encargado de vender la producción y transmitirle al “mediero” lo que gana, aunque no muestra comprobantes ni facturas de las transacciones realizadas. Su “socio mediero” debe realizar toda una serie de maniobras encubiertas para averiguar a cuánto vende realmente el “socio patrón”. Para ello suele triangular información con amigos o familiares que venden en el mercado asegurándose la información sobre los precios de venta del día, o mandando a algún conocido a averiguar. Esa sospecha permanente por parte del peón mediero de que su patrón fragua los valores obtenidos, genera múltiples roces y enfrentamientos entre ambos.

Otro elemento que genera permanente conflicto es la falta de libertad que declaran los peones medieros. El peón mediero, como ya se explicitó en el capítulo 2, vive y trabaja en la explotación junto a toda su familia pero no dispone libremente de su vivienda. El patrón suele prohibir invitar amigos, festejar cumpleaños, en ocasiones no permite a los hijos jugar en la explotación con la excusa de que estos dañan o alteran la producción. Incluso puede entorpecer la posibilidad de los peones medieros de participar de una asociación gremial. El peón mediero tampoco decide libremente qué producir, ni cuánto y el patrón controla constantemente la producción. Pero tiene la exclusiva obligación de trabajar y resguardar la producción de sol a sol, seis días de la semana, involucrando en ello a toda su familia, pudiendo descansar sólo el domingo.

Sin embargo, los peones medieros aceptaron esta forma de explotación del trabajo, en primer lugar porque no se dio (al menos hasta pasada la crisis del 2001) en la realidad concreta otra forma posible ya que, en general, los patrones productores no contrataban fuerza de trabajo bajo relación salarial permanente. Pero también porque al poder incluir el trabajo de todo el núcleo familiar incluso los niños, no pagar alquiler

por la vivienda y no estar sujeto a un salario fijo, podía obtener niveles de ingreso mayores a los que obtendría de trabajar padre y madre solamente. Esto le permitía, si se lograba producir lo suficiente y se vendía a un precio rentable, obtener cierto nivel de ahorro. Su deseo a futuro era poder arrendar o comprar una porción de tierra y liberarse de la relación con su patrón.

Pero ese deseo del peón mediero lleva su tiempo para poder ser concretado, y mientras eso sucede los vínculos con el patrón productor son sumamente conflictivos, con momentos críticos en los que no siempre se logra el objetivo de ahorrar y las injusticias a las que se ven sometidos no son pocas. En los años 90, acompañando la crisis general del sector, la situación de los peones medieros fue muy inestable y la AsoMA tuvo un rol central en la organización de los mismos en la lucha por sus reclamos.

Conformación y características de la Asociación

Quienes dirigen la AsoMA sostienen que la mediería como forma de relación social de explotación guarda rasgos precapitalistas, semifeudales en tanto no se manifiestan ahí relaciones sociales plenamente capitalistas. Esta conceptualización se basa en el hecho que el patrón pone límites a las libertades que el sistema capitalistas, en teoría, garantiza, por ejemplo retribuye el trabajo con porciones de lo que se produce, no existiendo una relación salarial; a su vez la apropiación del excedente se realiza por medios extraeconómicos (el mediero no tiene acceso al mercado, no puede vender él mismo lo que produce) y recibe presiones extraproductivas. Para la AsoMA, si bien el patrón es un campesino rico, vive de igual forma que el mediero, explotando a su familia, pero se distingue del mismo ya que logra acumular, por lo que progresivamente se va alejando de la producción pasando sólo a la gestión¹²². Sin embargo, el arrendamiento y el trabajo asalariado sí conforman relaciones capitalistas.

Los asociados que integran la AsoMA son en un 90% migrantes bolivianos y paraguayos, también jujeños, salteños y tucumanos. Estos migrantes llegaron a la producción hortícola a través de relaciones familiares, primero como peones y luego como peones medieros. Como ya fuera expresado, esta relación que denominaron “mediería” fue preferida por ellos frente al asalariamiento, ya que podían trabajar con toda su familia y maximizar la producción, obtener casa, invernáculos, herramientas y comida de la misma quinta, pero a costa de la pérdida de una porción de libertad.

El acercamiento de los asociados a la AsoMA, en una primera instancia se dio por razones económicas, algún problema concreto con la producción o el valor de las mercancías¹²³. Generalmente solían ser las mujeres las primeras en organizarse, en ocasiones porque las enviaban sus maridos para que exploren de qué se trataba y ellos no exponerse, otras veces porque, aunque solían estar invisibilizadas en el trabajo, eran

las que sabían de las necesidades de la casa y sostenían la familia.

No es casual que predominen los asociados migrantes de Bolivia ya que fueron los que, a partir de finales de los años 80, ocuparon el rol de peones medieros, así como en el pasado habían sido los italianos y españoles y luego los migrantes de las provincias del interior del país. También esa identidad nacional empujaba a la participación. La mayoría de los migrantes que participan forman parte del pueblo Aymara y su lugar de origen es Tarija, sur de Bolivia, donde vivían y producían como campesinos para el autoconsumo.

Según los relatos de los asociados y en consonancia con lo que muestran los censos, como resultado de la crisis del 2001 la mediería en tanto relación de explotación bajó significativamente creciendo en su lugar el arrendamiento y llevando a otros a abandonar las explotaciones (García y Kebab, 2008). Esto llevó a que la Asociación se compusiera de una multiplicidad de sujetos: arrendatarios, peones medieros, trabajadores y desocupados.

La Asociación se encuentra encabezada por una Comisión Directiva, cuya composición se decide cada tres años a través de elecciones. En estas se presentan diferentes listas, con sus programas y reivindicaciones, pudiendo votan todos los asociados. La elección de los candidatos a conformar la Comisión se hace entre los asociados más honestos, combativos y que, a su vez, son los que más sufren las desiguales condiciones de producción¹²⁴. Además se encuentran asesorados por un abogado y un contador que llevan adelante los casos legales y contables.

El funcionamiento frecuente es a través de asambleas mensuales donde se discuten no sólo temas vinculados a los problemas de la producción, sino también cuestiones de las relaciones personales, de la vida cotidiana entre los asociados (por ejemplo peleas, maltratos, etc.). En general la organización se da por el barrio o paraje donde viven los asociados, en cada uno se elige un delegado y un suplente que llevan la voz y las necesidades de ese sector a la asamblea y a la Comisión Directiva. La AsoMA tiene integrantes de los parajes El Peligro, Villa Elisa, Melchor Romero, Las Banderitas, El Pato, Gorina, Colonia Urquiza, Abasto, Ruta 36 y Parque Pereyra.

La Asociación generó a lo largo de su historia diferentes formas de integrar a sus asociados y fomentar la identidad común, como talleres productivos y fiestas culturales. Más recientemente editaron un Boletín Informativo que sirve como medio de comunicación interno, donde se exponen las decisiones tomadas en las reuniones de delegados, los resultados de las negociaciones y de la lucha, y consejos técnico-productivos. Su estructura consiste en una Editorial, que suele escribirla el Secretario General de la Asociación y notas políticas que describen la situación nacional. A través de estos boletines intentan contribuir a la formación política de los miembros, generar discusiones que lleven a la superación de la conciencia estrictamente económica que motiva el acercamiento en una primera instancia, cohesionando política e ideológicamente al

Programa, reivindicaciones y formas de lucha

Los integrantes de AsoMA se reconocen a sí mismos como campesinos pobres y medios, ya que la mayoría no posee tierra propia pero trabaja en tierras ajenas con la fuerza de trabajo de toda la familia y en condiciones muy precarias. Esta los lleva a un enfrentamiento permanente con el patrón y al reconocimiento de su propia situación generando preocupaciones de índole política y no sólo económico corporativas. Para la AsoMA, aquellos que definen como “campesinos ricos” están preocupados sobre todo por cuestiones de índole exclusivamente productiva¹²⁶ . Resulta importante destacar esto ya que, a diferencia de los asociados en la APHLP, los integrantes de la AsoMA tienen muy claro qué sujetos son y cuáles son los límites que el sistema les impone a sus deseos de ascenso social. Al encontrarse en un peldaño por debajo de los agrupados en la APHLP reconocen claramente quién es su patrón y qué lucha deben dar al respecto, así como saben que el Estado beneficia a los diferentes sujetos de la cadena hortícola de manera muy desigual.

Es a partir de esa lectura de la realidad y de la situación que atraviesan los peones medieros que la AsoMA reivindica desde sus orígenes como organización la Reforma Agraria Integral y Profunda. Esta consiste en nacionalizar la tierra que se encuentra en manos de terratenientes extranjeros y latifundistas y distribuirla democráticamente entre los que deseen trabajarla¹²⁷ . Conjuntamente el Estado debe facilitar también los medios para producir, es decir las herramientas e insumos necesarios para hacerlo.

A su vez, reclaman al Estado la creación de una “Junta Reguladora de Hortalizas” a partir de la cual se debería promover un precio mínimo sostén, fijando el precio de compra y venta. Asimismo sostienen que el Estado es quien debe comprar directamente a los productores para abastecer con las hortalizas necesarias a los comedores escolares y barriales, hospitales u otras instituciones públicas. Proponen la creación de una Ley de mediería que reconozca a los peones medieros como trabajadores y pudieran otorgárseles aportes jubilatorios, obra social, vacaciones, salario familiar, etc.

En el caso de los asociados que son arrendatarios, el precio de los arriendos genera grandes problemas, sobre todo en momentos de crisis cuando es más difícil pagar, por lo que solicitan que se modifique la Ley de arrendamientos y aparcerías rurales volviéndose a basar en la Ley 13246 sancionada durante el primer gobierno peronista y que fuera modificada en 1980 por la dictadura militar. También reclaman el otorgamiento de subsidios y rebajas a los arrendamientos de los campesinos más empobrecidos y que se sancione una ley para el pequeño productor que prevea un aporte del 1% de la producción para que el campesino pobre pueda cobrar jubilación, obtener obra social y un subsidio

según el número de hijos.

A lo largo de su existencia, la AsoMa ha dirigido prácticamente todos sus reclamos al Estado (en sus niveles nacional, provincial y municipal) en tanto conceptualizan que los diferentes gobiernos se han encargado de representar los intereses de un grupo de monopolios, pooles y grandes terratenientes, comportándose como gerente de las multinacionales en el país y perjudicando al conjunto del pueblo y entre ellos a los campesinos pobres ¹²⁸ .

Frente a esta forma de concebir el gobierno del Estado, un conjunto de peticiones se mantuvieron en el tiempo a pesar de los cambios de gobierno. En tanto la realidad de la mediería no cambia, reclaman al Estado que otorgue tierras fiscales o que se encuentran improductivas, herramientas para trabajarlas y subsidios para la producción. Además de la creación de galpones para el acopio, la elaboración y venta de los productos. A su vez, consideran que el Estado debe promover la instalación de fábricas de alimentos donde se pueda elaborar la propia producción (salsa, tomates envasados, ensaladas preparadas, etc.). Piden fijar el precio de su producción ellos mismo y no el patrón o intermediario al momento de la comercialización.

Denuncian condiciones de trabajo indignas para toda la familia y la existencia de discriminación a las familias migrantes de los países vecinos. Reclaman jubilaciones y pensiones para los mayores, planes de alfabetización y apoyo para adultos, adolescentes y niños.

Otros investigadores que han estudiado la AsoMa sostuvieron que la misma pasó por dos etapas. Una primera que abarcó desde su nacimiento hasta 1996, donde las formas de lucha a que se apeló fueron los reclamos y negociaciones pacíficas con el Estado a través de pedidos formales. Estos pedidos no fueron escuchados por lo que la Asociación no contó con recursos estatales para su funcionamiento. Frente a esta coyuntura en la cual el Estado hizo oídos sordos de sus reclamos, la AsoMa se dedicó a expandirse y fortalecerse por toda la zona hortícola platense. Al comenzar en 1987, la Asociación estaba compuesta por no más de 50 socios, pero para 1996 sumaban 580 (Valtriani y Velarde, 2000). La segunda etapa la inauguraría la movilización que realizaron el 2 de agosto de 1996. A partir de allí la mayoría de las veces prefirieron las formas de lucha directas: movilizaciones con cortes de calle, llegando incluso, en ocasiones, a enfrentamientos con la policía ¹²⁹ .

Frente al avance del capitalismo en el agro que los dejaba por fuera de los niveles de competitividad, convirtiéndolos en “inviabiles” en palabras del gobierno, y como forma de resistencia a su condición amenazada, el 2 de agosto de 1996 realizaron una gran marcha a la casa de gobierno de la provincia de Buenos Aires, a través de la cual consiguieron, en el marco del “Plan Vida” aplicado por el gobierno provincial, asistencia alimentaria mensual para sus miembros. A partir de su propia organización lograron coordinar la entrega de

alimentos a todas las familias asociadas sin que mediara el Estado en ello. Esto implicó un gran salto organizativo en tanto pudieron auto-organizarse a nivel de todos los barrios en los que tenían presencia y prescindir del armado burocrático estatal para la tarea mostrando un gran despliegue de organización interna. Esto permitió también ofrecer algo concreto a los socios, sumar nuevos integrantes e iniciar nuevas negociaciones por maquinarias y tierra (Valtriani y Velarde, 2000). Lo más interesante de este proceso es que la presencia en las calles demostró ser una eficiente herramienta de lucha, ya que mientras utilizaron los métodos de negociación burocrática formal no fueron escuchados. La propia práctica les demostró que las medidas de fuerza eran más efectivas para los fines esperados.

También es interesante destacar que a diferencia de la APHLP, los peones medieros asociados no eran recibidos por las autoridades gubernamentales. En el mismo momento en que la AsoMA intentaba negociar sus reivindicaciones a través del diálogo, también lo hacía la APHLP pero con resultados muy diferentes. Los patrones productores agrupados en la APHLP mantuvieron un diálogo permanente con el Estado tanto nacional como provincial y municipal, los múltiples pedidos de audiencias y reclamos fueron escuchados y atendidos. Pero los peones medieros no corrieron igual suerte, sólo cuando se movilizaron y mostraron su presencia en las calles comenzaron a ser tenidos en cuenta.

A partir de mediados de la década del 90 fue la organización que con más frecuencia surgió reclamando al Estado a través de los cortes de calle y las movilizaciones. En esos años críticos para el sector más pobre de la horticultura, los reclamos y denuncias más estructurales fueron acompañados por otros donde se ponía el acento en las necesidades concretas e inmediatas de los medieros: comida, ropa, becas, útiles, guardapolvos y calzados para poder estudiar, Planes Trabajar para los desocupados del sector, subsidios, nylons y maderas para los invernaderos, semillas, herramientas para trabajar y precios compensatorios para su producción¹³⁰.

En relación a la salud, reclamaron el desarrollo de una red de salud con agentes sanitarios, y la instalación de Unidades Sanitarias con médicos y ambulancia en los lugares más apartados, conjuntamente con el equipamiento y mejoramiento de los Hospitales públicos que ya existían en la zona. Propusieron el arreglo de los caminos y desagües de la zona periurbana, ya que después de las tormentas se inundaban los campos y se arruinaban las producciones.

En el marco del desarrollo de una ciencia soberana solicitaron que los organismos oficiales como el INTA o la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, se abocaran a la investigación y desarrollo de semillas, agroquímicos y tecnología para mejorar la producción de hortalizas.

En las medidas de lucha solían acompañarlos otros sectores: estudiantes de la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA), trabajadores ocupados y

desocupados de la Corriente Clasista y Combativa (CCC). A su vez intentaron confluír con los peones rurales y con otros sectores del campo y la ciudad. Marcharon, en algunas circunstancias, junto a obreros del Astillero Río Santiago¹³¹.

En las ocasiones que tuvieron que enfrentar a la policía en la calle, los intimaban a decidirse de qué lado estaban: si con los pobres, campesinos y trabajadores o con el gobierno. Buscaban que entren en contradicción y aliarlos a la lucha de los más pobres.

Solían articular también con otras entidades gremiales. Sobre mediados de los años 90 tuvieron un importante contacto con la Unión de Pequeños productores del Chaco (UN.Pre.Pro.CH) a partir del cuál nació el proyecto de creación de la Ley del pequeño productor (Valtriani y Velarde, 2000). Más recientemente confluyeron con la Confederación Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), una organización corporativa que nuclea a diferentes movimientos campesinos.

En el año 1997, a través del Plan País lograron que el gobierno enviase un técnico (agronomo) que se encargó de evaluar la situación del sector y en función de ese análisis asistió y formó técnicamente a un grupo de medieros, que fueron a su vez subsidiados económicamente para poder dedicarse a dicha tarea. Participaron del proyecto 83 familias de la AsoMA que se encontraban arrendando, divididas en cinco proyectos. El Estado subsidió la compra de cinco tractores, junto con sus implementos (arado de rejas, rastra de disco y dientes), y la construcción de un invernadero por familia. Gracias a esto algunos medieros pudieron pasar a ser arrendatarios ya que con la maquinaria, el invernáculo y el asesoramiento técnico pudieron ascender al siguiente peldaño de la escalera de ascenso social¹³² (Valtriani y Velarde, 2000; Nussbaumer, 2000).

Hacia fines de los años 90, la AsoMa puso el eje en la comercialización, ya que una vez conseguidos los tractores el problema de cómo comercializar el producto se convirtió en primordial junto a una coyuntura de depreciación de los precios de las mercancías. Tal como fuera explicitado en los acápites previos, la intermediación propia de la cadena de comercialización suele quedarse con gran parte de la ganancia. Por ello desarrollaron un proyecto integral y lo presentaron al Estado para que lo subsidie a través del Programa de Proyectos Productivos. Este plan integral consistía en la creación de una plantinera, una abonera, una fábrica de cajones y muebles e incluía la creación de un mercado propio. Contenía también vehículos para el transporte de hortalizas. En el año 2009 se encontraban reclamando al Gobierno Nacional que cumpla con la parte del proyecto que faltaba y que se había comprometido a terminar: la entrega de tres terrenos, una camioneta y un camión, y que subsidiase por las pérdidas provocadas por la sequía que se desató ese año.

Pero el eje que acompaña toda la vida de la Asociación es la tierra. En tanto peones medieros y arrendatarios no poseen tierra propia y esta situación es la que los mantiene atados al yugo de los patronos productores y rentistas. La falta de tierra propia

los condena a sufrir esa relación semifeudal con sus patrones y luego de la crisis del 2001, cuando estos últimos decidieron pasar sus tierras al sistema de arriendo, llevó a muchos de ellos a la desocupación. Si bien el reclamo por la tierra se ha ido manteniendo de manera general durante toda su existencia, la AsoMA dio un nuevo impulso a este pedido central luego de los años de crisis ¹³³ .

Frente al conflicto que se desató en 2008 por la derogación de la Resolución 125, denominado “conflicto del campo”, se generó la discusión en la Asociación respecto de cómo posicionarse en relación al mismo y ver si podían plantearse reivindicaciones propias. Los asociados se reconocían como parte de la lucha y, si bien en el conflicto estaban los campesinos ricos, “los grandes”, entendían que para pelear contra el gobierno tenían que estar todo juntos; por lo que decidieron participar del acto convocado en Palermo y en Rosario. En este marco cortaron la ruta 36 y lograron obtener un subsidio. En este caso identificaron al enemigo principal en el gobierno y sus políticas, y en segunda instancia en los campesinos ricos. Algunas investigaciones pusieron a la AsoMA en un lugar central de la lucha en el 2008, junto a la Corriente Clasista y Combativa (CCC), la Corriente “Chacareros Federados” (dentro de la FAA), el Movimiento de Mujeres en Lucha (MML) y la Unión Campesina del Chaco, acompañando a la Mesa de Enlace en la lucha ¹³⁴ .

El 21 de noviembre de 2008 se realizó el 1er Encuentro de Campesinos Pobres en La Plata, donde la AsoMA fue la anfitriona. Uno de los objetivos consistía en conformar una Federación Nacional de Campesinos Pobres, siguiendo el ejemplo de los campesinos paraguayos. Y debatir también respecto de la crisis económica que se abría, quién sería el sector más perjudicado y afrontar un plan de lucha, conjuntamente con la necesidad de profundizar su reclamo histórico: la tierra. A fines de marzo del 2009 se realizó el 2do. Encuentro en el Chaco ¹³⁵ . Desde entonces creció el número de los asociados; específicamente en el paraje El Peligro pasó de 30 a 120 integrantes. En los Encuentros de Campesinos Pobres confluyeron además con: la Comisión Zonal de Tierras de Pampa del Indio, la Asociación Cacique Tagoyi del Chaco, Comunidades Campesinas por el Trabajo Agrario de Misiones (CCT), Unión Campesina de Corrientes, Asociación de Trabajadores Campesinos de Jujuy, Originarios de la CCC de San Javier (Santa Fe), la comunidad Mocoví de Berisso, entre otros.

Un dato característico es la gran cantidad de mujeres que participan de la Asociación, el rol central que tienen en las diferentes instancias de la misma y en las tareas que se realizan. Desde los inicios de la Asociación ellas participaron, en tanto campesinas, en diferentes encuentros de mujeres. Originariamente participaron de los encuentros de mujeres rurales que se realizaron en la provincia de Buenos Aires bajo la gobernación de Antonio Cafiero (Valtriani y Velarde, 2000). Y asumieron como propia la participación permanente en el Encuentro Nacional de Mujeres que se organiza todos los

años en diferentes lugares del país . En sus participaciones plantearon sus reivindicaciones sectoriales y confluyeron con otras compañeras del sector rural de la Argentina y Latinoamérica. Un dato no menor es que, por tratarse de un sector productivo donde el trabajo de las mujeres suele ser invisibilizado, una mujer formó parte 12 años de la Comisión Directiva de la AsoMA. Gracias a esta organización alrededor de las cuestiones de género incorporaron el reclamo que en el contrato de mediería figure también la mujer del mediero y que la figura de arrendatario pudiera ser trasladable a la mujer y a sus hijos.

La realidad de la mediería, en tanto involucra al núcleo familiar completo en el trabajo, los llevó no sólo a tener una línea de organización para las mujeres sino también para los adolescentes. Así, plantearon para la juventud líneas de intervención que entendían sus problemas y proponían soluciones específicas. Conceptualizaron que para los jóvenes, en tanto descendientes, era particularmente necesaria la obtención de tierras y la creación de proyectos para poder trabajarlas. Muchas veces la situación económica precaria de sus padres los obligaba a dejar las explotaciones, pasando al sector de los desocupados y a vivir en asentamientos en las ciudades, acosados por la miseria, la droga y la delincuencia. Reclamaron para este sector juvenil planes sociales, becas para capacitarse y poder estudiar. Además de la búsqueda de un espacio físico y elementos para desarrollar actividades deportivas, culturales y recreativas.

También tuvieron en cuenta a otro sector desprotegido: los obreros rurales. Propusieron en ese sentido que se regularizase su condición, es decir que fueran registrados legalmente para que se cumplieran las leyes laborales con todos los derechos allí asignados a los trabajadores (salario familiar, jubilación, vacaciones, obra social, etc.), con un sueldo mínimo igual a la canasta familiar. Para que esto se cumpliera consideraron necesario que el Estado subsidiase a los campesinos pobres y medios que utilizaban mano de obra asalariada y que al ser su condición muy precaria no podían registrar a sus trabajadores. Y reclamaron la anulación de la Ley 22248 del Régimen de Trabajo Agrario implementada durante la dictadura militar de 1976.

Puede concluirse entonces que la AsoMA es la organización gremial encargada de agrupar tras de sí a los peones medieros principalmente y a arrendatarios y peones asalariados en segundo lugar. Estos sujetos representan el sector más empobrecido dentro de la cadena de producción hortícola. Para el caso de los peones medieros, el hecho de estar completamente enajenados, tanto de los medios de producción como de parte de su libertad, los convierte en un sujeto particularmente sensible a las injusticias y permeable a la organización gremial. La identificación del Estado como representación de los intereses de los propietarios de tierras y el reclamo por la adquisición de la misma para quienes son los genuinos trabajadores de las mismas, acompañó toda la vida de la Asociación. Combinando en sus reclamos las necesidades más inmediatas como

comida, ropa y vivienda junto a la necesidad más estructural de repartir la tierra.

En relación al momento de conciencia en ella expresado, puede observarse que según el período que estuviera atravesando, el mismo osciló entre el momento económico corporativo y el político, manifestando estar más cerca de uno o de otro según fuera la coyuntura vivida más o menos crítica.

III. La Asociación de Quinteros de La Plata (1998-2002)

La Asociación de Quinteros de La Plata (de ahora en más AQLP) apareció por primera vez en los registros periodísticos en el año 2000. Sin embargo su existencia se remontaba a 1998. Surgió como un agrupamiento de patrones productores de una de las zonas productivas más golpeadas por las políticas desarrolladas en los años 90: Gorina. En la actualidad, la AQLP ya no existe, su historia fue acompañando la dinámica de los últimos 10 años en el sector, principalmente en la zona específica donde nació el agrupamiento, es por ello que se tornó difícil reconstruir su pasado y devenir ya que localizar a los patrones productores que estuvieron involucrados en la misma resultó complicado. Sin embargo, quedaron registros de la misma en los periódicos locales y otros trabajos académicos realizados estando la Asociación aún vigente (Ringuelet, 2000; Nussbaumer, 2000, 2002). Es de allí de donde se extraen los datos principales de este apartado, complementando los mismos con entrevistas realizadas a ex peones y un productor de la zona que siguieron viviendo allí aunque dedicados a otros trabajos luego de que la producción en la zona fuera desapareciendo.

Los patrones productores de Gorina tuvieron una historia particular dentro del sector que se ha estudiado hasta ahora, ya que fue una de las zonas sobre las que avanzó con mucha fuerza el trazado urbano, deshaciendo la trama productiva construida.

El barrio de Gorina nació en los márgenes del casco urbano platense. Alejado del perímetro cuadrado de la ciudad por sólo 2 KM, se asentaron allí familias de migrantes italianos y españoles. En sus orígenes era una zona descampada que se fue ocupando al ritmo que crecía el trabajo y la ocupación de La Plata. No surgió como zona residencial, aunque pasados los años se fue convirtiendo en eso. Allí, como en los otros casos estudiados, las familias de inmigrantes pudieron adquirir una casa con una gran porción de tierra aledaña y fueron desarrollando la huerta familiar que los abasteció de productos frescos para autoconsumo y, en los casos que obtenían algún excedente, lo vendían al concesionario que acopiaba la verdura para luego venderla en los mercados.

Sin embargo, con el paso de los años, esta región cercana al centro de la ciudad y con vías de acceso rápidas y eficientes a la misma, se fue poblando más densamente, hasta llegar a los años 90 cuando la imposición sobre las tierras para usos alternativos a la producción de hortalizas fue muy fuerte. La tierra comenzó a valorizarse en función de

la demanda cada vez mayor de viviendas en la zona y los dueños fueron abandonando poco a poco la producción en función de utilizarla con fines más redituables. Colindante con City Bell y Gonnet, dos de las zonas más cotizadas para viviendas de lujo, la presión sobre estas tierras resultó irresistible.

Caminando por el barrio puede observarse que todavía quedan, aunque proporcionalmente pocas, porciones de terreno sin edificar. En ellas se percibe la huella del pasado, los surcos bajo el césped que dan cuenta de un pasado productivo. La tierra ondulada, con una casa abandonada al costado y un pequeño conjunto de árboles son la manifestación de los antiguos usos. Se mezclan con estos terrenos improductivos pero en venta, casas con parques y frutales, chalecitos e invernaderos. En viejos terrenos de hortalizas se construyó un country.

Los pocos patrones productores que quedaron produciendo en la zona son muy pequeños y pobres, habitando en casas muy precarias. Sólo en pocos casos puede verse la marca del éxito en un par de inmensos invernaderos en los que se observa el adelanto tecnológico y la inversión. Pero no es el caso de la mayoría.

Los patrones productores de Gorina en sus mejores momentos productivos contrataron trabajadores migrantes, sobre todo de provincias del interior del país (Catamarca, San Juan, etc.). Para luego ir afianzándose, al igual que en las otras zonas, los trabajadores de origen boliviano ¹³⁷ .

Fueron estos patrones productores en vía de extinción, presionados por el mercado de tierras para desprenderse de ellas y por una producción hortícola cada vez menos redituable pero más costosa, los que formaron la Asociación de Quinteros de La Plata.

Originariamente los patrones productores que se asociaron participaron activamente de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, pero luego por diferencias en las formas de construcción se fueron retirando de la misma. A su vez, participaron de una iniciativa promovida por el Programa Cambio Rural implementado en la zona, que convocó a una franja de pequeños y medianos productores agropecuarios, poniendo a su disposición un ingeniero agrónomo para acompañar el proceso de reconversión productiva (colocación de invernaderos, riego, utilizaciones de fitosanitarios, etc.) que debían realizar aquellos productores que no querían desaparecer. Este programa se caracterizó por promover el trabajo con grupos de productores como eje de su desarrollo para resolver de esa manera tanto la situación particular de cada uno de los miembros del grupo como aquella que surgiese de la reunión de los productores como una idea en común (Ringuelet, 2000).

Si bien Beatriz Nussbaumer consideró que el motivo de surgimiento de la AQLP fue principalmente el acoso que sintieron los productores por parte de la Unión de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) para efectivizar el blanqueo de sus peones

(Nussbaumer, 2002), otras fuentes indican que compartían reclamos con el conjunto de los patrones productores del sector. Fue así que en sus apariciones en los medios de comunicación locales denunciaron junto a otros patrones productores la situación de crisis que atravesaban, derivada tanto de factores climáticos como económicos. Aparecieron en escena nuevamente los reclamos ya clásicos que compartían los horticultores de la región: problemas de abastecimiento de insumos en un contexto de crisis de rentabilidad, competencia desleal con producciones importadas de países vecinos, problemas para reabastecerse luego de las pérdidas ocasionadas por las tormentas ¹³⁸ .

A su vez, otras fuentes indican también la existencia de problemas en la etapa de comercialización, la falta de acceso al crédito con tasas de interés acordes a la rentabilidad de la producción. Denunciaron la caída de precios y los problemas de ubicación de la producción en los mercados. Al igual que otras asociaciones de patrones productores locales responsabilizaron de esto a la falta de regulaciones por parte del Estado de los mercados concentradores. Pero también atribuyeron las constantes crisis de sobreproducción a la falta de planificación del sector productivo.

Nuevamente, al igual que la APHLP, destacaron que los productores de hortalizas eran muy individualistas en tanto todos ellos producían las mismas mercancías en la misma época del año destinadas a los mismos centros de comercialización, por lo que la competencia interna que les imponía el mercado era muy fuerte. Cuando a aquellos productores que apostaban a un cultivo determinado les iba mal, abrían la oportunidad para que otros pudieran sacar provecho de ello.

Fue por ello que la AQLP se propuso realizar tareas que ayudasen a la unidad y cooperación entre los productores como la comercialización compartida o la compra comunitaria de insumos. Ambas estrategias no funcionaron.

Sin embargo, los dirigentes de la Asociación no se desanimaron y participaron activamente de todos los organismos de decisión sectorial como el Consejo Provincial de Horticultura, reuniones con el Ministerio de Asuntos Agrarios o con agentes del Municipio.

Junto a la APHLP, apostaron a la creación de una organización de segundo grado, la Federación de Productores Hortícolas de la Provincia de Buenos Aires, con el fin de unificar a todas las asociaciones y poder convertirse en un espacio de presión frente a las entidades estatales.

Según las fuentes relevadas por Nussbaumer, hacia el año 2000 la AQLP estaba integrada por 50 productores. Estos llevaban en la zona más de 30 años produciendo hortalizas (Nussbaumer, 2000). A partir de los años 90 se fueron capitalizando, llevando la producción a cubierta, con poca producción a campo. La extensión de las quintas ascendía a 15 y 20 hectáreas que eran trabajadas por peones medieros y combinadas con mano de obra familiar que se responsabilizaba de las tareas de la gestión y comercialización. Otras fuentes indicaron también el uso de mano de obra asalariada

proveniente de las provincias del interior del país. Estos peones alternaban su condición entre asalariados y medieros según fuere la necesidad de los patrones productores dueños de los medios de producción¹³⁹. También utilizaron bajo ambas formas contractuales a trabajadores de origen boliviano.

Los patrones productores que dirigieron la AQLP se encontraban en proceso de acelerada descapitalización agravada por el alto endeudamiento con bancos locales y proveedores de insumos. En el pasado habían llegado a tener hasta 50 hectáreas de tierra en producción pero con motivo de la crisis general del sector ya mencionada fueron reduciendo la superficie de cultivo. Muchos de ellos pudieron aprovechar el boom inmobiliario en la región y obtener ganancias por la venta de las tierras. Otros cambiaron su condición de patrones productores a rentistas otorgando las tierras en arriendo.

Pero estos no fueron los únicos patrones productores asociados. El igual que en otras zonas de la ciudad, aparecieron sobre mediados de los años 90 con mucha fuerza patrones productores migrantes de origen boliviano, que a partir de realizar la escalera de ascenso social llegaron a arrendar, y en el caso de Gorina incluso comprar, pequeñas porciones de tierra. Estos patrones productores participaron poco de las actividades de la Asociación aunque fueron tenidos en cuenta en todas las instancias de decisión.

Sin embargo, los dirigentes de la Asociación desconfiaban de ellos. Si bien valoraban la dedicación al trabajo y el esfuerzo familiar que habían realizado con el fin de capitalizarse, el arraigo que los productores criollos decían sentir por la tierra los alejaba de ellos. Los veían como oportunistas que podían abandonar la producción si los resultados no eran los esperados, en contraste con los productores tradicionales que vivían de la horticultura como una forma de vida por lo que no se desalentaban y seguían adelante con la producción aunque los resultados fueran negativos (Nussbaumer 2000, Ringuélet, 2000).

La AQLP no sobrevivió a la crisis general del sector. La participación de los asociados en la misma era muy baja. Si bien se intentaron medidas para agrupar a los patrones productores más allá de los momentos más críticos, aspirando a lograr acciones conjuntas de comercialización, construyendo una práctica cooperativa cotidiana entre ellos, uniéndose en acciones conjuntas con las otras asociaciones de la región, no lo lograron.

La existencia de la AQLP fue la expresión más clara de las diferencias intrínsecas entre los patrones productores de la región. Las disparidades en la capacidad de acumulación y capitalización, así como las diferencias de capacidad de resistencia a la crisis mostraron un conjunto socio-productivo heterogéneo. Los patrones productores de Gorina fueron desapareciendo en la medida en que producir hortalizas se volvió una actividad poco rentable aunque demandante de mucho trabajo y capital. Estos patrones productores no podían obtener niveles aceptables de rentabilidad si no era a costa de

mantener la mano de obra de manera ilegal y protegidos por la intervención del Estado. El hecho de haberse agrupado frente a la exigencia del gremio de los trabajadores rurales (UATRE) de blanqueo de los peones, dio cuenta de ello. Si se contrasta este hecho con dichos expresados por la APLP respecto de que los productores debían legalizar la mano de obra, la diferencia aparece con claridad. Los patrones productores de Gorina poseían niveles tan bajos de acumulación que no les permitían sobrevivir sin trabajar registrando legalmente a sus trabajadores asalariados, sean estos migrantes del interior del país o de Bolivia.

Los patrones productores de Gorina asociados en la AQLP, conceptualizados por Nussbaumer como “tradicionales”, también provenían de un pasado de migración y trabajo a destajo. Como fuera expresado en capítulos precedentes, llegaron al país desde Europa (Italia y España principalmente) y comenzaron el trabajo en la región como peones y medieros, para luego de la década del 40 poder acceder a la propiedad de la tierra. Esta posibilidad de convertirse en terratenientes les permitió progresivamente poder alejarse de la producción y delegar el trabajo en nuevos peones medieros y asalariados, ahora sí migrantes de las provincias del interior primero y de países limítrofes luego. Su condición no fue a la hora de agruparse en la AQLP la de un trabajador asalariado que vendía su fuerza de trabajo para sobrevivir, sino la de un burgués muy pequeño que al poseer medios de producción, en este caso la tierra y los invernáculos, podía alejarse del trabajo para convertirse en un planificador “externo” a la producción. A su vez, al presentarse los momentos más críticos dentro de la actividad, disponía del medio de producción más importante en este caso, la tierra, para derivarla a nuevos usos más rentables.

Puede verse aquí un contraste con los dichos expresados por Nussbaumer respecto de que, en la subjetividad de estos productores, el hecho del apego a la tierra marcaba la diferencia con los productores migrantes de Bolivia. La situación final de la región de Gorina muestra que los productores “tradicionales” fueron vendiendo la tierra y entregándola a nuevos usos cuando dedicarla a la producción de hortalizas ya no fue rentable. No volvieron ellos o sus hijos a la producción abandonando las tareas de planificación, sino por el contrario, prefirieron deshacerse de las tierras mostrando igual desapego que cualquier otro productor frente a la crisis de la producción, no importa cuál fuera su origen étnico nacional. Las diferentes entrevistas realizadas y una superficial mirada al mercado inmobiliario de la región hacia 2009, mostraron que un dueño de entre 1 y 15-20 hectáreas en el área de Gorina era un terrateniente afortunado, que poseía un capital nada despreciable frente a trabajadores que sólo poseían su fuerza de trabajo. La escalera de ascenso social dio sus frutos.

También la existencia de la AQLP y el motivo que le dio vida inicialmente dieron cuenta de un sector productivo donde los trabajadores asalariados, si bien invisibilizados, existían. Las investigaciones académicas existentes, tal como fuera expresado en el

capítulo correspondiente, tendieron a minimizar la existencia de trabajo asalariado en la producción de hortalizas, poniendo en primer plano el supuesto carácter familiar de las explotaciones. Sin embargo, la motivación que dio origen a la Asociación aquí presentada muestra que la contratación de fuerza de trabajo no era un hecho menor. Si bien, en los censos se opera un subregistro del trabajo asalariado (fuere en su forma de peón o mediero), otros rasgos de la realidad del sector lo pusieron en evidencia, la AQLP fue uno de ellos.

IV. La Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, los derechos del trabajador hortícola y su realidad laboral (1947-2009)

Trabajo asalariado, invisibilidad y derechos

Los gremios de trabajadores en general y el de los asalariados rurales en particular, no encontraron en los últimos 30 años, una terreno social fértil para su labor gremial. Tal como escribió Marx, el trabajo hizo al hombre, permitió al ser humano evolucionar, desarrollar sus capacidades intelectuales, lo “liberó” en cierto aspecto de la naturaleza, lo “humanizó”. A través del trabajo, del uso de sus manos, de la transformación de la realidad (porque el trabajo no es más que eso) se volvió un ser aunque animal, diferente de sus semejantes, se deshizo de la animalidad. Con el paso del tiempo el mismo trabajo que lo liberó lo convirtió en mercancía, el trabajo se volvió mercancía, cosificó su humanidad, lo volvió cosa, objeto que se compra y se vende. Alienó su humanidad en el trabajo en vez de humanizarse aún más (Marx, 1974, 2003). Nada resulta más representativo de este proceso que el estado actual del trabajo en el mundo, y el caso del trabajador asalariado rural en la Argentina no contradice esta tendencia general.

El asalariado rural, y especialmente el trabajador de la horticultura, sufre una especie de invisibilidad, de indiferencia. Invisibilidad que nace no sólo de las dinámicas mismas que adquiere la forma de producir, sino también de cómo los censos registraron la realidad y cómo los científicos sociales la reconstruyeron en sus explicaciones. Pero, dada la existencia del régimen capitalista en la horticultura la principal porción de la producción es llevada adelante mediante una forma de organización del trabajo en la cual los asalariados son el centro del escenario socioeconómico, aunque este dato esencial no sea lo suficientemente reconocido. Sin embargo, cuando se nombra al sujeto de la producción, el protagonismo casi exclusivo, en censos e investigaciones científicas, se le asigna al productor familiar (Ringuelet, 2000; Benencia, 1997; García, 2011b).

La imperceptibilidad del trabajador agrario, del asalariado rural, se profundiza en aquellas actividades agrarias en las que se cree predomina la agricultura familiar. Y tal vez el caso paradigmático de este tipo de explotación sea el aquí tratado. El aporte de la

mano de obra familiar es significativo tanto en la dirección de la explotación o aportando trabajo concreto, lo que hace aún menos notoria la existencia de mano de obra asalariada (Ringuelet, 2000; Benencia, 1997; García, 2011b).

Sin embargo, los censos hortiflorícolas de la provincia de Buenos Aires dan cuenta de la existencia de trabajo asalariado. A su vez, sí se tiene en cuenta la propuesta analítica aquí realizada y expuesta en el capítulo 2 de centrarse en las relaciones sociales, e incluir a los trabajadores en relación de “mediería”, peones medieros pagados a destajo, el porcentaje de trabajo asalariado en el sector bajo estudio es más que importante. El Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires realizado en el año 2005 indica la existencia de 2.667 trabajadores permanentes que no poseían los medios de producción y que aportaban su fuerza de trabajo a cambio de un salario (peones medieros, familiares del mediero, encargado o capataz, profesionales de la producción, peón general y otras ocupaciones). No se registran allí los trabajadores asalariados transitorios (embaladores y estibadores), eslabón indispensable en la cadena productiva y sin los cuales la ganancia no puede ser realizada. A su vez, el mismo censo indica la existencia en La Plata de 738 explotaciones hortícolas que abarcaban una superficie efectivamente trabajada (a campo y bajo cobertura) de 1515 hectáreas. En promedio puede verse que los patrones productores declararon la existencia promedio de dos trabajadores asalariados permanentes por hectárea de producción (1,76). Sin embargo, las entrevistas a informantes claves en la producción indican que si se tenía en cuenta el aumento de la superficie bajo invernáculo que demandaba más mano de obra y las diferentes especies de hortalizas producidas, en promedio se requería por hectárea un trabajador permanente a campo y tres bajo invernáculo¹⁴⁰.

Incluso el INTA indicó que la horticultura ocupaba para el año 2008 en término medio 1,5 personas /ha/año en el caso de sistema al aire libre o a campo y 4 personas/ha/año en el sistema bajo cubierta (Ammann et al, 2008). A partir de las entrevistas realizadas puede darse cuenta de que la cantidad de mano de obra requerida en el trabajo supera la que podían aportar sólo los miembros de la familia, ya que para sostener la producción anual se requerían al menos entre tres y cuatro trabajadores adultos a tiempo completo en la producción por hectárea. En general las explotaciones hortícolas platenses superaban para el año 2005 la hectárea de extensión (CHFBA'05) por lo que de allí en más resultaba complicado el trabajo sin la contratación de mano de obra asalariada. Es decir que una explotación hortícola de sólo dos hectáreas bajo invernáculo (un modelo típico de la horticultura platense) requería al menos entre seis y ocho trabajadores permanentes en la explotación de los cuales sólo podía cubrir con trabajo familiar tres (padre, madre y un hijo/a mayor).

Pese a que desde mediados del siglo XIX la producción agropecuaria ha sido una de las principales actividades económicas del país, la Argentina careció hasta casi mediados

del siglo pasado de un cuerpo legal que estableciera condiciones de trabajo, estabilidad y remuneraciones para la más que importante masa de trabajadores rurales. Ese vacío lo pasó a ocupar, si bien en forma limitada, el “Estatuto del Peón”, sancionado un 17 de Octubre de 1944, y redactado desde la entonces Secretaría de Trabajo y Previsión en épocas del gobierno de Farrell. Desde la caída del gobierno peronista en 1955 y hasta 1974, las presiones contrapuestas en torno al derecho laboral agrario impidieron la derogación o limitación de este cuerpo legal, aunque eso no implicó avances o el total cumplimiento del mismo.

En Septiembre de 1974, el tercer gobierno peronista sancionó la Ley nº 20.744 de Contrato de Trabajo (LCT). La misma evidenció importantes avances para los trabajadores, incluidos los agrarios. Esta ley no exigía la derogación del Estatuto del Peón ni la Ley 13.020 (normativas que regulaban el trabajo agrario permanente y transitorio, respectivamente), ya que disponía que primara el contrato laboral o arreglo más conveniente para el trabajador. Establecía condiciones mínimas de trabajo y de salario y a su vez permitía que de lograrse mejoras superiores a través de los correspondientes convenios colectivos fueran esas las que prevalecieran; contrariamente, si la patronal intentaba imponer condiciones inferiores a las establecidas por el Estatuto del Peón o la LCT, las mismas no debían ser aceptadas.

Sin embargo, el gobierno de facto de la última dictadura militar (1976-1983) sin haber cumplido un mes en el poder, dictó la Ley 21.297 que modificó la LCT e instruyó para el “*estudio y elaboración de un Régimen de Trabajo Rural*”, evidenciándose la injerencia de la Sociedad Rural Argentina (SRA) -principales beneficiarios de esta modificación- en el gobierno de facto. Fue así como cuatro años después el gobierno militar impuso la ley 22.248, del Régimen de Trabajo Rural (de ahora en más, *El Régimen*). Al hacerlo, derogó tanto el Estatuto del Peón como la ley 13.020, a la vez que modificó el artículo 2º de la Ley de Contrato de Trabajo, excluyendo explícitamente al trabajador agrario de la “moderna” legislación (art. 3º de la Ley 22.248). Aunque fue indudable la presencia en *El Régimen* de varios avances en relación al Estatuto del Peón y la Ley 13.020, la misma fue una normativa que claramente ofreció un nivel menor de protección y derechos en relación a la LCT.

De esa manera, mientras que el resto de los trabajadores se rigieron por la LCT y los convenios específicos, el trabajador agrario (y las trabajadoras del servicio doméstico) quedó incluido en un régimen especial, notoriamente desfavorable.

El Régimen contenía 147 artículos y un decreto reglamentario. Si bien legislaba para todo tipo de trabajador rural, estaba dedicado principalmente a los permanentes (para este tipo de trabajador había 62 artículos específicos, mientras que para los no permanentes había apenas 8).

La Comisión Nacional de Trabajo Rural se transformó por esta ley en la Comisión

Nacional de Trabajo Agrario (CNTA), también con representación tripartita y presidida por un representante del Ministerio de Trabajo. La función de contralor por parte del Estado se diluyó, así como también las Comisiones Paritarias Locales regionales desaparecieron, reemplazándolas por unas Comisiones Asesoras Regionales (CAR), también tripartitas, con limitadas funciones y cuyas Resoluciones fueron perdiendo funcionalidad (Luparia, 2001).

La CNTA dictó numerosas resoluciones, que pueden dividirse en: a) condiciones de trabajo (higiene y seguridad, ropa de trabajo, elementos protectores, lugar de comunicación gremial, categoría laboral) y b) Escalas salariales (por actividades y por zonas geográficas, para trabajos permanentes y no permanentes, y sueldo anual complementario). Dichas resoluciones abarcaron no sólo a los transitorios, sino también a los trabajadores agrarios permanentes.

A partir de 1990, bajo el marco de la flexibilización laboral y la desregulación, surgió lo que los investigadores de las cuestiones rurales denominaron “flexibilización funcional del trabajo” acorde a las necesidades del capital en el agro. La flexibilidad consistía en ajustes internos, externos y reestructuraciones, como respuestas a las exigencias de los comportamientos del mercado, las innovaciones tecnológicas disponibles, el tipo de producto, etc. Fueron estrategias implementadas desde las empresas agropecuarias que estaban buscando sostener sus procesos de acumulación en base a costos de producción decrecientes. Concretamente, buscaban resolver los problemas que generaban la inercia de una tecnología vieja o los riesgos al incorporar una nueva, a través de una organización del trabajo que amortiguaba los efectos indeseables y las múltiples incertidumbres. Esto se tradujo en variabilidad de horarios y eventualidad en el empleo; en formas de pago a destajo, por tarea o por producto; en exigencias de calificación, especialización e implicación de los trabajadores; en organización de equipos o círculos de trabajo, junto a estímulos a la productividad (Neiman y Quaranta, 2001; Flores, 1998, Villulla, 2013). Si bien esta forma de flexibilizar el uso de la mano de obra fue relativamente nueva para otros sectores rurales, no lo fue para la horticultura. Como se muestra en capítulos precedentes, la forma de trabajo denominada “mediería” existió en la horticultura platense prácticamente desde sus orígenes como una forma de flexibilizar el trabajo y cargar sobre el trabajador los efectos indeseables de las lógicas capitalistas de producción.

Ya en el ocaso de la “década de la desregulación”, se sancionó en noviembre de 1999 la Ley 25.191. La misma determinó el uso obligatorio de la Libreta del Trabajador Rural para todos los trabajadores agrarios y afines, fueran permanentes o transitorios. Según el art. 1º, la libreta de trabajo rural tenía carácter de documento obligatorio, personal e intransferible y era probatorio de relación laboral. Por lo tanto, el empleador no podía contratar un trabajador que no la poseyera, o de hacerlo debía tramitársela. La

libreta facilitaba el blanqueo de trabajadores, principalmente los transitorios.

Asimismo, esta ley creó el Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (RENATRE), como ente autárquico de derecho público no estatal. En él debían inscribirse en forma obligatoria tanto empleadores como trabajadores del régimen que implementaba la ley. El directorio de este organismo era paritario, con una presidencia rotativa. Sus objetivos eran, entre otros, a) expedir la libreta de trabajo sin cargo alguno para el trabajador, b) conformar las estadísticas de trabajo agrario permanente y no permanente, c) brindar al trabajador la prestación del seguro contra desempleo, d) controlar el cumplimiento del uso de la Libreta de Trabajo, así como otras funciones de policía delegadas por organismos nacionales o provinciales¹⁴¹.

Por último, la ley contemplaba un sistema integral de Prestación por Desempleo al trabajador rural, mediante contribuciones sobre remuneraciones. Los requisitos para la prestación del servicio los disponía el Ministerio de Trabajo a propuesta del RENATRE, exigiendo una serie de pautas y estableciendo un monto del subsidio que debilitaban a esta herramienta.

La legislación someramente descripta correspondía no sólo a la normativa legal que estructuraba la mano de obra agraria en general, sino que era de incumbencia directa para el trabajador hortícola.

La lucha por el cumplimiento de la ley

Fue entonces en este contexto de ocultamiento e invisibilidad del asalariado hortícola pero de existencia concreta y obtención progresiva de derechos, que intervino la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE). Dicho sindicato agremia a todos los trabajadores de la actividad agropecuaria, incluidos horticultores, trabajadores de empaque, carga y descarga en semilleros, centros de acopio, puertos y galpones y trabajadores de criaderos avícolas industriales (Villulla, 2010). Si bien no se observan, en los registros de enfrentamiento, acciones iniciadas por esta entidad gremial específicamente para el sector hortícola, sí aparecen con fuerza críticas a ella realizada por otras organizaciones de la horticultura. En más de una oportunidad, como fuera expresado en el acápite pertinente, la APHLP una de las principales organizaciones que llevaron adelante reclamos, se enfrentó a la UATRE denunciando su accionar. También la AQLP nació con el claro objetivo de enfrentar colectivamente los reclamos de legalización de los trabajadores iniciado por la UATRE en la región (Nussbaumer, 2000). Es a partir de allí, que si bien no existen registros directos, para el sector, de acciones emprendidas por el gremio de los trabajadores rurales, sí puede inferirse su accionar a partir de las declaraciones de otros en el enfrentamiento¹⁴². De más está decir que esta afirmación nace de la triangulación de datos en base a entrevistas realizadas a miembros del

sindicato y sujetos involucrados en la producción ¹⁴³ .

La forma primordial de accionar de la UATRE en la horticultura platense radicó en las inspecciones sorpresa a las quintas. Fue a partir de esta acción que el gremio intentó detectar casos de trabajadores no registrados e incumplimiento de la legislación laboral. Este accionar fue el primer foco de crítica de los patrones productores. Sin embargo, también denunciaron que frente al incumplimiento de la legislación laboral de su parte, la UATRE los obligaba a pagar multas, que en el lenguaje de los patrones productores se convertían en coimas.

Ese accionar del gremio de los trabajadores en el sector hortícola platense acompañó su tendencia general. La UATRE nació como FATRE, Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, el 15 de octubre de 1947, habiendo logrado nuclear a sindicatos locales preexistentes ¹⁴⁴ . Claramente la FATRE nació permeada por la ideología peronista, sustrato ideológico que la acompañó durante toda su historia. No sólo por ser el gobierno peronista quien le diera su bautismo sino porque la legislación laboral que acompañó su creación marcó un hito en la historia de los derechos para los trabajadores rurales.

Sin embargo, la UATRE, en sus luchas para el logro del cumplimiento de la legislación laboral en el sector hortícola, debió afrontar una característica singular: es una actividad con un uso muy intensivo de mano de obra en un contexto productivo en que el patrón de la explotación está presente permanentemente en ella, en ocasiones en su rol de director de la producción en otras aportando trabajo concreto. Para la UATRE se tornaba dificultoso identificar qué porción de la mano de obra era asalariada y qué porción pertenecía al patrón productor y sus familiares. Lejos de transformarse a lo largo del siglo pasado, esta peculiaridad se potenció en los últimos 20 años, cuando el sector se vio inmerso en un profundo y costoso cambio tecnológico como lo fue el representado por el invernáculo, ya que esta tecnología tuvo la particularidad de no ser ahorradora de mano de obra (Benencia 1997, García y Hang, 2007a).

Ahora bien, al realizarse un repaso crítico de la situación real de los trabajadores hortícolas platenses y comparárselos con la letra de la legislación vigente se pueden observar distancias importantes. Estas distancias son consecuencia, en parte, de los elementos nombrados arriba y es en la búsqueda de esta distancia entre legislación y cumplimiento que la UATRE entra en conflicto con los patrones productores.

En primera instancia, se observa que la forma tradicional de contratación de mano de obra en la horticultura platense es a través del asalariado y su particular forma: la mediería. El contrato que se establece entre el patrón y el peón es mayoritariamente de palabra, lo que habla de la ausencia de registro. Este peón puede ser asalariado, jornalero o tantero según sea la forma de retribución de su trabajo.

En el periodo que se está analizando, en el caso del peón asalariado, este recibía

la paga mensualmente, y generalmente gozaba de una casa y el pago de los servicios (luz, agua y eventualmente gas). Si bien la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA) estipulaba un estipendio para el peón hortícola de Buenos Aires que iba de 1263 a 1638 pesos por mes según tareas y experiencia¹⁴⁵, dicha retribución raramente superaba en el año 2007 los \$1100 netos¹⁴⁶. Asimismo, y según la Resolución 16/02 de la CNTA, los trabajadores hortícolas de Buenos Aires y La Pampa debían trabajar 8hs diarias ó 48hs semanales, debiéndose reconocer un recargo del 50% por cada hora extra o bien del 100% si se trabajaban los días domingos y feriados. Mientras que en la práctica, un peón trabajaba entre 7 y 9hs en época invernal y de 8 a 10hs en verano, teniendo franco los días sábado generalmente; a la vez que los domingos eran días de trabajo de cosecha y empaque en todas las quintas, ya que el lunes había mercado, no recibiendo por ello ningún tipo de adicional (García y Mierez, 2007).

Un jornalero, como su nombre lo indica, trabaja por jornal. El día laboral era de unas 9hs recibiendo alrededor de \$50, un 73% de lo estipulado por la Res. 6/07 de la CNTA¹⁴⁷.

Por último, los trabajadores *a destajo* o *tanteros*, son aquellos que llevan a cabo labores y cobran por unidad finalizada (se le paga por cantero carpido, por línea de tomates podada, etc.). Es una modalidad utilizada en la zona para los embaladores, quienes comienzan a trabajar en La Plata y a medida que avanza el año van prestando sus servicios en Corrientes y finalmente en Salta. Esa práctica de contratación también se utiliza para las “changas”, cuando se quiere poner a prueba a un trabajador. La misma se encontraba regulada (art. 29 y 30 del *Régimen*) además de la obligación de la tenencia de la Libreta del Trabajador Rural (Ley N°25.191) y por la Res. 35/94 de la CNTA para los horticultores de Buenos Aires y La Pampa. Para cualquier tipo de trabajador hortícola, era normal tanto el desconocimiento como el incumplimiento de las condiciones de higiene y seguridad.¹⁴⁸

Estos incumplimientos fueron en general coincidentes con el no blanqueo de los trabajadores, si bien muchos de los patrones productores más grandes los registraban intentando evitar problemas con la UATRE; no sucedía así con los patrones productores medios y pequeños, que no llegaban, por lo general a este nivel de formalización (Benencia y Quaranta, 2003b). Según la UATRE, la magnitud de trabajadores en condiciones irregulares para 2008 rondaba el 70% en La Plata, mientras que para algunos productores, ese valor superaba el 90%¹⁴⁹.

Tal como explicara Juan Manuel Villulla para el sector rural en general, los niveles extremadamente bajos de afiliación que experimentaba la UATRE para los años 90 y su capacidad de concentrar en sí mismo una variada gama de actividades productivas con su potencial magnitud cuantitativa, la llevaron a iniciar fuertes campañas de blanqueo y afiliación de los trabajadores. Estas campañas que se dieron entre 1991 y 1999 le

permitieron al gremio aumentar sus afiliados de 15.000 a 350.000 respectivamente (Villulla, 2010). Estas campañas llegaron al sector hortícola platense y pudieron verificarse en las reiteradas quejas de las dos asociaciones más importantes del sector, la APHLP y la AQLP. Sin embargo, entre ellas se reflejó la diferencia de tamaño de sus asociados ya que la primera recibió en inicio la campaña con satisfacción en su lucha contra la “competencia desleal” tal como lo expresaron en las actas de sus reuniones¹⁵⁰. Mientras que los integrantes de la segunda encontraron en la campaña el motivo para conformarse como asociación. Pero a partir de mediados de la década aumentaron los problemas de rentabilidad de los patrones productores del sector y con ello las reticencias al blanqueo de los trabajadores, pasando a centrarse el reclamo, como se viera en capítulos precedentes, en una menor presión impositiva y en un aumento de su conflicto con el gobierno y las entidades gremiales que reflejaban sus políticas.

Cuando la UATRE realizaba inspecciones en las quintas con el fin de detectar trabajo no registrado, frente al abrumador porcentaje encontrado el argumento que esgrimían patrones productores era que debía existir una reducción en las cargas sociales para las producciones intensivas en mano de obra como la horticultura. Aseguraban que sus explotaciones no estaban en condiciones de afrontar esos costos, que estimaban representar un 45% del salario neto de un peón. Una quinta promedio de la zona platense (5 - 6has) con casi 5 trabajadores permanentes al año¹⁵¹ no generaba igual rentabilidad que un establecimiento agrícola de, por ejemplo, 400has de trigo, el cual empleaba hasta menos cantidad de mano de obra. Los patrones productores argumentaban que si las rentabilidades no eran las mismas, las posibilidades de pagar tampoco, por ende, las cargas sociales debían ser diferenciales. En más de una oportunidad los patrones productores sugirieron que se generase una política diferencial ajustando los montos a un valor que ponderase tanto las características como las fluctuaciones típicas del sector hortícola, y que permitiera el registro de los trabajadores, lo que redundaría en la posibilidad para este de contar con la totalidad de sus derechos.

En este sentido, en noviembre de 1997, siguiendo la línea nacional de desarrollar planes provinciales de fiscalización de trabajo en negro, se realizó un convenio entre la UATRE-OSPRERA y la APHLP producto de reiteradas visitas del gremio de los trabajadores a las quintas y el abrumador número de trabajadores no registrados encontrados. En este convenio se acordó con carácter de “presunción cierta” la cantidad de jornales mínimos y la correspondiente ocupación de los trabajadores permanentes y/o transitorios por hectárea en las explotaciones hortícolas de acuerdo al tipo de hortalizas producidas y si se lo hacía a campo o bajo cubierta. También acordaron allí que el titular del fundo y de la explotación, cuando estos no coincidieran en la misma persona, tenían la responsabilidad subsidiaria y solidaria de pagar las obligaciones laborales y de seguridad social incumplidas referentes al personal ocupado en los establecimientos.

Cada explotación debía registrar como mínimo el número de trabajadores que estipulaba dicho convenio para la cantidad de hectáreas que correspondiera, es decir no podían tener diez hectáreas bajo producción y sólo dos trabajadores en blanco, sino que debían adecuarse a la cantidad allí acordada. También acordaron que arrendatarios y productores podían incorporarse como adherentes a OSPRERA, la obra social de los trabajadores rurales que pertenecía a la UATRE para su cobertura médico asistencial. Los titulares de la explotación, a su vez, debían presentar una declaración jurada anual durante los meses de noviembre y diciembre referente a los cultivos proyectados para el próximo año, ya que a través de ellos el gremio estimaría la cantidad de trabajadores que cada explotación debía tener registrados según cantidad de hectáreas de la misma. También se permitía la modificación de lo declarado siempre y cuando se dieran casos de fuerza mayor como inundaciones, pestes, sequías, etc. Pero este convenio no se cumplió en tanto los patrones productores siguieron contratando fuerza de trabajo sin declararla legalmente ¹⁵² .

Como ya fuera desarrollado en capítulos precedentes, la existencia de “medieros” esconde la figura de un asalariado no registrado, con la ventaja para el productor de transmitir hacia abajo parte del riesgo, eludiendo a la vez el cumplimiento de la normativa laboral, provisional y de riesgo de trabajo. Prácticamente no existían los medieros que podían ser llamados tales, sobre todo luego de los cambios productivos operados en la década del 90 que requirieron grandes inversiones de capital al inicio de la actividad (construcción de invernáculos, agroquímicos, sistema de riego, etc.). Era poco frecuente encontrar sujetos que compartieran realmente el 50% de la inversión. Esto fue declarado por los propios patrones productores, que consideraban que debía modificarse la ley de mediería adaptándose a esta nueva realidad ¹⁵³ .

La UATRE, no reconoció esta relación contractual como mediería, siendo que objetivamente no lo era. Denunciaban permanentemente que este sistema que los productores llamaban “mediería” tenía toda una serie de ventajas para el productor y desventajas para el trabajador: le permitía transformar los costos fijos de mano de obra en variables, distribuir hacia abajo las fluctuaciones violentas de precios y rentabilidad que eran típicas de la producción de hortalizas frescas, obtener mano de obra más estable, delegar responsabilidades y reducir la necesidad de control (Gutman et al, 1987; Ringuelet, 1991). Además de que esta forma de trabajo a destajo generaba en el trabajador una sobre-autoexplotación y por ende mayores beneficios para el patrón productor (García, 2011c).

Desde hace más de 60 años, esta forma de trabajo que los patrones productores daban en llamar mediería hortícola carece de una figura jurídica que la ampare (Nemirovsky et al, 2001). Sin embargo, la ausencia de una legislación específica no implica que la verdadera mediería hortícola, en que se reparten inversiones, ganancias y

pérdidas por partes iguales, carezca de legalidad, ya que la misma se enmarca en la Ley de Arrendamientos y Aparcerías Rurales, sancionada por el gobierno peronista en 1948 (Ley 13.246). Esta ley habla de un acuerdo entre las partes, aunque claramente en la realidad hortícola no se trata de sujetos iguales.

A pesar de la confrontación con el gremio de los trabajadores, que nunca reconoció como tal esta relación laboral que decían llamar mediería, los patrones productores obtuvieron por un breve tiempo la sanción legal de esta relación. Como ya fuera explicitado en acápite previos, desde la sanción de la ley de arrendamientos y aparcerías, no se había legislado específicamente para la horticultura, salvo durante una efímera reglamentación durante el período 2001-2003. Dicha reglamentación había sido promovida por las entidades de patrones productores buscando normalizar un contrato de desiguales como iguales.

Mientras que la Unión de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) concebía a la mediería como una maniobra de fraude laboral, en la que se evadían las cargas sociales y se desprotegía al trabajador, los patrones productores propugnaban por una Ley de Mediería Hortícola que les permitiera llevar a cabo esta forma de trabajo que ellos consideraban asociada. El decreto sancionado en 2001 mostraba un remarcado énfasis por distanciarlo de toda relación laboral entre las partes, lo que en última instancia le impedía al gremio intervenir.

A pesar de esta normativa, el gremio de los trabajadores rurales seguía desconociendo el acuerdo de mediería, exigiendo su reconocimiento como trabajadores y denunciando el no cumplimiento del pago de las cargas sociales. Finalmente, la disposición fue derogada en el año 2003 por otro decreto (Nº1056/03). En los fundamentos de la derogación el Poder Ejecutivo presumía de un: "...dudoso carácter asociativo, pues en ninguno de los cinco artículos del anexo (del decreto 145/01) existe la asunción compartida de los riesgos de la explotación, no se prevé la distribución por mitades de la producción sino que deja este punto librado a la voluntad de las partes y pone en cabeza del mediero la responsabilidad de la misma." Por una vez el gremio ganó la pulseada.

No obstante lo dicho, el surgimiento y evolución de la legislación laboral agraria en general y hortícola en particular evidencia importantes avances y luego estancamientos o, mejor dicho, avances menores a los esperados (Régimen de Trabajo Agrario). Pero más allá de estos cambios o características de la legislación, es destacable el desconocimiento de los derechos del trabajador por el beneficiario directo. La UATRE aseguró que los trabajadores rurales saben que tienen derechos, pero ignoran cuáles son ni cómo hacerlos valer. Y esta situación muchas veces los hace cometer errores que los terminan perjudicando en sus reclamos de cumplimiento de la ley ¹⁵⁴ .

Por último, debe destacarse que la exclusión del trabajador agrario (también) de

la ley 24.013 fue un impedimento para la denuncia por parte del trabajador por el no cumplimiento de la legislación laboral, ya que no contemplaba el plus indemnizatorio que resguardaba al trabajador ante un despido por esta causa.

¿Por qué tan escasos resultados? Algunas respuestas

La producción hortícola en general, comparada con el sector agroexportador, se encuentra invisibilizada dado su carácter de ser no transable y ser menor su aporte al costo de la producción, superficie involucrada, mano de obra directa, número de establecimientos, etc. A su vez, dentro de la producción hortícola el trabajador asalariado está invisibilizado. Por un lado los datos censales, al recabarse en base a lo expresado por los patrones productores, no muestran la magnitud real de la existencia de trabajo asalariado. Por otro, la figura del “contrato de mediería” oculta la verdadera relación de producción existente entre quienes poseen los medios de producción y quienes viven de un salario. Finalmente, las investigaciones realizadas por los científicos sociales tendieron a dar mayor importancia a lo que llamaron “el carácter familiar” de las explotaciones, destacando la faceta de aporte de trabajo del patrón productor y su familia frente al aporte realizado por los asalariados. No obstante, más allá de su invisibilidad, ellos están ahí.

Los trabajadores hortícolas contaban, al igual que los otros trabajadores rurales, con los derechos inscriptos en las leyes 22.248 (Régimen de Trabajo Rural) y la 25.191. (Libreta de Trabajo Rural, RENATRE, Seguro por desempleo). La UATRE regional La Plata, siguiendo durante toda la década del 90 las líneas nacionales de lucha contra el trabajo en negro, realizó múltiples inspecciones a las quintas tratando de identificar trabajo no registrado. Sin embargo, no fue tan clara la intención de detectar otras formas de fraude laboral, como el incumplimiento de otros derechos que no implicaban la declaración de los trabajadores de manera legal. Como fue expresado, los patrones productores no respetaban ninguno de los beneficios que constaban en los derechos laborales: vacaciones, extensión de la jornada laboral, salario y bonificaciones, días no laborables, feriados, seguridad e higiene, etc. No se encuentran registros de ataques del gremio al incumplimiento de estos derechos. Es decir, que más allá del problema que planteaban las altas cargas sociales para una actividad que conjugaba pequeñas explotaciones con alta demanda de mano de obra, la dificultad económica del registro de los trabajadores era independiente del incumplimiento de la jornada de trabajo, pausas y descansos, las licencias, la protección para el trabajo de menores y mujeres, la estabilidad, asistencia médica y farmacéutica y las remuneraciones que la legislación establecía.

Entonces, por qué motivo la UATRE no avanzó en el reclamo de los derechos laborales junto a las inspecciones por detección de trabajo en negro. Consecuentemente, por qué sus logros de disminuir las infracciones laborales fueron escasos. Un trabajo de

Mabel Wells para la producción de frutillas en California citado por Benencia y Quaranta (2005), mostró cómo una lucha social y política del sindicato logró que se definiera legalmente a la mediería como trabajo dependiente, lo que desalentó su utilización frente al trabajo asalariado. Y más aún, el uso de la mediería disminuyó en los lugares con fuerte presencia sindical; mientras que en zonas con baja actividad del gremio y con trabajadores de origen mexicano, con relaciones del tipo paternalistas más acentuadas, se observó la permanencia de la mediería. Este trabajo mostró cómo en los lugares donde la presencia sindical es más fuerte los derechos de los trabajadores tienden a estar más vigentes. La UATRE podría haber reforzado su presencia en la zona productora de hortalizas, sin embargo no lo hizo. En el caso platense, el abandono del uso de la mediería se impuso de la mano de las propias dinámicas económico-productivas devenidas de la crisis del 2001, cuando los patrones productores, convirtiéndose en rentistas, se retiraron de la producción ofreciendo sus tierras en arriendo.

Los diferentes científicos sociales que han estudiado a los peones rurales explicaron la baja sindicalización histórica de los mismos aduciendo que la agricultura posee características especiales, en donde la acción sindical se veía restringida producto de las distancias y de la dispersión de los obreros rurales. A esto se le sumaba el hecho de ser un sector en donde la flexibilización era la norma y la mano de obra no siempre entendida como trabajo (Ansaldi, 1982, 1993, Ascolani, 1993, Neiman y Quaranta, 2001). Sin embargo este no es el caso de la horticultura platense, donde conviven en alrededor de 5000 hectáreas trabajadores rurales, de servicios y fabriles en una zona urbana y periurbana con una gran historia de lucha sindical. Este no puede ser el motivo en el caso aquí estudiado.

Para responder a estas preguntas debe tenerse en cuenta una serie de factores diversos: qué características poseen los trabajadores asalariados en cuestión, quiénes son los patrones productores, cuáles son las características de la producción y cuál es la ideología del gremio.

La UATRE contó históricamente con una doble problemática en relación a sus representados en la producción hortícola platense. Por un lado, el carácter de migrante del trabajador hortícola desde los inicios de la actividad en el área y por otro, y unido a lo anterior, su intención de ascenso social a partir del trabajo en dicha producción.

El hecho de que los trabajadores sean migrantes trae aparejado el problema de la situación legal en que se encuentran. Si los migrantes son ilegales como en el caso de la horticultura, su situación los deja fuera de la posibilidad de agremiación. A su vez, el hecho de haber llegado a la producción con la intención de poder realizar un pequeño ahorro con el fin de emprender una explotación propia, los lleva a aceptar la situación de incumplimiento de los derechos laborales, a evitar confrontar abiertamente con el patrón productor, aceptando lo que llaman "mediería", ya que les permite trabajar con toda su

familia y sin horarios estipulados pudiendo de esa manera lograr mayor remuneración que sería más difícil de lograr de una forma legal. El sueño de ascenso social acompaña al trabajo migrante en la horticultura platense desde sus orígenes, obturando u obscureciendo la posibilidad del autoreconocimiento como trabajador asalariado explotado. Sus deseos de ser patrón son más fuertes que sus deseos de un trabajo digno en lo inmediato.

A partir de mediados de los años 80 y con fuerza a partir de la década del 90, los trabajadores de las quintas hortícolas platenses son en su mayoría migrantes, ya sea de provincias del interior de la Argentina, como de países limítrofes, en especial de Bolivia. Los datos del último censo hortícola que data de 2005 establecen que en la provincia de Buenos Aires había 10.676 horticultores (incluyendo a los productores, familiares, medieros y asalariados), habiéndose declarado extranjero casi un 40%. De esta manera, estimándose un mínimo de subdeclaración en cuanto a la nacionalidad verdadera (Pacecca, 1997), puede afirmarse que más de la mitad de los horticultores en la provincia de Buenos Aires eran extranjeros. Y de ese total, el 70% de origen boliviano ¹⁵⁵.

Entre los patrones productores de hortalizas se generaron determinadas representaciones acerca de estos trabajadores migrantes. El boliviano aparece con una imagen de gran resistencia física, capaz de trabajar día y noche sin interrupción, sin espíritu de “buscapleito” o “hacedor de juicios” (Ringuelet, 2000). Estos motivos, junto a sus problemas legales de residencia y baja calificación laboral, permitieron su fuerte aceptación en los establecimientos de la región, trabajando en condiciones de precariedad, a destajo y con bajas remuneraciones sin que el gremio pudiera hacer mucho al respecto (Archenti et al, 1995).

La presencia del migrante boliviano en la zona se remonta a mediados del siglo pasado, en donde cumplían el rol de trabajadores golondrinas para la cosecha del tomate. A partir de los `70 y principalmente en los `90, se afincaron en los alrededores del Gran Buenos Aires, desempeñándose como peones medieros. Y a fines de los `90 pero especialmente post- devaluación, pasaron muchos de ellos a ser patrones productores, logrando un ascenso social por diversos motivos: crisis de los patrones productores históricos, superexplotación de la mano de obra propia y del grupo familiar en su conjunto, contracción del consumo, especialización en cultivos de bajo costo y alta rotación, el arrendamiento de tierras, entre otras (Benencia y Quaranta, 2005; García y Kebab, 2008).

La importancia cuantitativa del migrante en la horticultura regional no es una característica contemporánea: el mismo rol cumplieron los italianos y en menor medida portugueses y españoles desde principios de siglo pasado y hasta la segunda posguerra. Se superponen a partir de la década del `40 con la llegada de migrantes del interior del país y desde 1960 con la inmigración boliviana.

La condición de migrante en situación irregular lo ha convertido en un “buen

trabajador” justamente por la presión que eso supone. Los trabajadores “irregulares” fueron y son utilizados como mano de obra barata y sometidos a condiciones de explotación que vulneraban los más elementales derechos humanos, derechos ignorados aún por parte de la justicia argentina. La ilegalidad ha conllevado marginalidad, lo que ha profundizado aún más las condiciones de explotación. Esta “represión invisible” se ha sumado a las características de fuerte explotación, tanto del trabajador como del conjunto de su familia y de los trabajadores que eventualmente trabajaban junto a él. Esto ha representado jornadas literalmente de sol a sol, sin días de descanso, participación del trabajo tanto de niños y mujeres, en condiciones laborales y de vivienda extremadamente precarias.

Otro factor que debe tenerse en cuenta son las características que posee el patrón productor. Este sujeto tiene la característica de ser un burgués muy pequeño. Tal como se expresó en capítulos anteriores, su pequeño tamaño lo pone en una situación de competencia desigual en relación a la producción capitalista general. En el caso de la horticultura, en la mayoría de los casos la escala de producción y la rentabilidad a que da vida, son muy pequeñas. Este pequeño capitalista tiene dificultades para ausentarse de la explotación, sino que debe estar presente permanentemente dirigiendo la misma, diciendo qué se produce y cómo, supervisando el trabajo. En ocasiones incluso no puede prescindir totalmente de su trabajo en la explotación aunque ese es su deseo. Tal como fuera indicado en capítulos precedentes, cuando se conceptualiza al burgués pobre o pequeño burgués se hace referencia a aquél sujeto que posee medios de producción, que no depende exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo, pudiendo explotar fuerza de trabajo ajena, pero su nivel de acumulación no le permite siempre prescindir de trabajar. Para este sujeto legalizar la situación de la compra de fuerza de trabajo y hacer cumplir con todo los derechos a quienes la venden, implica costos que muchas veces no puede afrontar a partir de su escala productiva y sus niveles de rentabilidad. Aquí el incumplimiento de la ley tiene también varias causas: las cargas sociales son muy grandes en relación a la estructura productiva de la horticultura platense dificultando y hasta generando una situación de casi autojustificación del no registro de los trabajadores. Tal como expresó Juan Manuel Villulla, las capas más débiles de la burguesía han sido las que usualmente descargaron sobre los aportes patronales de los trabajadores sus problemas de rentabilidad, apelando al trabajo no registrado y los “arreglos” informales que permite la familiaridad de la pequeña escala (Villulla, 2010). Esta realidad implica el no pago, y por ende no cumplimiento de derechos tales como jubilación, obra social, etc. Por otro lado dificulta los pagos extras que corresponden por horas extras, días no laborales pero remunerables, vacaciones pagas, licencias, extensión de la jornada laboral en función de las tareas que deben desempeñarse. Se contratan menos trabajadores pero se les exige mayor trabajo.

Esto no significa que, automáticamente, los patrones productores más grandes cumplan los derechos de los trabajadores, pero sí que las condiciones en que se encuentran facilitan el uso de parte de la ganancia en solventar el aumento de los costos sin por eso arriesgarse a salir de la producción. Situación mucho más complicada si se trata de pequeños capitalistas.

A su vez, este patrón productor pequeño tiene una relación cotidiana con sus trabajadores, sobre todo cuando esa relación se encubre en la forma de “mediería”. A diferencia de otros trabajadores asalariados, los trabajadores de la horticultura han tenido tanto interés como el mismo patrón en que la ganancia sea grande, ya que no se le paga un salario fijo sino un porcentaje de lo producido y efectivamente vendido. Ha sido por esto que su subjetividad en parte acompaña la de su patrón. Entre patrón productor y peón mediero cooperan en una serie de intereses que han ido construyendo una conciencia burguesa compartida, alejándose de cualquier reclamo gremial en su condición obrera. Sin embargo, en aquellos casos donde la conciencia del trabajador asalariado se ha correspondido al menos con su situación económico-corporativa, la cercanía permanente del patrón obstaculiza cualquier intento de lucha por hacer cumplir sus derechos más elementales.

Por último, vale la pena detenerse a reflexionar sobre la ideología que representan los dirigentes del gremio. Puede decirse que no importa cuál sea la intención de los trabajadores ni los argumentos del patrón, el gremio de los trabajadores debe luchar hasta el cansancio para que los derechos de sus representados se hagan efectivos. Sin embargo esto no es así. Tal como se dijera más arriba, la UATRE nace permeada por la ideología peronista. Esto significa que se encuentran representados, expresados allí los intereses de la conciencia económico-corporativa de los trabajadores (Iñigo Carrera, 2004; Marín, 1984). Esta etapa de la conciencia refiere al estadio donde se hacen presentes las necesidades inmediatas del grupo social, es decir las necesidades económicas para la reproducción de la vida y se comienza a comprender la unidad de intereses dentro del propio grupo social (Gramsci, 1990). Es por ello que la UATRE no opera más allá de los límites que le impone su propia conciencia de la situación. Tanto Juan Carlos Marín como Nicolás Iñigo Carrera identificaron al peronismo como una alianza de clases cuyo objetivo consiste en ciudadanizar a la clase trabajadora, institucionalizar sus demandas y luchas. Vieron en esta identificación política la expresión de la conciencia reformista del movimiento obrero, la unidad entre nacionalismo y reformismo. Concluyeron que el peronismo expresa la estrategia proletaria de la mayoría de la clase obrera centrada en la legitimación de sus intereses corporativos dentro de la institucionalidad burguesa sin intentar violentarla. Es decir, intereses particulares por sector sostenidos como legítimos dentro del sistema jurídico, luchar porque se aplique la ley. La adhesión del movimiento obrero al peronismo implica la lucha por la ciudadanía, por la expansión del

mercado de trabajo y por una mayor inserción en él en las mejores condiciones posibles. En estas concepciones, las dirigencias sindicales peronistas no se presentan como ajenas o exteriores al movimiento obrero, como imposiciones burocráticas, sino como la expresión de la conciencia de la fracción obrera triunfante, en este caso la fracción obrera reformista. Si se entiende de esta manera la dirección de la UATRE, sobre todo en el período post-dictadura, la comprensión de su accionar se presenta con más claridad.

En la década del 90, la dirección del gremio en manos de Gerónimo Venegas (el Momo), siguió los lineamientos que el Estado en su característica neoliberal le imprimió a la política. Llama la atención que frente a la ausencia de conflictos gremiales de envergadura, la UATRE se haya convertido en uno de los gremios más numerosos y poderosos del país (Villulla, 2010). Aliado de Duhalde, Venegas vio la potencialidad que tenía el hecho de ser el único gremio que agrupaba a los trabajadores rurales de todo el territorio nacional y comenzó las campañas de detección de trabajo en negro, blanqueo y afiliación. Obviamente detrás de esto no sólo se ponderaba el hecho de acumular poder sino también la recaudación que le daría tal incorporación de aportes sindicales (Villulla, 2010). Su intención no era mejorar las condiciones de trabajo ni un aumento de salario, sino lograr mayor representatividad dentro del conjunto de los trabajadores rurales y con eso aumentar su caudal de ingresos.

V. La Unión de Trabajadores de Carga y Descarga de la República Argentina (1947-2009)

El último conflicto del que se ha tomado registro es el iniciado por los patrones productores y comerciantes consignatarios del Mercado Regional de La Plata (de ahora en más MRLP) contra los trabajadores de carga y descarga y su gremio la Unión de Trabajadores de Carga y Descarga de la República Argentina (UTCyDRA). Este fue un conflicto que se inició dentro del MRLP pero que tomó escena pública a partir de la movilización y corte de calle de los patrones productores en el mes de marzo del año 2009.

Lo destacable de este conflicto es que pone sobre el escenario uno de los problemas más acuciantes de los patrones productores, el momento de la comercialización. Si bien es un problema central del ciclo económico, ya que no sólo es allí donde se realiza la ganancia en tanto la mercancía debe ser vendida para su valorización, sino que además es la esfera donde mayor ganancia pierden en manos de otros sujetos sociales, los comercializadores. Este punto es central a su vez, por las características que presenta la mercancía que se vende ya que la misma es altamente perecedera y vulnerable al manejo y traslado.

La aparición de este conflicto permite, entonces, dar cuenta de esta última esfera

de la producción, de su valor para los patrones productores y de los enfrentamientos entre clases que nacen de ella, verificando una vez más, y a diferencia de lo que plantearon otros investigadores (Benencia, 1997; Benencia et al, 2009; Ringuélet et al, 1991a; Ringuélet, 2000) que la producción de hortalizas se encuentra profundamente inmersa en las relaciones capitalistas de producción. También se manifiesta con fuerza la conciencia e intereses que atraviesan a los patrones productores, en consonancia con todo lo registrado hasta el momento.

La esfera de la comercialización

Marx escribió en diferentes textos que el ciclo productivo está compuesto por cuatro elementos: producción, consumo, distribución, cambio (circulación). Estos elementos constituyen articulaciones de una totalidad, pero se diferencian dentro de una unidad. Y si bien es a partir de la producción donde se inicia cada nuevo proceso teniendo una centralidad destacada, la esfera del cambio es necesaria al proceso total, parte intrínseca del mismo, no escindible (Marx, 1997).

En la producción de hortalizas la esfera del cambio es sumamente compleja. Es allí donde se presenta lo que algunos investigadores denominaron el “cuello de botella” de la actividad (García et al, 2011, Waisman, 2012). Esto puede comprobarse a partir de los registros de enfrentamientos, que fueran expresados en capítulos y apartados precedentes de esta tesis, en los que aparecen representados los patrones productores (la Cooperativa de Horticultores Eva Perón -1953-, el Congreso Nacional de Horticultores -1971-, la APHLP -1983-, la AQLP -1998-) y a partir de entrevistas en profundidad¹⁵⁶. “Cuello de botella” en tanto en esta etapa los patrones productores pierden gran parte de su ganancia en otras manos, sin saber en el comienzo a ciencia cierta cuánto ganarán por lo producido y sumado a ello el hecho de encontrarse con un mercado permanentemente sobreofertado lo que ocasiona el descenso de los precios.

Los patrones productores pueden comercializar su producción de varias maneras: abasteciendo directamente a los mercados concentradores (el MRLP y el MCBA), dando a consignatarios lo producido, vendiendo a compradores directamente en las quintas, vendiendo directamente a las verdulerías o a la gran distribución minorista (super e hipermercados). Esto implica diferentes formas de distribuir la mercadería producida y por lo tanto diferentes formas de cobrar. Según cuál de todas las opciones se utilice las ganancias percibidas serán diferentes¹⁵⁷.

Tanto los mercados concentradores como la gran distribución minorista (super e hipermercados) reciben la mercadería de la propia mano de los patrones productores o de los consignatarios que comercializan la verdura de otros. En los repartos a las verdulerías puede suceder lo mismo, o ser el propio verdulero el que asista al mercado concentrador a

adquirir la mercadería. Para el caso de la venta directa en la quinta, los compradores se acercan hasta el lugar de producción y allí eligen y compran.

En general, aquellos que otorgan la verdura en consignación lo hacen por no poseer vehículos propios para trasladarse hasta los mercados concentradores u otros lugares de venta. Otro caso es el de los patrones productores pequeños que no pueden abandonar la quinta ni dedicar tiempo a la comercialización restándole tiempo de trabajo a la producción.

En el caso de la entrega a consignatarios, los patrones productores dan la verdura a cuenta esperando hasta el regreso del vendedor para ser retribuidos. No saben a cuánto se venderá su producción, pero tienen diferentes formas de averiguarlo. Allí el problema que se presenta es por un lado el porcentaje de la ganancia que se apropia el intermediario que suele oscilar entre un 20 y un 40%. Por otro el hecho de no saberse a ciencia cierta a cuánto se venderá en el mercado, permitiendo que los valores sean fraguados por el consignatario, retribuyendo menos ganancia que la efectivamente lograda (el consignatario suele apropiarse en la realidad hasta un 50% de la ganancia)¹⁵⁸ .

Una característica destacada de esta relación comercial es la importante desigualdad en cuanto a distribución de riesgos, siendo el patrón productor el eslabón más vulnerable. Pero si éste trabaja con peones medieros descarga sobre ellos parte de su inseguridad. El consignatario, al no comprar la mercadería, evade los riesgos e impredecibilidades del rubro: climáticos a la hora de producir, recuperación de la inversión en costos durante la etapa de comercialización (sumamente variable) y la de perder el monto de los productos no colocados a tiempo en el mercado (debido a la perecibilidad de los mismos) (Waisman, 2012).

Para evitar este segundo problema, los patrones productores ponen en acción una serie de estrategias, que no siempre funcionan pero que le otorgan cierta seguridad. Suelen triangular información con vecinos o parientes también patrones productores que sí venden personalmente en el mercado y consultan los diferentes precios a que se fue vendiendo según cual fuera la hora del día. Este dato es importante ya que los precios van bajando en función del paso de las horas en el mercado, vendiéndose a un precio al inicio de la jornada y a otro mucho menor sobre el final.

Los consignatarios pueden jugar con esta variación de precios a la hora de presentar las cuentas finales a los patrones productores¹⁵⁹ .

Otra estrategia radica en que, si luego de varias jornadas de venta, los patrones productores observan ciertas irregularidades, un miembro de la familia se llega hasta el mercado para corroborar los precios del día y obtener mayor información para negociar al final.

Este problema respecto de los precios de venta se traslada a su vez a los peones en relación de mediería, ya que al cobrar un porcentaje de la producción

efectivamente vendida, las variaciones de precios se reflejan en el pago del trabajo realizado. Si el consignatario tiene intención de apropiarse mayor cantidad de ganancia y por ello engaña al patrón productor, lo mismo sucede en la relación de los patrones productores con sus peones medieros. Los patrones productores tienden a fraguar los precios de la misma manera, engañando a los peones medieros respecto de las ganancias obtenidas y retribuyendo el trabajo por debajo de lo pactado. Cuando es el propio patrón productor el que vende en el mercado, el peón mediero usa las mismas estrategias que el patrón productor para triangular la información. Este sistema de permanentes engaños es posible por las condiciones de irregularidad que se manejan en todo el sector, ya que no se realizan facturas por las ventas ni se da cuenta a nadie de lo efectivamente vendido. Es por ello que el consignatario puede engañar al patrón productor y este a los peones medieros¹⁶⁰ .

El consignatario suele pasar por la quinta entre las 10 de la noche y la una de la mañana a recoger la mercadería. La suben al camión los propios trabajadores del patrón productor, sino este debe pagarles a los ayudantes del consignatario por la tarea. Cuentan la cantidad de cajones o jaulas y tipo de verdura que se le consigna y salen hacia el mercado concentrador para vender. Otros patrones productores que poseen vehículos, cargan sus propios camiones al final del día y alrededor de la una de la mañana parten hacia el mercado.

En los últimos años creció notablemente la modalidad de venta directa (en las quintas y en playa libre en los mercados concentradores), soslayando la tan cuestionada consignación. Mediante la modalidad de venta directa en quintas, el patrón productor recibe el pago inmediato (o en un tiempo breve) por las mercancías vendidas. Los clientes son intermediarios que recorren las quintas en días fijos, comprando para vender en puestos propios en mercados concentradores o para revender a otros puesteros. A su vez, el notable crecimiento e importancia productiva ganada por el cinturón hortícola platense, genera la afluencia de numerosos camiones desde diversos mercados concentradores del AMBA (además del MCRA), así como de otras ciudades como Rosario y Mar del Plata (Waisman, 2012)¹⁶¹ . Sin embargo, entre un 48% y un 32% del volumen de lo comercializado se sigue realizando vía consignatarios que venden en los mercados concentradores (García et al, 2011). De ellos, sólo una minoría lo hace en el MRLP.

Como ya fuera contado en capítulos precedentes el MRLP fue inaugurado el 30 de noviembre de 1972 como resultado de la relocalización del hasta entonces Mercado Buenos Aires y desde mediados de los '80, junto al MCBA, pasaron a ser los únicos entes concentradores. Sin embargo esto no se cumplió ya que se multiplicaron los mercados clandestinos donde ofrecían su verdura aquellos productores menos competitivos (Waisman, 2012).

Durante la década del '90 se desregularon varios mercados¹⁶², entre ellos los de hortalizas, señalándose que "la creación de un mercado moderno y competitivo de frutas y hortalizas no se compadece con la creación de monopolios de abastecimiento en los denominados perímetros de protección" (Decreto 2284/91). Esta medida legalizó entonces una situación que venía ocurriendo de hecho: la persistencia de una serie de mercados periféricos distribuidos en el Gran Buenos Aires, que la legislación nunca había logrado eliminar. Se complementó este proceso con la Resolución N° 1196/937 por medio de la cual se derogaron todas las normas o convenios que prohibían la venta directa de todo producto perecedero fuera del ámbito de los mercados concentradores de los mencionados productos. Por medio de esta norma se estableció, entonces, la libertad para la compraventa de productos perecederos directamente, sin tener la obligación de hacerlo a través de los mercados concentradores. Quedó entonces avalada por esta normativa, una práctica habitual y estrategia de comercialización de algunos productores hortícolas platenses, que consistía en colocar parte de la producción a partir de la venta directa y reparto por encargo a verduleros conocidos (Waisman, 2012).

A pesar del avance en los años 90 de la gran distribución minorista (el supermercadismo) (Hang et al 1995; Hang y Bifaretti, 2000), más del 70% de las hortalizas se siguieron adquiriendo en verdulerías¹⁶³, las que a su vez se abastecían en los mercados concentradores. La última fase es la llevada a cabo por los agentes minoristas que vuelven a disgregar el producto y lo ofrecen al consumidor final en sus múltiples bocas de expendio, agrupadas en verdulerías y restauración colectiva¹⁶⁴.

Los vendedores del MRLP pueden ser patrones productores o consignatarios, aunque también revendedores. El mercado comienza a funcionar a las dos de la mañana recibiendo a los vendedores. El horario de apertura del mercado para compradores es a las cinco de la mañana, estos entran con sus camiones a esa hora pero antes dan una caminata por los puestos buscando la mejor verdura y reservándola. Los días de venta son de lunes a viernes pero las jornadas más fuertes son los lunes, miércoles y viernes, de 5 am a 12 am, pero la actividad se termina realmente a las 8 am.

El mercado está compuesto por cuatro galpones o "naves", divididos en diferentes zonas. Por un lado se encuentran la zona de puestos y por otra la de playa libre. Los puestos son locales de 36mts cuadrados, habiendo un total de 280 puestos pero, para el año 2009, los ocupaban sólo 100 operadores, con casi tres puestos cada uno. Se pueden comprar o alquilar. El precio del alquiler es mensual y varía¹⁶⁵, dependiendo de las comodidades y ubicación (si posee oficina, sótano). La limpieza del mismo y la vereda queda a cargo de los empleados del puestero. La luz se mide con un medidor por puesto, con tarifa como si fuera vivienda residencial y pagan tasa de seguridad e higiene. Los puesteros tienden a vender frutas y hortalizas que no se producen en la región (papa,

cebolla, banana, manzana, naranjas, etc.).

Hacia el momento del conflicto, los camiones que provenían de otras zonas de la provincia y el país con la mercadería debían pagar \$25 para ingresar al mercado. Los puesteros tenían sus propios empleados en blanco y agremiados en la UTCyDRA. Sin embargo la descarga la realizaban estibadores miembros de una cooperativa de trabajo que funcionaba hacía varios años. Estos trabajadores estaban en blanco y se les pagaba por cantidad de bultos descargados (0,60 y 0,78 centavos el bulto según fuera el producto¹⁶⁶). A estos estibadores se los denominaba “changarines” aunque algunos consideraron este apodo como algo peyorativo. La descarga la podían realizar los propios empelados del puestero pero no lo hacían por que resultaba más barato pagarle a la cooperativa que utilizar los empleados propios en la descarga, además de que la tarea de descarga era muy cansadora. La carga de los cajones vacíos que debían devolverse la realizaban los empleados de cada puesto¹⁶⁷.

Los puesteros formaron una Cámara de Operadores Vendedores del Mercado Regional de La Plata (CAOVE) que los agrupa y defiende sus intereses, principalmente frente a decisiones que consideran poco consensuadas e incorrectas por parte del director del MRLP.

Por otro lado se encuentra la zona de “playa libre”, esta consiste en un playón de cemento dividido en sextos que se alquilan semanalmente a un precio diferencial para que los patrones productores descarguen sus cajones de verdura y vendan allí. Según el reglamento este espacio sólo es utilizable por patrones productores que comercialicen su propia verdura, sin embargo esta regla no siempre se cumple.

Para 2009, en el mercado había entre 190 y 220 patrones productores vendiendo en playa libre. El costo rondaba los \$52 por sexto por semana si se ubicaba al lado de la calle y \$47 en la parte interna que no daba a la calle. Pagaban \$12 de luz semanal por sexto y carecían de medidor y de control siendo una tarifa fija. Debían pagar entre \$10 y \$35 para el ingreso de sus vehículos según fueran estas camionetas o camiones. La limpieza de la playa era realizada por un trabajador asalariado no registrado, que subcontrataba a otros dos, para que lo ayuden, cobraba entre \$2 y \$5 por cada sexto, aunque los patrones productores de origen boliviano les pagaban con mercadería. Las calles internas donde se instalaban los camiones eran limpiadas por el municipio. El servicio de carga y descarga lo realizaban trabajadores asalariados no registrados, los “changarines”. Por lo general los playeros trabajaban siempre con el mismo grupo de changarines (cada playero tenía su changarín), que no era un trabajador en relación de dependencia. Los montos que cobraban estos changarines oscilaban entre \$0,35 y \$0,55 el bulto (6 paquetes conforman un bulto), pero podían cobrar por la descarga de camión entero una sola cifra. El precio incluía la descarga del bulto, el estibaje realizado de una determinada manera y la carga final del cajón vacío o eventualmente

los que no se vendían. Los patrones productores y consignatarios tenían la posibilidad de hacer ellos mismo la carga y descarga, proceso que solamente realizaban cuando los bultos eran muy pocos¹⁶⁸ .

Los trabajadores estibadores de playa libre del MRLP (no descargaban para puesteros) eran, para el año 2009, cerca de 100, divididos para el trabajo por naves y por cuadrilla. Algunos de ellos trabajaban hacía más de 20 años en el mercado. Cada cuadrilla de descarga era coordinada por un viejo changarín cuya responsabilidad era la descarga de los grandes camiones. Además del servicio de estiba prestado al playero, también cargaban la mercadería a los compradores que así se lo solicitaban, cobrando por ello. En general trabajaban siempre con los mismos patrones productores. El sistema de reclutamiento para el trabajo era a través de familiares y amigos, siendo su origen socioeconómico extremadamente bajo. Algunos vivían en los asentamientos alrededor del mercado y otros se trasladaban desde el conurbano sur. Un grupo bastante grande, entre 30 y 40 estibadores, formado por chicos jóvenes de 14 años aproximadamente, provenían de barrios marginales aledaños al MRLP. Al no estar en relación de dependencia no se cumplían para ellos los derechos laborales, si bien algunos manifestaron ser monotributistas pudiendo facturar por sus servicios, era dudoso que efectivamente lo hiciesen. No estaban organizados ni política ni gremialmente pero reconocían la situación precaria en la que se encontraban. En los últimos años previos al conflicto, la UTCyDRA se había acercado al mercado con el objeto de lograr que estos trabajadores de la estiba fueran blanqueados, estando ellos interesados en que se legalice su situación laboral. Los involucrados pensaron diferentes formas para regularizar su situación, ya que creían que era la situación deseable tanto por los beneficios del blanqueo como por la estabilidad laboral que eso implicaba¹⁶⁹ .

El problema de estos trabajadores de la estiba era que no trabajaban para un sólo patrón productor sino para varios, por lo que se les dificultaba visualizar quién debía hacerse cargo de la regularización laboral. Tampoco se planteaban la posibilidad de que la Municipalidad, en tanto ente administrador del MRLP, fuera el patrón y trabajar para el Estado. Sin embargo, plantearon la posibilidad de armar una cooperativa de trabajo, pero fue resistida por varios ya que, en la retribución que recibían por cada jornada laboral era muy diferente, algunos trabajaban descargando para muchos playeros y otros para pocos. Por ello, los estibadores que ganaban más porque descargaban para más playeros no querían cooperativizar o socializar esos espacios.

Un estibador de playa libre ganaba, los días de mayor actividad del mercado, entre \$60 a \$70 por la jornada. Mientras que martes y jueves no ganaba más de \$30. Lo que sumaba a fin de mes un sueldo en negro que iba de \$1700 a \$2000 como máximo. El horario de trabajo era de lunes a viernes de las 12 de la noche a las 10 de la mañana, lo que implicaba trabajo nocturno, además de requería un gran esfuerzo físico¹⁷⁰ .

Desarrollo del conflicto

Todos los años se renovaba un convenio que firmaba la Municipalidad de La Plata, en tanto órgano máximo del MRLP y el gremio UTCyDRA, en el que se acordaba llamar a licitación y tercerización de la tarea de carga y descarga de los camiones que llegaban con mercadería para los puesteros, aunque no los de playa libre. En el 2008, la cooperativa que realizaba esa tarea organizada por el propio gremio presentó la quiebra, e intentó evitar juicios obligando a renunciar a los trabajadores de la cooperativa. El convenio que regiría para el año 2009 ya había sido firmado por esta empresa y el Intendente de la ciudad el 28 de noviembre de 2008. Estando la empresa en quiebra, el gremio, sin convocar a la Comisión Asesora del Mercado y a pesar del pedido de participación de CAOVE, designó como nueva prestataria de carga y descarga a la S.R.L. denominada "Smart Bridge". Pero a diferencia de otros años, esta nueva empresa asumió el servicio de la carga y descarga de todo el mercado: puestos y playas libre. Esta empresa empleó a los trabajadores de la antigua cooperativa sin reconocerles su antigüedad y muy informalmente convocó al resto de los estibadores del mercado a una inscripción para regularizar su situación laboral. Muy pocos se inscribieron, pero aquellos que lo hicieron firmaron un contrato a prueba por tres meses. Esta regularización de los trabajadores trajo aparejado un aumento del costo de estiba, de 0,60, 0,78 centavos el bulto a \$1,50¹⁷¹.

Este nuevo ordenamiento del régimen de la estiba generó en inicio un descontento general. Por un lado los patrones productores que vendían en playa libre, más los puesteros resistieron el aumento del costo de la carga y descarga. Por su lado, los trabajadores estibadores resistieron la regularización de su situación bajo un contrato de tres meses a prueba, ya que una vez institucionalizados y terminado el período podían ser despedidos sin indemnización.

La decisión tomada por el gremio unilateralmente pero convalidada por el intendente, según los estatutos de funcionamiento del mercado debió haberse debatido dentro de la Comisión Asesora del Mercado, órgano reglamentado que debía reunirse una vez por mes, conformado por representantes del Municipio, del MRLP, puesteros, playeros, compradores y los gremios. Sin embargo a partir de la nueva gestión del mercado, la Comisión estuvo más de un año y medio sin ser convocada.

Ante los rumores que comenzaron a circular sobre los cambios impuestos que incluían además un fuerte aumento de precios en los servicios de estiba, los puesteros comenzaron a solicitar audiencias en diciembre, enero y marzo tanto con el Intendente como con los directivos del MRLP. Los resultados fueron reuniones informales, en las que plantearon lo que estaba sucediendo pero sin vistas de resolución. Estos entendían que el incremento de los costos de carga y descarga era desmedido y desproporcionado en

relación al costo general de los fletes ya que desde Balcarce hasta el Mercado se cobraba \$2,00 por bulto y de la vereda del Mercado al puesto sería \$1,50. Ante estos nuevos costos, y amparados en la cláusula segunda del convenio vigente y firmado por el Intendente, los puesteros prefirieron el uso de sus propios empleados en blanco y agremiados para la descarga, posibilidad que informalmente fue terminantemente negada por la empresa-gremio. Remarcaron también, que la suba de precios, además de haber sido inconsulta no cumplía con la cláusula 3ra la cual aseguraba que los precios debían ser competitivos y pactados directamente con los operadores. Declararon que el problema era la falta de diálogo, aunque implícitamente hablaban de corrupción. El ambiente en el mercado era tenso, algunos puesteros fueron amenazados a través de llamadas telefónicas y agresión a sus bienes personales. Entonces, para los puesteros específicamente, el conflicto principal fue el aumento de los costos ya que el blanqueo de los trabajadores de la cooperativa de descarga existía desde el año 2000¹⁷² .

Por su parte, los patrones productores que vendían en playa libre también manifestaron su preocupación, ya que de aplicarse el nuevo convenio, éste los afectaría debiendo utilizar el mismo servicio de carga y descarga que los puesteros, contratando a los trabajadores de la empresa “Smart Bridge” y sufriendo también el incremento de sus costos. Si bien la aplicación de esta medida empezaría con los puesteros, según el convenio debía extenderse en un corto plazo también a los playeros.

Los estibadores se sumaron al conflicto a partir de la informalidad con que fueron informados respecto que para poder seguir trabajando debían inscribirse en un listado. Para efectivizar esa inscripción, debían llamar por teléfono a la persona de la nueva S.R.L encargada del servicio de carga y descarga quien había ido a notificarlos de la situación. Los pocos trabajadores que efectivamente lo hicieron firmaron un contrato a prueba por tres meses, lo que no garantizaba su continuidad, además de no reconocérseles la antigüedad en el trabajo mientras que algunos de ellos tenían más de 20 años trabajando en la estiba. Ellos argumentaban que estas “maniobras” de intento de blanqueo eran en realidad una manera de despedir a los trabajadores y hacer ingresar al MRLP a estibadores del puerto que habían quedado recientemente desocupados y estaban agremiados en UTCyDRA. Esta sospecha era compartida también por los playeros y los puesteros¹⁷³ .

El grupo de estibadores más jóvenes mostraron una actitud muy bélica ante la posibilidad de perder el trabajo. A su vez, otros criticaron el precio que en ese momento pagaban los quinteros por la descarga, quienes para ellos especulaban con la informalidad del trabajo argumentando que el estibador que cobraba menos era el que ponía el límite al precio del resto. Otro sector hizo hincapié en la crítica a aquellos estibadores que aceptaron trabajar por debajo del precio que se estimaba como justo (en este caso \$0,45-\$0,50). Todos los estibadores se encontraban muy preocupados frente a la posibilidad de

perder sus trabajos, buscaron formas de unión entre ellos y posibilidades de que se regularizase su situación laboral.

El nuevo sistema de carga y descarga debía comenzar a funcionar informalmente el lunes 9 de marzo de 2009, y como se esperaban enfrentamientos dentro del Mercado se presentaron más de 20 patrulleros. Sin embargo la implementación fue suspendida presumiblemente por amenazas efectuadas por vendedores y estibadores de paralizar la venta en el mercado y realizar un corte en la calle 520. Se puso entonces una nueva fecha para el comienzo del nuevo sistema, el 15 de marzo. El lunes 16 de marzo, los puesteros y vendedores de playa libre decidieron que si efectivamente les cobraban la nueva tarifa no descargarían productos en el mercado. Entre idas y vueltas, conversaciones, arreglaron que la tarifa seguía siendo la misma y finalmente iniciaron la venta.

El miércoles 18 se abrió el Mercado sin inconvenientes. Finalizando la jornada, aproximadamente a las 10 de la mañana decidieron realizar una asamblea para discutir los pasos a seguir, ya que les fue entregada una nueva circular del gremio-empresa con las nuevas tarifas a cobrarse a partir del lunes 23 de marzo. La asamblea fue convocada por los puesteros más movilizados, invitando a los vendedores de playa libre. Se sumaron también algunos estibadores a la asamblea. Llegó al mercado y se “sumó a la asamblea” el dirigente del gremio de los trabajadores de carga y descarga. Comenzó a arengar a los estibadores, diciéndoles que les reclamen a los puesteros y playeros que los blanqueen, que les paguen las cargas sociales correspondientes, que regularicen la situación laboral. A su vez proclamó que los iban a tomar a todos como empleados en blanco de la SRL que se haría cargo de la carga y descarga en el Mercado de ahí en más. Los alentó a que no se sumen a los reclamos que estaban teniendo los puesteros y playeros, ya que con el aumento del precio de la descarga se podía poner a todos los trabajadores en blanco¹⁷⁴.

Comenzó un cruce de palabras entre puesteros, playeros, estibadores y representantes del gremio, casi llegando a los golpes. Por lo que playeros y puesteros decidieron movilizarse hasta la municipalidad, cortaron la calle 12 y pidieron audiencia al intendente, quien no los recibió aunque otros funcionarios tomaron el reclamo.

Frente a ello decidieron iniciar acciones en el mercado. Los puesteros venderían en lo que restaba de la semana lo que ya tenían guardado en el puesto, pero no descargarían nueva mercadería a partir de ese lunes por tiempo indeterminado. Los playeros, que llevaban diariamente la verdura para venderla en la playa libre, no ingresarían verdura al mercado a partir de esa fecha. Ese mismo día el gremio de los trabajadores de carga y descarga inició una movilización dentro del Mercado, luego cortaron la calle 520 a la puerta del Mercado, reclamando el blanqueo de los trabajadores estibadores.

La mayoría de los estibadores decidieron quedarse en el mercado y no movilizarse con los puesteros y playeros, sólo uno o dos lo hicieron. La mayoría de los puesteros y playeros movilizados eran de nacionalidad argentina, casi no hubo movilizados migrantes de Bolivia. La mayoría de los vendedores migrantes se retiraron luego de la jornada de trabajo sin sumarse a la protesta. Los vendedores movilizados vieron esto como un problema, ya que los migrantes eran un número importante de vendedores en playa y creían que seguramente se presentarían a vender, lo que quitaba fuerza a la medida. De igual manera manifestaron que la protesta se encontraba dividida entre los mismos vendedores, ya que el hecho de que los puesteros igual se presentasen a comercializar para no perder los saldos que ya tenían en el mercado quitaba fuerza a la medida, teniendo en cuenta que aquellos playeros que no vendían, la verdura les quedaba en la quinta haciendo esto una diferencia ¹⁷⁵ .

La sospecha generalizada entre los vendedores, era que en caso de tomar en blanco a los estibadores, la “empresa-gremio” les haría contratos por 3 meses, sin reconocerles antigüedad y luego los despediría para dejar trabajando a los estibadores que ya traían del puerto y que eran “su gente”. Suponían que las excusas para realizar esto serían variadas: no trabajo a menores de edad (había varios de ellos trabajando) ni a mayores de 30, cuestiones de salud ya que la ART no se haría cargo de trabajadores que ya venían con problemas de salubridad en el trabajo por años de realizar tareas en condiciones lamentables. Además sospechaban que el gremio había arreglado económicamente con algunos de los estibadores más movilizados para que avisasen de las acciones que los vendedores estaban haciendo, logrando dividir la protesta apelando a las diferencias de clases que existían entre ellos (unos eran asalariados y otros pequeño burgueses). Estos supuestos nacieron porque un sector de los estibadores estaba en inicio enfrentado con el gremio por las medidas y las formas en que este iba resolviendo la situación pero luego se quedaron en el mercado y no salieron junto a los vendedores.

Los patrones productores vendedores de playa libre sobre todo, plantearon que de no lograrse rebajar el precio de la carga y descarga, una solución era vender por fuera del mercado, en otros mercados, en la quinta directamente o en las verdulerías. Suponían que no habría desabastecimiento en las verdulerías, ya que la mercadería se vendería de todas formas por otras vías. El “desabastecimiento” se notaría sólo en el mercado regional. También plantearon, que si algunos vendedores como forma de protesta no descargaban verdura, otros vendedores aprovecharían la situación para vender más. También sostuvieron que en ese momento podían pagar el aumento que se les estaba exigiendo, pero que una vez pasada la “temporada alta”, o sea, una vez llegado el invierno ya no sería rentable.

Finalmente el conflicto se resolvió no aumentando en lo inmediato el costo de la

estiba. Sin embargo, a medida que fueron pasando los meses los trabajadores estibadores fueron siendo regularizados por la empresa organizada por el gremio y aumentando paulatinamente los precios de carga y descarga. Esto demostró que los patrones productores y los consignatarios podían aumentar la paga a los trabajadores estibadores sin que ello implicara una erogación tan grande de su ganancia que los obligara a abandonar la producción por falta de rentabilidad. Las ganancias que percibían seguramente eran menores pero demostró que descargaban, una vez más, parte de la flexibilidad general en el eslabón más débil de la cadena: el trabajador asalariado.

Los sujetos en el enfrentamiento

Este conflicto pone sobre la mesa una serie de cuestiones claves. Por un lado muestra que la etapa de la comercialización, necesaria para la realización de la ganancia, también es fuente de conflicto. El costo que esta etapa de la producción tiene para los patrones productores no es un tema menor y se relaciona directamente con su condición de burguesía empobrecida y las dificultades que esto acarrea para poder mantenerse en la producción siendo relativamente competitivos. Por otro lado se ven con claridad nuevamente los intereses de las diferentes clases sociales involucradas. Si bien el conflicto tiene varias problemáticas, y se presenta en un momento una aparente unidad, claramente se distinguen los diferentes sujetos y las problemáticas que los afectan. Esto los lleva a poner en primer plano la defensa de los intereses corporativos en los que se ven afectados por sobre cualquier posibilidad de lucha común.

Para los puesteros consignatarios (pequeña burguesía comercial) su principal problema radicaba en la suba de los costos de carga y descarga y en segundo lugar, la imposibilidad de uso de sus empleados registrados legalmente para esa tarea. Para los playeros (patrones productores) su principal problema era el aumento de los costos y la imposibilidad de elección de los trabajadores de carga y descarga. Para los estibadores (trabajadores asalariados) el conflicto pasaba en un principio por la posible pérdida de la fuente de trabajo y en un segundo momento por el pedido de legalización de su situación laboral.

También asoma con claridad la diferencia existente entre los propios patrones productores y entre estos con los puesteros consignatarios. Si bien en este caso ambos son la representación de una burguesía empobrecida, su condición de clase objetiva y los perjuicios que conjuntamente sufrirían de aplicarse el nuevo convenio, no resulta amalgama suficiente para una unidad total. Vuelve a aparecer con fuerza la competencia interna a la que se encuentran sometidos al vender todos ellos la misma mercancía, en el mismo momento, en el mismo lugar. Si un patrón productor deja de vender, otro patrón productor duplica su venta, esto lleva a que muchos patrones productores se vean

beneficiados con la ruina de sus compañeros de clase. La competencia capitalista a la que están sometidos se manifiesta en este caso con total transparencia (Marx, 2003).

Como ya fuera explicitado, también afloran a lo largo del conflicto las diferencias de clase existentes entre patronos productores y asalariados de la estiba. Estos últimos, que en los inicios del conflicto se encontraban aliados a los patronos productores y reticentes a sus dirigentes gremiales, en la medida que se fue desarrollando el enfrentamiento abandonaron esa alianza para alinearse tras su gremios y los reclamos económico corporativos propios de su clase (regularización y legalización de la situación laboral, aumento de salario, mejores condiciones de trabajo) (Gramsci, 1990; Lenin, 1974, Marx, 1987; Engels, 1978).

Un dato a destacar, ya que fue comentado por los involucrados en el conflicto, radica en el “aspecto” que tenía el dirigente del gremio de trabajadores de carga y descarga. Los patronos productores playeros manifestaron que poseía una “súper camioneta Hyundai, con cadenas, pulseras y anillos de oro”, asociándolo a lo que llamaron “sindicalismo corrupto”¹⁷⁶. El aspecto del dirigente sindical contrasta con el de algunos patronos productores en los que su nivel de ganancia está muy lejos de la posible adquisición de una camioneta valuada en cientos de miles de pesos o en la ostentación de bijouterie de valor. Pero el contraste más grande se presenta con los propios trabajadores que dice representar, ya que los estibadores provenían de los sectores obreros más empobrecidos. Al igual que en el caso de los peones rurales y su vínculo con la UATRE, puede verse nuevamente aquí una diferencia muy grande entre representantes y representados. El gremio y sus dirigentes son la expresión una vez más de la conciencia económico-corporativa de los trabajadores sin ir mucho más allá (Gramsci, 1990).

VI. Los ingenieros agrónomos y la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de La Plata (1993-2009)

A lo largo de los registros tomados sobre la conflictividad puede detectarse la presencia de aliados en los enfrentamientos. Se expresó en el inicio que la lucha no se presenta clase contra clase, sino a través de fuerzas sociales, alianzas de clases tras un objetivo común. Se destacó que el objetivo común que posibilita la alianza es el norte estratégico, la meta que se quiere alcanzar. Entonces todas las clases y sus fracciones, aliados en fuerzas sociales, inician una lucha por dirigir al conjunto de la sociedad hacia esa meta. Objetivo estratégico que en ocasiones es presentado por los cuadros políticos e intelectuales orgánicos, quienes intentan lograr la mayor cantidad de alineamientos posibles a su favor.

Se presenta aquí entonces, a uno de los aliados destacados en la lucha, intelectuales de la universidad: un grupo de ingenieros agrónomos de la Facultad de

Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP. Lo llamativo de estos intelectuales, y que merece ser destacado, es que se presentaron tratando de influenciar a los patrones productores en su hacer, dando una explicación científica a la realidad productiva que vivían y promoviendo formas de acción posibles. Es decir, los intelectuales universitarios entraron a la disputa por la dirección del sector, interviniendo fuertemente en la lucha teórica. Su proyecto se alineaba con los intereses de los patrones productores, la burguesía empobrecida, desde una perspectiva intervencionista de Estado pero a su vez productivista. Una de las herramientas utilizadas en esa lucha teórica por la dirección del sector fue el Boletín Hortícola.

A partir de 1993, un conjunto de ingenieros e ingenieras agrónomas de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, junto a la Agencia de Extensión del INTA, comenzaron a editar el Boletín Hortícola. Una publicación de salida cuatrimestral destinada a los productores hortícolas en general y del Gran La Plata en particular. Dicho boletín, a partir del año 2005 recibió también la colaboración del Ministerio de Asuntos Agrarios del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Es importante destacar que el conjunto de intelectuales que se agrupan tras el boletín no representan la totalidad de proyectos ideológicos dentro de la facultad. Dentro de ella pueden encontrarse intelectuales orgánicos alineados con las fracciones más concentradas de la burguesía rural y los agronegocios; así como otras fracciones alineadas con el sector más empobrecido: la clase trabajadora y una pequeña burguesía extremadamente empobrecida (que algunos teóricos suelen conceptualizar como campesinado). El grupo aquí reseñado se encuentra en una posición intermedia, alineado tras un sujeto que dentro de la producción rural argentina era marginal: los horticultores, pero que, tal como se desarrolló en el capítulo 1, dentro de la producción hortícola nacional es el sector más capitalizado. También es importante aclarar que no siempre las instituciones estatales encargadas de editar el boletín (FCAYF, INTA, MAA) tienen acuerdo respecto de qué políticas proyectar para el sector. Pero en el caso aquí reseñado el grupo de intelectuales dentro de ellas que escriben en el boletín, operan sobre un nivel de acuerdos mínimo, más allá de diferencias con las líneas centrales que pueden emanar de las instituciones de las que forman parte.

El Boletín Hortícola hizo su aparición y desarrolló gran parte de su trayecto en la década del 90 que, como ya fuera explicitado previamente, fue un momento de cambios que culminaron en una crisis para un gran número de patrones productores hortícolas. En una segunda etapa de su aparición expresó los cambios operados post crisis del 2001. Este emprendimiento surgió a partir del curso de Economía Agraria del Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. Incorporándose rápidamente el Proyecto Hortícola de la Unidad de

Extensión y Experimentación Adaptativa del Gran Buenos Aires y Escobar del INTA. El primer número vio la luz en 1993 y lo hará sucesivamente por 8 años hasta diciembre del 2001; allí interrumpió su aparición y surgió una segunda etapa del mismo a partir del año 2005 que se extiende hasta la actualidad.

Intelectuales orgánicos, aliados en la lucha

En tanto iniciativa de los integrantes del curso de Economía Agraria del Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, la mayoría de los integrantes del comité editorial del Boletín son ingenieros agrónomos egresados de dicha institución, también aquellos que provienen de otras entidades estatales (INTA y Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires). Históricamente, la Facultad de Agronomía como centro de producción y reproducción de saber científico, y los ingenieros agrónomos como los encargados de generar y reproducir dicho conocimiento, han tenido la función de responder a los intereses que la burguesía proyecta para el desarrollo del agro, de importancia radical en un país como la Argentina básicamente agroexportador (Girbal, 1992; Graciano, 1998, 2004). La educación no universitaria, aunque en estrecha vinculación con ella, invoca una función productiva pero también disciplinante. Estos científicos solían calificarse como “élite intelectual en el sentido agrario” o “el estado mayor de la agricultura” (Gutiérrez, 2007). En un país profundamente agrario, esta función no es menor ni marginal, sino que se constituye en un eje central, demostración de ello es que los cargo públicos y los funcionarios políticos correspondientes a los “Ministerios de Asuntos Agrarios” a lo largo de la historia Argentina hayan sido ocupados por ingenieros agrónomos.

Existe una idea ampliamente difundida que sostiene que la prédica agraria en sus diferentes niveles de difusión (educación universitaria, media, primaria, educación formal o popular, publicaciones dirigidas al sector, programas radiales, etc.), desde sus orígenes históricos y más allá de los territorios nacionales, cumple una función de disciplinamiento social. Disciplinamiento entendido como canalización y/o anulación del conflicto social tanto en el espacio urbano como en el rural. Pero también como disciplinamiento de “mercado” o “productivo”, es decir difundiendo una educación para lograr una agricultura “más racional”, promocionar determinados sistemas productivos o modelos de cultivos, esperando que el agricultor adopte ciertos comportamientos y decisiones técnicas y económicas, de acuerdo a una óptica “progresista” o “modernizadora” para crear agricultores racionales (Gutiérrez, 2007; Grignon, 1991; De Mendonca, 1998). En tanto intelectuales, los ingenieros agrónomos han construido y difundido un modelo político y económico para la sociedad, específicamente para su sector rural basado en la ideología

capitalista y la reproducción del sistema que ella organiza.

Es en este sentido que pueden pensarse los aportes que Antonio Gramsci realizó sobre esta cuestión. Él sostuvo que todos los hombres son intelectuales, pero no todos tienen en la sociedad dicha función. La distinción radica en la inmediata función social de la categoría profesional de los intelectuales, según cuál sea el peso de la elaboración intelectual o el esfuerzo nervioso- muscular en el ejercicio de la profesión. Expresó también que las instituciones educativas se han conformado como los instrumentos para formar los intelectuales de diverso grado. Sin embargo, para este teórico social, los intelectuales no son sujetos “neutros”, sino que sus intereses están orientados hacia una u otra de las clases sociales fundamentales (burguesía o clase obrera). Según cual sea esta orientación serán orgánicos a ese grupo social, ya que el tejido social “media” entre los intelectuales y el mundo de la producción (Gramsci, 1997). Encargados de generar consenso o coerción, los intelectuales son los “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político¹⁷⁷.

Distinguió diferentes grados en la actividad intelectual, aquellos creadores de las diversas ciencias, la filosofía, las artes, y en un nivel más bajo que estos, los “administradores” y divulgadores de la riqueza ya existente, tradicional, acumulada. En general, ambos se sienten solidarios entre sí y actúan de conjunto (Gramsci, 1997).

Las notas elaboradas en el Boletín Hortícola, su línea editorial y los objetivos que se propusieron desde el mismo tienen una clara función directriz y educadora. Notas técnicas respecto de cómo tratar la producción de hortalizas, cómo deben utilizarse los agroquímicos, recomendaciones para su mejor comercialización, junto con datos económicos para mejorar los beneficios de la misma. Asimismo realizan sugerencias para la organización gremial y asociativa de los productores y promocionan diferentes actividades que incluyen movilizaciones de productores y declamaciones de los mismos en momentos de crisis.

El objetivo de la publicación en el período aquí presentado consistía en transmitir una serie de conocimientos científicos producidos y divulgados en y desde la Universidad, con la finalidad de que los patrones productores tomaran esos saberes en un momento crítico para el sector de avance de la racionalización capitalista, los incorporasen a su hacer productivo y resistieran acompañando los cambios que el sistema estaba imponiendo. La posesión de conocimiento y su aplicación práctica tenían, para los intelectuales que elaboraban el Boletín, el rol de salvaguardar a un sector de los patrones productores que de otra manera corrían el riesgo de desaparecer del sistema productivo en tanto horticultores pasando a incorporarse a la fila de los asalariados o al ejército de reserva, es decir, desocupados.

Algunos de los integrantes del Boletín sostienen que la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales debe formar Ingenieros que puedan reconocer un sector agrario

heterogéneo, que alcancen a visualizar la diversidad de sujetos que habitan el agro, con sus necesidades e intereses específicos. Profesionales que no se desentiendan de la cuestión social, de las consecuencias sociales que el sistema imperante acarrea. Que se enfrenten a esta realidad heterogénea con criterios propios y críticos. Y que posean la capacidad y la formación para trabajar en y con cualquiera de estos sectores ¹⁷⁸ .

Claramente, para el período aquí tratado, la publicación estaba orientada a un sujeto productivo que poseía los medios de producción y un capital excedente para reinvertir según los imperativos del mercado, pero que desconocía cómo y en qué hacerlo. Sujeto, que si bien no era el más empobrecido del sector, sí encontraba en las coyunturas críticas dificultades para sobrevivir frente a los embates de un sistema que en su profundización no distinguía entre pequeños y grandes capitales.

Estos ingenieros agrónomos, intelectuales, científicos y universitarios no se propusieron a través del Boletín subvertir el orden económico y social existente, pero sí denunciar las derivaciones que acarrea el sistema capitalista en las condiciones planteadas hasta ese momento. Consecuencias que llevaban a la desaparición de los productores medios y pequeños y a la flexibilización y pauperización de los asalariados. Estos intelectuales fueron orgánicos, entre 1993 y 2009, a la fracción más empobrecida de la burguesía hortícola, no pretendían revolucionar la producción, pero sí mitigar los efectos inequitativos de un “capitalismo salvaje” que tendía a polarizar la sociedad.

Oscar Varsavsky (1969), en su libro “Ciencia, política y científicismo” propuso cuatro posiciones básicas frente a la actividad concreta de los científicos: una ciencia fósil o reaccionaria pura; otra totalitaria o stalinista estereotipada; una reformista o defensora del sistema pero en su forma más moderna y perfeccionada admitiendo las críticas “razonables”, también llamada desarrollista; y por último la rebelde o revolucionaria, intransigente ante los defectos del sistema y ansiosa por modificarlo a fondo. En este marco los creadores del Boletín eran intelectuales reformistas, que buscaban soluciones dentro del sistema, intelectuales progresistas si se trataba de frenar los embates del neoliberalismo en el agro, específicamente en su sector hortícola, pero funcionales mientras no atacaban la raíz del problema. Reconocían explícitamente su deuda con los productores más pequeños y asumían su falta de alternativas para ese sector ¹⁷⁹ . En este caso, el Boletín puede entenderse como un intento de lucha, en su tentativa de responder a las demandas de los productores hortícolas más castigados por las imposiciones del capitalismo neoliberal para el agro, y en su llamamiento a revertir o frenar la tendencia al aumento de la concentración de la riqueza y agudización de la brecha socioeconómica que este generaba.

En el Boletín Hortícola de esos años, se encuentra formulada la idea de que una buena “educación” o conocimiento acerca de los adelantos técnicos y científicos, sumado a un conjunto de saberes sobre cómo utilizarlos, produciría una mejora y un aumento de la

producción. Estos conocimientos ayudarían a racionalizar la producción.

En los boletines analizados puede observarse la intención de querer salvaguardar al patrón productor en un contexto hostil, de libre mercado, competencia desmedida y relativo fácil acceso a nuevas tecnologías, frente a un Estado que había decidido intervenir en la desregulación de la economía y en retirarse de la mediación entre los capitales más pequeños y los más concentrados. Los intelectuales que editaron el boletín esos años infirieron que con un adecuado asesoramiento, las tecnologías podían utilizarse racionalmente para mejorar la producción, mientras los productores conocieran los “problemas” que se podían presentar y supieran cómo tratarlos rápidamente. Los instaban a conocer también los circuitos comerciales, sus características, problemas, tendencias para que supieran cómo operar en y sobre ellos teniendo en cuenta sus exigencias y las formas en que un productor podía ponerse a la altura de las mismas.

Si bien, en apariencia el discurso y las intenciones del Boletín Hortícola guardaban la impronta de resignación frente al neoliberalismo, ya que se presentaban los cambios acaecidos como irreversibles y la propuesta esbozada consistía en reconvertir la producción para no desaparecer y en este sentido guardaba un discurso de “disciplinamiento productivo”, también puede verse la denuncia de una situación social que “condena a las mayorías a situaciones de miseria y exclusión”, y propuestas para no ahondar las diferencias sociales existentes (al menos sobre el sector al que iba dirigida la publicación).

Boletín Hortícola: Primera Época 1993-2001

“El Boletín Hortícola es una publicación dirigida fundamentalmente a productores, profesionales, empresas proveedoras de insumos y bienes de capital, organismos de Estado, sector financiero y comercial y demás agentes vinculados a la actividad agrícola. Su objetivo central, es la comunicación de información económica, y tecnológica sobre los diferentes aspectos que hacen al proceso de producción y comercialización de hortalizas.”, según versaba en la publicación. Era, y sigue siendo, de distribución gratuita, y en la primera etapa su tirada fue de 1000 ejemplares.

Al inicio el Boletín poseía una suerte de dossier en el cuál se desarrollaba una sucesión de notas acerca de una hortaliza en particular. Estas se ordenaban en función de comentar diferentes aspectos de la misma relacionados con: margen bruto, tecnología del cultivo, estructura del costo, análisis de sensibilidad, precios promedio mensuales, así como también enfermedades de la hortaliza en cuestión. Continuaban notas sobre cuestiones técnicas como la fertirrigación, las principales plagas, el mejor uso de los plaguicidas, la comercialización de productos hortícolas y análisis de precios al consumidor. Por último se dedicaba una sección especial al precio de los insumos

(agroquímicos, semillas, precios de maquinarias y equipos), uno de los puntos más sensibles para los patrones productores. Abundaban las notas sobre economía y tecnología. Pero también pudieron verse notas de opinión, de promoción del asociativismo o de variadas actividades referidas a la horticultura (congresos, jornadas, ferias, etc.).

Con el paso del tiempo aumentaron, a su vez, la cantidad de publicidades dentro del mismo. Estas eran de comercios o de laboratorios promocionando: fertilizantes, semillas, plantines, remedios (insecticidas, fungicidas, herbicidas), abonos orgánicos, invernaderos, máquinas de riego, tractores e implementos, compañías de seguros y empresas de comercio exterior. También de instituciones como el Banco Provincia quién promocionaba la Tarjeta pro campo del Banco; el Banco Nación declarando ayuda a las economías regionales y pequeñas y medianas empresas; el apoyo a la producción de la Municipalidad de La Plata; la Corporación del Mercado Central de Buenos Aires, la Administración del Mercado Regional de La Plata, promoción de asesores y publicaciones del INTA, promoción de jornadas. Apareció la propaganda del programa de Radio Universidad "El campo y su gente" dónde se promocionaba un micro sobre horticultura. Fue a través de estas que se financió mayoritariamente la publicación, y con aportes de las instituciones que lo editaban.

El Boletín mostró en esta etapa una línea editorial que se movía pendularmente entre un polo tecnológico y otro socio-económico y político. Los encargados de redactar las editoriales fueron los directores de la publicación. Las notas escritas por el Ing. Hang solían tener un sesgo socio-económico y político ya que analizaba en primera instancia la situación económica mundial y latinoamericana como marco de la situación Argentina. Dentro de esta siempre distinguía entre el sector agro-exportador y el tratado específicamente en el Boletín, el hortícola. A su vez, en sus reflexiones abundaban las referencias a la situación social en que se encontraban los horticultores y al resto de la sociedad argentina, distinguiendo diferentes sectores socio-económicos. Y finalmente cerraba sus editoriales realizando algunas preguntas para reflexionar o proponiendo salidas posibles para el sector. Las editoriales realizadas tanto por el Ing. Martínez Quintana como por el Ing. Balcaza solían tener un sesgo más tecnológico. De todas formas, ambos editores tendieron a remarcar la importancia que la producción hortícola tenía para la zona, en tanto aporte al producto bruto, a la generación de empleos, al movimiento de la economía regional en relación a la etapa de compra y venta mayorista y minorista, fabricación y venta de insumos, transporte, entre otros. Pero también destacaban el olvido o desconocimiento al que había sido sometida la actividad, históricamente relegada de las políticas macro para el sector agropecuario.

La línea que se expresaba con claridad en esta primera etapa del Boletín remarcaba a un sector que estaba atravesando un momento histórico de grandes cambios, una bisagra, en la cual la ayuda prestada por los que detentaban el

conocimiento científico era de vital importancia. Esta coyuntura era presentada como un momento crítico para el sector en tanto los cambios que se estaban operando a nivel económico, productivo, social y cultural eran muy profundos. Para los editores del boletín, muchos de estos cambios no resultaban fácilmente asimilables por los productores, que poseían conocimientos derivados de su pasado y de la práctica concreta en la producción que habían generado esquemas tradicionales de producción difíciles de modificar. Fue por ello que este grupo de agrónomos crearon el Boletín, para que el conocimiento que expresaban a través de él se constituyera como una herramienta para ayudar a los productores a enfrentar los cambios con resultados positivos.

En la editorial del número 4, el Ing. Martínez Quintana expresó:

“No por menos conocido en general y menos atendido sistemáticamente desde las distintas áreas que se relacionan con él, este sector así como acontece con otras actividades agrícolas del país, enfrenta una instancia de crisis que lo obliga a pensar en una reconversión integral de sus empresas con el fin de mejorar rápidamente los resultados económicos.

Ante estos cambios que sin duda son irreversibles y de distinta envergadura según el ángulo de interés desde el que se mire y partiendo de una estabilidad económica real a partir de condiciones macroeconómicas claras, la adopción de tecnología moderna y ajustada permitirá adecuarse a las nuevas circunstancias. Pero ello no es garantía de rentabilidad. El posible éxito de las empresas provendrá no sólo de ello sino también de la recombinación de las actividades y el uso eficiente de los recursos tanto humanos, como económicos y naturales. Los productores deberán revisar su manejo empresario considerando como elementos a tener en cuenta además de los productivos, conceptos tales como los de planeamiento, competencia, creatividad, marketing, clientes.

*El desarrollo de las empresas hortícolas en busca de mejores resultados, sobre todo de tipo económico, no sólo dependerá de la actitud y capacidad de cada productor individualmente o agrupados, sino que será necesario estar con aquellos a través de actividades y medidas de distinta índole, en áreas que sirvan de apoyo al sector y que de una u otra manera colaboren y dinamicen la toma de decisiones ante los cambios que imponen los tiempos que corren.”*¹⁸⁰

Para los autores, el Boletín ayudaría a entender el por qué de la necesidad del cambio y cómo hacerlo. El conocimiento derivado del estudio, de la investigación académica científica, estaría aportando un análisis de la situación del sector y mostrando algunas respuestas posibles frente a los cambios acaecidos. La publicación era el medio en el cuál se expresaban esos estudios y se esbozaban las posibles ayudas-respuestas. Según sus hacedores, el Boletín guardaba una orientación desde la agronomía convencional, una visión productivista¹⁸¹.

Las transformaciones que estaban operando en el sector eran presentadas como: una nueva demanda de mercado, nuevos gustos y preferencias de los consumidores, especialización, controles de calidad, condiciones de trabajo y patrones tecnológicos en la producción, necesidad de técnicos. Pero el análisis y la propuesta no se quedaban sólo en el intento de llegar a los productores para que estos modificasen sus estructuras culturales-productivas apropiadamente, sino que también abarcaban la

denuncia de una sociedad profundamente desigual donde

*“En el último quinquenio, síntesis quizás de las características predominantes de la segunda mitad del siglo XX, se puede observar un mundo que acentúa sus contradicciones poniendo de manifiesto la desigualdad existente en el poder adquisitivo de regiones de los distintos sectores dentro de cada país, que explican el por qué del hambre y la desnutrición para algunos y cambios en la dieta, que pasan por los gustos más exquisitos o de época, para otros.”*¹⁸²

El Boletín se presentaba como un aporte, una herramienta más, para que no se continuaran ahondando las diferencias sociales que en el marco del modelo económico, caracterizado por *“La economía globalizada, la dinámica creciente del capital trasnacional, la revolución científica tecnológica y la consolidación del presente modelo capitalista; tienden a impactar de manera diferenciada sobre la sociedad y por ende sobre los distintos actores vinculados de una u otra forma a la actividad hortícola.”*¹⁸³

Si bien, las editoriales denunciaban una situación social y productiva diferenciada en el sector hortícola, donde existían “ganadores y perdedores”, el Boletín no estaba dirigido a todos ellos por igual. Se desprendió de la editoriales (y de las notas consecuentemente) que la publicación iba destinada a un sujeto que teniendo todas las condiciones económicas que la “nueva realidad” estaba demandando, no “reconvertía su producción” por algún motivo, dejando entrever en el relato algunas de esas causas. Expresaban que en variadas ocasiones, si bien se hacía un gran esfuerzo para conseguir capitales y reinvertir, no se lo realizaba correctamente; en otros casos los cambios “culturales”, es decir de “mentalidad”, de “hábitos” que la nueva situación requería no estaban a la altura de las circunstancias, operando aún barreras impuestas por la costumbre. Sujetos productivos con condiciones materiales aptas para convertirse a la nueva realidad que por “desconocimiento”, “miedo” o “prejuicio” no lo realizaban. Fue para este sector que se ofreció, a través del Boletín, asesoramiento científico gratuito, difusión pública de los conocimientos elaborados y difundidos por y desde la Universidad y el INTA.

De manera aislada, pero presente, también propusieron salidas asociativas, de organización, trabajo colectivo frente a problemas colectivos. Fue un intento de la publicación mostrar la situación de esta fracción del sector hortícola como un todo homogéneo, que más allá de las empresas individuales de tal o cual productor, los cambios se imponían a todos y que la solución podía enfrentarse colectivamente. En tanto grupos integrantes de instituciones estatales (Universidad e INTA) se reclamaba a otros niveles del Estado, a otros organismos públicos, a los “gobernantes”, medidas políticas para el sector. Es decir las editoriales se dirigían a un doble sujeto, en ocasiones a los productores y/o comercializadores y técnicos, en otras a las diferentes organismos públicos (Nacional, Provincial y Municipal).

En algunas ocasiones, se presentaron las transformaciones que se venían

dando en el sector como irreversibles, frente a las que solamente quedaba cambiar con ellas, o mejor dicho, a partir de ellas, o desaparecer de la producción. Frente a esto se proponía que un *“debate sobre cómo avanzar, debería ser el paso que permita la construcción de una alternativa de carácter incluyente. (...) un mayor acercamiento entre los distintos participantes del sector, iniciando un diálogo con desprendimiento, con humildad, frente a un futuro de alta complejidad, con una actitud solidaria y buscando lo mejor de cada uno, para aportar a un proyecto que los integre.”*¹⁸⁴. Incluso por medio de mecanismos distintos del Boletín, a través de otras tareas “militantes”, propiciando una “tarea de extensión política” del mismo.

Pero, a partir de fines de 1997, el discurso editorial empezó a mostrar una serie de cambios. Si bien, por un lado, se mantuvo la posición que recomendaba seguir apostando a la “reconversión tecnológica y organizativa” que el sistema estaba imponiendo en el sector; aparecieron, por otro lado, las primeras denuncias de que esta reconversión, una vez realizada, no había sido completamente exitosa. Y, junto con ello se denunció la ya clara (posibilidad de) desaparición de los productores más pequeños. Y si bien en los inicios del Boletín esta era una posibilidad que había que evitar a toda costa, su aparición se hizo inevitable. Esta crisis que comenzó a desplegarse hacia mediados de los años 90 puede verse reflejada también, como ya fuera expuesto en acápites anteriores, en todas las organizaciones gremiales que operaron en el sector hortícola del Gran La Plata. Cada una, según cuál fuera el sujeto representado en ella, dio explicaciones y propuso soluciones diferentes para el caso.

El Boletín Hortícola particularmente, en esta coyuntura de crisis, solicitó *“(...) políticas públicas (ahora políticas activas), las que deberían tener un mayor acercamiento a las problemáticas que enfrentan día a día los horticultores, brindándoles aquellas herramientas fundamentales para poder mantenerse y evolucionar favorablemente en un contexto signado por una marcada inestabilidad”*¹⁸⁵. Denunciaron un mercado que no permitía transiciones graduales sino que excluía rápidamente, no sólo a los más empobrecidos sino también a aquellos sujetos que habían iniciado lentamente -pero iniciado al fin- los cambios requeridos. Fue aquí cuando, a la prédica práctico-productiva, se le sumó con vehemencia las apelaciones al Estado para que se haga presente, poniéndolo en el lugar de responsable por omisión. Puede verse como una vez más, compartido con otras organizaciones gremiales, los apelativos de intervención activa al Estado se volvieron el reclamo recurrente.

Así, las editoriales y notas comenzaron a dar cuenta del hecho que muchas de las consecuencias que estaba sufriendo el sector hortícola ya no eran el resultado de las decisiones que habían tomado los actores involucrados en la producción, sino de las condiciones impuestas por las circunstancias. *“Pero junto con la posible adopción de este conjunto de medidas, el primer paso para mejorar la actual situación, será obtener del*

conjunto de instrumentos tecnológicos hoy instalados, el máximo rendimiento posible. (...) Las innovaciones tecnológicas, y la mejor gestión de la empresa, son herramientas válidas para los productores que se encuentran en la franja que ve más comprometida su supervivencia. Pero, por encima de ello, la palanca que puede destrabar los mecanismos de la actual situación se apoya en la organización y la capacitación de quienes en este momento observan con preocupación la cara menos agradable de la actual coyuntura económica”¹⁸⁶.

Comenzaron a preguntarse, a reclamar, por los “defectos” derivados del uso del sistema, los “defectos estructurales” que surgieron de las reformas instrumentadas, las “fallas de mercado”: *“¿Cómo se puede compatibilizar una situación de esta naturaleza, con los pedidos habituales sobre la necesidad de hacer y/o seguir realizando esfuerzos a la sociedad? ¿Cómo pedirles a los productores que se modernicen, sean más eficientes, mejoren su organización y gestión para ser más competitivos, viendo que aún intentándolo, los resultados son exiguos en un contexto que no ayuda?”¹⁸⁷*

Fue en estas circunstancias que reconocieron tres “grupos” de productores: aquellos que se habían reconvertido exitosamente; aquellos otros que habían invertido en tecnología y modificado parte de su producción y comercialización pero que no lograban terminar de ser competitivos; y un últimos grupo que no había podido seguir las pautas que el sistema estaba fijando y al que no le quedaba más destino que su desaparición, a menos que el Estado interviniera activamente. Y si bien el Boletín siguió siendo el rector de aquellos que habían apostado al cambio con resultados insuficientes (aún), también se había convertido en el portavoz de aquellos en “vías de extinción”. Para estos últimos se reclamaba ayuda financiera, a la vez que se proponía una salida asociativa común.

A medida que pasaban los números, aparecían los análisis de la CEPAL en las editoriales.

Sus índices para América Latina y Argentina (en relación al PBI, la deuda externa, la crisis financiera, la pobreza, la desocupación, la recesión) fueron tomados como marco de referencia para explicar los sucesos en el sector hortícola.

Sobre finales de la aparición de lo que será la Primera Época del Boletín Hortícola las preguntas eran desoladoras. Miraban hacia atrás y expresaban en las editoriales los rasgos negativos de los años “menemistas”. Ya no preocupados por la reconversión tecnológica de los productores hortícolas, sino por la sociedad toda, por las consecuencias que el modelo había ocasionado. Consecuencias que no se juzgaban irreversibles aunque sí profundas. El Boletín dejó de aparecer por 4 años. Los sucesos de diciembre de 2001 fueron su despedida.

Segunda Época 2005-2009

A partir de diciembre del 2005 se inició la segunda época del Boletín Hortícola. Convertida en una publicación cuatrimestral, aumentó su tirada a 2500 ejemplares de distribución gratuita. La novedad en esta segunda época fueron las secciones: Panorama del sector y entrevistas. En la primera se trataban temas sociológico-productivos desde una perspectiva de investigación académico científica con un rasgo sociológico muy claro. En la segunda se entrevistaba a los productores o ingenieros agrónomos que participaban asesorando en la producción, a organizadores de eventos sociales, comunitarios o asociativos, dándole voz a los destinatarios del boletín. En su Segunda Época mantuvo en sus editoriales el péndulo que se había observado anteriormente: editoriales con sesgo tecnológico y otras con miradas socio-económicas y políticas.

Como era de esperarse, el discurso se había modificado. La segunda época se inició en diciembre del 2005, con la publicación número 31. Cuatro años habían transcurrido de la crisis y movilización popular de diciembre del 2001, corralito y devaluación mediante, siendo otra la coyuntura nacional. Y sí bien expresaban en esa refundación de la publicación que: *“Las ideas sobre las que nos basamos para intentar un nuevo lanzamiento del Boletín Hortícola son las mismas de siempre, divulgar los conocimientos, apostar a la capacitación de productores, técnicos, estudiantes y de todos aquellos que acepten la propuesta de ampliar sus conocimientos para aplicarlos en el medio donde desarrollen su labor diaria”*¹⁸⁸, la recomendación económico-productiva fue otra: *“Tal vez en esta etapa la superación y los avances de la actividad no pasen fundamentalmente por la adopción de nuevas herramientas tecnológicas en forma masiva, sino en el aprovechamiento en un nivel óptimo de las existentes”*¹⁸⁹.

Los llamados de atención se dirigieron ahora a cuestiones de infraestructura y medioambientales o de recursos naturales. Se pretendía que el Boletín contribuyera a mejorar el crecimiento del sector con la tecnología ya instalada, ofreciendo sus conocimientos para aprovechar y mejorar el uso de lo existente, *“compatibilizando el desarrollo del conocimiento con el indispensable ajuste a las condiciones de la producción”*¹⁹⁰.

Desde una mirada positiva acerca de las perspectivas sociales y la economía del momento, se comenzó a pensar en la elaboración nacional de los productos que se importaban del extranjero y del desarrollo en horticultura de las denominadas “Buenas Prácticas Agrícolas”.

Pero hacia fines del 2007, comenzaron nuevamente las advertencias frente a lo que se venía: la crisis. Y a tono con los tiempos que corrían propusieron: *“ (...) avanzar en la dotación de capital social básico (CSB), transparentar el mercado laboral, reconsiderar la política fiscal e instrumentos de financiamiento, la formación de*

*profesionales con un perfil más integral, la generación y/o adaptación de tecnología para los diferentes tipos sociales, la capacitación permanente de técnicos en aspectos tecnológicos, económicos y financieros, la generación y socialización de información actualizada sobre mercados, precios de insumos, bienes de capital y de productos entre otros, deberían ser tomadas seriamente en cuenta para su reelaboración y aplicación. No sería otra cosa que tomar la decisión, buscando la complementariedad entre políticas económicas, sociales y de desarrollo productivo.”*¹⁹¹ .

En este marco se propuso, frente a la coyuntura crítica, de aumento de precios de los bienes importados, utilizar el conocimiento para buscar alternativas locales. Para ello, una vez más, el Boletín aparecía como la herramienta de transmisión del conocimiento científico que podía dar salida a dichos problemas productivos.

No dejaban de denunciarse, a su vez, las consecuencias sociales que acarrea la crisis mundial desatada y la posición que los llamados “países centrales” habían adoptado para “mitigarla”. Los millones de dólares que se habían destinado al salvataje bancario frente al aumento de la pobreza, las hambrunas y enfermedades en el mundo.

Como síntesis del capítulo puede decirse que en sus páginas se desarrollan diferentes aspectos que hacen al conflicto, en tanto elementos más visibles de los procesos concretos de luchas, buscando los rastros de enfrentamiento desde que la horticultura regional se convirtiera en plenamente capitalista, así como los cambios que se fueron operando en los sujetos.

Lo primero que puede decirse es que, a pesar de que los pioneros de los estudios hortícolas han identificado al sector con la mano de obra familiar o el “productor familiar”, esto no es exactamente así (Benencia, 1997; Benencia et al, 2009; Ringuet et al 1991; Ringuet, 2000; García, 2011b, Waisman, 2010). A lo largo del rastreo del conflicto, en tanto elemento central de su constitución, se da cuenta de la existencia de diferentes clases sociales (Marx y Engels, 1997; Marx, 1998; Pla, 1985, 1989/90): los trabajadores asalariados, los arrendatarios capitalistas y los terratenientes. Sin embargo estas clases no se presentan puras tal como aparecen en la teoría, sino que en la realidad las relaciones sociales que las constituyen les otorgan matices y complejidades de las que efectivamente se da cuenta. Se establece cómo se conforman las clases con respecto al capital o clases en sí intentando complejizar el análisis de las mismas, teniendo en cuenta las fracciones hacia el interior de la burguesía y de los trabajadores y las diferentes formas en que estas se manifiestan.

Sin embargo, se rastrea en el conflicto un dato que se repite a lo largo del tiempo: el nivel económico corporativo de la conciencia de los sujetos involucrados, no importa cual fuera su clase social, en tanto estos pueden identificar las necesidades inmediatas del grupo social, es decir las necesidades económicas para la reproducción de su propia vida, pasando a un segundo momento en que comienzan a comprender la unidad de intereses

dentro del propio grupo social (Gramsci, 1990; Lenin, 1974; Marx, 1987, 1998). Tanto los peones en su condición de asalariados mensualizados, jornaleros o a destajo, así como los patrones productores manifestaron una conciencia que no superaba los límites de la propia existencia dentro de las relaciones sociales capitalistas. Específicamente para el caso de los asalariados, la lectura que hacían de la realidad social y de su propia existencia no traspasó los límites impuestos por la hegemonía capitalista.

En los registros aparecen confrontando sectores de la pequeña burguesía, es decir los patrones productores que afloran representados en el conflicto en la APHLP, en la Cámara de Operadores Vendedores del Mercado Regional de La Plata (CAOVE) y en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales y el INTA a partir de sus intelectuales orgánicos. En el enfrentamiento manifestaron su descontento respecto de la competencia a la que eran expuestos en las relaciones del mercado capitalista, aduciendo que su pequeño tamaño y el hecho de producir mercancías no exportables los ponía en un lugar diferente que el resto de la producción agropecuaria. También reclamaron la intervención activa del Estado para apaciguar las diferencias con los otros sectores productivos, solicitándole políticas de protección para el sector. Remarcaron el carácter altamente competitivo que tenían hacia el interior del sector, dado que todos producían los mismos bienes en la misma época del año para el mismo mercado. Este dato los llevó a competir entre ellos, desalentando la solidaridad y la cooperación, fomentando el individualismo.

Aquellos sectores más empobrecidos dentro de la pequeña burguesía que se reconocían en esa condición, como los productores de la AQLP y en algunas ocasiones los agrupados en la ASOMA, también protestaron contra las desigualdades de la competencia capitalista y reclamaron al Estado que interviniera en su favor.

Pero ambas fracciones de la burguesía empobrecida confrontaron no sólo contra los capitalistas más grandes y su manejo de las políticas públicas y de mercado, sino también aparecen confrontando contra los trabajadores asalariados rurales. Esto puede verse con claridad en los enfrentamientos con la UATRE.

Los trabajadores en su triple condición de pagos por mes, por jornada o a destajo, es decir trabajadores asalariados y peones medieros, también manifestaron una conciencia económico- corporativa. Tanto los reclamos expuestos por la ASOMA como por la UATRE muestran un sujeto que protesta en tanto vendedor de su fuerza de trabajo, apelando al cumplimiento de la ley en su reconocimiento como tales y de ser incorporados al sistema en las mejores condiciones posibles. Incluso los peones medieros muestran un entramado de su conciencia donde se identifican con la conciencia burguesa.

Entonces, se ve que en la producción hortícola aparecen claramente delimitadas las que son denominadas como “clases con respecto al capital”, las clases en sí, poseedores o no de medios de producción, trabajando para sí mismos o para otros, contratando o no fuerza de trabajo (Marx y Engels, 1997; Marx, 1998; Pla, 1985, 1989/90).

Ahora bien, se dijo que las clases han desarrollado una serie de luchas, de enfrentamientos, frente a las transformaciones que se han ido operando en el capitalismo. Esto puede verse con claridad en los diferentes enfrentamientos que se registran a partir de los años 80 pero muy fuertemente en los años 90.

Estos enfrentamientos se presentan como una sucesión de encuentros en los que se crean y destruyen relaciones sociales. La territorialidad social que se disputa en cada enfrentamiento, el conjunto de relaciones sociales que se ponen en juego, está construido por ciertas condiciones materiales, que son las mediaciones de relaciones sociales materiales. Se ve cómo a lo largo de los años, las diferentes clases involucradas en el conflicto intentan sostener una territorialidad que el sistema capitalista en su tendencia a la competencia, concentración y centralización del capital amenaza de forma permanente. Cada clase involucrada avanza sobre las otras para defender su territorialidad amenazada.

Así, frente al avance del capital y el aumento de la competencia entre patrones productores, estos descargaron los riesgos económicos que debían afrontar sobre los peones en forma de mediería. Hasta la década del 90 la crisis no se manifestó con profundidad en el sector, pero a partir de allí cada sector vulnerado intentó hacer recaer sobre los otros sectores las cargas del ajuste impuesto por la racionalidad capitalista. Los patrones productores toman crédito en los bancos y casas de agroinsumos y trasladaron los riesgos sobre los asalariados en forma de mediería (pagándoles a destajo). A su vez los peones medieros descargaron sobre sí mismos, sobre otros asalariados y su propia familia su precariedad. Así se organizaron la ASOMA y la AQLP, como una forma de poner freno al avance de la racionalización capitalista. La ASOMA con el fin que se cumplieran los arreglos bajo la forma de "mediería" y la AQLP para frenar la competencia desigual a la que se veían sometidos. Fue el gremio de los trabajadores, la UATRE, el que luchó por que la ley desconozca el pago a destajo como asimilable a la mediería y la efectivice como tal.

La identificación de los trabajadores asalariados con el ascenso social es muy fuerte. Todos los migrantes que llegaron a la horticultura platense, no importa el momento histórico ni su origen nacional, arribaron con el objetivo de lo que Eduardo Sartelli llamó "hacerse la América". Según este autor, la migración conlleva la esperanza por una oportunidad de ascenso social, es decir, una confusa aspiración por hacer la América, "aburguesarse" (Sartelli, 1996). Este hecho, sus deseos de ser dueño de los medios de producción, de no trabajar para otros, puede ubicarse dentro de lo que Marx nombró como "las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, ideológicas" dentro de las cuales los sujetos en cuestión están inmersos y a partir de las cuales cobran conciencia de su condición (Marx, 1990). Entonces, lo que puede observarse es que en el conjunto humano unido en la producción de hortalizas, existen dueños o no de los medios de producción, cuyas condiciones de vida han sido casi homogéneamente obreras

pero su subjetividad ha sido plenamente burguesa.

Esto es posible ya que la horticultura como nicho productivo históricamente ha posibilitado el ascenso social de algunos de los sujetos involucrados en la producción. Esto no quiere decir que todos hayan ascendido socialmente pero sí que algunos han podido hacerlo, lo que lleva a la construcción del deseo como algo posible, al desarrollo de la “confusa aspiración por aburguesarse”.

La hegemonía burguesa ha construido una ideología según la cual para cumplir el anhelo de dejar de ser explotado se necesita reproducir la explotación en otros. Es así que puede verse cómo los primeros inmigrantes europeos al llegar a su condición de patrones productores sometieron a los nuevos migrantes del interior del país y de Latinoamérica a los mismos sufrimientos y explotación a los que ellos fueron sometidos. Y lo mismo sucede con los migrantes latinoamericanos que lograron aburguesarse, quienes reproducen la situación con sus propios coterráneos recién llegados. Puede observarse entonces una cadena de reproducción de la dominación tal como es planteada por las relaciones capitalistas. No importa si el conjunto “vive como peón” mientras su conciencia de la situación sea la de patrón, real o como una expresión de deseo. Tampoco importa el color de la piel, el origen étnico o nacional, ya que el deseo de ascenso social atraviesa a todas las culturas inmersas en las relaciones sociales capitalistas.

Esto puede explicarse a partir de entender, tal como se desarrolló teóricamente en capítulos precedentes, que las clases no luchan clase contra clase en su expresión de “clase en sí” o “con respecto al capital”, sino las que se enfrentan son fuerzas sociales, alianzas de clase tras objetivos comunes. Las clases sociales, en tanto conjuntos humanos se articulan en posiciones distintas en las relaciones de propiedad, luchan entre sí y al interior de sí, se alían entre sí y con fracciones de otras clases. La confrontación se da entre alianzas que constituyen fuerzas sociales (Izaguirre y Aristizábal, 2000). Así puede verse como el proyecto que las unifica y que da la dirección a los enfrentamientos, la estrategia, la meta final que se quiere alcanzar en este caso: el ascenso social, el “sueño de ser burgués” y el abandono de la condición obrera, es la representación de los intereses de la clase dominante, de la burguesía, en tanto ella logró acaudillar, alinear tras de sí, de su proyecto a la clase trabajadora en su condición de migrante. Tal como fuera desplegado en capítulos anteriores, la lucha teórica, la lucha por alinear tras de su proyecto a la mayor cantidad de aliados posibles de su misma clase o fracciones de otra clase, es ganada por la burguesía en tanto organizadora de la sociedad y constructora del entramado ideológico que la sostiene.

Esto explica el motivo por el cual a pesar de vivir, tanto los pequeños burgueses y los trabajadores, en condiciones obreras su conciencia de la situación ha sido otra. La asimilación en las condiciones-calidad de vida de los sujetos que permiten homologarlos “hacia abajo”, es decir en su condición de vida obrera, aunque muchos

de ellos objetivamente sean dueños de sus condiciones materiales de existencia como fuera explicitado en capítulos precedentes, contrasta con su asimilación “hacia arriba” en la conciencia.

Los pequeño burgueses, patrones productores, adquirieron conciencia de su situación de clase en su momento económico corporativo y reconocieron que su forma de vida era inferior a la que anhelan, por ello reclamaron constantemente al Estado que interviniese para igualar la situación, para protegerlos frente a la competencia desigual en pos de convertirse en burgueses competitivos. También este hecho explica la aceptación por parte de los trabajadores de las condiciones de explotación bajo la forma de “mediería” o trabajo a destajo, involucrando al núcleo familiar completo y la totalidad del tiempo de su vida en las tareas productivas. Explica el motivo por el cual era tan engorrosa la posibilidad del gremio de trabajadores, UATRE, de lograr nuevas sindicalizaciones y reclamos. El gremio desconocía la “mediería” pero los trabajadores la aceptaban y la utilizaban como una estrategia de ascenso social.

También, el hecho de que la burguesía haya logrado imprimir su forma de concebir el mundo en todo el entramado socio productivo, explica el motivo y las dificultades por las cuales los dos partidos políticos de izquierda que intervienen en el sector no lograron que el sujeto social al que se dirigían supere las reivindicaciones más allá de la incorporación al sistema capitalista en mejores condiciones. Tanto el Partido Comunista como el PCR no lograron operar una ruptura de la conciencia burguesa. Si bien reivindicaron la reforma agraria, entendida esta como entregar la tierra a quienes la trabajan, esto no deja de ser una proclama acorde con las intenciones de aburguesamiento y ascenso social que poseían los sujetos que lograron organizar. Lo mismo sucede con los reclamos de apoyo del Estado y el pedido al mismo de contemplaciones financieras y legales. Si bien ambos partidos pertenecen a la izquierda, aceptaron en reconocer la conciencia burguesa del sujeto que intentaban alinear no logrando operar en lo inmediato rupturas profundas con su conciencia burguesa. Dentro de la lucha teórica, la opción que le presentaron a los sujetos en disputa seguía estando dentro del marco capitalista de producción, aunque defendiendo a la fracción más vulnerable de la burguesía y la clase obrera.

El “Boletín Hortícola”, donde operaron los intelectuales orgánicos también se plegó a esta mirada del mundo en la cual si las fracciones de la burguesía realizaban bien sus tareas y si los trabajadores se esmeraban, el ascenso social era posible. Los números que aparecieron en los años 90 incitaron a los patrones productores a invertir, a desarrollar su lado empresarial, a seguir las recomendaciones del mercado en la nueva etapa de desarrollo capitalista. Pero en las postrimerías de la crisis reclamaron al Estado políticas de intervención para salvaguardar a los capitales más pequeños. Es decir que la forma en que los diferentes sujetos, ajenos a la producción, operaron en el proceso de

aprendizaje y toma de conciencia fue funcional al mismo desarrollo capitalista, del cual en más de una oportunidad criticaron sus consecuencias.

Un último análisis conduce la reflexión al momento más amplio de la lucha, la constitución de fuerzas sociales. Se dijo que las clases luchan en tanto fuerzas sociales, y que estas últimas no están dadas a priori sino que se constituyen también en el enfrentamiento. Cuando se observan los enfrentamientos puede verse la constitución de las clases y al mismo tiempo la constitución de la fuerza social que están componiendo. Cómo se dilucida esto? Una vez más, viendo la estrategia, la meta que están intentando alcanzar. En este caso, cuando se rastrean los enfrentamientos se observa que la ideología que impulsó a los patrones productores por un lado y a los trabajadores por otro fue la de un Estado intervencionista y protector. Ellos consideraron que él mismo se encontraba por arriba de las clases sociales, mediando como un sujeto imparcial y vigilando la justa aplicación de la ley. Los sujetos de la horticultura no fueron liberales, nunca lo fueron por definición. Sólo a principios de los años 90, el sector más capitalizado de patrones productores, comulgó con algunos planteos del neoliberalismo pero acompañados de otros pedidos de intervención del Estado. A partir de mediados de los años 90 y sobre su final, finalmente impugnaron con toda su fuerza al régimen neoliberal capitalista, aunque no al capitalismo como sistema. Repudiaron al Estado en su forma neoliberal y formaron parte de la fuerza social que en el 2001 cuestionó fuertemente la forma de dominación establecida. Tal como escribió Marx, "lo hacen pero no saben" (Marx, 2003). Esta impugnación al capitalismo neoliberal de conjunto fue lo más lejos que llegaron en su lucha, manifestando el sesgo burgués y reformista de su conciencia.

Conclusiones y reflexiones finales

Se comienza esta tesis planteando que el sector hortícola del Gran La Plata se encuentra inserto en el Área Metropolitana Bonaerense, siendo este uno de los espacios socioproductivos más importantes de la Argentina dadas las dimensiones del núcleo poblacional al que abastece. En este contexto, la producción hortícola de La Plata ocupó y ocupa un lugar destacado, sobre todo teniendo en cuenta el notable crecimiento que experimentó en las últimas dos décadas tanto en sus niveles de capitalización como de productividad.

A partir de este lugar destacado que poseía y posee la horticultura platense se propuso aquí dar cuenta, partiendo de la teoría de la lucha de clases, de quiénes eran los sujetos involucrados en la producción de hortalizas, cuál era su historia, por qué motivos protestaban, qué organizaciones gremiales y políticas los agrupaban, quiénes eran el blanco de sus ataques, cuáles fueron sus aliados y qué lograron con su lucha. A partir de estas preocupaciones se estudió el movimiento de un conjunto humano vinculado en la producción, los horticultores del Gran La Plata, partiendo de la confrontación que llevaron adelante, analizando qué intereses de clase representaban y qué conciencia expresaban teniendo en cuenta las clasificaciones realizadas por diferentes teóricos del materialismo histórico. A su vez, se propuso dilucidar que aporte realizaron a la conformación de fuerzas sociales en la Argentina.

Cuando se introdujeron los trabajos ya existentes sobre el sector (Cap. 1) pudo observarse que los mismos referían muy fuertemente a los últimos 20 años (1990-2010), careciendo de información respecto de la historia de estos sujetos y su devenir. Por ello se presentó como una necesidad el hecho de tener que historizar el largo plazo de la realidad hortícola platense, con el fin de poder identificar continuidades y rupturas entre pasado y presente, cambios y continuidades de las que poco se sabía. También se tuvieron que replantear completamente las categorías teóricas con que estos pioneros de los estudios hortícolas analizaban y comprendían la realidad bajo estudio, ya que los objetivos de los que se quería dar cuenta y el marco teórico aquí utilizado así lo exigían. El fuerte acento puesto por los precursores de los estudios hortícolas en el carácter familiar de la producción y la pervivencia de rasgos no capitalistas, así como la puesta en segundo plano del trabajo asalariado en la producción, requerían una nueva puesta a prueba. Estas tesis debían poder sostenerse en una realidad económica y social agraria como la argentina en la que imperan las relaciones capitalistas de producción.

Para poder llevar adelante esta tarea se consultaron un conjunto muy variado de fuentes de información inéditas como las actas que retrataban la vida de las diferentes asociaciones de productores en los últimos 56 años, los artículos periodísticos, los archivos judiciales, los catastros y mensuras. Estas fuentes no habían sido consultadas

hasta el momento, en parte porque los estudios ya realizados acotaban su análisis a los últimos 20 años pudiendo reconstruir ese período sólo a partir de fuentes orales y censales. Entonces, ¿de qué se da cuenta a lo largo de esta tesis?

En primer lugar que, a diferencia de lo que plantearon otros estudios, los sujetos de la producción de hortalizas en La Plata se encuentran inmersos en las relaciones sociales capitalistas. A partir de los datos empíricos expuestos puede decirse que, si bien en un primer momento la producción de hortalizas tuvo la función de abastecer el consumo doméstico, en una ciudad que en los albores de su fundación todavía no contaba con mercados de alimentos, en 30 años se fue configurando una horticultura comercial, producida con el único fin de ser vendida en el mercado. De la misma forma, se hallaron reclamos propios del sector asalariado en defensa del valor de su fuerza de trabajo y de sus derechos en tanto trabajadores.

Contrastando con los análisis realizados por los pioneros de los estudios hortícolas, no se encuentran ni en los registros históricos, ni en los censos, ni en los enfrentamientos, ni en los relatos, rasgos ni supervivencia de una producción precapitalista. Todos los datos apuntan a un sujeto jurídicamente libre, que puede movilizarse por los diferentes territorios buscando una forma de reproducir su vida, en algunos casos con deseos de ascenso social. No se encuentra extracción compulsiva del excedente, ni sujetos que se comporten frente al mercado sólo como vendedores de productos para pagar rentas. Tampoco se observa producción simple de mercancías, sino reproducción ampliada del capital. A pesar de las crisis sufridas, la horticultura platense sigue presentándose como un nicho económico rentable que permite a un sector cobrar renta, a otro obtener ganancias y a otro su salario. Propio de la lógica de la burguesía es retraer el consumo personal si lo que se busca es reinvertir, a diferencia del campesino precapitalista que siempre intentaba ampliar sus márgenes de consumo propio y frente a eso prefería socavar la renta que pagaba al señor.

Un segundo aspecto que se destaca en esta tesis y que representa un aporte al conocimiento presente, refiere a la centralidad de la condición de migrantes de los sujetos involucrados por sobre su nacionalidad o etnia de origen. Los sujetos que han llevado adelante este proceso a lo largo de toda su existencia, sin importar si fueron italianos, españoles, portugueses, de las provincias del interior del país o latinoamericanos, poseen la característica de ser inmigrantes que en sus anhelos de ascenso social llegan a La Plata para comenzar a trabajar como asalariados, en su forma de peón y peón mediero. Para muchos de ellos el paso al arrendamiento y luego a la propiedad de la tierra no les llevó más de 10 años. Este sujeto fue el encargado de consolidar un nicho económico de rasgos capitalistas. La producción y venta de hortalizas se ha caracterizado desde los años 40 en adelante por trabajar con mano de obra asalariada, por dueños de la tierra que reciben

renta en tanto terratenientes y ganancia en tanto capitalistas. Sujetos que priorizan el ahorro para la reinversión productiva, inversión de capital para obtener más ganancias. Sujetos que se comportan como patrones una vez que ascienden en la escala social sin importar cual sea su origen étnico o nacional.

El aumento del arrendamiento como forma predominante en los últimos diez años da cuenta de esta situación, también el hecho de que más del 40% de los censados haya declarado en el censo utilizar trabajo asalariado permanente. Asimismo la totalidad de las entrevistas dan cuenta de la utilización de fuerza de trabajo estacional para momentos claves de la producción, sin los cuales el ciclo del capital no se realiza. Tanto en el pasado como en el presente, es muy poco frecuente que la fuerza de trabajo en una explotación hortícola provenga sólo de la familia, pasadas las dos hectáreas se necesitan, como mínimo en momentos claves de la producción, al menos cuatro trabajadores a tiempo completo, aumentando este número a partir de la introducción del invernáculo. La totalidad de los entrevistados dan cuenta de esta situación. La escalera de ascenso social, fuera esta “gringa” o “boliviana”, da cuenta de ese primer escalón que es el trabajo asalariado, trabajo para otros.

En tercer lugar, y contradiciendo las conclusiones de algunas investigaciones al respecto, se da cuenta aquí de la existencia de conflicto y cooperación en el sector desde los inicios del mismo como productor para el mercado. Los patrones productores que formaron la Cooperativa Eva Perón en 1953 ya se encontraban preocupados por los problemas de comercialización y la competencia habida entre ellos mismo. Afloraron por primera vez las reivindicaciones típicas de la burguesía empobrecida en tanto su capacidad de acumulación y crecimiento se encontraba limitada. Las protestas del sector más “vanguardista” de la misma, con su clara conciencia de que sólo la cooperación lograría hacerlos salir a flote, tuvo escaso eco entre los socios y su operatoria se resumió a unos escasos años de existencia (sólo diez).

Por su parte los registros existentes en los Tribunales Laborales (1960-1975), muestran una segunda huella de confrontación. En esta oportunidad cada uno de los sujetos involucrados acudieron a la justicia para que se efectivicen sus derechos. Afloran con claridad entonces las diferencias de clase que existían en la producción de hortalizas, dando cuenta por segunda vez de la existencia de relaciones sociales insertas y modeladas por el capital. En sus reclamos económico-corporativos cada clase buscó en la ley lo que creía justo, mostrándole ésta con claridad el lugar que debía ocupar cada uno en las relaciones sociales de producción.

El Congreso Nacional de Horticultura (1971), del cual participaron patrones productores de una de las regiones profundamente hortícolas de La Plata, Ángel Etcheverry, vuelve a poner sobre la mesa las problemáticas de una burguesía

empobrecida que, en contextos de auge de las luchas anticapitalistas, no dejó de proclamar su derecho a la existencia. Aparece allí por primera vez de manera explícita una organización político-partidaria, el Partido Comunista Argentino, quien se insertó en el sector en base a su línea programática sin lograr vulnerar la conciencia económico corporativa expresada por los participantes al congreso. La reforma agraria entendida como la entrega de la tierra a quién la trabaja y la proclama de solidaridad con los trabajadores asalariados convivieron con el pedido de ayuda al Estado y la denuncia de la precariedad de su situación en tanto capitalistas pequeños. Nuevamente aparecen en el registro las clases sociales en el capital y su conciencia económico-corporativa guiando la acción. En este sentido puede verse como los productores asociados, en sus pedidos de intervención al estado para que regulase las relaciones capitalistas, hicieron su aporte a la construcción de la fuerza social reformista.

Pero el panorama comenzó a transformarse de manera sutil a principios de la década de 80. Pasada la dictadura militar de 1976, el discurso neoliberal comenzó a permear al sector. Si bien hasta allí, tal como se ve en los casos registrados, el sector muestra coincidir con el proyecto de intervención y ayuda estatal acorde en algunos casos con el tamaño de su capital y en otros con su condición obrera, desde principios de la década del 80 y hasta 1994 aproximadamente comienza a aparecer, guiando la conciencia y la acción de los sujetos del sector, el discurso productivista y de racionalización de la producción. Durante todo el período que va desde 1983 hasta 1994 aproximadamente, dejando de lado el año de la hiperinflación (1989) y el brote de la epidemia del cólera en 1991, la producción de hortalizas se mantuvo más que rentable, permitiendo la acumulación y el ascenso social, dando cuenta de este hecho a partir de la totalidad de las fuentes consultadas. Fue un momento de fuerte inversión de capital y de racionalización de la producción, de adquisición de tierras para algunos peones medieros integrantes de la primera generación de inmigrantes, que habiendo podido ahorrar reinvirtieron productivamente y explotaron la producción con trabajo asalariado en relación de mediería, reproduciendo la cadena de explotación a la que ellos mismos habían sido sometidos. Fue en este auge económico que surgió la APHLP, representando a ese sujeto en proceso de ascenso social y consolidación capitalista.

También entraron en escena los intelectuales orgánicos, ingenieros agrónomos que a partir de su rol de universitarios y funcionarios de entes estatales comenzaron a presentarle a los sujetos de la horticultura, principalmente a los patrones productores, un modelo productivo acorde con el capitalismo aunque pasible de algunas críticas. El modelo productivista, de inversión de capital y tecnificación tuvo en ellos a sus voceros: el Boletín Hortícola, producción guiada por la FCAYF, el MAA de la provincia de Buenos Aires y el INTA. Esta publicación exhibió a los patrones productores la “receta” para que una

inversión diera sus frutos.

Los trabajadores asalariados, al igual que en el pasado, aceptaron ingresar a la producción como peones medieros pagados a destajo, ya que al ser una actividad rentable económicamente les permitía un pequeño aunque progresivo ahorro si trabajaba el grupo familiar completo, esperanzados en poder usarlo en su propio ascenso social cuando se presentase la oportunidad. De allí nacieron las disputas entre la APHLP y la UATRE por la regularización de los trabajadores asalariados y sus escasos resultados.

Pero, los peones medieros aparecieron con voz propia, ya que en su deseo de ascenso social reclamaron “la tierra para quien la trabaja”, conjugado esto según la coyuntura, con reclamos a sus patrones en tanto obreros como el respeto de los derechos laborales más elementales. Enlazando esta doble condición del peón mediero, trabajador asalariado pero con deseos de ascenso social, apareció la ASOMA. Organización gremial dirigida por el Partido Comunista Revolucionario cuya línea osciló entre ambas identidades del sujeto “mediero”: su condición obrera con sus deseos de ser burgués/poseer los medios de producción.

Pero para mediados de la década del 90, acompañando la crisis nacional, la situación se volvió más difícil para el sector. La crisis se comenzó a notar en prácticamente toda la cadena productiva y atravesó a todas las clases sociales involucradas en ella. Comenzó un desfile de reclamos llevados adelante por las organizaciones representativas de las clases sociales afectadas. Tal como se muestra en el acápite A del capítulo 5, los periódicos locales dan cuenta exacta de este hecho.

Luego de haber realizado una importante inversión de capital, aumentado la productividad en el sector, modificado el proceso de trabajo acorde todo con el discurso neoliberal reinante, los patrones productores se encontraron con un mercado sobreofertado en el cual la verdura se vendía por debajo de su valor, ocasionando grandes pérdidas. Sumado a ello el hecho de que las nuevas tecnologías, especialmente el invernáculo y la mayor inversión inicial que requería su construcción (madera, nylon, mano de obra) implicó que frente a una tormenta fuerte, con vientos y caída de granizo, los invernaderos debieran volver a construirse, generando una nueva inversión, incluyendo en muchas ocasiones también las pérdidas de los cultivos. Entre 1998 y 2002, todos los años se sucedió una tormenta con las consecuentes pérdidas y, estando los patrones productores ya fuertemente endeudados, comenzaron las quiebras. Aparecen una vez más los pedidos al Estado para que otorgase subsidios y leyes contemplativas de su situación y a los bancos la refinanciación de las deudas. En esta etapa muchos patrones productores se volvieron escasamente competitivos y se agruparon buscando una forma de frenar los avances de la crisis. Surgió así la AQLP, representando al sector más empobrecido dentro de los patrones productores.

Pero las señales de la crisis se percibieron en todas las clases y los diferentes agrupamientos que las representaban dieron cuenta de ello. La APHLP, que nucleaba a los patrones productores más competitivos, comenzó a desplegar como nunca antes lo había hecho un discurso estatista anti-neoliberal, con fuertes denuncias al hacer del Estado a partir de su complicidad con el modelo neoliberal. Por su parte la ASOMA, que núcleo a los peones medieros, abandonó la faceta del discurso que refería al peón mediero como un sujeto con deseos de ascenso social para centrarlo en su categoría de trabajador asalariado. Surgieron los pedidos de reconocimiento de la relación laboral y los derechos allí asignados a los trabajadores, los reclamos al Estado de planes de asistencia para este sector empobrecido sin nada en que resguardarse, además de solicitar los bienes más elementales como comida y vestimenta.

También los intelectuales orgánicos sufrieron la crisis. Cambiaron su discurso poniendo el acento en las críticas al modelo neoliberal desde la misma perspectiva que antes lo sustentara. Comenzaron a manifestar la necesidad de prestar atención a los sectores más empobrecidos dentro de la producción y reclamaron al Estado mayor intervención. El Boletín Hortícola dejó de aparecer en el 2001 como una manifestación más de los problemas que atravesaba la horticultura platense.

La crisis de fines de la década del 90, como toda crisis, funcionó como disciplinadora en varios sentidos. Por un lado disciplinamiento en un sentido productivo ya que aquellos sectores menos competitivos tendieron a la desaparición, los patrones productores dejaron de trabajar las tierras pero no se deshicieron de ellas pasando a ocuparse en otras labores como asalariados (choferes de micros y camiones, albañiles, carniceros, vendedores, etc.). Algunos peones medieros y trabajadores asalariados pasaron a formar parte del ejército de desocupados en busca de Planes Trabajar. Pero la crisis también fue disciplinadora en un sentido subjetivo, ya que la salida de la producción de los patrones productores dejó temerosos a los que sobrevivieron, generando reticencias a futuras inversiones. Para muchos de los patrones productores, descendientes de la primera oleada de inmigrantes, fue la pérdida de una trayectoria histórica en el sector que se remontaba a padres y abuelos.

Puede observarse que todos los sujetos de la producción de hortalizas a través de sus organizaciones gremiales pasaron a componer la fuerza social que impugnó al capitalismo neoliberal hacia fines de 2001. Sus deseos frustrados de ascenso social conjugados con una condición de vida empobrecida los llevó a ser uno de los tantos defraudados con las promesas del neoliberalismo. Se llegó entonces al punto en el cual, a partir de 1994 en adelante aproximadamente, los diferentes sujetos de la producción hortícola se unificaron en su rechazo al capitalismo neoliberal en tanto éste los estaba desplazando hacia abajo en su condición de clase, pero no al sistema capitalista de

conjunto.

Realizando un rastreo hacia atrás y poniendo la lupa en los reclamos puede verse que a lo largo de toda la historia del sector los sujetos no traspasaron su conciencia económico- corporativa. Esto puede explicarse a partir del contraste existente entre sus condiciones de vida objetivas y la forma en que esa condición pasa por la conciencia. Se cuestiona en esta tesis por qué si todos los sujetos de la horticultura han compartido y comparten similares condiciones de vida obrera, tal como se demuestra en el acápite C del capítulo 3, no se encuentran masivamente reclamos desde esa posición de clase. Muy por el contrario, lo que demuestra el registro del enfrentamiento es que los reclamos del sector de patrones productores, incluso en la crisis, y los de los peones medieros tendieron a identificarlos/unificarlos en su conciencia burguesa. Incluso los reclamos del gremio de los trabajadores asalariados muestran un intento de incorporar a sus representados al sistema en tanto vendedores de fuerza de trabajo y reafirma un elemento que también aparece en los juicios iniciados por los trabajadores asalariados en años previos: el reclamo por hacer cumplir la ley que regula dentro del capitalismo las relaciones entre el capital y el trabajo.

Se comprueba entonces la existencia de fracciones de una burguesía empobrecida con condiciones de vida obrera y asalariados con condiciones de vida obrera, pero todos atravesados por una conciencia burguesa. Se estima que este hecho nace motivado porque el sector hortícola se perpetúa como un espacio económico a partir del cual el ascenso social fue y es posible. Mientras existió y exista la posibilidad, y no sólo el deseo, de convertirse en capitalistas no surgieron ni surgirán otras formas de conciencia contrahegemónicas. Los horticultores platenses seguirán viviendo como peones pero pensando como patrones.

Notas

¹ Benencia, s/f; 1996; 1997. Benencia et al, 2001; 2003a, b. Feito, 2005 a, b, c; 2007. González, 2001.

² Archentti, 2008. Archentti et al, S/F a; b; 1993; 2005. Attademo, 2000; 2008. Attademo et al, 1995, 2001, 2010. Cacivio et al, 2007. Garat, 2002. Garat et al, 2001. Guebel et al, 1997. Ringuelet, 2000; 2008. Ringuelet et al, 1991a, b; 2001; 2006. Valtriani et al, 2001. Velarde et al, 2001; 2007. Villulla, 2006; 2007. Waisman, 2010. Waisman et al, 2008, 2009

³ Bifaretti et al, 2001. García, 2008; 2010; 2011a. García et al, 2007a; b; 2008. Hang et al, 1995; 2000; 2001; 2005; 2007. Le Gall et al, 2009. Marasas et al, 2007.

⁴ García, 2011b; c. García et al, 2007c; d; 2009.

⁵ En trabajos más recientes se suele nombrar a estos productores como empresarios familiares haciendo hincapié en la presencia de trabajo del grupo doméstico. Ver Benencia et al, 2005.

⁶ El supuesto que detrás de las relaciones de conflicto existe, más que confrontación, negociación fue originalmente expuesto por María Carolina Feito (Feito, 2005d). Se publicó una nueva versión del mismo como capítulo de su libro ya citado (Feito, 2005b).

⁷ La explicación más acabada al respecto la ha dado Liev Vigotsky, psicólogo y pedagogo ruso quien ha desarrollado una teoría del conocimiento intentando comprender el proceso de toma

de conciencia. Para ello ver Blanck, 1998; Benbenaste et al, 2007; Marx, 1998; Marín, 1981.

⁸ Ines Izaguirre retoma conceptos tanto de Norbert Elías como de Jean Piaget para comprender la socio y psicogénesis de las acciones (Izaguirre, 2002; Elías, 1993). También ver la obra de Benbenaste y otros ya citada quienes retoman a Vigotsky para abordar una posible explicación (Benbenaste et al, 2007).

⁹ En la Argentina se reservó el término de huerta para la actividad familiar y se empleó la expresión “quinta” para la actividad comercial. Ambas a la vez se distinguieron de la chacra, americanismo de “granja”, que se ubicaron en áreas claramente rurales y se dedicaron además a la ganadería menor y mayor en pequeña escala.

¹⁰ “Se realizaron estudios sobre el sitio de su emplazamiento, desde el actual barrio de Belgrano hasta sitios más alejados, como Chascomus, Dolores y San Nicolás” (Fernández, G. S/D).

¹¹ Asimismo, una parte de terrenos lindantes con el límite sur de la ciudad fueron destinados a la producción de ladrillos para las construcciones necesarias en la nueva ciudad capital. Dicha región se conoce en la actualidad con el referencial nombre de “Los Hornos”.

¹² Esta propuesta fue aprobada por decreto del 31 de marzo de 1884 y significó, entre otras particularidades, la desaparición de las diagonales 85 a 92 y 97 a 104 que formaban estrellas en torno de las actuales plazas Alberti y Castelli. Ver A.I.H.C. La Plata, carpeta 104, expediente 12 (De Paula, 1987)

¹³ Esta información fue confirmada a través de entrevistas a habitantes históricos de La Plata. Incluso llegaron a destacar la existencia de quintas en los alrededores de la céntrica Plaza Moreno, corazón de la ciudad. Entrevistada 15, 18/02/11; entrevistado 16, 18/02/11; entrevistada 30, 11/09/10; entrevistado 3, 19/12/10.

¹⁴ Esta información fue confirmada a través de entrevistas a habitantes históricos de La Plata.

¹⁵ Esta información pudo verificarse a partir de imágenes fotográficas tomadas en los primeros años de fundación de la ciudad disponibles en el Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica de la Dirección de Geodesia dependiente del Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires.

¹⁶ Así decía, al respecto, un cronista en el año 1886 “...las flores y las hortalizas se traen de Buenos Aires, siendo naturalmente más caras y sin embargo de usarse allí muchísimo las flores y de llevarse colosales ramos desde Buenos Aires en cantidades, todavía a nadie se le ha ocurrido comprar un pedazo de tierra y formar jardines, o plantar papas, legumbres, etc., que son necesarios como el pan diario” (De Paula, 1987).

¹⁷ El poeta Almafuerte residió en La Plata de forma permanente a partir de 1917. Cuando tomó la decisión de radicarse definitivamente allí, comunicó a sus amigos que estaba cansado de vivir en la ciudad y que se quería ir al campo. Compró su casa en la calle 66 entre 5 y 6 del trazado original de La Plata. Dicha zona se encontraba exactamente a 13 cuadras de la Casa de Gobierno. Evidentemente, en los comienzos del Siglo XX aún era “campo”. Esto también pudo constatarse a partir de imágenes fotográficas.

¹⁸ Fueron revisadas para obtener esta información numerosas mensuras que se encuentran en el Departamento de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires.

¹⁹ Según consta en el Censo Nacional Agropecuario de 1914, 129 explotaciones eran dirigidas por Italianos, 16 por Argentinos, 14 por Españoles y 6 por sujetos de otras nacionalidades. A su vez, se ocupaban en las explotaciones 4426 miembros de la familia (hombres, mujeres y niños), frente a 887 empleados y peones.

²⁰ Aunque sus aulas comenzaron a poblarse más densamente a partir de 1920. Ver: <http://www.unlp.edu.ar/articulo/2008/4/3/historia>.

²¹ Esta información pudo constatarse a través de entrevistas a productores hortícolas que llegaron a la ciudad hacia mediados de los años 40. Entrevistada 15, 18/02/11; entrevistado 16, 18/02/11; entrevistada 30, 11/09/10; entrevistado 29, 07/01/11; entrevistado 1, 12/01/11; entrevistada 14, 04/02/11.

²² Esta teoría fue originariamente desarrollada por Roberto Benencia a raíz de sus estudios sobre los horticultores migrantes de origen boliviano en la década del 80. Él constató la existencia de una “escalera boliviana” de ascenso social y económica experimentada por dichos sujetos (Benencia, 1999).

²³ Incluso las mensuras registradas dieron cuenta, a su vez, de terrenos de la zona pensada originalmente para quintas que se encontraban sin ocupantes y que se remataban a bajos

precios.

²⁴ “Una característica que se repite en la periferia de las grandes urbes es la tendencia a una expansión desordenada. Para la actividad agrícola esto implica mucho más que una simple subutilización del recurso tierra, ya que esto genera que amplias superficies permanezcan como terrenos baldíos por muchos años como consecuencia de la compra y parcelamiento de tierras con fines especulativos” (Gutman, et al, 1987).

²⁵ La actividad especulativa en el periurbano hacía referencia al parcelamiento y retención por parte de los dueños de tierras que hasta entonces tenían un uso agropecuario. La apuesta fue que el crecimiento urbano, junto con los servicios que este crecimiento implicaba, valorizarían las propiedades.

²⁶ La expropiación de tierras llevadas a cabo por el gobierno de Perón proponía además: “salvar este tesoro forestal y artístico estratégicamente implantado entre Buenos Aires y La Plata” por el que se pretendía “realizar una vasta obra cultural, social, científica y turística que incluya institutos experimentales, laboratorios, viveros y parques zootécnicos”. Es decir, paralelamente a la barrera natural que ofrecía el parque, el mismo era una reserva forestal protegida, por lo que se dio un impedimento al avance urbanístico y/o industrial sobre esa porción de territorio.

²⁷ Decreto-Ley nro. 8912/77: Normas de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo. Urbanización. Ordenanza Municipal nro. 4495/78: Zonificación de Usos e Indicadores Urbanísticos para el Partido de La Plata

²⁸ Se trató de la Ordenanza Municipal 9.231/00, cuyo antecedente ya fue nombrado: la ordenanza N° 4495 del año

1978 y en lo sucesivo modificada por las ordenanzas 9380/01, 9664/03 y 9878/04. El Art. 268° reguló los usos admitidos para el Área Rural-Zona Rural Intensiva, definiéndolos como “sectores pertenecientes o próximos al cinturón verde platense”. Concretamente se declara dicha área como “...de protección para el uso hortícola y por lo tanto se prohíben nuevos usos que no se correspondan con las actividades agrícola, hortícola y servicios asociados a ella...”. Con ello se buscó “...la consolidación de su perfil productivo promoviendo el uso intensivo del suelo con actividades de tipo agrícola”.

²⁹ Las principales vías de comunicación siguieron comportándose como ejes básicos para la localización de nuevos centros de población, para la extensión de los ya existentes y la progresiva conurbación entre ellos. Ya desde fines del siglo XIX, la ciudad de Buenos Aires proponía un crecimiento radioconcéntrico basado en una trama circulatoria que tenía como principal protagonista al tren (Conti, 2001. Scobie, 1986).

³⁰ La información vertida en este acápite fue construida a partir de entrevistas en profundidad realizadas a productores hortícolas que llegaron a la ciudad hacia mediados de los años 40 y a fuentes secundarias. Entrevistada 15, 18/02/11; entrevistado 16, 18/02/11; entrevistada 30, 11/09/10; entrevistado 29, 07/01/11; entrevistado 1, 12/01/11; entrevistada 14, 04/02/11.

³¹ En Argentina, la palabra gringo hace referencia, por lo general, a las personas de tez blanca y/o cabellos claros, sin importar la procedencia de ésta. En el caso del territorio platense, era y sigue siendo utilizada para indicar la nacionalidad o descendencia italiana.

³² Los productores de hortalizas llamaron “pegada” al hecho de que un día o semana o temporada alguna de las verduras producidas aumentaba exponencialmente de precio. Esto podía deberse a cuestiones climáticas o a las elecciones de producción de los oferentes al mercado. Así podía suceder que a raíz de una plaga o de alguna tormenta muy circunscripta a una zona, los productores afectados no pudieran enviar verdura al mercado. Habiendo escasez de estos productos, aquellos no afectados lograban hacer la diferencia. Cuando una verdura valía mucho, como en este caso, los productores tendieron a producir en la campaña siguiente ese producto, pero en esa oportunidad saturaban el mercado por lo que los precios volvían a bajar. Aquellos productores que apostaron a otras verduras se encontraban con que había poca oferta de la misma y podían aumentar su precio. A ese aumento de precios que no podía preverse se le llamó “pegada”.

³³ Entrevistados 32 a 46.

³⁴ Ley 19227 -PLN- fomento del establecimiento de mercados mayoristas de alimentos perecederos, art. 8 (Waisman, 2013).

³⁵ Consejo Federal de Inversiones (CFI).

³⁶ Dato provisto por responsables de las dos principales empresas proveedoras de plásticos para la región.

³⁷ Los entrevistados 32 a 46 dieron testimonio de esta situación. Así como los entrevistados 2, 4 a 7, 13 a 16, 20 y 29 a 31.

³⁸ Estos datos fueron confirmados además por el conjunto de los entrevistados (1 a 46).

³⁹ Entrevistados 7 a 12, 25 al 28, 31 y 33.

⁴⁰ Entrevistados 1 y 2, 4, 6, 13 al 16, 18 y 19, 21 y 22, 30 y 31.

⁴¹ Entrevistados 32, 34 a 46.

⁴² Entre los años 1940 y 1955 proliferaron leyes que intentaron organizar e incentivar la producción de hortalizas. En un primer acercamiento general se pudo contabilizar no menos de 50 leyes que de manera directa o indirecta refirieron al sector hortícola. Algunas de ellas legislaban directamente sobre el sector, otras lo hacían indirectamente ya que se referían al sector agrícola o rural en general pero afectaban por su incumbencia a los horticultores. Leyes específicas remitían a un programa de fiscalización de semillas hortícolas (que finalmente no se concretó), convenios colectivos de trabajo con grandes progresos para el sector, leyes de protección del aparcerero y el mediero, un plan para la multiplicación de semillas hortícolas, un calendario hortícola donde constaban especie de plantas, tiempos y formas de producción, una reglamentación de funcionamiento de frigoríficos para frutas. Además de incluir a los quinteros en el Estatuto del Peón y gozar los horticultores de los derechos que allí se expresaban. Algunas de dichas leyes fueron: R s/n 43; D. 115574/42; D. 119961/42; D 14001/43; D 23505/44; D 27697/44; D 28589/44; D 28631/44; R 4340/45; R 28/49; R 1555/49; R s/n/49; R 45/50; D 11228/50; D 12291/50; D 12994/51; D 14978/44; D 16845/44; D 16846/44; D 28169/44; R 2878/45; Ley 12995/47; Ley 13020/ 47; D 20766/47; entre otras. Ver: Anales de Legislación Argentina 1941/1976. Tomos I a XVIII. Edit. La Ley.

⁴³ Archivos de la Comisión Provincial por la Memoria. Archivos de la DIPBA. Legajo 135, Mesa B, Carpeta 2, La Plata, Secc 1º: 17 folios. La Policía contaba con gran información acerca de los movimientos de la cooperativa ya que para poder realizar la asamblea anual ordinaria debían solicitar permiso al sub-comisario de la sección policial que les correspondiese, en este caso la 5ta, detallando lugar, día y hora de realización. En todos los casos la respuesta fue afirmativa, debiendo luego enviar un informe de lo allí conversado y las resoluciones tomadas.

⁴⁴ En las fuentes se mencionaban 2000 mil socios. Este dato es susceptible de duda, surge de las actas presentadas por la Cooperativa a la Policía de la Sección 5ta. de la ciudad de La Plata, pero no se explicitaba en ellas ninguna información que diera cuenta del carácter de los asociados. Se cree que es un número muy alto para la cantidad de productores que se encontraban en la región. Probablemente se esté refiriendo a 200 socios, lo que concuerda con el capital social obtenido.

⁴⁵ Ministerio de Gobierno. Prov. de Bs.As. Año 1956. Número Único-Fecha 2215/2085/26/4/56. Iniciado por Cooperativa de Horticultores Ltda. Partido La Plata. Extracto Personería. Expediente 1/5546. Folio 30, 31 y 32. Mayo y octubre de 1956.

⁴⁶ Ministerio de Gobierno. Prov. de Bs.As. Año 1960. Número Único-Fecha 2215-366/5/5/60. Iniciado por Cooperativa de Horticultores de La Plata. Contralor intima realización Asamblea. Expediente 1/5546. mayo de 1960.

⁴⁷ Ministerio de Gobierno. Prov. De Bs.As. Año 1960. Ob. Cit. Folio nro. 12 a 28.

⁴⁸ Archivos de la Comisión Provincial por la Memoria. Archivos de la DIPBA. Legajo 135, Mesa B, Carpeta 2, La Plata, Secc 1º: 17 folios.

⁴⁹ Archivos de la Comisión Provincial por la Memoria. Archivos de la DIPBA. Legajo 135, Mesa B, Carpeta 2, La Plata, Secc 1º: 17 folios.

⁵⁰ Archivos de la Comisión Provincial por la Memoria. Archivos de la DIPBA. Legajo 135, Mesa B, Carpeta 2, La Plata, Secc 1º: 17 folios.

⁵¹ La legislación de carácter social que buscaba superar estos conflictos era un intento diferente, pero en ningún modo ajeno, a los intentos más represivos como la Ley de Residencia que buscaba expulsar del país a los extranjeros "indeseables" entre los que se incluía a los militantes obreros, sobre todo anarquistas (Zimmerman, 1995; citado por Stagnaro, 2012).

⁵² Estas ideas fueron elaboradas por Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal en su investigación sobre los conflictos obreros entre 1973 y 1976. Las mismas son aplicables al tiempo y sujeto aquí estudiado, (Izaguirre y Aristizábal, 2000). Un planteo similar respecto de la institucionalización de la confrontación puede encontrarse en Bonavena, Pablo y otros (1996). También puede verse en Iñigo Carrera, Nicolás (2004).

⁵³ Folio 124, expediente 987. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4.

- ⁵⁴ Legajo 22, expediente 4. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4.
- ⁵⁵ Legajo 427, expediente 3403. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4.
- ⁵⁶ Folio 26, legajo 1ero. Expediente 2014. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4.
- ⁵⁷ Legajo 226, expediente 1803. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4.
- ⁵⁸ Legajo 353, expediente 2811. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4; Legajo 479, expediente 3832. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4; Legajo 590, expediente 4721. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4; Legajo 124, expediente 987. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4; Legajo 200, expediente 1597. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4.
- ⁵⁹ Con el nombre de “changuista” las fuentes hacían referencia al trabajador transitorio que recibía su paga por jornal.
- ⁶⁰ Legajo 479, expediente 3832. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4.
- ⁶¹ Legajo 311, expediente 2478. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4.
- ⁶² Legajo 366, expediente 7416. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4.
- ⁶³ Legajo 542, expediente 4331. Tribunal del Trabajo nro.3. Secretaría nro. 4.
- ⁶⁴ Nuestra Palabra. Periódico del Partido Comunista Argentino. Septiembre 8 de 1970. “Asamblea Nacional de UPARA”.
- ⁶⁵ Diario “El Día” y diario “Hoy”; Actas de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP) desde 1983 hasta la actualidad; Boletines internos de la Asociación de Medieros y Afines (AsoMA); el “Boletín Hortícola” publicación de la FCAYF, del MAA de la provincia de Buenos Aires y el INTA; Archivos de la Dirección de Inteligencia de La Provincia de Buenos Aires (DIPBA); entrevistas en profundidad; observación participante y fuentes secundarias.
- ⁶⁶ Diario “El Día”; Actas de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP); entrevistas en profundidad.
- ⁶⁷ Diario “El Día”; Actas de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP); entrevistas en profundidad.
- ⁶⁸ Diario “El Día”; Actas de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP); entrevistas en profundidad.
- ⁶⁹ Diario “El Día” y diario “Hoy”; Actas de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP); Boletines internos de la Asociación de Medieros y Afines (AsoMA); Publicación de la FCAYF, del MAA de la provincia de Buenos Aires y el INTA “Boletín Hortícola”; Archivos de la Dirección de Inteligencia de La Provincia de Buenos Aires (DIPBA); entrevistas en profundidad y fuentes secundarias.
- ⁷⁰ Diario “El Día” y diario “Hoy”.
- ²²¹ Diario “El Día” y diario “Hoy”; Actas de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP); Boletines internos de la Asociación de Medieros y Afines (AsoMA); Publicación de la FCAYF, del MAA de la provincia de Buenos Aires y el INTA “Boletín Hortícola”; Archivos de la Dirección de Inteligencia de La Provincia de Buenos Aires (DIPBA); entrevistas en profundidad y fuentes secundarias.
- ²²¹ Diario “El Día” y diario “Hoy”; Actas de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP); Boletines internos de la Asociación de Medieros y Afines (AsoMA); Publicación de la FCAYF, del MAA de la provincia de Buenos Aires y el INTA “Boletín Hortícola”; Archivos de la Dirección de Inteligencia de La Provincia de Buenos Aires (DIPBA); entrevistas en profundidad y fuentes secundarias.
- ²²¹ Diario “El Día” y diario “Hoy”; Actas de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP); Boletines internos de la Asociación de Medieros y Afines (AsoMA); Publicación de la FCAYF, del MAA de la provincia de Buenos Aires y el INTA “Boletín Hortícola”; Archivos de la Dirección de Inteligencia de La Provincia de Buenos Aires (DIPBA); entrevistas en profundidad y fuentes secundarias.
- ⁷⁴ Diario “El Día” y diario “Hoy”; Actas de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP); Publicación de la FCAYF, del MAA de la provincia de Buenos Aires y el INTA “Boletín Hortícola”; Archivos de la Dirección de Inteligencia de La Provincia de Buenos Aires (DIPBA); entrevistas en profundidad.
- ⁷⁵ Acta fundacional APHLP. 25 de noviembre de 1983.
- ⁷⁶ Confederación Intercooperativas Agropecuarias y Federación Argentina de Cooperativas Agrarias.
- ⁷⁷ Acta APHLP nro. 58. 7 de julio de 1987.
- ⁷⁸ Acta APHLP nro. 62. 6 de octubre de 1987.

- ⁷⁹ Entrevistados 2 y 30, 11/09/10.
- ⁸⁰ Acta APHLP nro. 121. 2 de junio de 1992.
- ⁸¹ Acta APHLP nro. 13. 11 al 20 de septiembre de 1984. Diario El Día.
- ⁸² Acta APHLP nro. 13. 11 a 20 de septiembre de 1984. Diario El Día.
- ⁸³ Actas APHLP nro.17 (3 de noviembre de 1984) a 34 (20 de agosto de 1985).
- ⁸⁴ Actas APHLP nro.17 (3 de noviembre de 1984) a 34 (20 de agosto de 1985).
- ⁸⁵ En algunas entrevistas realizadas los productores manifestaron haber comenzado a comercializar en el MRLP en los puestos de playa libre hacia los años 80.
- ⁸⁶ Acta APHLP nro. 69. 4 de marzo de 1988.
- ⁸⁷ Acta APHLP nro.96. 4 de junio de 1990.
- ⁸⁸ Acta APHLP nro.97. 3 de julio de 1990.
- ⁸⁹ Acta APHLP nro.99. 4 de septiembre de 1990.
- ⁹⁰ Actas APHLP nro. 121 (2 de junio de 1992), 123 (7 de julio de 1992), 124 (11 de agosto de 1992).
- ⁹¹ Actas APHLP nro. 126 (6 de octubre de 1992), 127 (3 de noviembre de 1992).
- ⁹² Actas APHLP nro. 75 (1 de noviembre de 1988), 77 (6 de diciembre de 1988), 78 (17 de enero de 1989) y 79 (21 de febrero de 1989). De lo expresado en las actas, pareciera ser que diferentes representantes del Estado fueron los encargados de promocionar la formación de dicho Comité.
- ⁹³ Acta APHLP nro. 94. 3 de abril de 1990.
- ⁹⁴ Declararon en esa oportunidad que necesitaban créditos suficientes para poder tecnificar la producción, ir formando paulatinamente la infraestructura para la exportación con la instalación de invernáculos, cámaras de frío, de empaque y modernos medios de transporte. La directora de comercio exterior comentó que había que modificar la forma de producir para ir mejorando en todo sentido ya que de seguir la mala situación podía ocasionar la pérdida de los quinteros. El presidente de la asociación expresó que había que ir planificando de tal manera que pudiese formarse una estructura de exportación, aplicando la tecnología que fuera necesaria para que los productos pudieran competir en el mercado internacional sin desmedro de calidad, y esto se lograba con una manera distinta de producir y de acondicionar la mercadería. Según ellos, era necesario crédito para la instalación de coberturas y así poder lograr una calidad de exportación y poder producir las cantidades necesarias para exportar y no estar los sembrados sometidos a las inclemencias climáticas. Acta APHLP nro. 66. 2 de febrero de 1988.
- ⁹⁵ Actas APHLP nro. 108 (4 de junio de 1991), 124 (11 de agosto de 1992).
- ⁹⁶ Acta APHLP nro.63. 3 de noviembre de 1987.
- ⁹⁷ Actas APHLP nro.68 (5 de abril de 1988), 76 (10 de noviembre de 1988).
- ⁹⁸ Actas APHLP nro. 93 (6 de marzo de 1990), 101 (6 de noviembre de 1990), 111 (3 de septiembre de 1991).
- ⁹⁹ Acta APHLP nro.113. 1 de noviembre de 1991.
- ¹⁰⁰ Acta APHLP nro.120. 19 de mayo de 1992.
- ¹⁰¹ Acta APHLP nro.125. 8 de septiembre de 1992.
- ¹⁰² Acta APHLP nro. 82. 2 de mayo de 1989.
- ¹⁰³ Acta APHLP nro. 83. 7 de junio de 1989.
- ¹⁰⁴ Acta APHLP nro. 84. 6 de julio de 1989.
- ¹⁰⁵ Acta APHLP nro.65. 13 de febrero de 1988.
- ¹⁰⁶ Acta APHLP nro.97. 3 de julio de 1990.
- ¹⁰⁷ Acta APHLP nro.120. 19 de mayo de 1992.
- ¹⁰⁸ La Hoja Verde. Publicación de la APHLP. 1999. Pág. 3.
- ¹⁰⁹ La Hoja Verde. Publicación de la APHLP. 1999. Pág. 4.
- ¹¹⁰ La Hoja Verde. Publicación de la APHLP. 1999. Pág. 4.
- ¹¹¹ Diario El Día. 22 de enero de 1999.
- ¹¹² Diario El Día. 22 de enero de 1999.
- ¹¹³ La Hoja Verde. Publicación de la APHLP. Pág. 20 y 21.
- ¹¹⁴ Decreto Nro. 145/01.
- ¹¹⁵ Decreto Nro. 1056/03.
- ¹¹⁶ Acta APHLP nro.11. Asamblea Extraordinaria. 19 de julio de 1994.
- ¹¹⁷ Acta APHLP nro. Asamblea Anual Ordinaria. 4 de diciembre de 2002.
- ¹¹⁸ Entrevistado 16, 18/02/11; entrevistado 33, 06/04/11.

¹¹⁹ Partido Comunista Revolucionario. Documentos aprobados por el 5to. Congreso del Partido Comunista Revolucionario, mayo de 1987. Tomo V.

²²³ Entrevistada 32, 21/05/11. Entrevistados 21 y 22, 09/07/11. Entrevistado 20, 18/07/11.

²²³ Entrevistada 32, 21/05/11. Entrevistados 21 y 22, 09/07/11. Entrevistado 20, 18/07/11.

¹²² Entrevistado 24, 00/03/09.

¹²³ Entrevistado 20, 18/07/11.

¹²⁴ Entrevistado 24, 00/03/09.

¹²⁵ AsoMa. Boletines Informativos. Entrevistado 24, 00/03/09.

¹²⁶ Entrevistado 24, 00/03/09; entrevistado 20, 18/07/11.

- ¹²⁷ AsoMA. Plataforma a elecciones de la Lista Unidad.
- ¹²⁸ AsoMA. Boletines Informativos. 18 de enero de 2005. Entrevistado 24, 00/03/09. Valtriani y Velarde, 2000.
- ²²⁴ AsoMA. Boletines Informativos.
- ¹³⁰ Diario "El Día" y Diario "Hoy". Valtriani y Velarde, 2000.
- ¹³¹ AsoMA. Boletines Informativos.
- ¹³² Entrevistado 20, 18/07/11.
- ¹³³ Entrevistado 24, 00/03/2009.
- ¹³⁴ Balvé, Beba. Imperialismo-alimentos-guerra. Relación: Estado. Comercio Exterior. Mercado Mundial. ALAI, América Latina en Movimiento. <http://alainet.org/active/es.2008-08-15>.
- ¹³⁵ Semanario del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina "Hoy. Servir al pueblo". 26 de noviembre de 2008.
- ¹³⁶ Actas del XXIII Encuentro Nacional de Mujeres. Agosto 2008. Neuquén. WWW.23encuentromujeres.com.ar/TALLERN°28.pdf
- ¹³⁷ Entrevistados 21 y 22, 09/07/11. Entrevistado 20, 18/07/11.
- ¹³⁸ Diarios El Día y Hoy.
- ¹³⁹ Entrevistados 21 y 22, 09/07/11. Entrevistado 20, 18/07/11.
- ¹⁴⁰ Entrevistado 7, 13/03/09.
- ¹⁴¹ Llama la atención que la función de policía sea cumplida por un organismo integrado, entre otros, por los empleadores; asimismo, de aceptarse ello, no se justifica que sea el RENATRE quien cumpla esa función y no la CNTA.
- ¹⁴² Diarios El Día y Hoy. Actas de la APHLP.
- ¹⁴³ Entrevistado 16, 18/02/11. Entrevistado 23, 00/09/08.
- ¹⁴⁴ Si bien la trayectoria de lucha de los trabajadores rurales antes de la existencia del peronismo estuvo fuertemente vinculada a las organizaciones de izquierda (anarquismo, socialismo y comunismo), una vez el peronismo en el gobierno, la conciencia de los trabajadores rurales se vio expresada de una manera diferente (Ansaldi, 1982, 1993; Ascolani, 1993).
- ¹⁴⁵ Resolución N°6 de Diciembre de 2007.
- ¹⁴⁶ Año 2007.
- ¹⁴⁷ Datos recabados a partir de la realización de entrevistas a informantes claves.
- ¹⁴⁸ Es ilustrativo para el caso de la horticultura la aplicación de agroquímicos por parte del trabajador sin ningún tipo de protección.
- ¹⁴⁹ Entrevistado 23, 00/09/08.
- ¹⁵⁰ Actas de la APHLP. Nussbaumer, 2000.
- ¹⁵¹ Datos promedios para la zona de La Plata, Censo Hortiflorícola de Buenos Aires, 2005.
- ¹⁵² Actas de la APHLP. La Hoja Verde, publicación de la APHLP, 1999.
- ¹⁵³ Actas de la APHLP.
- ¹⁵⁴ Entrevistado 23, 00/09/08.
- ¹⁵⁵ CHFBA`05
- ¹⁵⁶ Entrevistados 7 a 10, 13/3/09; Entrevistados 2 y 31, 29/11/10; entrevistado 11 y 12, 17/12/10.
- ¹⁵⁷ Información extraída de entrevistas en profundidad: entrevistados 7 a 9, 13/03/09; 2 y 31, 29/11/10; entrevistada 32, 21/05/11; 20, 18/07/11; 33, 06/04/11; 4 y 6, 01/12/10; 30, 11/9/10.
- ¹⁵⁸ Entrevistados 7 a 9, 13/03/09; 2 y 31, 29/11/10; entrevistada 32, 21/05/11; 20, 18/07/11; 33, 06/04/11; 4 y 6, 01/12/10; 30, 11/9/10. Entrevistados 13 y 14, 04/02/11.
- ¹⁵⁹ Entrevistados 7 a 9, 13/03/09; 2 y 31, 29/11/10; entrevistada 32, 21/05/11; 20, 18/07/11; 33, 06/04/11; 4 y 6, 01/12/10; 30, 11/9/10. Entrevistados 13 y 14, 04/02/11.
- ¹⁶⁰ Entrevistados 7 a 9, 13/03/09; 2 y 31, 29/11/10; entrevistada 32, 21/05/11; 20, 18/07/11; 33, 06/04/11; 4 y 6, 01/12/10; 30, 11/9/10. Entrevistados 13 y 14, 04/02/11. Entrevistados 21 y 22, 09/07/11. Entrevistado 18, 18/09/10.
- ¹⁶¹ Entrevistada 32, 21/05/11; entrevistados 4 y 6, 01/12/10.
- ¹⁶² Se desmantelaron una serie de organismos que regulaban la actividad agropecuaria: se eliminó la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate, la Dirección Nacional del Azúcar y el Instituto Nacional de Vitivinicultura; se produjo la desregulación de los mercados de leche y productos lácteos, de la caña de azúcar, de la yerba mate, de viñedos y vinos (Decreto 2284/91).
- ¹⁶³ Según la ENGH-INDEC, 1998. Dato publicado por García et al, 2011.
- ¹⁶⁴ Los cambios de hábito y la mayor integración de la mujer a la fuerza laboral, entre otros, provocaron que cada vez una mayor cantidad de personas comiera fuera de su hogar,

determinando así un incremento en el sector de la restauración colectiva. Este sector incluyó a los tradicionales bares, restaurantes y comedores institucionales (fábricas, escuelas). Viteri y Ghezan, 2003 citado por: García, Matías; et al, 2011.

¹⁶⁵ Entre \$400 y \$600 para 2009.

¹⁶⁶ Valores referentes al año 2009.

¹⁶⁷ Entrevistados 7 a 10, 13/3/09; 2 y 31, 29/11/10. Entrevistados 11 y 12, 17/12/10.

¹⁶⁸ Valores referentes al año 2009. Entrevistados 7 a 10, 13/3/09; 2 y 31, 29/11/10. Entrevistados 11 y 12, 17/12/10.

¹⁶⁹ Entrevistados 7 a 10, 13/3/09; 2 y 31, 29/11/10. Entrevistados 11 y 12, 17/12/10.

¹⁷⁰ Valores referentes al año 2009.

¹⁷¹ Diarios El Día y Hoy. Entrevistados 7 a 10, 13/3/09; 2 y 31, 29/11/10. Entrevistados 11 y 12, 17/12/10

¹⁷² Entrevistados 7 a 10, 13/3/09; 2 y 31, 29/11/10. Entrevistados 11 y 12, 17/12/10.

¹⁷³ Entrevistados 7 a 10, 13/3/09; 2 y 31, 29/11/10. Entrevistados 11 y 12, 17/12/10.

²²⁵ Entrevistados 7 a 10, 13/3/09; 2 y 31, 29/11/10. Entrevistados 11 y 12, 17/12/10.

²²⁵ Entrevistados 7 a 10, 13/3/09; 2 y 31, 29/11/10. Entrevistados 11 y 12, 17/12/10.

¹⁷⁶ Entrevistados 7 a 9, 13/3/09; entrevistados 2 y 31, 29/11/10.

¹⁷⁷ "Se podría medir la "organicidad" de los diversos estratos intelectuales y su conexión más o menos estrecha con un grupo social fundamental, fijando una gradación de las funciones y de las superestructuras de abajo hacia arriba (desde la base estructural hacia arriba). Por ahora se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la "sociedad civil", que está formado por el conjunto de los organizamos vulgarmente llamados "privados", y el de la "sociedad política o Estado", y que corresponden a la función de "hegemonía" que el grupo dominante ejerce en toda sociedad y a la de "dominio directo" o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno "jurídico". Estas funciones son precisamente organizativas y conectivas. Los intelectuales son los "empleados" del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del "consenso" espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por lo tanto de la confianza) que el grupo dominante deriva de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo" (Gramsci, 1997).

²²⁵ Entrevista al Ing. Agr. Guillermo Hang (Director del Boletín Hortícola). Octubre 2009.

²²⁵ Entrevista al Ing. Agr. Guillermo Hang (Director del Boletín Hortícola). Octubre 2009.

¹⁸⁰ Martínez Quintana, Oscar. Editorial del *Boletín Hortícola*. Año 2, Nro.4 Mayo-Junio/1994. Pág. 1 y 2.

¹⁸¹ Entrevista al Ing. Agr. Guillermo Hang (Director del Boletín Hortícola). Octubre 2009.

¹⁸² Hang, Guillermo. Editorial del *Boletín Hortícola*. Año 3, nro. 7. Junio 1995. Pág. 1.

¹⁸³ Hang, Guillermo, Julio 1995. Ob. Cit. Pág. 2.

¹⁸⁴ Hang, Guillermo. Editorial del *Boletín Hortícola*. Año 3, nro. 9. Diciembre 1995. Pág. 2.

¹⁸⁵ Hang, Guillermo. Editorial del *Boletín Hortícola*. Año 5, nro. 17. Diciembre 1997. Pág. 1.

¹⁸⁶ Balcaza, Luis. Editorial del *Boletín Hortícola*. Año 6, nro. 19. Septiembre 1998. Pág. 2.

¹⁸⁷ Hang, Guillermo. Editorial del *Boletín Hortícola*. Año 9, nro. 28. Abril 2001. Pág. 2.

¹⁸⁸ Balcaza, Luis. Editorial del *Boletín Hortícola*. Segunda Época. Año 10, nro. 31. Diciembre 2005. Pág. 1.

¹⁸⁹ Balcaza, Luis. Diciembre 2005. Ob. Cit. Pág. 2.

¹⁹⁰ Gamboa, Susana. Editorial del *Boletín Hortícola*. Segunda Época. Año 10. Nro. 32. Abril 2006. Pág. 2.

¹⁹¹ Hang, Guillermo. Editorial del *Boletín Hortícola*. Segunda Época. Año 12. Nro. 37. Diciembre 2007. Pág. 2.

Bibliografía

- AAVV (1982).** *La Plata, una obra de arte*. La Plata.
- Ammat et al (2008).** Plan tecnológico regional 2006-2008. Informe Diagnóstico de Situación. Cadena hortícola. Ediciones INTA, Buenos Aires.
- Ansaldi, Waldo (1982).** *Revueltas agrarias pampeanas*. CEAL, Buenos Aires.
- Ansaldi, Waldo (comp) (1993).** *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. CEAL, Buenos Aires.
- Archenti, Adriana (2008)**, "Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense", en: *Revista Mundo Agrario*. Nro. 17. Segundo semestre.
- Archenti, Adriana y Tomás, Marcela (a)**, "Colectivos étnico-nacionales y representación de la diferencia: trabajo y medios en la construcción de la colectividad boliviana en La Plata", http://biblio.fcedu.uner.edu.ar/V_jornadas/ponencias/Area01/Archenti_Tomas.html.
- Archenti, Adriana y Tomás, Marcela (b)**, "Migración y 'Categorías de personas': desplazamientos de población, interacción social y producción cultural". http://www.geocities.com/congresoinvestigación/Archenti_Tomas.htm.
- Archenti, Adriana; Attademo, Silvia; Ringuélet, Roberto y Salva, María Cristina (2005)**, "Situación social y cuestiones teóricas en referencia a las zonas rurales periurbanas (el caso del Gran La Plata)". Ponencia presentada en las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Archenti, Adriana; Attademo, Silvia; Ringuélet, Roberto; Sabarots, Horacio (1995)**, "Estrategias sociales de identidad: la dimensión étnica en el Gran La Plata-Argentina". *II Congreso Nacional de Ciencia Política*. Mendoza. Noviembre.
- Archenti, Adriana; Ringuélet, Roberto y Salva, María Cristina (1993)**, "Los procesos de diferenciación de los productores hortícolas de La Plata", en: *Revista Etnia*. Nro. 38/39. Bs. As.
- Ascolani, Adrián (1993)**. "Corrientes sindicales agrarias en Argentina (1900-1922)", en: *Anuario de la Escuela de Historia de Rosario* nro. 15, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Astarita, Carlos (1998)**, "Dinámica del sistema feudal, marginalidad y transición al capitalismo", en: Carrillo S. et al. *Disidentes, heterodoxos y marginados en la historia*, Ediciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca.
- Attademo, Silvia (2000)**, "Cambios en las condiciones de vida de los horticultores en la región subrural del Gran La Plata a fines de siglo". Presentación en el Encuentro XXII de la Latin American Studies Association (LASA), Hyatt Regency. Miami, Marzo.
- Attademo, Silvia (2008)**, "Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias

- hortícolas empobrecidas?”, en: *Revista Mundo Agrario*. Nro. 17. Segundo semestre.
- Attademo, Silvia; Ringuélet, Roberto y Sabarots, Horacio (1995)**, “Identidad, posición de clase y poder: la dimensión étnica en el Gran la Plata”. Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Ciencias Políticas. Globalización, entre el conflicto y la integración. Mendoza. Noviembre. **Attademo, Silvia; Ringuélet, Roberto y Salva, María Cristina (2001)**. “Problemas rurales en las dinámicas sociales periurbanas”. Ponencia presentada en las II Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de de Humanidades y Ciencias de la Educación. **Attademo, Silvia; Waisman, María Alejandra; Rispoli María Florencia y Archenti, Adriana (2010)**, “Procesos de reconfiguración económica y socioterritorial en el cinturón hortícola de La Plata: trayectorias, prácticas y representaciones”. Ponencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2007)**. “Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos.” En: Graciano, O. y Lázaro, S. (comp.) *La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos*. Edit. La Colmena. Bs. As.
- Balsa, Javier (2006)**. *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.
- Barakdjian, Gustavo y Losano, Gabriel (2012)**. “Mercado inmobiliario y código de ordenamiento urbano. Efectos en la ciudad de La Plata, Argentina”, en: *Revista Mundo Urbano* de la UNQ, nro. 39.
- Barriera, Darío (2002)**. “La historia de la administración de la Justicia en el Río de La Plata (Siglos XVI-XIX). Problemas, sujetos y métodos”, *Programa del curso de Doctorado*, Universidad Nacional de Rosario.
- Barsky, Andrés (2005)**, “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”, en: *Scripta Nova* Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. IX, núm. 194 (36), 1 de agosto. Universidad de Barcelona.
- Barsky, Andrés (2008)**, “La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de Buenos Aires. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de ‘buenas prácticas agropecuarias’ en el partido de Pilar”. Ponencia presentada en el X Coloquio Internacional de Geocrítica. Barcelona.
- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2005)**. *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XXI*. Edit. Mondadori. Buenos Aires.

- Benbenaste, Narciso; Luzzi, Silvina y Costa, Gustavo (2007)**, “Vigotsky: desde el materialismo histórico a la psicología. Aporte a una teoría del sujeto del conocimiento”, en: *Revista Hologramática*, Año IV, Nro. 7, Vol. 3. Pág. 13-32. Facultad de Ciencias Sociales. UNLZ.
- Benencia, Roberto (1996)**, “Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola”, en: *Revista de Estudios del Trabajo*. Nro. 12. Buenos Aires.
- Benencia, Roberto (1997)**, “Transformaciones laborales en el agro argentino”, en: Villanueva, Ernesto (coord.) *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*. Edit. UNQ. Bernal.
- Benencia, Roberto (1999)**, “El concepto de movilidad social en los estudios rurales”, en: Giarraca, Norma (coord.) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Edit. La Colmena. Bs. As.
- Benencia, Roberto (2005)**. “Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación del mercado de trabajo hortícola (Argentina)”. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Bs. As. Agosto.
- Benencia, Roberto (2006)**, “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”, en: Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos*. Edit. Prometeo. Bs. As.
- Benencia, Roberto (coord.) (1997)**, *Área hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Edit. La Colmena. Bs. As. 1997.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2001)**, “El papel de la mediería en el agro moderno. Producción de leche y hortalizas en la Pampa Húmeda bonaerense”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. Nro. 15. Octubre.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2003a)**, “Producción hortícola: regulación social del trabajo en el área más capitalizada del cinturón verde bonaerense”. Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires. Agosto.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2003b)**, “Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina”, en: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. Nro. 74. Abril de 2003.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2005)**, “Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. Nro. 23. 2do semestre.

- Benencia, Roberto**, “Transformaciones en la horticultura periurbana bonaerense en los últimos cincuenta años. El papel de la tecnología y la mano de obra”, en: <http://eh.net/XIIIcongress/cd/papers/52benencia447.paf>.
- Benencia, Roberto; Quaranta, Germán y Souza Casadinho, Javier (coord.) (2009)**, *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, Edit. CICCUS. Bs. As.
- Bifaretti, Adrián y Hang, Guillermo (2001)**, “La creación de valor en la cadena agroalimentaria de tomate fresco: el marketing orientado al desarrollo de servicios hortícolas en internet”. Ponencia presentada en las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Blanck, Guillermo (comp.) (1998)**, *El problema del desarrollo cultural del niño y otros textos inéditos*. Edit. Almagesto. Bs. As.
- Blanco, Mónica (2008)**. “La tierra como bien social: los arrendamientos rurales y la discusión de un viejo problema”, en: *Páginas*, Revista digital de la Escuela de Historia UNR, Año 1 num. 2, agosto- diciembre.
- Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Nievas, Flabián; Morelli, Gloria; Pascual; Martín y Zofío, Ricardo (1996)**. *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966/1976*. Edición de la Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1991a)**. *Sociología y Cultura*. Edit. Grijalbo. México.
- Bourdieu, Pierre (1991b)**. *El sentido práctico*. Edit. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1998)**, *Cosas dichas*. Edit. Gedisa. Bs. As.
- Bourdieu, Pierre (2001)**. *Las estructuras sociales de la economía*. Edit. Manantial. Bs. As.
- Bourdieu, Pierre. y Wacquant, L (1995)**. *Respuestas para una antropología reflexiva*. Edit. Grijalbo. México.
- Bovcon, G (2005)**. “Inmigración Italiana y Japonesa en Colonia Urquiza”. Ponencia presentada en el *I Congreso Virtual: La tesis. Recorridos conceptuales por el campo de la comunicación* de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). La Plata.
- Cacivio, Rossana y Victorelli, José Guillermo (2007)**, “La ruta de los portugueses en el periurbano bonaerense”. Ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Capdepón, F (2004)**. “La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico”, en: *Revista de Investigaciones Geográficas*, N°34. Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante. **Chayanov, Alexander (1985)**, *La organización*

de la unidad económica campesina. Edit. Nueva Visión. Bs. As.

- Comerci, María Eugenia (2008)**. "Construcción social del extremo oeste pampeano: tiempos, espacios y sujetos". Actas de las V Jornadas de Investigación y Debate, Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX. UNQ.
- Coni, E (1885)**. *Reseña Estadística y Descriptiva de La Plata*. Ministerio de Gobierno, Oficina de Estadística General. La Plata.
- Conti A (2001)**. "Origen de los núcleos urbanos del antiguo partido de Morón", en: *Revista Paradigma*, de la Universidad de Morón, Facultad de Arquitectura, Arte y Urbanismo, N° 3.
- Coraggio, J (1994)**. *Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina*. Universidad Autónoma del Estado de México. México.
- De Mendonca, Sonia Regina (1998)**. *Agronomía e poder no Brasil*. Edit. Vicio de Leitura.
- De Paula, Alberto (1987)**. *La Ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*. Editorial del Banco de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.
- Díaz Galán, Laura; Diez Brodd, Ana Carolina y Feito, María Carolina (2005)**, "Organizaciones locales en el Área Hortícola Bonaerense: la acción colectiva como respuesta al conflicto social". Ponencia presentada en las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Domecq, M. G (2004)**. *Crónicas y retratos del Mercado: historia del Mercado Regional La Plata*. La Comuna Ediciones. La Plata.
- Elias, Norbert (1993)**, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Edit. FCE. Bs. As.
- Engels, Federico (1978)**, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Edit. Crítica. España.
- Engels, Friedrich (1974)**, *La guerra campesina en Alemania*. Obras Escogidas. Tomo II. Editorial Progreso. Moscú.
- Feito, María Carolina (2005a)**, "Políticas de intervención y desarrollo rural: el caso de la horticultura bonaerense". Ponencia presentada en las I Jornadas de Antropología Rural desde el Norte. Tucumán.
- Feito, María Carolina (2005b)**, *Antropología y Desarrollo. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales. El caso de la producción hortícola bonaerense*. Edit. La Colmena. Bs. As.
- Feito, María Carolina (2005c)**, "Evaluación de la implementación del programa Cambio rural en el área hortícola bonaerense: operatoria, logros obtenidos y cuestiones pendientes", en: Benencia, Roberto y Flood, Carlos (coord.), *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*.

Edit. La Colmena. Bs. As.

- Feito, María Carolina (2005d)**, "El juego de las lágrimas. Negociación y poder en el sistema agroalimentario hortícola bonaerense", en: *Revista Etnia*. Nro. 46-47.
- Feito, María Carolina (2007)**, "Modalidades de intervención social sobre los horticultores bonaerenses. Una mirada antropológica", en: *Revista Avá*. Nro. 10. Marzo.
- Fernández, G. (S/D)**. La Plata. Argentina. Dirección General de Prensa y Comunicación Social de la Municipalidad de La Plata.
- Flores, Sara (1998)**. *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. Juan Pablo Editor. México.
- Foucault, Michael (1979)**. *Microfísica del poder*. Edit. La Piqueta. Madrid.
- Galafassi, Guido (2006)**. "Conflicto por la tierra y movimientos agrarios en el nordeste argentino en los años setenta: la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas", en: *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 26. México DF.
- Galafassi, Guido (2007)**. "Economía regional y emergencia de movimientos agrarios. La región Chaqueña de los años setenta", en: *Revista Nera*, Vol. 10. San Pablo, Brasil. 2007.
- Galafassi, Guido (2008a)**. "El movimiento agrario misionero en los años setenta. Protesta, movilización y alternativas de desarrollo rural", en: *Herramienta*, Buenos Aires.
- Galafassi, Guido (2008b)**. "La larga marcha del campesinado hacia la revolución. La visión clásica de Francisco Ferrara respecto a las ligas agrarias de los años 70". En: *Clásicos del mundo rural. Relectura y análisis de textos*. Buenos Aires.
- Garat, Juan José (2002)**, "Revalorización de la horticultura local: Tomate platense en La Plata, Argentina", en: *Revista Biodiversidad*. Nro. 34. Octubre.
- Garat, Juan José; Selis, Dardo y Velarde, Irene (1999)**, "La ocupación y transformación del espacio rural en el Partido de La Plata". Ponencia presentada en las II Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- García Matías y Hang, Guillermo (2007a)**, "Difusión-adopción tecnológica en el cinturón hortícola platense", en: *Actas del 30° Congreso Argentino de Horticultura y 1° Simposio Internacional sobre Cultivos Protegidos de ASAGO*. La Plata. Septiembre.
- García Matías y Lemmi, Soledad (2011)**. "Política legislativa y trabajo en la horticultura del Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). Orígenes y continuidades de la precarización laboral en la horticultura. En: *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Nro. 79, enero-abril. Instituto de Investigaciones Dr.

José María Luís Mora. México.

- García, Matías (2008)**, “Uso y acceso a la tierra en el marco del nuevo modelo productivo de la horticultura platense”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* (RIEA). Nro.29. 2º semestre.
- García, Matías (2010)**, “Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense”. En: Svetlitz de Nemirovsky, Ada (coor), *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. FLACSO. Maestría en Estudios Sociales Agrarios. Serie Monografías nro. 1.
- García, Matías (2011a)**, “El Cinturón Hortícola Platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política”, en: *Revista Theomai*. Nro.23. 1º semestre.
- García, Matías (2011b)**, “Agricultura Familiar en el sector hortícola. Un tipo social que se resiste a desaparecer”, en: López Castro, Natalia y Prividera, Guido (comp.), *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Editorial CICCUS. Bs. As.
- García, Matías (2011c)**, “Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los horticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina)”, en: *Cuadernos de Desarrollo Rural*. Nro.66. 1º semestre. Colombia.
- García, Matías y Hang, Guillermo (2007b)**, “Impacto de la devaluación de principios de 2002 en el Cinturón Hortícola Platense. Estrategias tecnológicas adoptadas, sus resultados y consecuencias”, en: *Revista Mundo Agrario*. Nro. 15. 2º semestre 2007.
- García, Matías y Kebat, Claudia (2007)**, “Cambios en la estructura productiva del sector hortícola platense. La influencia de peones y medieros bolivianos”. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Estudios agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Nov.
- García, Matías y Kebat, Claudia (2008)**, “Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos”, en: *Revista Realidad Económica*. Nro. 237. Bs. As.
- García, Matías y Le Gall, Julie (2009)**, “Reestructuraciones en la horticultura del AMBA: tiempos de boliviano”. Ponencia presentada en el IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Organizado por NADAR y el INTA. Mar del Plata (Buenos Aires).
- García, Matías y Mierez, Liliana (2007)**, “Problemática de la mano de obra en la horticultura platense”. Ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- García, Matías; Le Gall, Julie y Mierez, Liliana (2011)**. “Comercialización tradicional de hortalizas de la Región Metropolitana Bonaerense. Herencias, dinámicas e

innovaciones de un sistema complejo”. En: *Boletín Hortícola*, nro. 47.

Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (1995). “El día en que la Plaza de Mayo se vistió de campo”, en: Teubal, Miguel. *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Edit. Corregidor. Bs. As.

Girbal de Blacha, Noemí (1992). “Tradición y modernización en la agricultura cerealera argentina, 1910-1930. Comportamientos y propuestas de los ingenieros agrónomos”, en: *Jahrbuch für geschichten. Lateinamerikas*. Nro. 29.

González Gentile, Roberto (2001), “Los agrónomos: nuevos actores sociales en la división del trabajo hortícola”. Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Agosto.

Graciano, Osvaldo (1998). “Universidad y economía agroexportadora: el perfil profesional de los ingenieros agrónomos, 1910-1930”, en: Girbal de Blacha, Noemí. *Agro, universidad y enseñanza. Dos momentos de la Argentina rural (1910-1955)*, Edit. de la Universidad Nacional de La Plata.

Graciano, Osvaldo (2004). “Los caminos de la ciencia. El desarrollo inicial de las Ciencias Agronómicas y Veterinarias en Argentina, 1860-1910”, en: *Revista Signos Históricos*, Departamento de Filosofía, CSH/UAM/Itzapalapa. Nro. 12. Julio-Diciembre.

Gramsci, Antonio (1990), “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza”, en: Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Edit. Nueva Visión, Bs. As.

Gramsci, Antonio (1997). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Edit. Nueva Visión. Bs. As.

Grignon, Calude (1991), “La enseñanza agrícola y la dominación simbólica del campesinado”, en: Castel, Robert y otros, *Espacios de poder*. Edit. La Piqueta, Madrid.

Guebel, Claudia y Valtriani, Ana (1997), “Cambio Rural: algunas reflexiones sobre la implementación del programa en dos estudios de caso”. Ponencia presentada en el V Congreso de Antropología Social. La Plata. Julio-Agosto.

Gutiérrez, Talía Violeta (2007). *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana, 1897-1955*. Edit. de la Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.

Gutman, P.; Gutman, G.; Dascal, G (1987). *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Buenos Aires.

Hang, Guillermo, Bifaretti, Adrián y Sarandón, R. (1995), “Caracterización del sistema de producción hortícola empresarial en el Partido de La Plata, Argentina”, en: *Revista de la Facultad de Agronomía de La Plata*. Tomo 71.

- Hang, Guillermo; Bravo, María Laura; Goldstein, Gabriel; Larrañaga, Gustavo; Seibane, Cecilia; Bifaretti, Adrián; Blanco, Viviana; Kebat, Claudia y Otaño, Marcelo (2005)**, “Un estudio de las etapas de comercialización y consumo de la cadena de tomate fresco de la zona del Gran La Plata”. Ponencia presentada en IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Hang, Guillermo; Seibane, Cecilia; Larrañaga, Gustavo; Kebat, Claudia; Bravo, María Laura; Ferraris, Guillermina; Otaño, Marcelo y Blanco, Viviana (2007)**, “Identificación de Sistemas de Producción Hortícola en el Partido de La Plata, Provincia de Bs. As.” Ponencia presentada en V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Hang, Guillermo; Seibane, Cecilia; Velarde, Irene; Kebat, Claudia; Blanco, Viviana; Bifaretti, Adrián y Godstein, Gabriel (2001)**, “El enfoque de cadenas en productos regionales: el caso del tomate y el vino de la costa en la zona platense.”. Ponencia presentada en las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Hang, Guillermo y Bifaretti, Adrián (2000)**, “Horticultura empresarial en el Gran Buenos Aires: su adaptación a los cambios producidos en el sistema de comercialización”, en: *Revista Realidad Económica*. Nro. 169. IADE.
- Harvey, David (2004)**. “El ‘Nuevo’ Imperialismo: Acumulación por desposesión”. Biblioteca Virtual de Clacso, Pag. 100-101. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>
- Harvey, David (2008)**. “La Libertad de la ciudad”, en: *Revista Antípoda*, N°7. Pág. 15-29.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2003)**. “El concepto de clase obrera”, en: *Labour Again*. Debates. Internacional Institute of Social History. Noviembre. <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/inigocarrera.pdf>
- Iñigo Carrera, Nicolás (2004)**. *La estrategia de la clase obrera 1936*. Edit. La Rosa Blindada-PIMSA. Cap. 1 “El problema”.
- Izaguirre, Inés (1992)**, *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Cuaderno del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Izaguirre, Inés (2002)**, “Algunos ejes teórico-metodológico en el estudio del conflicto social”, en: *Revista Argumentos*. Nro. 1. Diciembre.
- Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema (2000)**, *Luchas obreras 1973-1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico-metodológicas para e estudio de los conflictos obreros*. Documentos de Trabajo Nro. 17. Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

- Kautsky, Kart (1980)**, *La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Edit. Siglo XXI. México.
- Lattuada, Mario (1986)**, *La política agraria peronista (1943-1983)*, Tomo 2, CEAL, Biblioteca de Historia Política Argentina, Buenos Aires.
- Lázzaro, Silvia (1996)**, “Demandas sectoriales y políticas públicas agrarias: los arrendamientos rurales durante la década de 1950”, *XV Jornadas de Historia Económica*, Tandil.
- Lázzaro, Silvia (2004)**. “La política agraria de la autodenominada Revolución Argentina”, en: Galafassi, Guido (comp.) *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina Agraria del siglo XX*. Edit. UNQ. Bernal.
- Le Gall, Julie y García, Matías (2010)**, “Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde?”, en: *EchoGéo*, N°11, Paris. Disponible en: <<http://echogeo.revues.org/index11539.html>>.
- Lenin, Vladimir (1960)**, “Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario”, en: *Obras Completas*, Tomo XXXI. Edit. Cartago. Bs. As.
- Lenin, Vladimir (1974)**, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Edit. Anteo. Bs. As.
- Lenin, Vladimir Ilich (1973)**, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Ediciones Estudio. Bs. As.
- Luparia, Carlos (2001)**, “Trabajo Rural en la Argentina”, V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo -ASET-, 1, 2 y 3 de Agosto. Buenos Aires.
- Marasas, Mariana, Flores, Claudia y Sarandón, Santiago (2007)**, “Una experiencia de investigación-acción participativa con enfoques agroecológico: el caso de horticultores familiares del partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina”, en: *Revista Brasileira de Agroecología*. Vol. 2, Nro. 1. Febrero.
- Marín, Juan Carlos (1981)**. *La noción de “polaridad” en los procesos de formación y realización del poder*. Cuadernos de CICSO, Serie Teoría Nro. 8. Bs. As.
- Marín, Juan Carlos (1984)**, *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Edición del CICSO. Buenos Aires.
- Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. I (2007)**. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Ed. Emecé. Buenos Aires.
- Marx, Carlos (1974)**, *Trabajo asalariado y capital. Salario, precio y ganancia*. Edit. Polémica. Bs. As.
- Marx, Carlos (1987)**, *Miseria de la Filosofía*. Edit. Cartago. Bs. As.
- Marx, Carlos (1990)**, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Edit. Siglo XXI. México. Prólogo.
- Marx, Carlos (1997)**. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política

- (grundrisse) 1857-1858. Edit. Siglo XXI. México. Introducción.
- Marx, Carlos (1998)**, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Edit. Need. Bs. As.
- Marx, Carlos (2003)**, *El Capital*. Edit. Siglo XXI. Bs. As.
- Marx, Carlos y Engels, Federico (1997)**, *Manifiesto del Partido Comunista*. Edit. Anteo. Bs. As.
- Mattson, K (1978)**. "Una introducción a la Geografía Radical", en: *Geocrítica, Cuadernos Críticos de Geografía Humana*. Año III, N°13. Barcelona.
- Neiman, Guillermo y Quaranta, Germán (2001)**. "Reestructuración de la producción y flexibilización funcional del trabajo agrícola en la argentina". En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Nro. 12, año 6, Buenos Aires, pp. 45-69.
- Nievas, Flavián (1994)**. "Hacia una aproximación crítica a la noción de 'territorio'", en: *Nuevo Espacio, Revista de Sociología, de la carrera de Sociología*. UBA. N°1.
- Nussbaumer, Beatriz (2000)**. *La emergencia de acciones colectivas en el área hortícola bonaerense a partir de la década de los ochenta*. Tesis de Maestría. Facultad de Agronomía. UBA.
- Nussbaumer, Beatriz (2002)**, "La emergencia de experiencias organizativas en el Área Hortícola Bonaerense a partir de la década de los ochenta", en: Benencia, Roberto y Flood, Carlos (comp.), *ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina*. Edit. La Colmena. Bs. As.
- Oszlak, Oscar (1999)**. *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*. Edit. Planeta. Buenos Aires.
- Pacecca, María Inés (1997)**, "Políticas migratorias y administración pública: la Dirección Nacional de Migraciones, 1876-1996", *V Congreso Argentino de Antropología Social*. Universidad Nacional de la Plata. Julio.
- Palacio, Juan Manuel (2006)**. *Chacareros pampeanos. Una historia social y productiva*. Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para todos. Buenos Aires.
- Pla, Alberto (1985)**, "Trabajo productivo y trabajo improductivo, clases sociales y capitalismo", en: *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*. Nro. 11.
- Pla, Alberto (1989/90)**, "Apuntes para una discusión metodológica. Clases sociales o sectores populares. Pertinencia de las categorías analíticas de 'clase social' y 'clase obrera'", en: *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*. Nro. 14.
- Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA 2000)**, *Taller "la Estructura Social en la Argentina"*. Documento de Trabajo nro. 24.
- Ramírez, Ana Julia (2008)**. "Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
<http://nuevomundo.revues.org/38892>

- Ringuelet, Roberto (2008)**, "La complejidad de un campo social periurbano centrado en la zonas rurales de La Plata", en: *Revista Mundo Agrario*. Nro. 17. Segundo semestre.
- Ringuelet, Roberto y Cacivio, Rossana (2001)**, "La agricultura periurbana en el escenario de las actuales transformaciones económicas y políticas". Ponencia presentada en las II Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Ringuelet, Roberto, et. al (1991a)**, *Cuestiones Agrarias Regionales*. Nro6. 1991. Serie Estudios e Investigaciones de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP, Buenos Aires.
- Ringuelet, Roberto. (comp.) (2000)** *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. Revista Nro.39. Edit. Universidad Nacional de La Plata. 2000.
- Ringuelet, Roberto; Archenti, Adriana; Salva, María y Attademo, Silvia (1991b)**, "Tiempo de medianero", en: *Ruralia*. Nro. 3. Bs. As. 1991.
- Ringuelet, Roberto; Cacivio, Rossana y Simonatto, Sergio (2006)**, "Trama política, formas organizativas y desarrollo local en el mundo rural periurbano del Gran Buenos Aires".
- Rodríguez, Laura Graciela (2009)**. "Los radicalizados del sector rural. Los dirigentes del Movimiento Agrario Misionero y Montoneros (1971- 1976)", en: *Mundo Agrario*, vol. 10, nº 19.
- S/A (2003)**, Mercados concentradores.
- Sartelli, Eduardo (1998)**. "Entre la esencia y la apariencia, clase y estructura: ¿qué es un chacarero?", en: *XVI Jornadas de Historia Económica*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Scobie, James (1986)**. *Buenos Aires. Del centro a los barrios, 1870-1910*. Edit. Solar Hachette. Bs. As.
- Silveira, M (2006)**. "Espejismos y horizontes de la Geografía Contemporánea", en: *Revista Párrafos Geográficos*, IGEPAT, Chubut. Vol. 5, N°1.
- Sislian, Fabian Eduardo (2000)**. "El estatuto del peón de campo de 1944 y los inicios del modelo populista de acumulación capitalista en la argentina", en *Realidad Económica* nro. 173, 1 jul.-15 ago. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico Buenos Aires.
- Soprano, Germán (2000)**, "El Departamento Nacional del Trabajo y su Proyecto de Regulación Estatal de las Relaciones Capital-Trabajo en Argentina. 1907-1943", en Panettieri, José (comp.), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Eudeba. Buenos Aires.

- Stagnaro, Andrés (2012)**, *Los Tribunales del Trabajo como escenario del conflicto entre el capital y el trabajo: 1948-1960* (Tesis de posgrado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctor en Historia.
- Suriano, Juan (1989/90)**, "El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916", *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, num. 14.
- Svetlitz A. de Nemirovsky, et al (1998)**. "Las quintas de La Matanza", en: *Revista de Historia Bonaerense*, Año IV, Nro. 17. Instituto de Investigaciones Históricas de Morón, provincia de Buenos Aires.
- Svetlitz de Nemirovsky, Ada (2002)**, *Tendencias en la dinámica de la estructura social agraria del partido de La Matanza 1900-2000*. Documentos de trabajo nro.88. Departamento de Investigaciones de la Universidad Nacional de Belgrano. Área de Estudios Agrarios. Abril.
- Svetlitz de Nemirovsky, Ada (coord.) (2010)**, *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. FLACSO. Maestría en Estudios Sociales Agrarios. Serie Monografías nro. 1.
- Svetlitz de Nemirovsky, Ada y González, Rosana (1999)**, "Saudade. La comunidad rural portuguesa del partido de La Matanza", en: *Revista Scripta Ethnologica*. Vol. XXI. Bs. As.
- Svetlitz de Nemirovsky, Ada; González, Rosana y Beordi, Gabriela (2000)**, "Productores hortícolas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El caso del partido de La Matanza", en: *Estudios Socioterritoriales*. Vol.1, Nro. 1. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Svetlitz de Nemirovsky, Ada; González, Rosana y Beordi, Gabriela (2001)**, "Empleo y conflicto en el sector hortícola de La Matanza, provincia de Buenos Aires", en: Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (coord.), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Editorial La Colmena, Bs. As.
- Tarrow, Sydney (2000)**, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Editorial Alianza.
- Tilly, Charles (2000)**, "Acción colectiva"; Apuntes de Investigación; CECYP, N°6; pp. 9 – 32.
- Torres, H (2001)**. "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990", en: *Revista EURE* (Santiago), vol 27, N°80.
- Tortti, María Cristina (1999)**, "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional" en: Pucciarelli, Alfredo (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Eudeba. Buenos Aires.
- Tse Tung, Mao (1976)**, "Como determinar las clases en las zonas rurales (1933)", en:

Obras Escogidas, Tomo I. Edit. Pekín.

- Valencia, Marta (1983)**, "Un aspecto de la política de tierras en la provincia de Buenos Aires: los ensanches de los ejidos". Ponencia presentada al *IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, v. IV, pp. 657-669.
- Valtriani, Ana y Velarde, Irene (2000)**, "Historia y evolución de la Asociación de Medieros y Afines del Cordón Hortícola de La Plata", en: *Cuadernos de Desarrollo Rural*, nro. 44.
- Valtriani, Ana y Velarde, Irene (2001)**, "La Asociación de Medieros Hortícolas de La Plata: de la reivindicación a la organización de tipo económico". Ponencia presentada en las II Jornadas de Estudios Agrarios y agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Varsavsky, Oscar (1969)**. *Ciencia, política y cientificismo*. Edit. CEAL. Bs. As.
- Vega, M (1999)**. "Integración vertical y productos diferenciados", en: *Boletín Hortícola*. Año 7, N°23.
- Velarde, Irene, Garat, Juan José y Marasas, Mariana (2001)**, "Promoción de producciones típicas: un enfoque territorial con productores familiares de la región rioplatense, Argentina", en: *Revista Agroalimentaria*. Nro. 12. Junio.
- Velarde, Irene; García Laval, Bettina; Landini, Fernando; Theiller, Mariela; Artaza, Silvina; Daniele, Jorge; Sepúlveda, Claudia; Avila, Germán y Rivas, Juan (2007)**, "Análisis de las prácticas de extensión rural en espacios locales: Articulaciones educativas, políticas y psicosociales". Ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Villulla, Juan Manuel (2006)**, "Cambios sociales y degradación de la producción en el cinturón hortícola platense" [en línea] Trabajo final de grado. UNLP, FaHCE.
- Villulla, Juan Manuel (2007)**, "Cambios, continuidades y conflictos en la historia reciente del cinturón hortícola platense". Ponencia presentada en XI Jornadas Interescuelas de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.
- Villulla, Juan Manuel (2010)**. "Política y sindicalismo en el gremio de los obreros rurales (1974-2001)". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Investigación y Debate La Argentina rural del siglo XX. Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones. Universidad Nacional de Quilmes.
- Villulla, Juan Manuel (2012)**, "Las formas del salario en la agricultura pampeana: su rol en el disciplinamiento, el aumento de la productividad y el abaratamiento de la fuerza de trabajo", en: *Revista Mundo Agrario*, Vol. 13, nro. 25. Segundo Semestre.

- Villulla, Juan Manuel (2013)**, "El tiempo es tirano. La lucha por la duración de la jornada de trabajo en la agricultura pampeana, 1970-2010". Ponencia presentada en XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. UNCUYO. Mendoza.
- Viñas, Ismael (1973)**, *Tierra y clase obrera*. Edit. Achával Solo. Bs. As.
- Waisman, María Alejandra (2010)**, "El debate sobre la persistencia de la producción familiar y sus implicancias en el abordaje de la horticultura". Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Waisman, María Alejandra (2011)**. "Superando dualismos: trayectorias socio-productivas en el abordaje de las transformaciones en la estructura social hortícola platense". En: *Revista Mundo Agrario*, Vol. 12, Núm. 23. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Waisman, María Alejandra (2012)**. "Dime a quién le vendes y te diré quién eres...Relaciones entre actores relevantes y dinámica histórica en la comercialización de hortalizas en el periurbano de la ciudad de La Plata". En: Actas de las *Jornadas Académicas Tierra y Movimientos Sociales en la Argentina. "A cien años del Grito de Alcorta"*, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Instituto de Investigaciones/ Equipo de investigación del Proyecto Plurianual CONICET "Actores sociales, Estado y política en el Agro pampeano, 1930-2008", IdIHCS- CONICET/FaHCE/Universidad Nacional de La Plata, Rosario, 29, 30 y 31 de Agosto, ISBN: 978-987-677-049-1.
- Waisman, María Alejandra; Rispoli, María Florencia (2008)**, "Sembrando al sol. Algunas consideraciones antropológicas sobre el trabajo hortícola". Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Waisman, María Alejandra; Rispoli, María Florencia y Attademo, Silvia (2009)**, "Expectativas, opciones y proyectos: la dimensión subjetiva en la elección laboral de horticultores platenses". Ponencia presentada en IX Congreso Argentino de Antropología Social "Fronteras de la Antropología". Mar del Plata.
- Weber, Max (2000)**. *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva*. Edit. FCE. México.